

CULTURA



51

••• REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION •••

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMÉRICA

ENERO - FEBRERO - MARZO

1969



CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO
LICENCIADO WALTER BENEKE

SUB-SECRETARIA
LICENCIADA ANTONIA PORTILLO DE GALINDO

DIRECTORA DE LA REVISTA
CLAUDIA LARS



Nº 51

ENERO - FEBRERO - MARZO

1969

MINISTERIO DE EDUCACION. DIRECCION GENERAL DE CULTURA.
DIRECCION DE PUBLICACIONES. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

Impreso en los Talleres de la
DIRECCION DE PUBLICACIONES
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 6 9

INDICE

	PAGINA
Organización social de Centro América al finalizar la época colonial	13
Italo López Vallecillos	
Hacia una filosofía de la educación centroamericana	22
Matías Romero	
Sitio de San Salvador. Año 1828	39
Manuel Vidal	
Introducción al teatro griego. El Destino en la tragedia griega	51
Matilde Elena López	
Descripción del ser y el ente: Nicolai Hartmann	64
José Salvador Guandique	
Recuerdos Salvadoreños. (Tomo II)	79
José Antonio Cevallos	
Roberto Sosa, autor de los pobres	97
Roberto Armijo	
Emilia Romero de Valle. En su muerte	102
Alfonso Enrique Barrientos	
Literatura mágica	106
Luis Rivas Cerros	

	PAGINA
Poema de Pedro Geoffroy Rivas. Salvadoreño	
Elegía Rota	108
Poemas de Tirso Canales. Salvadoreño	
Tiempo con oficio	111
Recuerdo con fantasma	112
Tristeza con recuerdo	112
Ocaso con sensación	112
Color con sensación	112
Poema de Alberto Baeza Flores. Chileno	
A la orilla del Popol Vuh	113
Poema de Carlos Rodríguez Cedillas. Salvadoreño	
Canto a Hugo Lindo	121
Poema de Humberto A. Fischner. Salvadoreño	
El ladrón	124
Ariel Canzani habla de Roberto Armijo	126
Uriel Valencia	
Tres ficciones de amor	129
José Roberto Cea	
✓ Dos cuentos	
Fábula Verdadera	133
Noche fatal	134
Alfonso Quijada Urías	
Instrucciones que debe seguir un turista para ver el cadejo	136
José María Cuéllar	
El nombre	138
Manlio Argueta	
Un día cualquiera	144
Santiago Castellanos h.	
✓ Cuentos de Hugo Lindo	150
Francisco Eduardo Díaz y Barrera	
Salarrué	157
Mireille Escalante Dimas	
Vida Cultural	173
Tinta Fresca	181

Colaboran en este Número

ITALO LOPEZ VALLECILLOS.—Prosista y poeta salvadoreño. Nació en San Salvador en 1932. Viajó a España, becado por el Instituto de Cultura Hispánica. Allí estudió periodismo. Su primer libro de versos, *Biografía del hombre triste*, fue publicado en Madrid, en 1954. Después apareció *Imágenes sobre el otoño*, colección de poemas en la que se encuentra madurez emocional y seguridad expresiva. López Vallecillos ha escrito en prosa: *El periodismo en El Salvador*; *Monografía histórica del Departamento de Ahuachapán*; *Gerardo Barrios y su tiempo*, 2º Premio, Rama de Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1965; *Las manos vencidas*, teatro; *Burudy sur*, teatro. Tiene abundante obra inédita. Es Miembro de Número de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Española.

MATIAS ROMERO.—Nació en Dulce Nombre de María, Departamento de Chalatenango, El Salvador, el 24 de febrero de 1927. Hizo estudios de secundaria, filosofía y teología en el Seminario San José de la Montaña, de esta capital. Obtuvo el grado de Licenciado en Filosofía en la Universidad Nacional, en 1968. Es Miembro de Número de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Española. Se ha dedicado a la docencia secundaria y universitaria, principalmente en la rama de filosofía. Tiene abundante obra literaria, inédita todavía. Colabora en periódicos y revistas del país. Actualmente trabaja como lingüista en el Centro Regional de Libros de Texto de la ODECA.

MANUEL VIDAL.—Nació en San Salvador en 1891. Doctorado en Odontología y especializado en Historia. Ha sido Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional, Secretario de las Facultades de Odontología, Humanidades,

Economía e Ingeniería, Presidente del Ateneo de El Salvador, Académico de Número de la Academia de Historia, correspondiente de la de España, Director del Instituto Nacional "General Francisco Menéndez", Profesor del Instituto Nacional, Profesor de la Escuela Normal Superior, Profesor en la mayoría de colegios privados del país, Profesor de la Escuela Militar. Obras publicadas: *Nociones de Historia de Centro América* (especial para El Salvador); *Historia de América*; *El significado del 4 de julio en las Américas*; *Impresiones colombianas*; *Impresiones de Europa*; *Al Indio Aquino*; *Reseña histórica de San Salvador*; *Biografía del General Morazán*. Ha viajado por países del continente americano y de Europa. Ha merecido en diferentes ocasiones premios importantes por sus trabajos literarios.

MATILDE ELENA LOPEZ.—Nació en San Salvador en 1925. Se doctoró en Filosofía y letras en la Universidad Central del Ecuador. Es autora de las siguientes obras: *Masferrer, alto pensador de Centro América*; *Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana* (tesis doctoral); *Interpretación Social del Arte*, 1er. Premio, Rama de Ensayo, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1962; *Dante, poeta y ciudadano del futuro*, Premio Unico, Certamen Centroamericano celebrado en Guatemala para conmemorar el 7º Centenario del nacimiento de Dante. Ha sido laureada en certámenes de poesía y cuento, nacionales y extranjeros. Como ensayista alcanza puesto notable.

JOSE SALVADOR GUANDIQUE.—Nació en San Salvador, en 1918. Periodista y ensayista. Licenciado en Derecho, Universidad Autónoma de México; Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Universidad de El Salvador. Ha desarrollado eficiente trabajo de enseñanza en escuelas y universidades de México y de nuestro país. Obras publicadas: *Datos de Sociología*; *Itinerario filosófico*; *Proyecciones*; *En la ruta del Estado*, 1er. Premio, Rama Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1963; *Gavidia, el amigo de Darío*, 1er. Premio, Rama de Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1965.

ROBERTO ARMILLO.—Joven poeta y prosista salvadoreño. Nació en la ciudad de Chalatenango. Obras: *La noche ciega al corazón que canta*; *Poemas para cantar la primavera*, 1er. Premio, Juegos Florales de San Salvador, 1959; *Mi poema a la ciudad de Ahuachapán*, 2º Premio en Certamen Literario de la misma ciudad; *Francisco Gavidia, la odisea de su genio*, 1er. Premio, Rama Ensayo, Certamen Nacional de Cultura, 1965. Este libro fue escrito conjuntamente con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. En el Certamen "Rubén Darío", que conmemoró en Nicaragua el cincuentenario de la muerte del gran nicaragüense, Armijo obtuvo 1er. Premio, Rama Ensayo, por su trabajo titulado *T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*. En compañía de cuatro amigos escribió y publicó el libro de poemas titulado: *De aquí en adelante*.

ALFONSO ENRIQUE BARRIENTOS.—Nació en una población del Departamento de Jutiapa, Guatemala, en agosto de 1921. Estudió en la Escuela Normal de Varones en su país y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se dedica, como medio de vida, al periodismo y a la enseñanza de literatura. Obras publicadas: *Cuentos de amor y de mentiras*; *Cuentos de Belice*; *La huella del maniquí*; *El negro*; *El desertor*, novela; *Gómez Carrillo*, biografía; *Rafael Heliodoro Valle*, biografía; *El Señor Embajador y Molino de gracia*, teatro. Ha viajado por España, Francia y América del Sur. Residió ocho años en México.

LUIS RIVAS CERROS.—Profesor, ensayista y periodista salvadoreño. Nació en la ciudad de San Miguel en 1915. Colabora en periódicos y revistas nacionales y extranjeros. Vivió varios años en España y allí amplió su cultura. Tiene abundante obra inédita. Fragmentos de su libro *La invasión de los complejos psíquicos*, se han publicado en “Cultura”.

PEDRO GEOFFROY RIVAS.—Poeta y periodista salvadoreño. Nació en la ciudad de Santa Ana en 1908. Cursó estudios de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador y en la Universidad Autónoma de México. Pertenece al Foro de nuestro país. Además, es antropólogo y lingüista de notables méritos. Obras: *Rumbo*, poesía; *Para cantar mañana*, panfleto poético; *Vida, pasión y muerte del anti-hombre*, poema autobiográfico; *Sólo amor*, poemas juveniles; *Yulcuicat*, magnífica recreación lírica de temas indígenas; *El Nawat de Cuscatlán*.

TIRSO CANALES.—Poeta y prosista salvadoreño. Nació en San Salvador en 1933. Estudió filosofía en Europa. Obras: *Lluvia en el viento*, poemas; *Los ataúdes*, teatro, en colaboración con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. Obras inéditas: *Prolongación de la leyenda*, cuentos; *Más allá de los sentidos*, poesía; *Ensayos filosóficos*. En compañía de Roberto Armijo, José Roberto Cea, Manlio Argueta y Alfonso Quijada Urías publicó un poemario novedoso y atractivo: *De aquí en adelante*.

ALBERTO BAEZA FLORES.—Nació en Santiago de Chile el 11 de enero de 1914. Empezó a escribir poemas siendo todavía un niño. Inició estudios de Derecho, que pronto había de dejar para dedicarse a la vida periodística, como comentarista literario en *El Imparcial* de Santiago. Es uno de los fundadores de la Alianza de Intelectuales de Chile, de la cual fue Director hacia 1939. Durante largos años vivió en Cuba y República Dominicana. En La Habana fue colaborador del semanario *Carteles* y de la conocida revista *Bohemia*. Su producción poética, variada y abundantísima, ha ido viendo la luz en numerosos cuadernos de poesía. Recientemente se ha dado a la estampa en Madrid, su libro *El mundo como reino*, que es una antología poética abarcadora de casi todo lo esencial de su producción. Suele apoyar sus poemas en la experiencia cotidiana, a veces anecdótica, y otorga a ésta un espíritu de universalidad. Su condición de peregrino constante, le ha permitido entrar en contacto con una numerosa gama de modalidades y tendencias expresivas, y lo ha puesto a cubierto de influencias dominantes. Reside actualmente en San José, Costa Rica. Su más reciente cuaderno de poemas, titulado *A la sombra de las galaxias*, se publicó en dicha ciudad, en 1968.

CARLOS RODRIGUEZ CEDILLAS.—Salvadoreño. Nació el 17 de octubre de 1948 en Ozatlán, Departamento de Usulután. Se dedica al magisterio y es profesor de Español y Literatura en la Escuela Normal Superior. Su hermoso poema titulado *Canto a Hugo Lindo* nos da a conocer su sensibilidad de artista y el dominio que ya tiene del idioma en que se expresa. Quiere estudiar Derecho. Por primera vez publica un trabajo literario en esta revista.

HUMBERTO A. FISCHNALER.—Nació en San Salvador. Muy joven viajó a los Estados Unidos de Norteamérica y se estableció en San Francisco, California. Estudió en la Lowell High School de la misma ciudad. Después, en el City College de San Francisco y en el San Francisco State College. Generalmente escribe en

inglés. Desde niño sintió afición por la buena literatura. Combatiente en una guerra que sacudió todo su ser como un ciclón, ahora salva su sensibilidad y su nuevo tiempo de vida, pintando cuadros y escribiendo poemas. Es hijo de un médico salvadoreño de origen austriaco.

URIEL VALENCIA.—Nació en 1940, en la ciudad de Metapán, y pertenece a la más joven generación de poetas salvadoreños. Forma parte del grupo “Piedra y Siglo”. Estudia Letras en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador y es egresado de la Escuela Normal Superior. Obras: *Fruto de soledades*, poesía, 2º Premio, Certamen A. E. D., 1966; *De teorías y silencios*, cuentos, 1er. Premio, Certamen A. E. D. (compartido con Ricardo Castro Rivas), 1967; *Pequeña crónica de un desconocido*, poesía, 2º Premio, Juegos Florales de Arequipa, Perú, 1968. Tiene abundante obra inédita.

JOSE ROBERTO CEA.—Joven poeta y prosista salvadoreño. Ha publicado: *Amoroso poema en golondrinas a la ciudad de Armenia*, 1er. Premio, Juegos Florales de la misma ciudad, 1958; *Poetas jóvenes de El Salvador*, Antología, 1960; *Poemas para seguir cantando*, 2º Premio, Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, 1960; *Los días enemigos*, 1965, Editorial Universitaria; *Eternidad del sueño*, 2º puesto, Teatro, Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, 1966. Además, ha alcanzado estos otros premios: 1º, Rama Poesía, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Guatemala (1965-1966); 2º, Rama Poesía, “Círculo de Escritores y Poetas” de Nueva York, 1966; Premio “Adonais”, Poesía, Madrid, España, 1966. El Instituto de Cultura Hispánica editó su hermoso libro de versos, *Todo el Códice*. Cea es uno de los cinco poetas que publicaron, unidos, el libro titulado: *De aquí en adelante*.

ALFONSO QUIJADA URIAS.—Salvadoreño. Poeta y prosista. En 1962 obtuvo 2º Premio en el Segundo Certamen Cultural de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. En 1963 alcanzó 1er. Puesto en los Terceros Juegos Florales de la ciudad de Zacatecoluca. Con José Roberto Cea dividió el 1er. Premio en otros Juegos Florales. Escribe seriamente y prepara excelentes libros en prosa y en verso. Pertenece al grupo de cinco autores que publicaron hace poco tiempo el libro de poesía que lleva este título: *De aquí en adelante*.

JOSE MARIA CUELLAR.—Poeta y cuentista salvadoreño. Bachiller y maestro de instrucción primaria. Nació en Ilobasco, en 1942. Ha merecido los siguientes premios: 1º de Poesía, Certamen Literario de Usulután, por *Dos cantos a la patria antigua*; 1º en la misma Rama, Certamen Literario de San Sebastián, por *Bajo la flor desnuda de la luna*. Acaba de publicar una plaquette que recoge poemas bajo este título: *Escrito en un muro de París* (sobretiro de la revista “La Universidad” Nº 5). Pertenece al grupo de escritores “Piedra y Siglo”. Guarda interesante obra inédita.

MANLIO ARGUETA.—Poeta y cuentista salvadoreño. Nació en la ciudad de San Miguel. Apareció con la promoción del Círculo Literario Universitario, 1956. Ese mismo año fue premiada su colección de sonetos *Geografía de la patria*, en el Certamen Centroamericano Universitario, que patrocina la Asociación de Derecho de la Universidad de El Salvador. Publicó poemas en la *Antología de poetas jóvenes de El Salvador* y en la antología *Puño y Letra*, editada primorosamente por Oswaldo Escobar Velado. En reciente Certamen Literario, promovido por las

Universidades Centroamericanas, obtuvo Premio Unico, por su novela *El valle de las hamacas*. Es uno de los cinco poetas que escribieron y publicaron el libro de poesía titulado: *De aquí en adelante*.

SANTIAGO CASTELLANOS h.—Joven cuentista salvadoreño. Estudiante de Derecho. Ha obtenido varios triunfos literarios en nuestro país y 2º Premio, Rama Cuento, en los Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, 1967. En el Certamen Literario, promovido en 1968 por La Prensa Gráfica, alcanzó 2º lugar. Tiene abundante obra inédita.

FRANCISCO EDUARDO DIAS Y BARRERA.—Salvadoreño. Egresado de la Escuela Normal Superior. El artículo que Días y Barrera publica en este número de "Cultura" es el resultado de un estudio que su autor hizo en la misma escuela, sobre los cuentos de Hugo Lindo. Otros estudiantes se ocuparon de la obra literaria del doctor Lindo, pero en partes diferentes.

MIREILLE ESCALANTE DIMAS.—Nació en San Salvador, en abril de 1945. Estudios de primaria en la Escuela Americana, de la colonia San Benito; estudios de secundaria en la American High School, de La Ceiba. Actualmente cursa 4º año de Derecho, en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. "Cultura" publica en este número su primer ensayo literario.

Organización Social de Centro América al Finalizar la Epoca Colonial

Por Italo LOPEZ VALLECILLOS



ITALO LOPEZ VALLECILLOS

I

España, al realizar la empresa eclesiástico-militar del Descubrimiento y Conquista de América, logró la expansión económica y política más importante de su historia. El asentamiento de la población española en el Nuevo Mundo trajo como resultado la organización de un sistema de vida completamente diferente al que imperaba en la época pre-hispánica. La visión que sobre el hombre y el mundo tenía el colonizador, desplazó por completo a la cultura y civilización autóctonas.

El régimen político-administrativo implantado por España favoreció, en forma admirable, los intereses del gran imperio. Durante los siglos de dominación, la Península creó un aparato mediante el cual fortaleció la economía de la metrópoli en detrimento de las posesiones de ultramar. Este aparato se afirmó, fundamentalmente, en las necesidades fiscales de la Corona; en la vocación de poder y lucro de los funcionarios venidos a América en distinta actividad (Descubridores, Virreyes, Gobernadores, Adelantados, Encomenderos, Oidores, Capitanes Generales, Arzobispos,

Obispos, Intendentes, Administradores y Tesoreros Reales, etc.) en las órdenes religiosas (especialmente de franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas, etc.) en los grupos poderosos de comerciantes, agricultores y traficantes; en el clero en general; todos ellos, eficaces colaboradores en la tarea de establecer, trasplantar, las instituciones españolas.

El nuevo régimen económico, estrechamente vinculado al político-administrativo, modificó las formas de producción indígena e implantó el feudalismo en sus más acentuadas características. La sociedad centroamericana pre-hispánica tenía una economía socialista, en la cual las numerosas tribus trabajan con un alto sentido de utilidad comunal. Aunque los modos de manifestarse de este tipo de esfuerzo común eran diversos de una a otra región, lo extraordinario es hallar la construcción de una vida social en la cual cada quien aportaba en beneficio de todos, sin desarrollar el apetito individual. El colectivismo era así algo libre, espontáneo, en el suelo centroamericano; los conquistadores lo destruyeron para crear la explotación de la tierra, los primeros años fue en las minas de oro y plata, y después, en la agricultura. Jamás se preocuparon de la población indígena que, desarticulada de su propio sistema, se incorporó penosamente a la nueva maquinaria como simple mano de obra. A tal grado llegó el abandono de los indios que, en muchos lugares, se les exterminó con diversas medidas y cuando no se les pudo utilizar en la obtención de las vastas riquezas, se recurrió a la importación de esclavos de raza africana, con lo cual se dio a la economía colonial española no sólo el carácter de feudal sino también de esclavista.

Es claro que el proceso de colonización varió de una a otra zona geográfica del Continente, en relación directa a la diversidad de factores históricos, los que finalmente configuraron la estructura social y económica de cada reino o virreinato, dentro de los rasgos comunes que determinan la vida colonial española.

II

Al estudiar el desarrollo de la sociedad centroamericana a fines de la época colonial, conviene señalar: 1) Persiste la división étnica, propia del carácter de la conquista de un país a otro; 2) Es obvia la desigualdad económica entre los conquistadores y los conquistados, máxime que el sistema feudal acentuó la explotación de los segundos en beneficio de los primeros; 3) Hay categorías o grupos raciales derivados del proceso demográfico que intervienen como fuerzas intermedias en el desarrollo social, tal el caso de los criollos y los mestizos.

El factor étnico creó los estratos siguientes: 1) Españoles nacidos en la península (europeos); 2) Españoles criollos (hijos de españoles nacidos en América); 3) Ladinos o mestizos (hijos de español con indígena); 4) Mulatos (hijos de negro con blanca); 5) Negros (venidos de Africa); 6) Indios (nativos puros).

La anterior clasificación no debe tomarse en forma irreductible, pues dentro de la organización económica estos núcleos juegan su propio papel, independientemente de la cuestión racial. Son privilegiados (explotadores o beneficiarios del sistema) los españoles peninsulares, como que ellos son los legítimos herederos de la empresa colonizadora. Gozan de beneficio restringido los criollos o españoles americanos, estrato que pugna por alcanzar el poder político y económico. Y son explotados, víctimas de los dos grupos anteriores, los mestizos, mulatos, negros e indios.

Esta división podría reducirse en la lucha social así: 1) La clase que tenía

el poder económico y político estaba constituida por terratenientes españoles-peninsulares y españoles-criollos auxiliados por altos funcionarios de la Corona, los que por su número y participación formaban un definido estamento y en el cual había, también, europeos y americanos; y 2) la clase desposeída, mayoritaria y sumida en la mayor penuria, integrada por mestizos, mulatos, negros e indios.

La primera clase, administradora en nombre del Rey de los medios de producción, controlaba la agricultura y la artesanía. A ella pertenecían los nobletes, el alto y mediano clero propietario de grandes feudos, los comerciantes en gran escala, los altos empleados de la administración real en sus diferentes grados, los hacendados y los rentistas. No incluimos en esta lista a los grandes artesanos, cuyo poder e influencia, fue importante en la comunidad centroamericana, porque a fines del período colonial las organizaciones gremiales decayeron completamente, al grado que en las Cortes Generales y Extraordinarias de Cádiz, con fecha 8 de junio de 1813, fueron abolidas.

La clase explotada sufría toda suerte de exacciones. *Los mestizos*, estrato que se desarrolló mucho en las postrimerías del período colonial, rara vez lograron convertirse en pequeños propietarios o empleados de categoría inferior, a lo sumo trabajaban como artesanos urbanos o peones agrícolas. *Los mulatos*, en escaso número, se asimilaban a los mestizos. *Los negros*, por esta época, se reducían a 600 en toda el área y vivían y laboraban en las zonas costeras. *Los indios*, establecidos en comunidades autosuficientes, tendían a desaparecer; en el proceso histórico pasarían después a formar parte de la población mestiza.

En 1800 había en Centro América una población menor del millón de habitantes, repartidos en las categorías siguientes: Españoles peninsulares, 5.000; españoles-americanos o criollos, 45.000; mestizos o ladinos, 300.000; indígenas, 600.000¹.

Sobre la ubicación geográfica de los diversos núcleos poblacionales, cabe advertir que éstos eran mayores en el norte y menores en el sur de Centro América. Así, en 1800 las cifras son elocuentes para Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras, y muy escasas para Costa Rica. He aquí, algunos datos estadísticos:

<i>Provincias</i>	<i>Habitantes</i>
Ciudad de Guatemala	30.406
Chimaltenango	60.793
Sololá	35.268
Quezaltenango	39.196
Sacatepéquez	70.109
Verapaz	56.552
Sonsonate	35.204
Escuintla	27.869
Chiquimula	60.294

¹ Las cifras varían de uno a otro autor. Los censos no siempre estaban hechos en forma rigurosa. Consúltese a Domingo Juarros y Lacunza (Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala, 1808-1818. Tercera Edición, Tip. Nac., Guatemala 1937); José Milla (Historia de la América Central desde el descubrimiento del país por los españoles en 1502 hasta su independencia de la España en 1821. Guatemala 1879-1882); Rodolfo Barón Castro (La población de El Salvador. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, 1942); Valentín Solórzano Fernández. (Evolución Económica de Guatemala, tesis universitaria, México, 1947).

Suchiltepéquez	21.140
Costa Rica	27.065
Castillos de San Juan, San Felipe y Omoa	1.366
San Salvador	129.667
Nicaragua	117.113
Honduras	92.330
Partido de Petén	4.409
Chiapas	74.869
	<hr/>
	883.650

¿Por qué resultan tan pocos habitantes en la aislada Costa Rica? Porque en este país la integración racial fue diferente a la del resto del Istmo. La población blanca se desarrolló en formas económicas y políticas más uniformes. No sucedió lo mismo en Guatemala, donde por ser asiento de las autoridades españolas, las clases y estamentos evolucionaron hacia una estructura social más compleja. A ello hay que agregar la supervivencia del indio, único lugar en Centro América en el cual sobrevive al morir el régimen colonial, y aún hoy subsiste un fuerte núcleo con tradiciones y costumbres deformadas, pero que recuerda por los numerosos dialectos a la raza aborigen. Honduras, El Salvador y Nicaragua acusaban ya por entonces un mestizaje rápido, vigoroso y decisivo que, con los años, constituiría la población mayoritaria.

Es interesante anotar que, en Centro América, la clase explotadora se mantuvo desde los inicios del período colonial hasta el ocaso dentro de la economía feudal². El rico filón del comercio quedó para los españoles residentes en España y para los intermediarios, también peninsulares, que manejaban los negocios en esta área. No pudo el reino de Guatemala desarrollar su capacidad de exportación en su propio provecho, pues cuando no se lo impidió la legislación española, tan celosa y torpe en estas cuestiones, se lo impidió el atraso en las vías de comunicación. El aislamiento de los pueblos, villas y ciudades centroamericanas, debido en parte a problemas de mera geografía, y fundamentalmente al abandono y desidia de los encargados del poder público que jamás se preocuparon por construir vías, puentes y puertos, al grado que el tráfico de una a otra población se hacía por medio de mulas y en caminos de herradura de difícil acceso. Esta in-

2 Ello se debió al trasplante de las instituciones económicas de España a América. Los colonizadores españoles se vieron obligados al mestizaje y a utilizar al indio en calidad de siervo, de vasallo. No sucedió lo mismo en Norteamérica, donde el colonizador llegó a construir su propio país. El *pioneer* inglés llevó a su familia al suelo conquistado y empezó la obra con una filosofía y una economía diferentes a las españolas. Hay que tomar en consideración que la colonización española en América es obra del católico intransigente y la norteamericana del protestante irreductible. El indígena centroamericano estaba en situación superior al indio norteamericano, pues este último era primitivo y aquél tenía una civilización y una cultura en muchos aspectos avanzadas. Las formas económicas inglesas introducidas en EE. UU. eran ya parte de la época moderna, en cuanto a las españolas eran todavía la presencia del pasado. Esta acotación no excluye que el *pioneer* norteamericano no haya utilizado la esclavitud en el desarrollo colonial; el Sur de los EE. UU. es claro ejemplo de ello. A pesar de los esfuerzos de Carlos III, España y sus colonias no pudieron salir del atraso.

comunicación física hizo que los principales pueblos centroamericanos tuviesen una vida económica y social autosuficiente, sin mayores contactos los unos con los otros, excepto en cuestiones eclesiásticas, administrativas y políticas canalizadas a través de las autoridades establecidas en Guatemala. Con el tiempo las provincias llegaron a recelar tanto de la ciudad de Guatemala y sus vecinos que, en varias ocasiones, pidieron ser segregadas y formar unidades independientes, tal el caso de Nicaragua y Costa Rica³.

Pesó más en el ánimo de la clase explotadora, principalmente ubicada en Guatemala, el valor del feudo y los métodos de explotación laboral basados en la servidumbre y el vasallaje que la expansión comercial. Esta quizá sea la característica más importante del régimen colonial en Centroamérica, aunque no hay que olvidar que España fue la que trazó tal política económica. Los sectores criollos se manifestaron con demasiada timidez, ya que ni internamente ni en lo tocante al comercio con La Habana, Cartagena de Indias, Panamá y Nueva España pudieron hacer valer sus derechos ante la Metrópoli⁴. Las prohibiciones paralizaron todo progreso, todo posible paso del feudalismo a la concepción y realización de una economía liberal. Esta actitud cabría interpretarla por el auge y preponderancia del clero, el único que al finalizar el siglo XVIII podía hacer alarde de prosperidad.

El historiador inglés Tomás Gage, refiere que “las rentas del clero no bajaban de 45 millones de pesos. Tan sólo la orden de predicadores de Guatemala administraba muchos pueblos y tenía una hacienda de trigo, un molino de agua, un ingenio de azúcar y una mina de plata de la que sacaba anualmente una renta de 30.000 ducados de once reales cada uno, o sea 16.500 duros”⁵.

De igual manera la orden franciscana explotaba las mayores haciendas de lo que hoy son las repúblicas de El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

Las rentas del Arzobispado de Guatemala, según datos proporcionados por la *Gaceta de Guatemala*, eran en los últimos años del coloniaje como sigue:

<i>Fuentes</i>	<i>Monto</i>
Sobre vacantes	6.000 pesos
Diezmos en 13 años	306.876 pesos y 5 reales
Por curatos y vacantes	136.362 pesos y 3 reales
Por visitas pastorales	97.878 pesos y 5 reales
TOTAL	541.117 pesos y 6 reales⁶

3 Sobre esta cuestión “separatista”, recuérdese que en 1622 Costa Rica solicitó a España que su territorio fuese agregado a la Audiencia de Panamá. En 1814, José Antonio López de la Plata, diputado a las Cortes por Costa Rica y Nicaragua, hizo gestión para que dichas provincias formaran su propio gobierno, independientemente de la Capitanía General de Guatemala. Véanse los Archivos del Gobierno de Guatemala. Legajos referentes a la actitud de los diputados a Cortes.

4 En realidad la política económica del imperio español fue contradictoria e ineficiente. No hubo, por lo tanto, un desarrollo integral en Centro América. Aunque en la teoría, las reglamentaciones mandaban impulsar la economía colonial, la práctica fue desastrosa. El “obsérvase, pero no se cumple” era la nota al margen en las numerosas Leyes de Indias.

5 Gage, Tomás. “Nueva Relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España”. Biblioteca Universal. Vol. 21, México, 1939.

6 *Gaceta de Guatemala*. Datos recopilados por Ramón A. Salazar en la obra *Historia del Desarrollo Intelectual de Guatemala (Epoca colonial)* Editorial del Ministerio de Educación, Guatemala, 1951.

III

A).—En cuanto al desarrollo cultural, determinado por la estructura económica, cabe señalar que las universidades centroamericanas (la de San Carlos Borromeo de Guatemala y la de León), estaban en completo rezago en relación a las europeas (especialmente de las francesas, inglesas y alemanas) y aun de la misma España.⁷ No fue sino hasta 1795 que Fray Antonio Liendo y Goicoechea (1735-1814) emprendió una mínima “reforma” que podríamos sintetizar: 1) introdujo en la enseñanza universitaria el método experimental, con la creación de las cátedras de ciencias físicas y exactas; 2) disminuyó la influencia de la filosofía escolástica en los planes y programas de estudio, para dar paso a las corrientes racionalistas, en especial al conocimiento de Descartes; 3) aumentó el número de estudiantes y 4) abrió las puertas de la Universidad a mayor número de criollos y a algunos mestizos. A pesar de sus valiosos trabajos político-económicos, que evidencian un claro conocimiento de las principales doctrinas de su época, en la Universidad de San Carlos no se enseñaban las ciencias económicas y políticas.

B).—La élite intelectual centroamericana al concluir la época colonial, en su mayor parte, estaba constituida por teólogos, juristas, médicos y “literatos”. Estos últimos bajo la influencia de los clásicos y en especial de Feijóo, Moratín, Cadalso y Vázquez, Iriarte (son numerosas las fábulas ingeniosas publicadas en la *Gaceta de Guatemala*, sobre todo entre 1800 y 1821), Samaniego, José Iglesias de la Casa, Jovellanos, Quintana y Gallego.

Pueden mencionarse, desde luego, valores de gran mérito literario, entre ellos, el sacerdote jesuita Rafael Landívar (1731-1793), autor de la célebre *Rusticatio Mexicana*, y quien fuera expulsado de México junto con los demás miembros de la orden por Carlos III en 1767; Manuel Mariona Iturriaga S. J., poeta y compañero de Landívar; Fray Matías de Córdoba; Simón Bergaño y Villegas, Antonio de Paz y Salgado; Rafael García Goyena y otros.

Por este período se dedicaba a la historia, Domingo Juarros, cuyas anotaciones son de gran interés.

Jurista notable fue José María Álvarez (1777-1820), quien influyó de manera decisiva en el medio. Otros destacados hombres de leyes fueron: Alejandro Díaz Cabeza de Vaca, José Alejandro Aycinena y Carrillo, Manuel Pavón y Aycinena, José Francisco Córdoba y González, Mariano Gálvez, Miguel de Larreynaga, Mariano Méndez, Venancio López, José Mariano Calderón y otros.

C).—Además de la proyección cultural de la Universidad de San Carlos con las innovaciones introducidas por Liendo y Goicoechea y la actividad de los intelectuales citados, es justo reconocer papel importante a la *Sociedad Económica de Guatemala* y a ese vehículo formidable que fue la imprenta, traída de México en 1660 por Fray Payo Enríquez de Rivera, y cuyo aporte de 1800 en adelante se refleja en innumerables periódicos y hojas sueltas.

En esas publicaciones se advierten las contradicciones del régimen colonial, acosado por las restricciones mercantiles impuestas por la Corona Española (debilitada por la Francia de Napoleón I), los impuestos gravosos, el descontento de los criollos, la deplorable situación de los ladinos o mestizos, ya no digamos

⁷ Esto es consecuencia de la poca capacidad receptiva de España a las nuevas ideas científicas y filosóficas. América siguió el ejemplo español, bajo la férrea dictadura cultural y religiosa de las autoridades coloniales. La excomunión, el anatema, estaban a la orden para quienes leyesen o propagasen ideas extrañas a la mentalidad cerrada de la época.

de la inicua explotación de los indígenas, todos estos estratos deseosos de un cambio que España ya no podía proporcionar, sin destruir su propio sistema político-económico.

D).—La Sociedad Económica de Guatemala se fundó en 1794. Entre sus animadores figuraron: Liendo y Goicoechea, José Flores, José Sierra, García-Aguirre, Martín Barrundia y otros intelectuales. La Sociedad recibió permiso del rey Carlos IV para celebrar juntas públicas y llevar a cabo sus planes de recuperación de la agricultura y la economía centroamericana. La labor de la institución fue oportuna: 1) fomentó la siembra del cacao; 2) trajo la semilla del gusano de seda e intentó su industrialización; 3) impulsó el cultivo del jiquilite o añil; 4) ensayó el cultivo del lino; 5) estableció una escuela de hilados y tejidos, etc.

No obstante los valiosos estudios, memorias e informes científicos de los miembros de la Sociedad Económica de Guatemala, la entidad fue obligada al cierre por el mismo rey Carlos IV, sin duda alguna por los recelos de la Metrópoli frente al posible desarrollo mercantil y comercial de Centro América.

En 1810 la Sociedad reanudó sus tareas, cumpliendo un papel importante en la solución de numerosos problemas.

E).—La imprenta en Guatemala sirvió en los últimos años del siglo XVIII y principios del XIX para impulsar, además de la edición de libros y folletos, la publicación de la GACETA DE GUATEMALA, órgano fundado en 1729, y realmente influyente a partir de 1797. El periódico fue dirigido en esta última época por Ignacio Beteta y redactado por Alejandro Ramírez.

La Gaceta recoge en sus páginas, censuradas las más de las veces, la inquietud centroamericana. Es el impreso que inicia la inserción de análisis y comentarios agudos sobre la problemática colonial. De manera especial hay que destacar la labor periodística de Simón Bergaño y Villegas, poeta, articulista de prosa incisiva y quien firmaba con el anagrama Bañoger de Sagellieu y Gieblas.

Bergaño y Villegas fue redactor de *La Gaceta* desde 1801, caracterizándose por criticar la política de las autoridades peninsulares, y en forma particular los vicios de la clase dominante o explotadora. Los nobletes acusaron, en más de una ocasión, a Bergaño y Villegas de “disociador” y trataron de clausurar el periódico. El Tribunal de la Santa Inquisición intervino en varias oportunidades para amonestar al periodista sembrador de ideas liberales.

La Gaceta de Guatemala dejó de publicarse en 1816, cuando el derrumbe del imperio español era cosa planteada en México, Caracas, Buenos Aires y la misma Centro América⁸.

Otro impreso importante, además de los numerosos órganos políticos clandestinos, es el *Periódico de la Sociedad Económica de Guatemala* que apareció en 1815.

Como máxima expresión del pensamiento de la época colonial declinante y expresión viva de la nueva era independiente, se hallan: *El Editor Constitucional*, fundado el 24 de julio de 1820 por el Dr. Pedro Molina y *El Amigo de la Patria*, dirigido en 1820 por el Lic. José Cecilio del Valle, prócer que tanta influencia

8 Cabe hacer notar que, en Centro América, tuvo influencia extraordinaria la lucha por la independencia que realizaron en México, Caracas, Buenos Aires. Desde 1808 o poco después las noticias de estas ciudades conmovían el ánimo de los criollos. Morelos y Bolívar eran el tipo de caudillo que anhelaban los centroamericanos. La suerte de México, en todo sentido, condicionó los sucesos de 1821 en Guatemala. Al igual que la actitud republicana, antiespañolista, de San Salvador en 1822 y 1823, repercutió en la historia mexicana para dar al traste con el imperio de Iturbide.

tuvo en su tiempo y cuya participación en el nacimiento del imperio mexicano es ampliamente discutida por distinguidos historiadores.

El Editor Constitucional representó al pensamiento liberal, jacobino, de la Centro América pre-independiente.

El Amigo de la Patria, fue voz inteligente de los conservadores centro-americanos.

Ambos periódicos, a su vez, respondían a las aspiraciones de los criollos o españoles americanos. Molina pertenecía al sector republicano, anti-español y realmente progresista. Valle, era del sector criollo, vinculado por cuestiones económicas y políticas al grupo de los españoles peninsulares residentes en Centro América y representativos del antiguo régimen. Molina y los suyos querían romper de verdad con el sistema colonial anacrónico, y buscaban el desarrollo de las doctrinas de Adam Smith y el implantamiento de las teorías filosóficas y políticas de los enciclopedistas franceses. Valle, con las dudas y contradicciones de su clase, deseaba el rompimiento con España, pero no se hallaba seguro respecto al camino económico y político a seguir. Pesaba en su conciencia la tradición cultural española. No era el revolucionario liberal, sino el reformador astuto; deseaba el progreso mediante la lenta y metódica evolución⁹.

Es oportuno afirmar que los peninsulares y los criollos frente al fenómeno político de la desintegración del imperio español, se dividieron en dos partidos: 1) el liberal y 2) el conservador. Molina se ubicaba en el primero y Valle en el segundo. Esta separación no era, como pudiera suponerse, de orden puramente ideológico.

Los criollos liberales pretendían una transformación democrático-burguesa, a la manera francesa o norteamericana. Sus referencias a las instituciones de estos países son frecuentes, y el sueño más grande poder imitarlas¹⁰.

Los peninsulares y criollos conservadores querían algunos cambios, pero sin romper con la raíz económica que los sostenía. De ahí que en este sector brillasen los nobletes, los realistas, los que creían en las monarquías trasladadas a América¹¹.

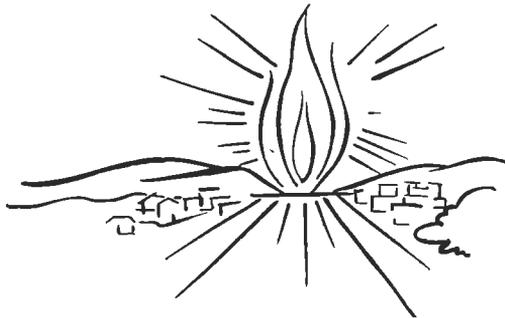
Estos son algunos aspectos de la organización social (clases, estamentos, instituciones, etc.) al concluir la época colonial en Centro América.



- 9 Ramón López Jiménez hace excelentes aportes sobre la controvertida personalidad del prócer, en la obra "José Cecilio del Valle, Fouché de Centro América". Tal libro fue publicado por la Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1968.
- 10 Esta aspiración jamás llegó a plasmarse. Los liberales centroamericanos no lograron sus propósitos revolucionarios pequeño-burgueses. Las realidades socio-económicas eran más fuertes que la palabra del tribuno o la idea democrática escrita en los periódicos. El período de 1827 a 1842, llamado también de los "fiebres" o "radicales rojos", es de sumo interés para estudiar este fenómeno.
- 11 Los conservadores, especialmente guatemaltecos, después de liquidar al morazanismo, no hicieron sino afianzarse sobre los escombros del viejo aparato colonial. La independencia no fue más que un cambio de personas en el gobierno y la satisfacción de los intereses económicos de los criollos conservadores. Las "innovaciones tardías" (1871 en adelante) vinieron mucho después, como mero reflejo de instituciones ya superadas en Europa y Estados Unidos.

BIBLIOGRAFIA

- BARON CASTRO, Rodolfo. "La Población de El Salvador. Consejo Superior de Investigaciones Científicas". Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, 1942.
- BATRES JAUREGUI, Antonio. "América Central ante la Historia". Tipografía Sánchez. Guatemala, 1920.
- FACIO, Rodrigo. "Trayectoria y Crisis de la Federación Centroamericana". Revista La Universidad. Universidad de El Salvador, números 1 y 2 de 1960.
- GAGE, Tomás. "Nueva Relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España". México, 1939, Biblioteca Universal. Vol. 21.
- GOMEZ CARRILLO, Agustín. "Historia de la América Central". Madrid, 1892.
- JUARROS Y LACUZA, Domingo. "Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala". Tercera Edición. Tip. Nac. Guatemala, 1936.
- LOPEZ JIMENEZ, Ramón. "José Cecilio del Valle, Fouché de Centroamérica". Colección Documentos. Vol. 29. Imp. José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1968.
- MEDINA, José Toribio. "La Imprenta en Guatemala". Biblioteca Hispano-Chilena, Santiago de Chile, 1898 a 1899. 3 Vol.
- MENDEZ, José Mariano. "Memoria del estado político y eclesiástico de la Capitanía General de Guatemala, y proyecto de división en ocho provincias para otras tantas Diputaciones provinciales, jefes políticos, intendentes y obispos. Presentada a las Cortes". Madrid, 1821.
- MILLA, José. "Historia de la América Central, desde el descubrimiento en 1502 hasta su independencia en 1821". 2 Vol. Guatemala, 1879-1882.
- MOLINA, Pedro de. "El Editor Constitucional", 3 Tomos. Editorial del Ministerio de Educación, 1954.
- PEREYRA, Carlos. "La obra de España en América". Madrid, 1920. "Historia de la América Española". Vol. del 1 al 8. Madrid, 1920-1926.
- SALAZAR, Ramón A. "Historia del Desarrollo Intelectual de Guatemala". (s.f.) (Epoca Colonial). Ed. Ministerio de Educación. Guatemala, 1951.
- SOLORZANO FERNANDEZ, Valentín. "Evolución Económica de Guatemala". Tesis universitaria. México 1947. Segunda Edición, Guatemala, 1963.
- VALLE, José Cecilio del. "Obras compiladas por José del Valle y Jorge del Valle Mathieu". 2 Tomos. Tip. Sánchez, Guatemala, 1929.
- VILLACORTA, José Antonio. "Historia de la América Central". Tipografía Sánchez, Guatemala, 1920.



Hacia una Filosofía de la Educación Centroamericana

Por Matías ROMERO

I

¿PUEDE EXISTIR UNA FILOSOFÍA CENTROAMERICANA?

Siempre que se ha tratado de adjetivar el sustantivo “filosofía”, poniéndole el colorante de lo nacional, de lo regional o de lo sectario, se ha planteado el problema de hasta dónde es posible esa adjetivación, sin que perezca el sustantivo, o por el contrario, hasta qué punto el sustantivo necesita en cada caso de sus respectivos adjetivos, de tal manera que sin ellos no podría tenerse en pie. ¿Fue realmente griega la filosofía hecha por un Sócrates o por un Aristóteles, y realmente germana la que pensó Kant, y realmente inglesa la de Hume, francesa la de Condillac, española la de Suárez o de Balmes, mexicana la de Vasconcelos?

Los anteriores adjetivos, no obstante su uso corriente en los textos e historias de la filosofía, parecen ser un atentado



MATIAS ROMERO

contra el carácter de *universalidad* que se ha considerado esencial en la filosofía. Sin embargo, su aceptación o rechazo dependen, lógicamente, del concepto que se establezca de filosofía en la base de la discusión. Los griegos, los escolásticos y los tomistas nos impusieron el imperialismo de lo universal, hasta el grado de que a duras penas explican el conocimiento de lo singular. Los modernos, en cambio, y particularmente los artifices de la filosofía de la existencia, se aferran a lo individual y a lo concreto.

¿A quiénes les vamos a dar la razón? No es este el momento de decidirlo ni de discutirlo. Nos apartaría demasiado de nuestro propósito inmediato. Por de pronto podemos aplicar a nuestro caso la cuestión y preguntarnos por una filosofía de los centroamericanos o hecha por centroamericanos, y dejar para otra ocasión el estudio de si esa filosofía, en caso de que exista ya o de que se haga en el futuro, puede o no llamarse "centroamericana".

Si por filosofía entendemos el pensamiento de un pueblo, su actitud mental, su esfuerzo razonador y los caminos lógicos por donde ha dado salida a sus conflictos históricos, es indudable que hemos tenido esa filosofía en Centroamérica, desde los tiempos de los mayas, de los chortís, de los lencas y pipiles, hasta los nuestros de convulsión ideológica y euforia científica. Hemos tenido nuestra manera de vivir, nuestra manera de pensar, de sentir y de sufrir. El paisaje, la tierra en que vivimos y hasta el cielo que nos cubren tienen un color, un amor y un dolor que nosotros les hemos comunicado.

Sin embargo esa filosofía no ha llegado a convertirse, ni siquiera en la pluma de los escritores más completos y coherentes, en un sistema, ni mucho menos en una conciencia que haya inspirado y guiado de manera clara los actos y decisiones de los grupos sociales. Esa "filosofía" ha sido siempre sub-

terránea, subconsciente, instintiva, implícita, incompleta, y no pocas veces cambiante, incoherente e inconsistente. La labor de quien intentara hacer una filosofía de la historia centroamericana resultaría sumamente difícil. Fácil es que cada escritor escoja arbitrariamente su punto de vista y tiña de su personal color los acontecimientos. Lo difícil es llegar imparcialmente, científicamente, al fondo real de los acontecimientos y descubrir en ellos la energía que los mueve y el color que les da belleza. Seguramente ese motor interno del acontecer centroamericano no será como una fuerza organizada de *tracción*, sino, más bien, como los impulsos telúricos encadenados que se libertan en las erupciones volcánicas, en los terremotos y en las inundaciones. Otros pueblos, más cerebrales y voluntariosos, han sido racionales y calculadores hasta en sus manifestaciones de descontrol y crueldad. Nosotros, hasta en las organizaciones mejor planeadas y en nuestras instituciones permanentes, hemos hecho prevalecer no sé qué elementos irracionales y emotivos de capricho, de arbitrariedades, de inconstancia y de romanticismo enfermizo. Frecuentemente se dice esta frase hueca y abstracta: los pueblos centroamericanos no han llegado todavía a la meta de sus ideales. Conviene radiografiar esas expresiones, esos anhelos, y preguntarse mejor: pero, ¿es que realmente nos hemos propuesto alguna meta? ¿Cuál ha sido, concretamente, esa meta? ¿No hemos llegado ya a la madurez histórica suficiente para proponernos ideales concretos y precisos? No llegaremos a ninguna parte los centroamericanos, y si seremos llevados a cualquier parte por los países dominadores, si seguimos siendo víctimas de nuestros propios impulsos subterráneos en vez de dominarlos, de utilizarlos y de hacerlos claros y conscientes para vencer a los enemigos y competir con los amigos.

II

¿SABEMOS LO QUE QUEREMOS LOS CENTROAMERICANOS?

Los grandes imperios del mundo se han caracterizado por la impresionante fuerza material de sus ejércitos, por la fabulosa riqueza de su territorio y de sus instituciones comerciales, por la brillante concepción de su destino histórico y por el dinamismo lógico y la rápida continuidad con que han desarrollado su cultura y su acontecer social.

Las historias corrientes que leemos sólo se fijan en las dos primeras características (la fuerza y la riqueza), pero no prestan atención a las dos últimas que son la clara conciencia del destino histórico y la lógica interna del hacer sociopolítico. Por esto se ha creído que sólo los países grandes pueden ser grandes y que los pequeños están condenados a ser irremediablemente pequeños. Nos han impresionado, nos han intimidado la fuerza de las armas y el brillo de la riqueza, pero no son estas fuerzas las que nos han esclavizado. Nos ha esclavizado la ignorancia de nuestro propio nombre. No hemos podido decir ni siquiera qué es lo que queremos. No hemos tenido conciencia de nuestro destino como naciones. Como consecuencia, no hemos sido lógicos y constantes en nuestra vida histórica. He aquí el pecado de los países pequeños.

Descendamos un poco de estas especulaciones de filosofía de la historia y veamos los pequeños ejemplos de nuestras pequeñeces en el caso de Centroamérica.

“La región centroamericana, decía con mucha razón el Señor Ministro de Educación de Costa Rica, Licenciado Guillermo Malavassi Vargas, se ha perfilado como un modelo de unión de países dentro del conjunto de las naciones. Pero cuando se trata de participar en congresos internacionales, des-

aparece el buen espíritu regional, esa unión que da, indudablemente tanta fuerza a nuestros pueblos y se vuelve, para efectos de representación, a la “atomización” en unidades nacionales. Me parece que si nos congregamos porque nos sentimos hermanos, porque habitamos en territorio que invita a estrechar lazos, porque tenemos mucho en común, porque la unión hace la fuerza, debiéramos buscar la manera de fortalecer ante el mundo esa unidad y no permitir que se debilite”. (Discurso inaugural de la Quinta Reunión Ordinaria del Consejo Cultural y Educativo de la ODECA, en San José, Costa Rica, del 8 al 13 de febrero de 1968).

Las palabras que decía el Ministro Malavassi se refieren a un hecho o a una multitud de hechos que todos conocemos y lamentamos. Revelan estas palabras que los centroamericanos nos llamamos así, con este nombre pomposo y sonoro, sólo porque suena bien, pero en la realidad no tenemos todavía clara conciencia de lo que significa.

Desgraciadamente, o mejor dicho, lógicamente, nuestra actuación en las reuniones internacionales es apenas una breve y ocasional manifestación del mal cotidiano y crónico que en casa padecemos.

De la abundancia del corazón habla la boca. De esta triste abundancia que el griego del Evangelio llama *periseuma tes kardías* (abundancia o inmunidad del corazón), podríamos poner muchos ejemplos. Pero no es necesario. No es necesario que hablemos de las groserías que se cometen a veces en las aduanas de las fronteras. No hace falta que mencionemos las rencillas y mezquindades en los intercambios económicos y aquello de que cada uno quiere “trato preferencial” (casi diríamos “reverencial”), como si la integración centroamericana hubiera de hacerse de todos para uno y no de todos para todos. Pero no, no hablemos de eso, ni tampoco de los pleitos de com-

padres en las fronteras por un árbol que nace “de acá de este lado” pero que una de sus ramas da con su sombra al otro lado. En estas cosas se gasta tiempo, tinta, papel y, a veces, hasta material humano y carne de cañón.

No, no hablemos de lo que abunda. Hablemos de lo que no abunda, es decir, de lo poco pero bueno que ya se viene haciendo en el sentido de la unión. La ODECA, Organización de Estados Centroamericanos, y el CRLT, Centro Regional de Libros de Texto, han venido haciendo una obra enorme, lenta, científica y delicadísima, en medio de una conspiración de silencio o de críticas desafortunadas que con saña apuntan a los errores sin fijarse para nada en la obra positiva y sin leer siquiera la abundante documentación noticiosa que envía la Oficina de Relaciones Públicas de la ODECA.

La ODECA y el Centro Regional de Libros de Texto, después de muchos años de ensayos y experiencias, han llegado a la clara convicción de que la unión tiene que comenzar por la educación. Niños y adultos debemos ser educados en la unión y para la unión. Cuando se haya formado la conciencia centroamericana y nuestros pueblos sepan claramente lo que desean en la marcha triunfal de la historia, entonces, aun sin la fuerza y la riqueza de los imperios monstruosos, seremos grandes en el espíritu.

III

ESPIRITU CENTROAMERICANISTA

El carácter y el perfil espiritual de los pueblos, hemos dicho, deciden no sólo su esencia sino también su consistencia y supervivencia a través de las vicisitudes de la historia. Los pueblos que no tienen personalidad perecen, son disueltos y asimilados por las armas o por las letras de los pueblos su-

periores. Por el contrario, los pueblos aparentemente débiles, por el hecho de ser inferiores en armas, en población o en territorio, pero que tienen una cultura avanzada y su propia concepción del mundo, subsisten heroicamente aun en medio de la humillación y la derrota. No se dejan asimilar. Siguen influyendo y conquistando espiritualmente a sus vencedores y al mundo. Tal fue el caso de los griegos, vencidos por los romanos pero siempre vencedores de sus vencedores a quienes marcaron con el sello de su literatura, de su arte, de su filosofía y hasta de su fe religiosa. Tal fue el caso de los mayas que incorporaron a su mitología los dioses y creencias de sus vencedores toltecas. Y tal sigue siendo por los siglos de los siglos el ejemplo sin igual del pueblo judío, pueblo extraño en el cual se juntan en indisoluble unidad la raza, la religión y la política.

Centroamérica es también un pueblo en el sentido étnico y cultural de la palabra. Sin embargo, por esos azares que han obstaculizado el normal desarrollo de nuestra edad cultural y política, la verdad es que no hemos logrado formarnos conciencia efectiva de nuestra unidad étnica y hemos vivido, desde los días de la independencia, a merced de voluntades extrañas que han intentado imponernos su modo de pensar, de sentir, de vestir, de creer, de cantar, de trabajar y de divertirse. Véase si teníamos o no razón al preguntarnos, en el capítulo anterior: ¿sabemos lo que queremos los centroamericanos? El que no sabe a ciencia cierta lo que quiere, termina por hacer lo que quieren los demás.

Estas consideraciones no son divagaciones sin fundamento. Señalan una triste realidad y una enfermedad espiritual que urge sanar. Del espíritu centroamericanista, del que tantas veces se ha hablado en sonoros discursos, nosotros queremos decir solamente dos cosas, solamente dos, pero muy importantes: Primera, que el espíritu centro-

americanista hay que crearlo; y segunda, que ese espíritu nuevo y tierno, como planta débil y extraña, hay que hacerlo crecer, defenderlo y propagarlo, no como se propaga un sonido o una noticia, sino como se comunican la emoción, el entusiasmo, la alegría y el amor.

Las múltiples experiencias de la ODECA y del Centro Regional de Libros de Texto han hecho ver la necesidad de avivar la llamada del centroamericanismo y de valerse para ello de hombres escogidos entre los que se distinguen por su espíritu comprensivo, conciliador, atento observador de las cosas que caracterizan a los países y sensible para apreciar las bellezas y las glorias nacionales de cada uno de ellos. Los individuos de nacionalismo muy acentuado, propensos a la discusión y a la lucha ideológica o política, son los menos indicados para ocupar cargos cuya función primordial es la de estrechar relaciones, acortar distancias y cicatrizar las viejas heridas de las naciones.

El espíritu centroamericano y centroamericanista no se puede improvisar, ni consiste en un vago sentimiento poético, ni en un amor abstracto o en una simpatía natural que se siente por el paisaje, por la historia o por las gentes de Centroamérica. Este espíritu, por el contrario, involucra una serie de principios y convicciones, supone una determinada concepción del mundo y de la historia, y es una actitud ética y jurídica ante los problemas y los anhelos del pueblo centroamericano.

A este respecto es importante consignar aquí que ésta ha sido una de las preocupaciones constantes de la ODECA y del Centro Regional de Libros de Texto. Cuando se pensó en la reestructuración del Centro y en su traslado a San Salvador, en el vecindario de la ODECA, de la cual depende, se pensó también en nombrar a un director centroamericano que poseyera, junto con las otras indispensables cualidades pro-

pias del cargo, la de “una comprobada actitud centroamericanista”. Igual cosa sucede con los demás funcionarios de la ODECA.

Espíritu centroamericanista recomienda y exige también la Primera Reunión de Ministros de Educación de Centroamérica y Panamá (celebrada en Guatemala, en junio de 1955) cuando dice:

“Los textos de Geografía e Historia de Centroamérica deben tener contenidos que propendan al mantenimiento de la paz, de la confraternidad y comprensión internacional centroamericana; por consiguiente, deben abarcar los aspectos fundamentales de la Geografía, Física, Política (humana y económica), las principales realizaciones de la Historia y la vida y obra de los grandes hombres de cada país centroamericano. Los textos de Estudios Sociales no deben tener contenido que pueda contribuir al distanciamiento de los pueblos; y deberán aprovecharse para divulgar el conocimiento de la estructura y obra de las Naciones Unidas y sus organismos especializados en favor de la paz y seguridad internacional, así como el bienestar de los pueblos”.

El Convenio Centroamericano sobre Unificación Básica de la Educación se propone “fortalecer los vínculos espirituales de sus pueblos y aprovechar todos los recursos de mutua cooperación en el desenvolvimiento cultural, a fin de lograr la reestructuración de la Patria Grande”.

Más adelante, en el artículo 4º del cap. I, habla de que “la educación en Centroamérica debe fortalecer la conciencia nacional y fomentar la conciencia centroamericana”. En ese mismo capítulo se defiende el moderno concepto de que “los fondos destinados a la educación tienen calidad de inversiones” y señala luego, entre los fines de la educación, los siguientes:

“Fomentar el espíritu centroamericana-

no y formar conciencia del destino común de los pueblos del Istmo”.

“Conservar y ampliar la herencia cultural del hombre centroamericano e incorporar a éste al progreso de la técnica moderna”.

“Esforzarse por establecer la peculiar fisonomía del hombre centroamericano, a efecto de crear o seleccionar los sistemas educativos que más se adecuen a su idiosincrasia”.

IV

MAESTROS ORIENTADORES, MISIONEROS DE UNA NUEVA FE

El más grande enemigo y el más difícil obstáculo del progreso de los pueblos centroamericanos no está en los pueblos que llamamos extranjeros, ni mucho menos en la naturaleza, contra la cual nos quejamos a menudo llamándola hostil, estéril, inclemente, pequeña y pobre. NO. Nuestro máximo enemigo está en nuestra propia conciencia. Ese maligno, con nombre femenino, se llama **DESCONFIANZA**.

La desconfianza ha hecho que se malogren y se desprestigien hermosos proyectos. La desconfianza ha cerrado caminos en la selva, en el mar, en las llanuras y en el aire. La desconfianza ha tirado lodo a instituciones y personas honorables. La desconfianza ha creado conflictos, ha levantado barreras, cercas de alambre o de papel, oficinas detectivescas y trabas de todo género. La desconfianza ha criticado, ha injuriado, ha mentido, pero, sobre todo, ha ignorado.

La desconfianza es hija de la ignorancia. Muchas veces atacamos lo que no conocemos. Pisoteamos no al hombre, porque ése está erguido, sino a su sombra, así como aquel griego pisoteaba la sombra de Platón. Cuando levantamos los ojos del suelo, del suelo de la mala intención y del desprecio, y los volvemos a la realidad de las cosas, a

la par de lo criticable y corregible hallamos lo mucho que es digno de alabarse y agradecerse.

Apliquemos estas consideraciones a la realidad de la educación centroamericana y a los esfuerzos que actualmente se están haciendo por la integración. Un acercamiento de buena voluntad al seno de la ODECA y, particularmente, un inventario de las actividades y obras realizadas en el CRLT, desde 1963 hasta el presente, nos hacen ver que se ha abierto un camino y se ha señalado un rumbo. Y esto es lo que, a nuestro juicio, merece la atención del historiador y del pensador. Más que las realizaciones reales, interesa el rumbo y el sentido de esas realizaciones. Interesan más el rumbo y el sentido porque las obras concretas pueden adolecer de tales y cuales defectos, en cambio la línea del ideal y la intención señala, en proyección al futuro, una sucesión de nuevas realizaciones que se supone serán cada día mejores. Un éxito momentáneo en un rumbo equivocado es un fracaso. Un fracaso en la línea del rumbo cierto es un triunfo. Así interpretamos nosotros los esfuerzos de la ODECA y así leemos los libros de texto producidos en el CRLT para los niños de Centroamérica.

Hablando de rumbos e ideales queremos señalar y comentar un punto en el cual ya se está trabajando, pero, a nuestro juicio, aún no se le ha dado la suficiente importancia ni se ha caído en la cuenta de que luchando en ese sentido se puede tender una red de caminos por toda Centroamérica y crear un clima propicio de unión y amistad. Hablamos de la labor de los Maestros Orientadores, los cuales tienen por misión ir a los distintos lugares donde se les solicite, para explicar a los maestros centroamericanos la filosofía del CRLT y la manera de utilizar los libros, conforme a sus respectivas guías, de modo que se saque de ellos el mayor provecho.

La experiencia de los orientadores ha demostrado que su intervención se

hace necesaria y que abre nuevas posibilidades y prometedoras perspectivas a quienes, por apegarse a viejos métodos pedagógicos, desperdician energías y no responden a las exigencias educativas de la era presente. Han comprobado también los orientadores que quizá la máxima dificultad que encuentran al explicar el método de los libros del CRLT es que este método es sumamente dinámico y exige que profesores y alumnos, en continuo diálogo y en trabajo de equipo, se dediquen de lleno a la tarea educativa y dispongan de copioso material didáctico. Esto supone, naturalmente, que ni el niño ni el maestro pueden abandonarse a sus propios recursos, sino que deben contar con la ayuda de los gobiernos y de la comunidad.

A este respecto viene bien citar las palabras que el profesor Eduardo Bolaños, Director del Centro Regional de Libros de Texto, pronunciara en un cursillo para supervisores, cursillo que se inició el 13 de mayo de 1968, en la Ciudad Normal "Alberto Masferrer", en San Andrés, departamento de La Libertad:

"Urge, entonces, llamar a las puertas del educador y superarle el pedagogismo retórico. Hay que sacudir los viejos mitos. La verdad es que hoy el educador es una parte del gran problema del desarrollo de nuestros países y para hacer avanzar a Centroamérica en este camino de sacrificios y trabajo, se impone la participación consciente y responsable del profesional de la educación.

Para acrecentar el papel de la educación en la transformación histórica que conlleva el establecimiento de un Mercado Común, debemos tener certidumbre clara de que, para llevar a la práctica las grandes ideas educativas —de los filósofos y teóricos de la educación— se impone, también, una gran labor interdisciplinaria, con la participación de planificadores, economistas, sociólogos, estadígrafos, abogados, tra-

bajadores sociales, ingenieros, psicólogos, nutricionistas, científicos, etc. etc. Nuestra labor en el aula, para que realmente sea efectiva, debe tener el apoyo técnico de muchas profesiones más, de muchos intelectuales y trabajadores más, hasta de aquellos que por su especialidad, nunca han sabido de las principales direcciones o escuelas del conocimiento pedagógico".

V

EL IDEAL DE LA DEMOCRACIA

Dice el sabio consejo del Evangelio que un ciego no debe guiar a otro ciego. El guía tiene que poseer ojos limpios y luminosos, brazos fuertes, pies incansables y un corazón leal y siempre joven. El maestro debe ser sabio y, además, clarividente. El líder, el conductor de pueblos, no puede ser un aventurero, un irresponsable tanteador o un adivinador. Para nuestras generaciones jóvenes necesitamos maestros iluminados que sean dueños y administradores de un pensamiento rico, seguro y productivo. Y sólo las verdades eternas, las verdades clásicas esenciales pueden constituir esa filosofía y esa herencia cultural. No enseñar a los jóvenes esta doctrina de lo esencial y eterno que hay en el hombre es lanzarlos al abismo e inocularles los gérmenes que harán a las generaciones futuras más materialistas, más salvajes y menos humanas.

Consciente de esta necesidad y de la responsabilidad que pesa sobre la Organización de Estados Centroamericanos en materia de orientación educativa, la Primera Reunión Extraordinaria del Consejo Cultural y Educativo de la ODECA, verificada en Tegucigalpa del 5 al 10 de abril de 1968, resolvió solemnemente:

"Recomendar a los Gobiernos de los Estados Miembros, la ejecución de las siguientes medidas:

a) La adopción de una CLARA Y DEFINIDA FILOSOFIA DEMOCRATICA en la educación centroamericana y, por consiguiente, la incorporación de sus valores en los planes de estudio y programas de los distintos niveles educativos”, etc.

La anterior afirmación es de gran importancia porque es el reconocimiento de que una educación no puede ir segura y ser de verdadero provecho a los pueblos si no camina sobre los rieles de una FILOSOFIA DEFINIDA. Luego se le pone a esa filosofía un adjetivo que no puede ser más claro y luminoso: DEMOCRATICA. Cual sea el sentido y el contenido concreto de la democracia, como ideología y como régimen, para nosotros los centroamericanos, es cosa que se desprende de muchos documentos de la ODECA y del CRLT donde puede verse que no se ha procedido a ciegas sino que poco a poco se ha ido creando un pensamiento unionista y un ideario filosófico que merece estudiarse, ahondarse y enriquecerse. Esta filosofía existe, sin duda alguna, pero existe fragmentada en multitud de documentos y decretos. El Primer Seminario de Educación Primaria Urbana del Istmo Centroamericano decía en uno de sus considerandos: “Que a pesar de que en todos los países del Istmo existen abundantes estudios e informes emanados de las distintas dependencias del Estado, tanto los organismos técnicos de los Ministerios de Educación, como el Consejo Cultural y Educativo de la ODECA, no han todavía realizado, por carencia de medios y defectos de organización, el trabajo de síntesis de estos documentos con vistas a determinar una filosofía social de la educación pública”. (“Hacia la integración educacional de Centro América”, Biblioteca del pensamiento centroamericano, Colección de estudios pedagógicos, n. 1, ODECA, 1959, Tip. Nac. de Guatemala).

Refiriéndose concretamente a la enseñanza, la Primera Reunión Extraordi-

na del Consejo Cultural y Educativo de la ODECA, ya citada anteriormente, recomienda un hermoso principio pedagógico cuya eficacia y alto valor humano no se han estimado todavía lo suficiente. Se habla allí de la convivencia democrática como método, cosa que nos hace recordar el ejemplo y los riquísimos frutos de las escuelas salesianas. “La aplicación, dice el documento, en las escuelas del área centroamericana de métodos activos en la enseñanza y nuevas formas de organización escolar, que estimulen el desarrollo de la solidaridad, la amistad y la convivencia democrática entre alumnos, maestros y comunidad”. (“Documentos relativos a la historia y estructura jurídica del Consejo Cultural y Educativo de la ODECA y actas de sus reuniones ordinarias y la extraordinaria habidas hasta la fecha”, ODECA, 1966).

Esta CONVIVENCIA DEMOCRATICA DE ALUMNOS, MAESTROS Y COMUNIDAD es un principio admirable que queremos subrayar y que debiera ser objeto de especial estudio por parte de los pedagogos centroamericanos y de todos aquellos que estén sinceramente interesados en la obra de la integración.

VI

DECLARACION DE FE DEMOCRATICA

Sin comentarios y con el solo deseo de que lleguen al conocimiento de la gran mayoría de lectores los documentos valiosos que constituyen el pensamiento y el ideal de la Organización de Estados Centroamericanos transcribimos íntegra la “Declaración de fe democrática” que se halla en el acta final de la Segunda Reunión Ordinaria del Consejo Cultural y Educativo de dicha organización. Esta reunión se verificó en San Salvador del 17 al 21

de junio de 1962 y el acta fue firmada por los Ministros de Educación de los cinco países, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, y por el Secretario General de la ODECA. Esto quiere decir que la declaración de fe democrática que transcribimos recoge el sentir y el anhelo de los pueblos de Centroamérica y constituye o debería constituir para los educadores la dirección oficial o constitucional y el rumbo por el cual deben encauzar a las generaciones jóvenes.

Seguramente en los capítulos siguientes haremos referencia a este precioso documento. Por de pronto lo que nos interesa es darlo a conocer e incorporarlo a lo que, según nosotros, merece ya consignarse como filosofía de la educación centroamericana.

Declaración de Fe Democrática

“La Segunda Reunión del Consejo Cultural y Educativo de la ODECA

CONSIDERANDO:

1.—Que el sistema jurídico interno de los países en ella representados se basa en principios democráticos claramente consignados en sus respectivas Constituciones Políticas.

2.—Que, en concordancia con lo anterior, la educación pública en cada uno de los Estados Miembros tiene, entre otras, la finalidad de formar ciudadanos capaces de hacer efectiva la democracia, entendida no sólo como doctrina política y sistema de gobierno, sino también y principalmente como forma de vida.

3.—Que la posición netamente democrática de los Estados Centroamericanos supone que tanto el orden jurídico como la educación pública descansan en el reconocimiento de que el desarrollo integral de la persona humana constituye el fin supremo de la vida social y que, en consecuencia, ella sustenta y encarna los más altos valores éticos del orden político.

4.—Que, en virtud de los anteriores considerandos, los Estados Centroamericanos no pueden ver con indiferencia la propaganda contraria a sus respectivos principios constitucionales, de la ideología comunista totalitaria y, por ende, antidemocrática expresada en los conceptos de una filosofía materialista y de una doctrina político-social que pretenden subordinar en forma integral la personalidad de cada individuo a los intereses del Estado, haciendo caso omiso del respeto debido al íntimo santuario de la conciencia.

5.—Que, por otra parte, es un hecho evidente que, en las condiciones actuales del mundo, dos concepciones políticas y dos modos de vida se enfrentan fundamentalmente: la democracia y el totalitarismo comunista; y que por exigencias derivadas del régimen político de cada uno de ellos y de su tradición histórica, los Estados Centroamericanos están firmemente ubicados en el campo de la democracia.

POR TANTO:

Los Plenipotenciarios acreditados en la Segunda Reunión del Consejo Cultural y Educativo de la ODECA,

RESUELVEN:

1.—Combatir por todos los medios educativos a su alcance la doctrina antidemocrática del totalitarismo comunista.

2.—Desarrollar en los educandos el sentimiento de dignidad personal en grado tal que los torne inmunes tanto a los halagos de la propaganda comunista como a la coacción psicológica al servicio del imperialismo soviético”.

VII

HERENCIA CULTURAL

Cuando los padres de familia son demasiado autoritarios y educan a sus hi-

jos en la ética negativa de lo prohibido, sin abrirles los amplios caminos de la acción positiva y de la iniciativa creadora, los hijos crecen con sus instintos reprimidos y hasta llegan a convencerse de que sólo sus padres son capaces de disponer algo bueno. El niño, tímido y tierno, se forma la conciencia de que él es una criatura peligrosa y un haz de malas tendencias y de que su única salvación está en dejarse dirigir. Esto marcha bien por un tiempo, es decir, mientras no se despiertan en él las pasiones incontrolables, las fuerzas creadoras y el genio de la rebelión. Cuando esto sucede, comienzan a brotar y a manifestarse anacrónicamente, “con hambre atrásada”, ciertas tendencias, ciertos infantilismos, ciertos resentimientos y caprichos, en forma de complejos, de crisis nerviosas y de un odio subterráneo e inexplicable hacia todo lo que signifique autoridad.

Quien creyera que las anteriores observaciones deben conducir a la eliminación de todo elemento represivo y a una educación enteramente libre que dé cauce animal y vegetal a la naturaleza del niño, estaría sacando una consecuencia demasiado rápida, fatal e ilógica. Fatal porque conduce a la corrupción. Ilógica porque no es la represión en cuanto tal la que produce los complejos aludidos sino la represión cuando es exagerada y cuando no va acompañada de la orientación positiva que abre cauce a la expansión sana de los instintos y da oportunidad al niño de hacer cosas por su propia cuenta y formarse conciencia de que él, aunque débil y pequeño, es ya una persona, tan persona como sus padres, como sus maestros y como las gentes importantes de la comunidad.

A los pueblos americanos, conquistados por los dominadores europeos, nos ha sucedido algo semejante. Sin duda, con nosotros se abusó de la represión. En el norte inclemente y cruel, al indio se le persiguió, se le acorraló,

se le cazó, se le cercó, se le mató o se le olvidó. Y ése fue el mejor indio. *The only good indian is the dead indian.* (“American, political and social history”, de Harold Underwood Faulkner, New York, 1948, pg. 12). En los países conquistados por España al indio se le asustó, se le acomplejó, se le enseñó con látigo y hasta el injerto de la sangre y de la fe se hizo a hachazos y a golpes. Por eso comprendimos y amamos tanto a nuestros cristos feos y ensangrentados y a nuestras dolorosas atormentadas y sembradas de espadas como una milpa del dolor. Y eso es lo que nos pasó a los pueblos de América. Y eso es lo que no olvidamos. Y eso es lo que llevamos metido en el alma como un resentimiento, como una envidia, como un rencor, como un complejo de inferioridad. Los dominadores nos lavaron el cerebro, nos esterilizaron la inteligencia y a gritos nos dijeron que no valíamos nada. Nos dijeron que el indio era así, que era así, que tenía esto, que tenía lo otro, que le faltaba tal cualidad, que padecía de no sé qué, y por último ya no hicieron falta los calificativos. Bastaba con decirle “indio”.

Y no hemos sido los únicos. En la India, en Africa, en Oceanía, los europeos, hijos orgullosos de Jafet, han hecho lo mismo. Así es como se ha llevado a cabo la segregación (económica, política y social) entre pueblos desarrollados y subdesarrollados.

Cabe ahora preguntarnos qué es lo que somos, qué queda de nosotros y qué es lo que hemos heredado. No pensemos en venganzas ni esperemos que los que la han hecho “nos la van a pagar algún día”. Ni siquiera nos consolemos diciendo que “la van a pagar”. Ciertos mitos religiosos del paganismo africano actual, algunos de los cuales han sido fomentados y hasta inventados por los blancos que siguen invadiendo el Africa, están cayendo en ese error. Pero dejemos eso al pasado y

preparémonos para la competencia del futuro.

Y en primer lugar, recordemos y re-capacitemos que nuestra primera herencia, herencia que aún existe y con gran valor cultural y comercial, es la hacienda de lo precolombino. Y cuando decimos lo precolombino, no nos referimos sólo a los monumentos del barro y de la piedra. Queremos reivindicar y exaltar, sobre todo, la existencia del ancestro, de la sangre, del color y del sentir que siguen haciéndonos diferentes de los demás pueblos de la tierra. No es que queramos acentuar esas diferencias y propiciar un separatismo trasnochado y ridículo. Lo que pedimos y exigimos es que aprovechemos estas diferencias, estas características, este colorido, este factor humano que contribuye a la riqueza, a la variedad y al interés de la vida humana. ¿Por qué el rubio alto y soberbio, creyéndose un dios, pasea su rostro por los caminos del mundo, como si fuera una bandera, y habla con voz recia de amo y dominador? ¿Y por qué el indio, con sus espaldas abrazadas y abrasadas por la luz del sol, y con sus pies y manos hundidos en el lecho nupcial de la tierra, habla en voz baja y agacha la cabeza como si fuera culpable? ¿Culpable de qué? ¿Culpable quién? ¡Bah, que aquí hay un nuevo engaño, una nueva ilusión! A nosotros no nos toca la mayor parte de nada, ni siquiera la mayor parte de culpa. **LOS MAYORES PECADOS DEL MUNDO NO SE HAN COMETIDO EN AMERICA LATINA.** Nosotros, cuando aprendimos a pecar, también lo hicimos imitando a los europeos. La otra herencia es la de lo colonial. También es nuestra, no obstante que las construcciones y cultivos fueron dirigidos por los españoles. La tierra era nuestra, y el sudor y la sangre que la hicieron fecunda: nuestros también. De ellos era la idea, la voluntad, el *logos* y el Verbo. Decir esto, ¿no es ya cantar el himno recio y sonoro de la gra-

titud? Porque justo es reconocer que en esta segunda porción de nuestra herencia, en la cultura colonial, están ya fundidos, con lodo y sangre, con sudor y lágrimas, el esfuerzo de ellos y el nuestro.

Ya no es tiempo de venganza. Ya no podemos ser enemigos. Los viejos conquistadores, como quiera que sea, son también nuestros padres y los llevamos en el recuerdo y en la sangre. He aquí la lección y el legado de la colonia.

VIII

SUICIDAS CONTRA HOMICIDAS

La fuerza y el prestigio de los pueblos radican en su estabilidad, estabilidad en lo económico, en lo político y en lo cultural. La estabilidad cultural es causa de la económica, y ésta lo es de la política. Los pueblos son débiles y pequeños, carentes de fuerza política y militar, porque son pobres económicamente, y son pobres en lo material cuando lo son también en lo espiritual y cultural.

Tal es el caso de los países centro-americanos. Pero, ¿por qué? ¿Por qué, si nosotros también venimos de la historia y de los siglos, de los mayas y de los incas, de España y de la Iglesia? ¿Cuál es el caso de nuestra inanición y vida moribunda?

Es cierto que hemos progresado. Es cierto que hasta los fracasos han tenido su lado positivo. Pongamos el caso de la des-unión centroamericana. En primer lugar, es cierto que la unión no existió nunca, a no ser como intento y como deseo. Y en segundo lugar es un hecho que la desunión ha tenido su lado positivo, por cuanto haciendo cinco capitales poderosas, en vez de cinco pueblos alrededor de una capitania, ha desarrollado cada parcela y nos ha hecho madurar para una unión futura, ya que ésta no existió en el pasado.

Digamos, pues, que hemos progresado.

do, pero ¡a qué ritmo! ¡A paso de tortuga, mientras otros países vuelan ya fuera de la órbita de la tierra! ¿Cuál ha sido la razón de este retraso? Ha sido la inconstancia. Ese ha sido nuestro gran mal. Los regímenes políticos, los programas de gobierno, los ensayos pedagógicos, las instituciones de todo tipo, han sido inconstantes. En Centroamérica es clásico el caso del edificio que se proyecta de cinco pisos y se deja sólo con 4, y éstos se destinan a una finalidad distinta de la que se pensó en un principio. Nos falta el sentido de proyección histórica y por eso cada día nos encuentra acorralados en el presente.

Veamos ahora cuál puede ser la causa de esta discontinuidad y de esta desconexión que nos vuelve aislados de los demás e ilógicos con nosotros mismos. La vida política y social de los pueblos latinoamericanos en general ha sido de saltos e interrupciones, de improvisaciones e imitaciones. Ni siquiera un raciocinio hemos llegado a exponer de manera completa. Por eso no tenemos ningún sistema filosófico ni hemos tenido partido político que haya enarbolado una doctrina social acabada y coherente.

España, nuestra sabia y venerable madre, no por sabia y venerable dejó de cometer sus errores. A ella, con razón, se la puede acusar de homicidio, de homicidio de nuestra cultura, porque derribó nuestros templos, destruyó nuestros ídolos y quemó nuestros códices. En su afán de acabar con la idolatría acabó también con la cultura y formó en el indio un terrible complejo de culpa y de inferioridad.

A ese homicidio cometido por España se añadió después el suicidio cometido por nosotros, cuando en los movimientos de independencia y sobre todo de postindependencia creímos que acabar con lo español y con lo católico era ser libres y ser americanos. No comprendimos que eso era suicidio porque en esa época ya éramos tan mayas o

tan pipiles, tan incas o toltecas, como españoles y cristianos. La lucha de independencia fue en gran parte una lucha de suicidas contra homicidas.

Sin embargo no debe extrañarnos este suicidio de la cultura en América, puesto que no es sino un caso particular del suicidio general de la cultura cristiana en el mundo occidental o europeo. Europa ha perdido fuerza moral en la medida en que ha faltado a la fidelidad a Cristo y a la Iglesia que son el padre y la madre de las naciones desde Israel hasta Inglaterra y desde la Escandinavia y los pueblos de San Cirilo y San Metodio y hasta el Africa de San Agustín.

IX

CONCIENCIA DE NACIONALIDAD

El concepto de patria, de la patria inmarcesible y sagrada, ha entrado en crisis o yace casi en el olvido. Las prédicas disolventes de los diferentes imperialismos internacionalizantes han eliminado, lógicamente, el sentimiento de nación. Ya Marx, cuando iniciaba la revolución comunista, después de su fracaso en Alemania y mientras encendía el incendio en Rusia, comprendió que el gran enemigo del comunismo y el gran defecto de los alemanes era el nacionalismo.

Sabemos muy bien (lo sabe la historia) que el nacionalismo exagerado conduce al racismo y al imperialismo. Pero un nacionalismo equilibrado y activo, no sólo romántico y literario, ha sido el motor y el estímulo de los pueblos superiores. Por eso es lamentable que entre nosotros, incluso en el ambiente de la enseñanza primaria y sobre todo en la superior, el fervor cívico haya decaído en forma notoria. Sin embargo, algo de bueno también ha habido en ello, por cuanto a la patria, y a la bandera, y a los próceres, y a las fechas históricas, se les ha despojado

de su carácter mitológico y se ha tratado de hallarles un sentido más real y funcional.

El nacionalismo mal entendido es frecuentemente una grosera falta de cortesía internacional. Hay quien va a otro país o vive en él y sin embargo no acaba con las referencias oportunas e importunas a su patria, diciendo que allá todo es mejor. Hemos conocido gente de cierta cultura que, estando empleados o en vía de negocios en un país hermano, en vez de leer los diarios de ese país para enterarse de lo que allí sucede, siguen comprando los periódicos de su tierra porque sólo les interesa el acontecer de allende la frontera.

Contra ese tipo de patriotismo localista y aislante debemos cultivar la cortesía internacional y el amplio sentido de humanidad. En las tareas fundamentales de la vida es cosa muy secundaria el ser “puro mexicano”, o “puro salvadoreño”, o “puro guatemalteco”. Por encima de ese color exterior que nos hace de aquí o de allá o de más allá está la dignidad y la grandeza de ser hombres. Si nos hallamos en Colombia, en México o en el Japón, la mejor manera de portarse como “puro salvadoreño” es la de amar y estudiar las cosas de Colombia, de México, etc., como si fueran nuestras. Como un ejemplo tomado de nuestra experiencia nosotros podemos asegurar que los mejores extranjeros que hemos conocido los salvadoreños son aquellos que más se han identificado con las cosas de El Salvador. Recuerdo que de cierto ciudadano francés se hacía este elogio: Fue el mejor de los salvadoreños porque lo fue siendo francés.

X

NO SE AMA LO QUE NO SE CONOCE

En el capítulo anterior señalábamos

la grosera falta de cortesía de quienes, estando en un país extraño, hablan del suyo hasta el fastidio y de modo ridículo defienden que en su patria todo es mejor. Pues bien, resulta que esos mismos que desconocen el país que les brinda hospitalidad tampoco tienen conocimiento del suyo, porque cuando están en él no se les ocurre la feliz idea de recorrerlo por todos los rumbos para darse cuenta de sus bellezas y tesoros.

¿Quién de nosotros los salvadoreños puede decir que conoce bien El Salvador, desde San Fernando hasta La Libertad y desde el lago de Güija hasta las márgenes del Goascorán? Hablamos de San Miguel, de Santa Ana, del Cerro Verde, de la Carretera del Litoral, pero, ¿quién conoce pueblos como Nuevo Cuscatlán, El Porvenir, San Sebastián Salitrillo, o lugares como la desembocadura del Lempa, las islas de Jiquilisco, las montañas de Namaterique, el volcán de Conchagua, etc. etc.? La patria, han dicho los poetas, son los lagos, los caminos, las ciudades, los árboles que abrazamos en momentos de soledad o en los que escribimos la fecha del primer beso. No hay rincón del país que no merezca ser conocido. Por mil razones (culturales, históricas, políticas, estratégicas, turísticas), es conveniente conocer los lugares bellos e importantes y aquellos que se dice que no son ni bellos ni importantes. Hay que conocer el territorio palmo a palmo. ¡Qué buena manera de ocupar, por ejemplo, los fines de semana! ¡Qué magnífico programa para las excursiones escolares y para la investigación científica de la educación superior!

Hay un tipo de turismo superficial y comodón que consiste en buscar sólo balnearios y hoteles, *night clubs* y ruinas arqueológicas. Pero hay otro turismo amplio, cultural y científico que se interesa más por lo social, lo humano y lo geográfico. Para los ojos de este turista, amante de árboles y caminos, de gentes y de formas de vida, tienen im-

portancia no sólo los ríos navegables sino también los riachuelos, las veredas y los pueblitos donde no hay ni dónde ir a comer, ni siquiera dónde ir a rezar. Las iglesias cerradas y mugrientas de esos lugares son la expresión viva (o muerta) del alma dormida y triste de sus gentes. En realidad los llamados pueblos muertos son aquellos que nosotros hemos matado con nuestra indiferencia o nuestra ignorancia.

XI

POSIBLE DECALOGO PARA UNA FILOSOFIA DE LA EDUCACION CENTROAMERICANA

Los animales viven inmersos en el medio. El hombre transforma ese medio, lo eleva y lo supera. Pero para superar de veras un medio debemos ser nosotros primero hombres superiores. Los hechos grandes de la historia los han hecho hombres superiores, es decir, hombres de grandes propósitos y de grandes ideas. El día que en Centroamérica lográramos sacar de las escuelas, de los colegios, de las universidades, esos hombres de grandes propósitos y de grandes ideas, estaríamos salvados, estaríamos resucitados. ¿Quiénes, en efecto, podrían salvar a Centroamérica de la disolución y la esclavitud sino esas almas que además de ser libres sean sabias y además de sabias estén unidas? Necesitamos estar unidos en una cultura, en una fe, en un propósito. Y ésta fue la misión que asignamos a los maestros orientadores centroamericanos, en el capítulo IV de este trabajo.

Ahora bien, si nuestra débil voz tiene algún poder y está llamada a ser escuchada por alguien, queremos advertir que la unificación y superación de nuestros pueblos no tiene por qué ser la servil imitación de lo que en otros pueblos, demasiado distintos de los nuestros, se hace. ¿Por qué ha-

bíamos de negarnos nosotros mismos nuestro poder de creación e iniciativa? ¿Por qué, en vez de mirar al norte anglosajón, o a la Rusia materialista, o a la vieja Europa, no miramos al fondo de nuestra conciencia histórica? Sólo de esta conciencia podemos sacar nuestro carácter y perfil, lo que debe distinguirnos y el aporte que nos toca entregar al mundo y que sólo nosotros podemos dar.

Enunciamos a continuación, con breve comentario, diez principios que, a nuestro juicio, no deben olvidarse en toda obra cívica, educativa, social y política que hagamos en Centroamérica.

Primero. Dios como principio y como fin. La primera y más grave pérdida para nosotros ha sido la pérdida de Dios. Lo hemos abandonado porque nos hemos avergonzado de El. ¿Qué daño nos hizo Cristo en el pasado? ¿Qué obstáculo vemos en El para la carrera científica en el futuro? ¿Qué le falta a los evangelios para que sean nuestro código social? Nosotros queremos decir a voz en grito que el ateísmo es una necesidad y que necesitamos a Dios para que El sea la base de nuestra concepción del mundo y el último fin de la transformación histórica que intentamos.

Segundo. Conciencia de humanidad. Las falsas concepciones históricas, sociológicas y políticas han confundido al hombre con la clase, siempre con alguna clase determinada, según el capricho del sistema o del partido. Pero el hombre es hombre antes y después de ser obrero, burgués, profesional, sajón o eslavo, japonés o africano. Contra todos los tipos de materialismo y de imperialismo debemos fomentar el noble espíritu de la fraternidad humana y de la solidaridad de las naciones en un destino común. La variedad de razas, de credos y de potencia económica no es para que los unos se sientan grandes y los otros pequeños, los unos dominadores y los otros dominados, sino para que todos se sientan libres,

dueños de su voluntad para preferir valores y para que la multiplicidad en el esfuerzo signifique mayor rapidez en el avance hacia el objetivo único.

Tercero. Concepción del reino de la tierra o de la historia humana como una escenificación del reino de los cielos. Organizar un club, una sociedad, un sindicato, no es cosa que se logre de la noche a la mañana. Organizar un país es obra difícil y fruto de largos años de experiencia histórica. ¿Qué será organizar a toda la humanidad para que su hacer histórico tenga sentido y destino, orden y razón de ser? El cristianismo tiene acerca de este punto un plan glorioso y triunfal que, comenzando en el mandato genesiaco de custodiar y trabajar el paraíso llega hasta la mística del amor hecho sociedad según las normas de las parábolas y bienaventuranzas del Evangelio. Según este manifiesto que se contiene en las páginas de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la humanidad no da vueltas en torno de sí misma o de la materia sino que se dirige rectilínea y ascensional hacia un destino ultraterreno.

El cristianismo o los cristianos de otros tiempos cometieron el error de descuidar lo presente y lo terrenal por trasladarse con la imaginación al futuro escatológico, pero la civilización moderna está cometiendo el error opuesto: olvidar lo escatológico o reino de los novísimos (postrimerías del hombre) para hundir los ojos y los miembros todos en un hacer puramente humano que, volviendo a la concepción circular pagana, no puede menos de conducirnos al fatalismo, al asco de la vida y a la desesperación.

Si aprovecháramos ambas experiencias, la del pasado místico y la del presente científico, podríamos edificar un futuro que sería, con materiales científicos y humanos, la escenificación de nuestro concepto del más allá y de lo divino. ¿No sería entonces doble-

mente glorioso el triunfo de la técnica?

Cuarto. Vamos hacia el futuro, pero venimos del pasado y de él traemos una esencia que no muere y a la cual no podemos renunciar. Con este principio queremos oponernos enérgicamente al revolucionismo patológico que pretende arrasar con todos los valores tradicionales para hacer del hombre un no sé qué, que no sé cómo le siguen todavía llamando hombre. El hombre, si lo es, lo fue siempre y lo será en el futuro con aquellas cualidades esenciales que lo constituyeron desde el principio en las manos del Creador o en el caldo del océano. Nosotros queremos cambios, toda clase de cambios, con tal de que esos cambios sean para perfeccionar al hombre, no para destruirlo. Sólo un sincero respeto y aprovechamiento del pasado histórico y de los valores de la cultura puede ser garantía de que son sinceros y bien encaminados nuestros planes para el hombre del futuro. Los que no saben lo que es y lo que ha sido el hombre no tienen derecho a decirnos lo que debe ser en adelante.

Quinto. La juventud es el motor, pero no el conductor. Otro de los grandes errores que ha cometido la pedagogía moderna es el de endiosar a la juventud. Este endiosamiento es consecuencia también del orgullo de la humanidad y del impulso futurista comunicado a la historia por el progreso científico. De manera semejante a los cohetes espaciales, los cuales botan sucesivamente las partes traseras de su estructura para imprimir fuerza a la cápsula delantera, así existe en la sociología y en la pedagogía la tendencia a destruir lo viejo para dar paso a lo nuevo.

Según esto, ¿es necesario que los jóvenes prescindan completamente de los adultos, de los maestros y de las autoridades para dar rienda suelta a sus impulsos nuevos? ¿Qué tan nuevos son esos impulsos? ¿No sintieron impulsos semejantes los que ahora son hombres maduros? Esos impulsos son la doble

razón: para que el viejo respete al joven y para que éste respete al viejo. Ambos tienen su puesto, su misión, sus derechos. La juventud es la fuerza, el motor, la euforia y el gozo. La edad madura es la seriedad, la prudencia y la sabiduría. Por lógica y por experiencia histórica se deduce que el mundo debe ser dirigido por personas maduras, discretas y firmes, no por hombres inexpertos, imprudentes e inseguros. Dirigir no es lo mismo que arrastrar.

Sexto. Libertad y orden, no sólo libertad. El error antes mencionado del endiosamiento de la juventud radica en otro de carácter filosófico y sociológico: el endiosamiento de la libertad. Acerca de los derechos se dicen cosas justas y maravillosas, pero no se quiere hablar de obligaciones. Muchos proclaman la libertad, pero no toleran que se hable de orden. Y nosotros pensamos que la libertad no es posible sin el orden. Cuando pedimos libertad debemos estar seguros de quiénes somos los que la pedimos y para qué la pedimos. Sólo merece la libertad el que sabe hacer buen uso de ella. El buen uso de la libertad en un pueblo no es otro que el orden humano, lógico y racional convertido en sistema político y en organización social. Los pueblos inestables, revolucionados, convulsos, ni tienen libertad ni la merecen todavía. La merecen en la medida en que se serenar y entran por el camino del trabajo y del orden.

Séptimo. Conciencia de nacionalidad. Una vez que sepamos bien lo que somos como hombres o como habitantes del mundo, es necesario saber lo que somos como ciudadanos, es decir como habitantes de un determinado país. Para el caso, nuestro país es la parcela centroamericana que nos haya tocado en suerte, pero sobre todo es la unidad geográfica y cultural que se llama Centroamérica. Debemos formar ahora el espíritu verdaderamente centroamericano que no existió nunca. No tratemos

de resucitar un muerto hipotético. Mejor creemos un nuevo ser.

Ante los demás pueblos y en la competencia de las naciones sólo se definen aquellos países que tienen carácter y perfil. El perfil geográfico de los territorios es sólo un símbolo y una parte del perfil cultural. ¿Qué es Centroamérica?, ¿qué es El Salvador?, ¿dónde comienzan y dónde terminan? Estas son preguntas que, antes que un sentido territorial, tienen un sentido histórico y moral. ¿Qué somos?, ¿cómo pensamos?, ¿de qué manera influimos en los demás pueblos?

Octavo. Fe en el hombre, en el territorio nacional como riqueza básica y en los brazos humanos como máquina primera y esencial que no pierde su eficacia por mucho que la técnica nos imponga las otras máquinas de electricidad y hierro. Tenemos que cultivar esta fe para superar el complejo de inferioridad que nos viene naturalmente cuando vemos a los pueblos altamente tecnificados y situados en territorios privilegiadamente extensos. El hombre (como cuerpo), la tierra, la agricultura, la artesanía, la pequeña industria, están en nuestras manos como fuentes inagotables de felicidad. La tierra, por ejemplo, sólo la tierra en cuanto tierra, significa turismo, es decir brazos abiertos a todos los brazos del mundo. Y en cuanto al hombre, ¿por qué considerarlo como un estorbo, cuando es, en el peor de los casos, un obrero y una fuerza física?

Noveno. La grandeza de los pueblos pequeños es la grandeza moral y cultural. Pero sobre esa fe en el territorio y en el elemento humano físico (como raza y como población) debe estar la fe en lo moral y cultural. Es evidente y parece ya una fatalidad histórica que territorial y políticamente seremos siempre pequeños y débiles, pero, ciertamente, por el equilibrio de nuestra organización social (la cual por pequeña podría ser perfecta) y por la calidad moral proverbial de nuestros

ciudadanos (como los de la antigua Esparta) podemos ser aún más grandes que los pueblos grandes. Los grandes imperios son los que han cometido los grandes latrocinios, los grandes crímenes, los grandes errores. ¿Por qué nosotros, amparados en nuestra pequeñez, no podemos dedicarnos a ser grandes hacia lo profundo, es decir hacia las dimensiones de lo religioso y lo moral?

Décimo. Lucha contra el mal y aprovechamiento del dolor como elemento de redención. Hay que preparar a los jóvenes para el sufrimiento y para el heroísmo. Ciertas tendencias modernas de la pedagogía y de la criminología han suprimido la conciencia de culpa, el sentido del dolor, del pecado y de

la redención. Creer que así vamos a levantar la moral del hombre caído, convencéndole de que no ha caído, es un error. Convenzámosle, más bien, de que puede levantarse, y de que ese levantarse tiene que ser también doloroso. El dolor no se puede suprimir. Hay que incorporarlo a la vida, hallarle sentido y capitalizarlo en el gran dolor de la redención de Cristo. Este aprovechamiento, este financiamiento, esta industrialización del sufrimiento son, sin lugar a dudas, lo más grande, lo más humano y lo más bello del cristianismo. Es así como se producen los hombres de verdad superiores: superiores para la vida y superiores para la muerte.

Matias Romero



Sitio de San Salvador. Año 1828

Por Manuel VIDAL

¿Quién no se siente conmovido, impresionado a veces con intensidad, al darse cuenta de los sacrificios, heroísmos y abnegaciones de los pueblos que han tenido que sufrir *un sitio*?... Y más si hojearnos nuestra historia, que nos relata actos de valor sublime, de amor patrio ilimitado en muchas de sus páginas. Tal la invicta ciudad de San Salvador, cuna de la libertad de Centro América y de su independencia. Porque esta ciudad ha sido el baluarte de la autonomía y del concepto político de la República. En ella se han estrellado intromisiones que hubieran desnaturalizado su existencia soberana y libre. En defensa de sus fueros esta Capital ha soportado, en el transcurso de su historia de más de un siglo, dos sitios rígidoss, tenaces, cruentos, encarnizados, en los cuales sus hi-



MANUEL VIDAL

jos, con la mirada puesta en nobles ideales, han sabido defenderla y ofrendar su sangre en aras de los mismos.

El sitio de San Salvador, de 1828, que duró largos siete meses, obtuvo el más grande de los éxitos, pues los sitiados triunfaron contra los sitiadores, viéndose los enemigos obligados a capitular como premio a la sagrada cualidad de la perseverancia, al espíritu iluminado por el derecho, al temple del carácter salvadoreño, fundido en las privaciones, las necesidades y calamidades de todo orden. De estos acontecimientos debemos sentirnos orgullosos, porque fueron llevados a buen término y en conquista de buena nombradía por nuestros antepasados, para traer la paz y la justicia entre la familia de Centro América.

No deja de causar algún desaliento, una especie de desconsuelo, darnos cuenta de que sólo una escasa minoría de nuestro pueblo sabe relatar los rasgos más salientes, más brillantes y más honrosos de nuestra historia. Por esta causa y como una tarea de difusión apremiante, como profesor de dicha materia, he procurado enseñarla poniendo los más altos relieves sobre el templo de nuestras glorias, para que la juventud estudiosa sepa amar y sepa reverenciar a los varones ilustres que por darnos patria y conquistar elevados principios de vida, no retrocedieron ante fuerzas superiores, ni ante las olas tremendas de la invasión, ni siquiera ante la muerte. Su esfuerzo y su valor merecen la guirnalda que puede ofrendarse a los hijos mimados de la justicia y de la libertad de Centro América.

También contribuye al desconocimiento de los más interesantes episodios de la vida política salvadoreña el hecho de que se considera nuestra historia sin gran interés, sin ese atractivo de las hazañas de otros pueblos, antiguos y modernos, que se apodera de la mente de las generaciones. A muchos de nuestros compatriotas, por esa razón, los oímos hablar con entusiasmo de grandes capitanes como Julio César, Aníbal, Alejandro, Bonaparte y otros, mientras evaden referirse y a veces hasta ignoran los méritos gloriosos de los más destacados hombres salvadoreños, lo mismo que acciones inmortales de los paladines nuestros, ora en el campo de la guerra, ora en las lides críticas de la nacionalidad.

Admiramos el genio griego, con mucha razón, en las batallas de Maratón, Salamina y Las Termópilas, pero poco recordamos los combates de Gualcho, San Pedro Perulapán, Chalchuapa, Milingo, etc., que han dado una nueva orientación a la vida de nuestra patria...

Los Estados se hallaban en pugna con el Gobierno de la Federación, y de modo muy particular El Salvador y Honduras. Sobrevino la lucha y se dirimió la contienda por medio de las armas. Fue nombrado General en Jefe de los federalistas invasores de nuestro territorio, el general Manuel Arzú, representante de la oligarquía guatemalteca. Por parte del Gobierno del Estado de El Salvador comandaba sus tropas, que llegaban a unos 3500 hombres, el sur-

americano general Rafael Merino. Este había organizado y disciplinado el ejército salvadoreño en espacio de cuatro meses. En dicho ejército se cifraban todas las esperanzas de los nuestros, ya que sólo con este apreciable contingente se podía contar para la emergencia en que se hallaban envueltos. Si el ejército sucumbía, el Estado quedaba a merced del vencedor. En el mismo día de la invasión los guatemaltecos ocuparon Chalchuapa. Llegó el primero de marzo de 1828: día funesto para nuestra patria. Nuestra suerte, como lo he dicho, estaba en manos de aquella legión, y, por desgracia para El Salvador, el ejército salvadoreño no pudo, en ese día cumplir con su deber. No fue porque fallara, pues siempre ha sabido conquistar laureles y ya estaba ungido por la fama de su valor indomeñable.

La falta debe señalarse en el General en Jefe, que en aquellos instantes de tanto peligro, tan críticos y de responsabilidades tremendas, estaba ebrio. Y así, con el cerebro conturbado y enloquecido por el alcohol, ordenó el ataque cuando el enemigo se acampaba dentro de los cercos y reductos de Chalchuapa, sin haber reconocido el estado o la situación de defensa que había elegido para los salvadoreños, embistiendo de frente, descuidando los flancos, y sin observar las inconveniencias que para la lucha se le presentaban en el terreno mismo y en la superioridad que tenía Arzú, con sus tropas afortunadas y bien defendidas. Los salvadoreños pelearon con denuedo, con bizarría, pero el coronel Montúfar, aprovechando la circunstancia de que los salvadoreños estaban en un lugar llamado El Platanar, situó a los suyos en altura peñascosá, y allí los guatemaltecos fácilmente dominaron por completo dicho lugar. El general Merino, un tanto repuesto del estado en que emprendió el combate, al verse en trance tan apurado y al margen de una derrota completa, trató de evitarla y huyó por el lado de Ahuachapán, dejando el campo sembrado de cadáveres, como resultado de sus maniobras y órdenes tan desastrosas para nuestro ejército. Había actuado sin consultar los principios que aconseja el arte de la guerra.

Esta acción, mejor dicho, este descalabro, me hace recordar la anécdota de Bonaparte, cuando Gerard le hizo su retrato. ¿Quiere V. M., le dijo el gran artista, que lo pinte en medio del combate, montado a caballo y con la espada en la mano? No, le contestó el hombre-águila: píntame con la espada en su vaina, sentado, tranquilo. Las grandes batallas no se ganan con la espada: se ganan con la cabeza... En la jornada de Chalchuapa había muchos factores a nuestro favor, para poder asegurar un triunfo, a pesar de las ventajas y de las posiciones de los guatemaltecos; pero no se contaba con el agente del alcohol, que dio al traste con el comando y la suerte de las tropas. Esta victoria de los guatemaltecos, inesperada sobre un ejército tan numeroso para aquel tiempo, con buena organización y elementos de disciplina, llenó de alegría a las tropas de Arzú. A los salvadoreños los volvió más ardorosos, más tenaces, y les dio fe para el cumplimiento de sus designios próximos. Los llenó de un patriotismo santo y cada pecho se hizo un baluarte para defender la patria amenazada; una

nueva fuerza para arrojar del terruño amado al invasor, que amenaza vidas, hogares e intereses. En esta capital existía solamente una guarnición de 50 hombres. Se pensó, cuando llegó la noticia del descalabro, emigrar, y se prepararon para embarcarse en la rada de Tepeagua don Mariano Prado y don Doroteo Vasconcelos, tales eran de espeluznantes y de desconsoladores los informes que recibían, y que se propalaban por el recinto de la ciudad. Pero ¿cómo iba a ser posible dejar a la ciudad de los Próceres de la Independencia abandonada a su triste suerte? . . . Dejarla sin sus guías, sin sus conductores, sin los hombres y sin los recursos de los que tenían influencia en el pueblo. . . ¿A quién confiar entonces la defensa de la ciudad? A sus hijos, siempre heroicos, esforzados e inteligentes. Porque en aquel entonces, la palabra miedo no tenía nada que ver con los patriotas cuscatlecos y éstos estaban connaturalizados con su condición de hombres libres, orgullosos o tal vez ufanos de no ser parias de la mesnada, ni esclavos del rebaño, ya que sentían el amor a la tierra que los viera nacer. Su corazón se inflamaba de cólera ante la amenaza y los peligros de una guerra que traía la destrucción de la autonomía de su Estado, aunque también se sentían enaltecidos por pertenecer, como miembros de una sola familia, a la Federación, cuyas intenciones ilegítimas rechazaban.

Sabedor el general Arzú de la difícil situación de San Salvador, inmediatamente se puso en marcha, con la firme resolución de apoderarse de esta plaza. No recordaba que era la ciudad ilustre; la que había resistido con un gesto nobilísimo a las huestes imperialistas de Iturbide, y que en el corazón de sus habitantes ardía la llama del patriotismo que creó e hizo flamear la bandera insurreccional de los movimientos primigenios de la Independencia. Es bueno hacer memoria de que esta era la segunda vez que venía Arzú en son de guerra y, que lo mismo que en la primera, llegó hasta las faldas del volcán el 5 de marzo. Ese mismo día, el vencido Merino entró en la capital con 200 hombres, restos que le quedaron del fracaso de Chalchuapa.

Con arrojo, los guatemaltecos atacaron los puestos del Cerro de Mariana, Cuesta del Atajo y alturas de Milingo, apoderándose de dichos lugares, pues nuestras escasas fuerzas no pudieron resistir el empuje; pero se realizaron proezas de defensa, que se llevaron a cabo con el mayor orden. Montúfar estableció su cuartel en Mejicanos y ya creyéndose dueño de la plaza de San Salvador, exigió la rendición. Creyó el bravo coronel guatemalteco que entraría ese mismo día a nuestra capital, sin recordar el ofrecimiento de los hijos de ésta: que la defenderían hasta el sacrificio. El ilustre Vice Jefe del Estado, don Mariano Prado, con la altivez propia de su pueblo, respondió a los que pedían su rendición: “La plaza de esta ciudad no se rinde, ni se toma sino con las balas”.

El solo enunciado de esta frase célebre, sintetiza toda la valentía indomable de este pueblo, por cuyas venas corre la sangre bravía de los conquistadores y la del gran Atonal.

Venía Arzú por las faldas del Volcán de los Quetzales, y apercebidos de su marcha los de aquí, temían que se apoderara del camino de La Libertad. Por

esta causa, se ordenó al hoy olvidado coronel Joaquín Somoza, que saliera con un piquete de tropa y que explorara el camino. Este coronel llegó hasta el poblado que se conoce por La Ceiba como a las 10 de la noche. Creyendo Arzú que en la ciudad de San Salvador sólo existía el temor, dejó que sus soldados se entretuvieran en el juego y en hacer corrillos. Somoza, estando los invasores desprevenidos, con la tropa que comandaba los cercó. Al disparar sus armas los 25 valientes que le acompañaban, supusieron los contrarios que una fuerza superior se les había enfrentado sorprendiéndolos, pues por la posición que los de Somoza habían tomado y estando separados a distancia bien calculada, las balas silbaban en distintas direcciones. Los de Arzú se pusieron en fuga vergonzosa, dejando en el campo 40 cajas de municiones y pólvora, 30 caballos y muchas armas. He aquí el milagro que deriva de las sorpresas y de una táctica aconsejada por la necesidad apremiante. San Salvador buscaba los medios más eficaces para desbaratar los movimientos envolventes que usaba el invasor. Júbilo inmenso causó la noticia de este desbarajuste ocasionado por la astucia, el valor y la intrepidez de un Jefe, y esta acción de La Ceiba, al parecer tan sencilla, pero de excelentes resultados, llenó de entusiasmo y de ardoroso afán a los defensores de la plaza de San Salvador, que encontraron en ella un signo, una señal de buenos augurios para la suerte de las armas salvadoreñas. Se sintió un despertar de energías, pues el Vice Jefe Prado y sus servidores, que habían pensado retirarse, juraron entonces defender la ciudad hasta perder la vida, prefiriendo morir sepultados bajo sus escombros, antes que rendirse a los invasores. Su decisión llenó de entusiasmo al pueblo y se colmó el deseo de morir antes que ser vencidos. Entonces ya sólo se trató de la defensa de la ciudad, quedando al frente de ella el Vice Jefe Prado y su talentoso Ministro, don Doroteo Vasconcelos y, como dominándolo todo con su sabia experiencia y sus fulgores de apóstol de la libertad, el Padre de la Patria Centroamericana, Presbítero y Doctor Don José Matías Delgado.

Pensando en la manera de apoderarse de la plaza, volvió Arzú a Mejicanos. El día 11 envió de nuevo un pliego al Vice Jefe Prado, proponiéndole la paz e intimándole a la rendición. El oficial que era portador de la comunicación llegó hasta el lugar que es llamado El Mentidero, en la calle que de esta capital va a Mejicanos. Allí fue vendado y llevado a la presencia del Vice Jefe, hasta la plaza de Santo Domingo, donde hoy queda el Parque Libertad. El emisario era seguido y rodeado de hombres y mujeres, que ansiaban conocer el contenido del comunicado de Arzú. Leído éste, el pueblo montó en cólera y, poseído de furor, se desató en vocerío clamoroso. Por todas partes se oía en los ámbitos de la plaza, y aun en las calles adyacentes, el grito de “¡Muramos, antes que consentir en esa humillación!”

Se pedía a grandes voces que los papeles en que se demandaba la rendición de la ciudad sirviesen para cartuchos de las armas. Las mujeres excitaban todavía más el entusiasmo de los patriotas, exhortándolos a que corrieran a tomar las armas y se apresuraran al combate contra los invasores, y voceaban frases

de un patriotismo ardiente, cálido de holocaustos en el altar que guarda los manes de El Salvador, así como esta: “Muramos como nuestros padres, maridos e hijos, en defensa de nuestra amada ciudad. Rechacemos con valor a los enemigos de nuestra patria, y perezcamos entre sus ruinas, antes que ver manchado el suelo con las plantas de nuestros enemigos”. El oficial, temblando de miedo, regresó a su campamento, con las mismas formalidades que había necesitado su ingreso a esta plaza.

Llevaba la respuesta: un pueblo como el nuestro prefería morir antes que ser vencido. Y en efecto, todos los patriotas corrían a armarse por todos los puntos de la ciudad, siempre rebelde y noble. Se abrían fosos, se hacían trincheras, se acarreaban materiales para fortificarse en los varios sectores prefijados por el Comando. Las herrerías se transformaban en maestranzas; se hacían armas de toda clase para la lucha de aquel tiempo, y se combinaban los medios necesarios para poner obstáculos frente al paso de los empecinados invasores. Y el pueblo, acaudillado por el eximio Mariano Prado y por el prestigio del Dr. José Matías Delgado, se sintió sostenido por un fuego sagrado, aumentó su entusiasmo heroico y sostuvo el sitio durante siete meses.

Al lado de los Jefes peleaba el pueblo: allí el rico, el pobre, el obrero, el campesino, todos sin excepción, de día y de noche, daban muestras de coraje, de abnegación, de un sentimiento resignado, que los empujaba al cumplimiento de su deber patriótico, a todas horas, dentro y en las afueras de la ciudad sitiada. Las mujeres, nuestras mujeres, cuyo patriotismo es muy digno de grandes alabanzas, también contribuyeron con su esfuerzo al éxito de las jornadas: llevaban víveres, acarreaban municiones, prestaban auxilios y consuelos a los combatientes. Y era tanto su entusiasmo, que se cuenta que no abandonaban un solo momento ni a sus esposos ni a sus hijos, dando ejemplo de admirable ternura en los reductos y atrincheramientos. Estos más bien semejaban una prolongación de hogares domésticos, o bien el ara santa a cuyo derredor se congregaban todos, confundiendo en uno solo el amor de la Patria y el de los elegidos de sus corazones, como si hubieran sido la imagen viva de las heroínas españolas de Gerona y Zaragoza en presencia de los aguerridos ejércitos de Bonaparte, pues nuestras mujeres también hicieron prodigios de valentía, ingénitos en el alma de las cuscatlecas.

Arzú contaba con una fuerza de 3000 hombres en Mejicanos, bien equipados, con dinero y armas suficientes. El 6 se presentó en los arrabales de San Salvador, en calidad de vencedor, pero sin decidirse a un ataque formal, perdiendo el tiempo o quizás deteniéndose para hacer ostentación de sus elementos. De esta manera, entre aparatos bélicos corrieron los días. Llegó el 12 de marzo, que en nuestros anales se recuerda como fecha sangrienta. En la actual prolongada calle de Mejicanos de esta capital, se trabó una acción encarnizada y terrible. Después de esfuerzos de valor, de estrategia y bizarría, los nuestros quedaron vencedores. El general Arzú, montado en brioso caballo, lleno de soberbia y con 600 hombres de sus mejores tropas, dispuso entrar en este recin-

to, que tenía por escudo la decisión inquebrantable de sus hijos generosos hasta el sacrificio. En la finca El Cipresal, poco antes de comenzar la lucha, se sirvió un almuerzo opíparo, en el que se brindó por el triunfo de los suyos. A las 2 de la tarde comenzó el ataque, logrando avanzar los guatemaltecos, a pesar de la ruda resistencia de los nuestros, y dejando la calle cubierta de cadáveres y de heridos. Arzú y sus huestes lograron llegar hasta el lugar que se conocía con el nombre de la Pila Seca. Aquí se generalizó el combate de manera más empuñada, más violenta, alcanzando los nuestros a poner a los enemigos a raya, sin que pudieran por entonces avanzar ni un solo paso. Los oficiales de la plana mayor insinuaron a Arzú la idea de retirarse; pero Arzú estaba alcoholizado, debido a las libaciones del almuerzo de El Cipresal, y no dio oídos al consejo de sus subalternos. Más bien dio órdenes de continuar la refriega y de incendiar las casas que estuvieran situadas en los lugares de que se había apoderado durante el fuego. Esto enfureció a los nuestros hasta el frenesí. Con vehemencia y casi llenos de un delirio trágico, atacaron a los guatemaltecos con una bravura sin igual y con un empuje extraordinario. Abrumados los de Arzú por el cansancio, la sed y por la violencia del ataque de los salvadoreños, ya no podían resistir. Cuando entraba la noche, los guatemaltecos lograron arrancarle la orden a su General para el regreso, lo que se llevó a cabo casi como en una insubordinación, a la que siguieron otras en el transcurso del sitio. Los nuestros, entonces, los persiguieron sin descanso, causándoles bajas y cayendo en nuestro poder algunos elementos de su pertrecho de guerra. En este combate los salvadoreños perdieron al denodado coronel Somoza, el héroe de La Ceiba, y cuéntase que sus palabras últimas fueron de aliento para nuestras tropas y para la patria, a la cual ofrendó su sangre de luchador ejemplar.

Si la oficialidad guatemalteca, con su propósito que casi llegaba a tomar aspecto de acto de insubordinación, como lo he dicho, no obliga a retirarse a Arzú, después de haber conquistado un barrio de la ciudad a costa de tantos sacrificios, tal vez hubiera podido controlar todas sus tropas y en ese caso detener a los enemigos, es decir a Prado, quien se hubiera visto forzado a pedir la paz, al no tener auxilios por el lado del oriente. Antes de finalizar el mes, los guatemaltecos recibieron refuerzos que repusieron las pérdidas. Desde esa fecha todo estuvo quieto, hasta el 27 de marzo, que era precisamente miércoles santo: fecha magnífica para nuestras tropas. Se dio la orden de atacar la población de Mejicanos, a Manuel Carrascosa, quien llevó bajo sus órdenes a inditos de Aculhuaca y Cuscatancingo. Estos supieron cumplir con su deber como defensores y enaltecedores de la nombradía del soldado salvadoreño. Apenas eran unos 100 hombres los que Carrascosa llevaba al fuego. El bravío Carrascosa se encontró frente al enemigo a las 11 de la noche, entablándose un fuego nutrido, que sostuvo una de las acciones más reñidas de aquel memorable sitio. Carrascosa y su grupo de héroes fueron envueltos por los federales, y todos hubieran caído prisioneros si no llega en su auxilio el general Merino. Se

peleó hasta el amanecer del jueves santo, momento en que Arzú, creyendo que podía apoderarse de la plaza de San Salvador, movilizó todas sus tropas y las trajo al combate. Pero todo fue en vano. Los nuestros les hicieron morder el polvo a los enemigos, y se retiraron a su campamento. El 3 de abril dispuso Arzú, atacar de nuevo a esta plaza, y dio la orden de incendiar el vecindario en varias direcciones. Un José María Vela principió a cumplir la orden, pero viendo los de la plaza que el incendio se propagaba, se desplegaron los sitiados por algunos rumbos, rechazando a los autores de tan bárbaro proceder y hasta penetrando en el campamento de los guatemaltecos. El 13, Arzú se apoderó de Aculhuaca e incendió la población. La lucha era crudelísima. La devastación y el terror dejaban sus huellas y ya la guerra se hacía sin dar cuartel. Muchas veces el vencedor enarbolaba en la punta de su lanza los miembros palpitantes del vencido. Los cadáveres se ponían adrede en posiciones indecorosas, mutilándolos y a veces suspendiéndolos de los árboles. Era la barbarie con su séquito de horrores. La tragedia llevada al escenario de los hechos espeluznantes, hasta llegar a arrancarles de un tajo la cabeza a nuestros indígenas, o bien a arrancarles a machetazos las cabelleras. Todos los pueblos circunvecinos estaban seriamente amenazados por los sitiadores y temíase sus correrías y desmanes. A todo esto ¿qué pasaba dentro de San Salvador? Se sostenía con los pequeños recursos de los escasos empréstitos exigidos a los adictos y con los fondos que suministraban voluntariamente algunos vecinos.

De muchos puntos se le enviaba espontáneamente a San Salvador provisiones de víveres por lo menos, los más indispensables para el mantenimiento de la tropa y de los pobladores. Pero las penalidades aumentaban. De día en día la gravedad del sitio se hacía más patente y las consecuencias se experimentaban con una resignación tan incomparable, que San Salvador puso muy en alto la grandeza de su espíritu. Se echó mano a las alhajas de oro y plata de las iglesias; se acuñó la moneda que se llamó “de Prado” y que todos los sansalvadoreños aceptaron de buena voluntad. Por todas partes se buscaba plomo y hierro. Se deshicieron los órganos de los templos para convertir en balas sus enflautados, lo mismo que las verjas de sus atrios. Se fabricaba la pólvora. Se descolgaron de los campanarios las campanas de las iglesias, para transformarlas en metralla y arreglar las armas arruinadas. Todo era lúgubre, todo era pavor, todo era fervor, todo era fe ciega en el triunfo de la ciudad invencible. El Vice Jefe Prado era la figura de la serenidad y el roble vivo que soportaba, firme siempre, la cólera de las tormentas, como aquella que soplabla sobre la ciudad sitiada. Vasconcelos imperturbable, confiado, tranquilo. El Padre Delgado, como un patricio: enérgico, fijo en su visión profética, con aquella sonrisa en los labios en que se adivinaba que contaba con la justicia de Dios para defender la ciudad de sus más amados recuerdos.

Los atributos de su ministerio significaban para el pueblo la voluntad de heroísmo, la santificación de la muerte, en esa lucha por las libertades salvadoreñas.

Una idea luminosa cruzó por el cerebro de Prado, y fue a pedir auxilio a Honduras, cuyo Gobierno estaba presidido por el joven y esclarecido general Francisco Morazán, la figura más destacada del liberalismo en C. A. Al efecto, se envió a don Fulgencio Mayorga, quien desempeñó a satisfacción su cometido, consiguiendo que aquel Gobierno tomara parte activa en la contienda. El héroe prestigioso, autorizado por la Legislatura, situó en el Goascorán 600 hombres, al mando de Antonio Márquez. Las dolorosas pruebas a que estaban sometidos los capitalinos salvadoreños, la muerte de tantos de sus hijos, la penosa situación económica que atravesaba la ciudad y otras muchas causas, eran suficientes para abatir el ánimo de gran parte de sus habitantes. Pero Prado, Vasconcelos y el Padre Delgado, mantuvieron la entereza de este pueblo.

Las penalidades de ambos bandos continuaban, tal como habían principiado el 12 de marzo. Mientras tanto, en Guatemala como aquí, se trabajaba por la paz y por un arreglo. Al terminar el mes de abril hubo pláticas en la finca El Cipresal o Casa de Esquivel. Representantes de Prado y Arzú se reunieron allí, a pesar de que los guatemaltecos no suspendieron las hostilidades. Hubo propuestas más o menos aceptables. Por El Salvador concurrieron los ciudadanos don Juan Manuel Rodríguez, José Miguel Alvarez y José Matías Blanco. De parte de Arzú concurrieron don Luis Batres, Agustín Prado y José Valdez. Y aunque nada se consiguió en provecho de la buena armonía, el Vice jefe, en obsequio al Dr. Delgado, volvió a pensar en la paz y dejó que el Prócer Máximo de la Independencia obrara a su antojo. ¡Hombre ilustre!... ¡Tenías tu idea santa, que debía redundar en el triunfo de la causa: en la bendita libertad!... Nuevamente conferenciaron en la misma casa salvadoreños y guatemaltecos, en los días 19 y 20 de mayo. Aquellas entrevistas carecían de mérito oficial. Impuesto Beltranena de la Conferencia, se manifestó anuente a sus deseos y nombró un representante: al Lic. don Manuel Francisco Pavón, para que pasara al cuartel de Mejicanos a tratar de la paz con El Salvador. Prado también nombró representante: el Dr. Delgado. Se reunieron de nuevo el 7 de junio de 1828, y en los seis días que duraron las conferencias, convinieron en firmar la paz, en un tratado desventajoso para El Salvador. El pueblo, nuestro pueblo querido y sencillo, muy alarmado se reunió en las afueras de las habitaciones del Dr. Delgado, en momentos que el eminente tribuno tomaba sus alimentos. Por todas partes se oían los gritos de traidor. El Prócer, sereno, tranquilo y majestuoso, se levantó y se dirigió a los que le increpaban. Al ver a su ídolo, el pueblo enmudeció; pero sin dejar su actitud hostil. Sin embargo, era poderoso al ascendiente que tenía sobre el pueblo tan virtuoso y preclaro sacerdote. Tranquilamente les dijo entonces el Dr. Delgado, lo que puede resumirse así: Callad, hombres que me increpáis; hombres que durante un mes habéis tomado la culpable resolución de no defender vuestros hogares. Callad hombres que preferís ser humildes siervos de los que ya escalan sin riesgo alguno vuestra ciudad, en vez de morir en la lid sangrienta, disputándoles la

victoria, como antes de ahora lo hacías en los reductos y en las calles de esta afligida población. Callad por ahora, indignos hijos de El Salvador, que en presencia de los enemigos, aspirantes a ser vuestros señores, permanecéis mano sobre mano, como cobardes resignados a someteros al látigo y al ominoso yugo de la esclavitud. No comprendéis que dentro de pocos días, si no mudáis esa conducta muelle, tendréis que cederles el puesto en que habéis nacido, en que ahora vivís y en el que reposan las cenizas de tantos héroes de la libertad: vuestros padres, hermanos, parientes y amigos. Es verdad que yo soy uno de los autores del tratado de la Casa de Esquivel, mas su existencia no implica traición alguna. En su texto, por el contrario, se hallan escritos los deseos del más puro patriotismo, encaminados a dar nueva existencia en vuestros corazones al ardimiento guerrero, al coraje adormecido y al odio de la tiranía. Todo para abrir paso a la defensa de nuestra desvalida, agonizante y común Patria. Yo confío en que los trabajos de la Casa de Esquivel, os comunicarán el indomable valor. ¿Queréis una patria sin mancilla y digna de los hombres de pueblos libres? ... Tomad las armas en su apoyo, en su defensa. Muramos todos por ella, y cumpliremos cubriéndonos de gloria, con uno de los más sagrados deberes que el mismo Dios nos impone en el curso de nuestra existencia. Sabed hijos míos, que el Tratado de Esquivel más bien ha tenido por objeto disponer de algunos días, para allegar nuevos recursos en defensa de la ciudad, para levantar vuestro espíritu abatido. Nunca para hacer traición a vuestros derechos y a los míos propios. ¡A las trincheras, pues, a pelear con denuedo y con valor por la Patria, contra los puntos negros y humillantes de la Casa de Esquivel!

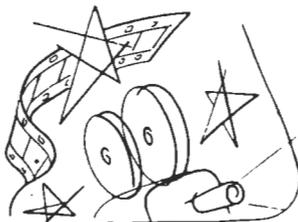
¡A las trincheras! gritaron todos: hombres, mujeres y niños, al escuchar las palabras del venerable sacerdote. Y dando un Viva!, lleno de patriótico entusiasmo a la Patria y a su Ilustre Hijo, corrieron a los cuarteles. Desde entonces no descansaron un momento, hasta conseguir la victoria. Todo estaba en conmoción. Por todas partes se repetían las palabras de nuestro Ilustre Compatriota. La idea de Delgado tuvo éxito grandioso. Dios premió a tan eximio ciudadano, que aun a riesgo de perder su popularidad logró su objeto: herir el amor patrio de los salvadoreños.

Se iniciaba un nuevo período. Y otro juramento de morir sepultados antes que rendirse, se oyó por doquiera. Pero el Divino Arquitecto protegía a esta invicta ciudad. Ya brillaba esplendoroso, radiante y puro el sol de libertad. En esos días tuvo verificativo la inmortal batalla de Gualcho, ganada por el adalid de la causa más noble que debe abrigar todo corazón centroamericano: la unión de Centro América. Un laurel más ostentaba la gallarda figura de Morazán, y esa noticia, al causar inmenso desaliento a nuestros contrarios, elevó el espíritu de nuestros heroicos defensores. Al igual del Dr. Delgado, el infatigable Ministro Vasconcelos no descansaba un solo instante, multiplicándose para llevar auxilio y consuelo a todas partes. Sabedores los guatemaltecos de que el Convenio de Esquivel no era aceptado en esta ciudad, rompieron nuevamente las

hostilidades, después de 16 días de tregua. Continuó la guerra con todos sus estragos y calamidades, defendiéndose y atacándose por ambos lados. Arzú veía con tristeza el abatimiento de los suyos. De la Capital de Guatemala se hacían esfuerzos para aumentar el número de los sitiadores, y este deseo creció cuando supieron las derrotas continuas que sufrían los guatemaltecos. En el mes de junio los nuestros se anotaron nuevas victorias: La Ceiba, La Calavera, La Garita y muchas más, que enaltecieron a nuestros valientes soldados, cubriéndolos de gloria. Ciertamente es que los guatemaltecos tenían numerosos elementos de guerra, pero carecían de jefes que los llevaran a la victoria. Arzú continuaba cometiendo errores. Mandó parte del ejército a San Miguel, y luego dio la orden de regreso. Envió tropas a San Vicente, sabedor de la venida del general Morazán, en socorro de la ciudad invencible. Y por último, se situó en Chinameca. Toda su táctica consistió en esperar eternamente a Morazán. En ausencia de Arzú, quedó de Jefe en Mejicanos el general Montúfar y durante todo el mes de julio peleó encarnizadamente, empeñándose los sitiadores en apoderarse nuevamente de Aculhuaca, pero no lo consiguieron. El 14 de agosto, nuestras fuerzas a las órdenes del teniente coronel Preem, anonadaron a los guatemaltecos en la ciudad de Quezaltepeque, retirándose nuestro valiente caudillo a las faldas del volcán, para poder vigilar al enemigo, que en número de 400 hombres venía de Guatemala. Traía numerosos elementos de guerra y dinero. Montúfar no quiso enviar nuevas tropas al encuentro de sus paisanos, por el pánico de que estaban poseídas, error que le fue fatal. Colocó Preem espías para poder vigilar la llegada de los contrarios y habiendo sido fusilado uno de los nuestros por el enemigo, se hacía difícil encontrar nuevos voluntarios, para que avisaran la llegada de los guatemaltecos. Discutiéndose estaba el plan que debería seguirse, cuando un hombre a todo correr se presentó anunciando la llegada de los contrarios. Preem se desconcertó un tanto y quiso ocupar las antiguas posiciones, pero los capitanes Nicolás Angulo y Federico Villacorta le hicieron, con todo respeto, atinadas observaciones, las cuales fueron atendidas por Preem. Estas observaciones eran: que los enemigos estaban poseídos de pánico, que derrotándolos disminuirían las probabilidades de que se unieran en Mejicanos, y que se comprometían a derramar hasta la última gota de sangre ellos y sus soldados, para alcanzar la victoria. Preparados los nuestros salieron al encuentro del enemigo, divisándolo en el punto llamado El Playón o Malpaisal, y al compás de nuestros clarines, con un grito de triunfo en los labios, se arrojaron sobre los que venían con verdadera furia, hasta derrotarlos completamente, pues todos huyeron dejando en nuestro poder dinero, armas y municiones. Los vencedores llegaron a Nejapa y desde ese momento puede decirse que principió el contrasitio, puesto ahora por los sitiados a los sitiadores. Preem siguió su marcha hasta el pueblecito de Ayutuxtepeque, sin que nuestros contrarios se dieran cuenta de ello. El Comando general había dispuesto atacar a los guatemaltecos el 18, y quiso la casualidad que ese mismo día tuviera lugar en La Ceiba un encuentro entre ambos bandos.

Salieron tropas guatemaltecas de Mejicanos a merodear en las faldas del volcán, estando Preem en Ayutuxtepeque, y al llegar al cantón lo empezaron a incendiar. Visto esto por los soldados de Preem, sirvió para averiguar la causa del desastre, pues se dirigieron a dicho lugar, que se encuentra a 15 minutos de distancia. Al encontrar a los enemigos, los salvadoreños atacaron con su valor acostumbrado, derrotándolos. El 20 fue, por último, el día señalado para el ataque en Mejicanos, y esta vez fueron totalmente deshechos los enemigos. No había más remedio que capitular. Así lo comprendió Montúfar, pues de lo contrario, sus soldados estaban perdidos por completo. Pidió al Vice Jefe dicha capitulación, entregándose prisionero con todos los Jefes y Oficiales, entre los que estaba el poeta José Batres Montúfar. Todos fueron conducidos, para que les sirviera de cárcel, a la casa donde está ahora situado el Almacén París-Volcán. El Padre Delgado fue entonces el defensor de los vencidos, y a éstos se les trató con toda clase de consideraciones. Describir los regocijos de esta invicta ciudad sería obra muy difícil. En todos los rostros, dicen las crónicas, se veía la alegría y la satisfacción del deber cumplido, y era natural el orgullo que tenían de haber salvado de la ruina y de la destrucción a nuestra amada Capital.

José Batres Montúfar



El Destino en la Tragedia Griega

Por Matilde Elena LOPEZ

El alma de Grecia estaba dispuesta para recibir el mito de Dionisos, la deidad más humana y conmovedora de la antigüedad, envuelta en un Destino trágico y bello. Dionisos llega a Atenas a enseñar el secreto de la pasión que ha de vivirse intensamente para que el hombre pueda salvarse de la angustia infinita que agobia su existencia. En la gran tragicidad del mundo griego Dionisos abre paso a la celeste esperanza.

Como un viento de libertad borra las nubes densas que oscurecen la vida y la proclama limpia y pura, digna de ser vivida en la forma más apasionada para que el hombre pueda liberar las fuerzas que le están ahogando mar adentro.

Atormentado y como el hombre perseguido por los dioses que se gozan de su caída, su alegre risa desafía el signo trágico y se abre paso con sus musas, sus ninfas, sus timbales y el ditirambo. Envuelve el patetismo de su vida en gracia poética que rebosa en la pasión



MATILDE ELENA LOPEZ

creadora. Es el momento en que la HE-LADE significa la lucha por la unidad griega y la voz de Zeus Olímpico se levanta poderosa por encima del coro de los dioses como una concreción de la idea monoteísta.

El rito a Dionisos consiste en el coro

circular que canta su vida tempestuosa. La sangre sacrificada en sus aras provoca la carga emotiva de la embriaguez dionisiaca y produce un éxtasis devoto. Este es el ditirambo litúrgico iluminado por el color y el canto majestuoso de los coros. Hay un momento en que de la actitud religiosa que provoca la catarsis se desprende una actitud de absorta belleza, surge el ditirambo literario. Un buen día ocurre un diálogo entre el Coro y el poeta y están ya dados los elementos para el nacimiento de la tragedia.

La vida que se nos da, la pasión humana, la salvación. Todo esto encierra la tragedia griega en su inmensa belleza moral. En el contraste de luces y sombras, en la contradicción eterna que hay en nosotros mismos entre el espíritu que niega y el espíritu que afirma, el griego aprendió a distinguir el bien y el mal, y a detenerse en los linderos precisos del hombre en su plena realización. Apolo le había enseñado lo que hay más allá del límite, el secreto de la hūbris. Detenerse en las exactas orillas humanas, porque no somos dioses, sino simples mortales limitados. Aprender a ser digno pero no arrogante ni soberbio. Elevarse en toda la estatura del hombre, pero no sobre el orgullo que precipita la caída.

Apolo es la deidad pura que ofrece el equilibrio en el mundo y en nuestro propio ser, la armonía que nace en el alma serena. Así, de la interferencia de dos mitos, de la lucha de dos fuerzas contrarias emerge la patética máscara trágica que ayudó a los griegos a elevarse a la perfección del arte. En la armoniosa pureza de Apolo, el contenido amargo, duro y apasionado de la vida. Se adivina bajo su planta serena el abismo de Dionisos.

El coro unísono y concentrado que representa un papel tan importante en la tragedia griega, ha sido ya utilizado en las fiestas de Apolo. Pero no es una particularidad griega; adviene de los coros de Creta. Es como la voz de

los dioses o como la voz del pueblo cargado de experiencia, o es la voz del autor como en Eurípides.

Bajo el arco triunfal de la victoria florece la tragedia como la más elevada expresión artística del mundo griego. Tiene la gloria de haber sido fundada por un héroe, Esquilo, cantor del minuto heroico heleno, combatiente en Maratón. Amanece inconmensurable como los dioses primitivos en las estatuas majestuosas de Esquilo. Se vuelve grave y sangrante como una entraña en las nobles figuras de Sófocles. Se humaniza en los oleajes apasionados de Eurípides, el más extraordinario de los poetas trágicos, de quien se dice que era "pensador porque poeta". Con él se hunde magníficamente, pero su luz como la de un astro remoto, aún parece vivificarse con un claro resplandor.

EL TEMA DEL DESTINO

Con la mirada absorta ante lo desconocido y lleno de preguntas el griego no pudo asirse a una religión que le ofreciera salvación en el más allá. Su HADES está lleno de sombras que ya no pueden volver a la vida. La tragedia es hija de su desesperanza. Un alma sedienta y ansiosa por descubrir los misterios del universo e impotente para dominar fuerzas ignotas, sólo podía tejer el enredo maravilloso de los mitos volcando el prodigio de una fantasía matinal. Ante los hondos secretos de la vida y de la muerte llegó el griego a conclusiones enigmáticas que embellecieron el arte.

Así nos llega la tragedia griega cargada de destino, envuelta en el fatum que se pega a la piel y al alma como la túnica de Neso.

¡El Destino! El círculo marcado que ha de recorrer el hombre inexorablemente. ¡Cómo temblaba el griego ante esta palabra que representaba el odio de los dioses contra la especie humana, su envidia contra la felicidad que se

proclamaba en voz alta! ¿Eres feliz? Entonces teme la cólera de los dioses, porque hay en la sombra algo que recoge las palabras y después las lanza hasta herir nuestro pecho. ¿Puede acaso la voluntad humana torcer lo inexorable? Torturada pregunta que fue veneno profundo de inspiración trágica. Tan intensa y angustiada que aún nos golpea el alma con su marea dolorosa.

La mentalidad moderna no puede comprender el significado que para el griego tenía el Destino:

“Esta idea —dice Goethe— no está de acuerdo con nuestra manera de pensar; es algo envejecido y arcaico y en contradicción especialmente con nuestras concepciones religiosas. Si un poeta moderno tratara de aplicar en una obra de teatro estas ideas primitivas, la cosa adquiriría un aire de afectación. Es un vestido, pasado de moda desde hace mucho tiempo, que, como la toga romana, ya no se encuentra en parte alguna”.

El hombre ha logrado dominar tantos secretos de la Naturaleza que se siente inclinado a considerarse amo de su vida, aunque todavía hay fuerzas inexpugnables que lo circundan. El mito dio alas al sueño que iba a convertirse en realidad.

¡El Destino! —dice el hombre moderno encogiéndose de hombros—. Y si acaso un leve estremecimiento le sacude, podrá asirse al razonamiento frío y científico, desprovisto de aquella ingenuidad primitiva. Ahora ya sabemos que hay un margen de libertad para la voluntad del hombre determinada por el conocimiento de las leyes de la naturaleza y de la sociedad. Sabemos que el libre albedrío no es más que la capacidad de adoptar las decisiones con conocimiento de causa. Que la libertad sólo es posible sobre la base de tener conciencia de la necesidad. Los dioses ya no pueden manejar nuestras vidas puesto que están hechos a nuestra imagen y semejanza. Podemos participar en nuestra propia suerte, aunque hay

fuerzas que gravitan sobre nuestra cabeza y que no comprendemos. El temperamento, lo constitucional, el ambiente, el choque de dos voluntades contrastadas, limitan el ala del vuelo. A veces, dependemos de la casualidad que sale al encuentro de la necesidad.

Pero para los griegos el Destino tenía un significado especial. Y en esa colisión entre el hombre y su Destino, extrae los materiales de la tragedia que alcanza cimas de perfección. Némesis persigue a los que son felices. Las maldiciones de los dioses se cumplen hasta la quinta generación sobre una cabeza quizá más desdichada que culpable. Las Moiras, hijas de la noche, tejen los hilos de la vida, distribuyen la muerte y persiguen implacables al hombre hasta destruirlo.

El conflicto surge de esa lucha del hombre contra fuerzas que no puede vencer. En el combate noble, humano, alcanza la tragedia griega su grandeza.

¿Acaso los griegos han querido también hacernos llegar una sentencia sabia, cuando indican que el hombre debe conocer sus límites, que la altivez y la soberbia cuando se enroscan en el corazón pueden ahogarlo? ¿Que en cada ser hay un valor humano que debe brillar por encima de las huellas del lobo? ¿Nos han querido decir los griegos que hay seres que envenenan el aire que respiramos y hasta nuestra sangre, y que hay que purificar el ambiente con un aire más sutil y más claro? ¿Nos han querido decir, acaso, que es preciso que una negación surja, para que el noble espíritu en afán de contradicción pueda manifestar su grandeza, y que una perla no por hundirla en el lodazal deja de ser perla? ¿Que el alma tiene un valor que hay que rescatar en la vida, aunque la quieran manosear con la infamia? ¿Que debemos amar las cosas simples y sencillas y hallar en ellas una dicha tranquila y sosegada?

Los dramaturgos modernos abordan

los problemas desde ángulos humanos más realistas. Son retomados los viejos temas y los vetustos mitos, pero están como vestidos de su propia época. Shakespeare encuentra alturas trágicas en la acción histórica de sus personajes dominados por tempestuosas pasiones y en la creación de caracteres trazados con la fuerza de un bajorrelieve. Goethe retoma los temas antiguos, pero su alma está llena de nuevos enigmas que no han sido resueltos. Racine infunde nueva vida y gracia poética a conocidos personajes que trasplanta a un ambiente cortesano y están cargados con los prejuicios de su tiempo. Ibsen nos enseña a conocer la gran curva de la vida en su Peer Gynt, al final de la cual Solveig espera con los ojos ansiosos. O'Neill domina la escena moderna con el viento oscuro de pasiones desmedidas, pero sigue la pista de la tragedia griega; cuando intenta interpretar las teorías freudianas se pierde irremediablemente.

Sus personajes son impetuosos y fuertes y los sentimos caer arrollados por una pasión como en "DESEO BAJO LOS OLMOS". Buscan la integración de su personalidad como en "EL GRAN DIOS BROWN" y "TODOS LOS HIJOS DE DIOS TIENEN ALAS", se debaten en el drama cósmico de las contradicciones del capitalismo y buscan el equilibrio y la armonía con su alma.

El modelo griego sin embargo, no ha sido superado todavía. Es el estallido colosal de la pasión y de la vida. Es la sabiduría que nos llega por el dolor. Hermosa y patética nos muestra el rostro bañado en lágrimas como ANTIGONE doblada por el Destino que prueba el temple de su espíritu.

EL DESTINO EN ESQUILO

Entramos al desmesurado teatro de Esquilo, el Padre de la Tragedia. Todo es aquí grandioso y audaz; los

pensamientos, los caracteres, las metáforas atrevidas, el heroísmo capaz de levantar al pueblo:

"Tan maravillados estamos que no podemos ahogar una duda: ¿Estos hombres son dioses o seres humanos?"

Es el momento de la victoria y Grecia es ensalzada por sus artistas y sus héroes. Esquilo no escribe tragedias, las está tallando en mármoles y bronce. Sus escenarios no caben en un simple decorado, son el cielo y el mar, los huracanes y las rocas. Así nos explicamos que haya podido producirse ese cuadro como hecho por la mano de algún dios, "El Prometeo Encadenado", y así entendemos la audacia helena de suponer que los dioses "hablaban griego" y no la bárbara lengua de los pueblos vasallos.

"LOS PERSAS" tiene aún ruido de armas que chocan, está lleno de la embriaguez del triunfo; el pueblo delirante reconoce los frescos laureles recogidos en la batalla contra el poderoso imperio persa. Esquilo es el cantor de un pueblo capaz de componer odas trágicas sobre el mismo escudo que defendió el terco pecho del héroe.

Mas, aun en el momento de la gloria, Esquilo nos descubre el alma bella y torturada de la Hélade, agobiada en medio de su fuerza. El Destino abate a sus personajes, los doblega, los vence, les oprime la conciencia. El terror invade la escena enseñando a los hombres que es grave cosa el exceso y que el castigo de los dioses se proyecta más allá de la vida misma. Parece un apóstol lanzando imprecaciones en el desierto. La voz de los coros de Esquilo aplasta a los personajes y los arrastra a su perdición. Zeus castiga el orgullo y la soberbia —proclama Esquilo—, y aquí hay una consecuencia moral. Con terribles palabras nos dice que hay un límite para la voluntad del hombre y que no puede irse más allá de lo esta-

blecido. La sabiduría sólo se alcanza por el sufrimiento que puede tener la fuerza necesaria para romper el nudo ciego de la fatalidad.

Conoce el alma humana y nos deja ver sus hondos abismos. Sus personajes tienen tal fuerza de vida que cada una de sus actitudes y palabras corresponden a su propio carácter. Irreductibles y conscientes de su vigor interno, no saben ceder hasta que caen en el cumplimiento de su propósito.

La "ORESTIA" es la única trilogía que nos queda de Esquilo y es la obra que mejor nos revela la técnica del artista que sabe utilizar a perfección los efectos dramáticos de cada una de las situaciones. Ha sido considerada por Swinburne como:

"la obra espiritual más alta hecha por el hombre."

En la trama hay una culpa hereditaria y la sombra del Destino se proyecta como una amenaza abrumadora. La trilogía está formada por "AGAMENON", "LAS COEFORAS" (portadoras de libaciones) y "LAS EUMENIDES". Aunque cada una posee unidad, un hilo de sangre y de fatalidad las eslabona en el conjunto artístico.

Agamenón regresa de Troya y encuentra la muerte de manos de Clitemnestra, su mujer. Ella pretende justificar el crimen descubriendo las injusticias y crueldades de Agamenón que han desatado la ira de los dioses. Se dice portadora del Destino, pero no logra ocultar la pasión que la domina. "AGAMENON" tiene escenas de sombrero patetismo, como cuando Casandra alucinada anuncia el crimen que ha de consumarse inexorablemente:

"¡Techo aborrecido de los dioses, testigo de innumerables crímenes! ¡Lazos suicidas! ¡Esposo degollado! ¡Suelo todo cubierto de sangre!"

"¡Oh cielos! ¿Qué es lo que está meditando? ¿Qué nueva maldad es ésta que se prepara bajo ese techo? Crimen

grande, muy grande, odiosísimo contra la propia sangre; crimen que no tendrá reparación alguna. ¡Está muy lejos el socorro!"

"¡No hay huir posible, amigos! Nada haría con retardarlo".

CORO: "¿Por qué gritas así? ¿Qué te espanta?"

CASANDRA: "Despide esa casa aliento de sangre y muerte".

Casandra predice que caerá herida de muerte junto a Agamenón y las venganzas que aun han de consumarse. Por un momento domina la escena, hasta que la sacerdotisa de Apolo cae doblada para siempre.

Ahora Clitemnestra orgullosa y soberbia se alza para proclamar su crimen. Esquilo nos descubre las vehemencias de su carácter vengativo y cruel y los dédalos sombríos en que su alma está perdida:

"...Aquí estoy en pie y serena, en el mismo lugar donde le maté; junto a mi obra". ... "Este hombre había llenado la copa de los enormes y execrables crímenes de su casa, y a su vuelta él mismo la ha apurado".

El coro enfrenta a la mujer con voces que anuncian nuevas calamidades:

"Rebosa soberbia tu corazón y arrogancia tus palabras como si la vista de tu sangrienta obra te sacase de ti y te enloqueciese. En tu rostro se ostenta la mancha de una sangre que ha de ser vengada. Hora llegará que privada de los turcos, pagarás sangre con sangre".

Un grito de pasión atraviesa la escena cuando Clitemnestra declara desafiante que Egisto es el secreto de su fuerza:

"... "Te juro que no espero que el temor me ponga su pie jamás en estos alcázares, mientras Egisto encienda el fuego de mi hogar y me guarde el amor que siempre me ha tenido; que él es el fuerte escudo de mi confianza".

Estalla el ardiente volcán de su temperamento y sentimos que su mano no ha sido armada por un dios, sino por

oscuras pasiones vengativas. El coro interviene con una voz cargada de augurios terribles.

“¡Oh espíritu de maldición que te señoreaste de esta casa y de los hijos de Tántalo! El alma de sus mujeres, igual en fiereza a la de sus hombres te ha dado otra victoria con que me oprimes el corazón. ¡Como cuervo carnívoros, así esa mujer se yergue insolente junto a ese cadáver y se gloria de celebrar su triunfo!”

La sentencia es inapelable cuando Clitemnestra responde en el frenesí de su odio:

“Ahora sí que vas bien en tus juicios; ahora que has mentado al invencible espíritu de maldición de esta raza. El alimento de nuestras entrañas esta sed de sangre codiciosa. No se ha cerrado la antigua herida, cuando nueva sangre está corriendo ya”.

Todo parece ya decretado para que Orestes acepte su terrible destino en “Las Coéforas”. Aquí se cumple el oráculo de Apolo y Orestes comete el horrible matricidio. Electra le ayuda a decidirse y es como la expresión misma de la venganza. Pálida, consumida de rencores ha rumiado por años el desquite que espera del hermano ausente. Un relámpago de ternura la ilumina sin embargo, cuando recibe en sus brazos al amado Orestes.

“¡Oh blanco de mis amorosas ansias! ¡Oh esperanza llorada de un vástago que salvase la casa paterna! ¡Confía en el valor de tu brazo; tú recobrarás la herencia de tu padre! ¡Oh dulce luz de mis ojos, que tienes cuatro partes en mi corazón! Porque a ti debo llamarte mi padre; en ti recae el amor que tuve a una madre, hoy con harta razón aborrecida; en ti el amor de una hermana impiamente sacrificada, y tú fuiste siempre mi hermano fiel, el único que volverá por mi honra. ¡Que la fuerza y la justicia, junto con Zeus, soberano señor de todos los dioses, sean con nosotros!”

Desde el primer momento Electra se

encarga de recordar a Orestes la misión que le espera incitándole hasta crear el clima de violencia en que habrán de hundirse. Los coros se encienden en fatídicos clamores:

“¡Oh poderosas Moiras! ¡Ea, cúmplase lo que es justo, con ayuda de Zeus! La justicia reclama su deuda y grita con voz formidable: páguese la afrenta contra la afrenta; la muerte con la muerte. Ya lo dice la sentencia anti-quisíma: quien hizo tal que tal pague”.

Aun cuando es horrible la venganza que los hijos toman contra la madre, Esquilo nos indica que es la fuerza del Destino quien los empuja. La escena de las lamentaciones alcanza una intensa emoción y nos prepara para lo que ha de venir. Electra excita el coraje de Orestes cuando le relata las humillaciones sufridas y pone de nuevo ante sus ojos el antiguo crimen. En el colmo de la pena clama:

“¡Yo te invoco, padre! ¡Padre, sé con los que te amaron!”

ELECTRA: “¡Yo también te llamo con mis lágrimas!”

La queja desesperada se convierte hoy en acento varonil, cuando Orestes se decide:

“¡Acuda la fuerza a la fuerza; la justicia a la justicia!”

ELECTRA: “¡Oh dioses, que se ejecute vuestra justa sentencia!”

CORO: “Al oírlos, el pavor se apodera de mí. Mas lo que decretó el Destino hace tiempo que está amenazando. Roguemos por que al fin se cumpla. ¡Oh ingénita desventura de esta familia! ¡Oh cruel y horrendo azote de la culpa! ¡Oh duelos acerbísimos y lacrimosos! ¡Oh dolores desconsolados! ¡Cómo arraigasteis en esta casa! ¡No venís de lejos; no os trajeron extraños! Unos contra otros los Atridas son los que encienden estas sangrientas discordias. Tal es el himno de las diosas subterráneas”.

“Oíd nuestros ruegos, dioses interio-

res; mostraos propicios a estos hijos; ayudadlos y dadles la victoria”.

Así, abrumador, sin salida, cae el Destino sobre los personajes de Esquilo. Nos explica solamente, donde ya Sófocles va a comprender con afligida pena.

Orestes mata a Egisto. Clitemnestra llega demasiado tarde. Su lamento ha roto un mar de angustia:

“¡Ay de mí! ¿Has muerto, amadísimo Egisto?”

ORESTES: “¿Amas a ese hombre...? Pues bien, tú yacerás con él en la misma tumba. Así no le serás infiel ni aún después de muerto”.

Ella le recuerda el pecho en que mamaron sus labios la leche. Orestes vacila un instante, pero ya no se detiene en la pendiente: (A Clitemnestra).

“Sígueme; quiero degollarte junto a aquel hombre. En vida le preferiste a mi padre; muere pues, y duerme con él, ya que a él le amaste, y aborreciste a quien debías amar”.

Y cuando la madre le pide que la deje envejecer a su lado, le grita:

“¿A mi lado, tú...? ¡Tú, la matadora de mi padre...!”

CLITEMNESTRA: “¡Oh hijo mío! El destino fue el autor de este crimen”.

ORESTES: “El Destino es también quien dispone tu muerte”.

¡Qué diferente esta escena a las ternuras de Hamlet cuando va a increpar a su madre:

“...Oh, corazón! No desconozcas la naturaleza, ni permitas que en este pecho se albergue la fiera de Nerón. Déjame ser cruel, pero no parricida. El puñal que ha de herirla que esté en mis palabras, no en mi mano. Disimulen el corazón y la lengua. Sean las que fueren las execraciones que contra ella pronuncie, nunca mi alma deseará que se cumplan!”

Visiones terribles atormentan a Orestes después del crimen y ya no encuentra la paz, hasta que en “LAS EUMENIDES” se realiza la purificación después de largos y crueles pade-

cimientos. El lazo del Destino se rompe, y Atenea absuelve al atormentado Orestes. Triunfa definitivamente el derecho paterno, hundiéndose con las diosas antiguas, hasta los últimos resabios del viejo orden. Así lo proclama Atenea al dar su voto en favor de Orestes:

“...Yo no nací de madre, y, salvo el Himeneo, en lo demás amo con toda el alma todo lo varonil. Estoy por entero con la causa del padre...”

Esquilo ha querido suavizar al final el implacable poder del Destino. Salva a Orestes y glorifica a los nuevos dioses pero sentimos que no se ha disipado del todo el terror de las antiguas sentencias.

EL DESTINO EN SOFOCLES

Cae el telón y se borran los colosales y deslumbradores cuadros de Esquilo. La borrasca ha pasado. Las audaces imágenes se suavizan en las voces conmovedoramente humanas de Sófocles. ¡Con qué delicadeza dibuja Sófocles las figuras de su Teatro! ¡Diríase un Cristo compadecido por el Destino del hombre que no sólo ve las cosas desde su altura serena, sino que descende él mismo para salvarlo!

Sófocles tiene fe en el hombre, una fe pura y radiante; conoce el abismo del alma humana, pero también sus excelencias. El quiere que vivamos de otra manera; que vivamos una existencia más digna y humana. Atrás de cada hombre hay nobleza que pugna por abrirse paso; a veces, las sombras no lo permiten. Pero ¡no todo está perdido! Aunque el Destino caiga como un rayo sobre un ser desventurado y los males se acumulen sobre su vida, aunque la adversidad conspire contra el hombre, todavía puede salvarse si tiene fe!

“¡Quien espere milagros fortalezca su fe!”

Nos va a decir siglos más tarde el “Fausto” de Goethe.

¡Que se hunda para siempre la ley que reclama la sangre por la sangre; que el Destino suavice sus efectos, que las venganzas y las maldiciones se terminen para siempre, y que la fraternidad alumbre los nuevos caminos del hombre!

Las criaturas de Sófocles están envueltas en un signo trágico, pero luchan hasta el final por la dirección de su vida. Ya se insinúa en ellas el libre albedrío, pero cuando cegados por la altivez quieren elevarse más allá de lo permitido, Sófocles alza la mano y detiene el impulso desmedido.

Respetuoso de los dioses, su voz no es rebelde, pero quiere vencer al Destino, porque ama al hombre y ha visto en él posibilidades infinitas y dorados resplandores coronando sus dédalos de angustia. Conoce los estados sutiles de la conciencia humana y sabe que dentro de cada ser algo hermoso pugna por salir en medio de la sombra. Aun cuando sean inmensos sus errores, superarlos aprendiendo de su amarga experiencia. No cierra los caminos. Los abre amplios y undívagos para que la humanidad pueda construir al fin su Destino. ¡Qué belleza moral la de sus obras, hijas de su alma pura y noble!

Hay como un intento de conciliar a los dioses y a los hombres, pero más aún buscar el equilibrio en una existencia sobria y sencilla. Cree en las compensaciones de la vida para quien pueda probar sus metales en el ácido.

Bastaría la dulzura de ANTIGONE para mostrarnos la calidad humana de Sófocles y su ansia de glorificar al género humano. ANTIGONE es la figura más pura del mundo griego y lo más noble que haya podido crearse. Fiel al infortunio de su padre, tiene aún los ojos húmedos por las lágrimas que han llorado al anciano fallecido, cuando su mano abnegada desafía las leyes humanas y no vacila en aceptar el sacrificio cuando se trata de honrar el cadáver del hermano despreciado.

Centremos ahora nuestra atención en

“EDIPO REY”, la obra perfecta de Sófocles, el modelo más acabado de la tragedia antigua.

Un dolor nacional conmueve a Tebas. Edipo aparece en el umbral del Palacio envuelto en gloria como el rey Salomón. Promete salvar al pueblo que le venera y confía en sus virtudes. Pide la investigación de los sucesos que han originado tales calamidades, y en la madeja de viejos acontecimientos, un hilo imperceptible enreda la vida del Rey Edipo.

El Oráculo ha dicho que es necesario castigar al asesino de Layo, predecesor de Edipo, y éste promete vengarlo “como si fuera su padre”. No sabe el desdichado que vaticina el mal que ha de caer sobre su cabeza, cuando dice:

“Sea quien sea el culpable prohibo a todos los habitantes de esta tierra que rijo y gobierno, que lo reciban en su casa, que le hablen, que lo admitan en sus plegarias y sacrificios y que le den agua lustral. Que lo ahuyente todo el mundo de su casa como ser impuro, causante de nuestra desgracia, según el oráculo que Apolo me acaba de revelar”.

Edipo hace venir a Tiresias, el ciego anciano vidente, pero éste que conoce el secreto del rey, no se atreve a descubrirselo:

“Bah, bah! ¡Cuán funesto es el saber cuando no proporciona ningún provecho al sabio! ¡Yo sabía bien todo eso, y se me ha olvidado! No debía haber venido”.

El rey suplica primero, pero la tercera negativa del anciano provoca su ira y le amenaza con duras palabras que hierren a Tiresias y le arrancan la enigmática revelación:

“Digo, pues, que tú ignoras el abominable contubernio en que vives con los seres que te son más queridos; y no te das cuenta del oprobio en que estás”.

La ofensa ha caído profundamente y Edipo se yergue increpando al adivino su falsía y le acusa de infamar su nombre, de conspirar contra su reino. Mas, hay una frase que ha tocado antiguas heridas, cuando Tiresias se refiere a los padres que le engendraron.

Edipo estallante le dice:

“¿Cuáles? Espera. ¿Quién fue el mortal que me engendró?”

TIRESIAS: “Hoy lo conocerás y lo matarás”.

EDIPO: “¡Que enigmático y oscuro es todo lo que dices!”

El instante de vacilación ha pasado y Edipo muestra los blasones de su gloria intocable, a lo que Tiresias responde:

“Esa misma gloria es la que te perdió”.

El enigma ha quedado flotando en el aire lleno de presagios. Edipo cree que Tiresias y su cuñado Creonte se han confabulado contra él! Yocasta aparece oportunamente y calma a Edipo con suaves reconvenções. ¡Qué figura más llena de interés es esta Yocasta desde que aparece en escena! En su voz suenan vehemencias de esposa y ternuras de madre. Inquieta ansiosamente:

“¿Qué te pasa, Edipo? ¿En qué piensas?”

Para tranquilizarlo Yocasta le relata la vieja historia del asesinato de Layo y nuevas inquietudes se apoderan de Edipo.

“¿Cómo, desde que te estoy escuchando! ¡Oh mujer! divaga mi espíritu y tiembla el corazón!”

Un ensanche inmenso se ha abierto en el Destino de Edipo sumado a las penas del pueblo. Yocasta avanza temerosa y llena de presentimientos. ¿Cómo sabe ver y adivinar en el alma de Edipo! ¡Qué intuiciones hondas la guían cuando se trata de ese amado Edipo! ¡Cómo la sacuden sus mismas inquietudes y sabe asimilar el proceso espiritual que se opera en el rey!

“Señores de esta tierra, se me ha ocurrido la idea de ir a los templos de los dioses con estas coronas y perfumes que llevo en las manos; porque Edipo se ha lanzado en un torbellino de inquietudes que le torturan el corazón. En vez de juzgar, como hace un hombre sensato, de los recientes oráculos por las predicciones pasadas, no atiende más que al que dice algo que le avive sus sospechas. Y puesto que nada puedo lograr con mis consejos, ante ti, ¡oh Apolo Lico! que aquí mismo tienes el templo, me presento suplicante con estas ofrendas, para que nos des favorable remedio a nuestro rey, como piloto en una tempestad!”

Yocasta recibe la noticia de la muerte del padre de Edipo. Se detiene por un momento la tempestad a punto de desencadenarse. Edipo acude al llamado de Yocasta envolviéndola en su cariño:

“Oh queridísima esposa mía, Yocasta! ¿Para qué me haces venir aquí desde palacio?”

Los venerados oráculos de los dioses —dice Yocasta— no tienen validez, puesto que ha muerto el padre de Edipo y no se cumplirán las predicciones de que él sería su asesino. Pero en su relato el Mensajero descubre que Edipo no era hijo de Pólibo, a quien creía su padre, y un mar de conjeturas vuelve a abatir al infortunado rey. Con tales indicios Edipo ya no se detiene hasta aclarar su origen y desatar el enigma. Todo el mundo se ha dado cuenta ya de la verdad que Edipo busca afanosamente, menos él. Todos ven claro, pero Edipo sólo rastrea una pista demasiado oscura y tenebrosa. Yocasta también ha comprendido, pero a ella lo único que le interesa es la tranquilidad y la dicha de Edipo, y no quiere inquirir la verdad.

“...No hagas caso de nada, y haz por olvidarte de toda esa charla inútil”.

“Déjate estar de eso, por los dioses, si algo te interesas por tu vida, que bastante estoy sufriendo yo”.

“Créeme, te lo suplico, no prosigas eso”.

Edipo ignora en el abismo en que se precipita. Yocasta, temblando estalla:

“¡Ah malaventurado! ¡Ojalá nunca sepas quién eres!”

De la sospecha cae Yocasta en la certidumbre más espantosa y ya no vacila más. Horrorizada se mira a sí misma esposa y madre del hombre más desdichado de la tierra, y a pesar de todo, el menos culpable. Al huir del oráculo, Edipo no ha hecho más que dar la vuelta al círculo en que le agarraría el destino. Como un arco en tensión, así se rompe el grito de Yocasta:

“¡Ay, ay, infortunado! que eso es lo único que puedo decirte, porque en adelante no te hablaré ya más!”

Edipo no comprende aún la actitud de Yocasta y obliga al criado a decir lo que sabe. Este, acosado a preguntas, trata de evadir la respuesta que habrá de partir como un rayo al rey. Sus labios, casi ruegan al pronunciar esta frase cargada de experiencia humana:

“¡Infortunado! ¿Para qué? ¿Qué quieres saber?”

Al fin se hace la luz sobre el incesto, y Edipo se lamenta con gritos atroces:

“¡Ay, ay! Ya está todo aclarado. ¡Oh luz! Sea éste el último día que te vea quien vino al mundo engendrado por quienes no debían haberle dado el ser, contrajo relaciones con quienes le estaban prohibidas y mató a quien no debía!”

Seco y terrible ha sido el golpe del Destino. Edipo busca a Yocasta, quien enloquecida de dolor se ha quitado la

vida. Con uno de los broches del manto de la reina Edipo se salta los ojos para no ver el oprobio en que está sumido:

“Qué cosa, en verdad, puedo yo mirar ni amar?”

“¿A quién puedo yo dirigir la palabra o escuchar con placer, amigos? Echadme de esta tierra lo más pronto posible; desterrad, amigos, a la mayor calamidad, al hombre maldito y más aborrecido que ningún otro de los dioses”.

La piedad se insinúa en los coros que absuelven la ignominia de una culpa moral que fue obra de los dioses. Pero si moralmente el coro le salva, Edipo no tiene justificación social:

“Digno de lástima eres, lo mismo por tus remordimientos que por tu desgracia. ¡Cómo quisiera nunca haberte conocido!”

“¡Oh habitantes de Tebas, mi patria! ¡Considerad aquel Edipo que adivinó los famosos enigmas y fue el hombre más poderoso, a quien no había ciudadano que no envidiara al verle en la dicha, en qué borrasca de terribles desgracias está envuelto! Así que, siendo mortal, debes pensar con la consideración puesta siempre en el último día, y no juzgar feliz a nadie antes de que llegue al término de su vida sin haber sufrido ninguna desgracia!”

Edipo ha luchado por desviar la fuerza fatal que enredó su vida desde el día en que nació, pero en la lucha ha caído aplastado por un golpe imprevisto cuando parecía que los vaticinios habían sido conjurados. Sus lamentos llegan al infinito:

“¡Ay, ay, ay! ¡Infeliz de mí! ¿Dónde estoy con mi desdicha? ¿Dónde vuela mi vibrante voz?”

¡Oh demonio! ¿Dónde me has precipitado?”

Agregad al cuadro de Job un bello rostro inocente, Antígone, la hija más noble de cuantas hayan existido, ofrece su hombro adolescente para que Edipo apoye su ceguera. Antígone, estampa de la ternura y flor del sacrificio, ama entrañablemente a ese padre maldito y desventurado y le conduce por tierras extrañas en busca de asilo. Un rayo de su amor ha de brillar más tarde en la suave mirada de Cordelia, la hija del “REY LEAR”, en el drama de Shakespeare.

EL DESTINO DE EURIPIDES

Profundas contradicciones sociales buscan salida en el viento revolucionario de los sofistas y Eurípides no es ajeno al movimiento renovador del pensamiento griego. Allá donde Sófocles tendía un puente conciliador entre los dioses y los hombres, Eurípides yergue su rebeldía apasionada. Su extraordinaria poesía trágica está llena de búsquedas y de tentativas por romper con los cánones establecidos por sus predecesores. Aún ha de someterse a los temas de la época heroica griega, pero trasplantados a su época descreída y escéptica. Aparentemente se somete a lo convencional, pero sus obras son verdaderas críticas a la Sociedad en que vive. Rebelde ante los dioses y los hombres, el tema del Destino ha de resultarle poco eficaz para expresar el complejo mundo de la realidad. Allá donde el Destino dominaba la escena, Eurípides muestra el poder invencible del amor que Esquilo y Sófocles se atrevieron a tratar muy discretamente.

Con Eurípides entra la mujer como personaje central de la tragedia, y con ella un torbellino de encendidas pasiones. Sus personajes femeninos son sencillamente humanos y nada tienen de grandioso. Las vemos allí con sus vir-

tudes y defectos, insinuándose ya el análisis psicológico en el campo de la feminidad.

Pionero del drama moderno, Eurípides entiende la *hübris* en un sentido nuevo. Busca la libertad en la tragedia no sólo en los temas sino en la técnica dramática.

El pensamiento de Eurípides no se expresa en los personajes. Sus juicios los descarga en el coro que en oleajes poéticos da salida a sus sentimientos.

Ninguna limitación es suficiente para el genio audaz de Eurípides que logra la perfección en la tragedia y la eleva a una altura tal que ya no se puede ir más allá.

El Destino ha perdido su fuerza, los dioses ya no son temibles y se atreve aun a burlarse de ellos. Los males ya no provienen de una deidad enemiga sino de los errores humanos. El alma arranca de sí los velos que la ocultaban y nos enseña el cielo y el infierno que es capaz de albergar.

Eurípides se interesa por la humanidad, esa que está viviendo junto a él y la presenta tal como es, en el mar de contradicciones de su época. No puede mostrarnos un mundo heroico, porque ya no cree en la gloria y han quedado lejos los himnos victoriosos. Un momento de transición histórica fue captado admirablemente por este inmenso poeta que hizo del hombre el centro de su arte. Las leyendas antiguas y los mitos apenas pueden contener el rico material humano que ha logrado atisbar dentro de cada ser. Ha penetrado el corazón del hombre y por eso lleva un rictus de amargura. La máscara que se atrevió a arrancar del rostro, tiembla todavía en sus manos. ¿Podrá el hombre enderezar sus pasos en este mar de negaciones? ¿Podrá ser libre y encauzar sus pasiones en el justo límite donde el río corre sin tropiezos? ¿Podrá la humanidad tomar en sus manos la dirección de su destino y hallarle una salida menos sombría y amarga?

El Destino ya no puede seguir siendo justificación para criminales infatuados. Por muy culpable que haya sido Clitemnestra, al vengar a su padre Orestes ha cometido un crimen horrendo que no podemos aprobar. Electra ha dejado de ser una mujer para convertirse en una simiente de rencorosos odios y la justicia que proclama es un mal disfraz de su siniestra venganza. El trazo fino de la Electra de Sófocles es hoy una fuerte pintura de crueldades perversas. Los sentimientos delicados de las suaves heroínas de Sófocles, son hoy gritos de almas sedientas y atormentadas que no encuentran la paz.

Pero lo inaudito, la increíble audacia a la que no se atrevieron sus predecesores, fue presentar en escena la temática amorosa con toda una voráGINE de consecuencias tumultuosas. Quizás por ello nos resulta más comprensible al pensamiento moderno, más intenso, más humano, pleno de nuestras turbulencias internas.

FEDRA es conmovedora buscando una salida honesta a sus amores culpables. Turbada nos enseña la alucinante confusión que produce el amor cuando llega a agitar una vida sosegada. Fedra es una figura tan llena de calor humano, que casi participamos en su pena y su confesión nos hiere fibras ignoradas. Su pecado consiste en amar

a quien no debía y el conflicto sólo ha de resolverse con la muerte.

MEDEA es la estampa de la mujer fuerte que no sabe ceder. Nada tiene de común con la dulce Fedra. Dueña de sí misma, capaz de controlar sus emociones y de desencadenar sus violencias en el momento más oportuno, con una sagacidad que la ha hecho ilustre, Medea nos produce pavor de Esquilo. Más cruel y ambiciosa que Lady Macbeth en la tragedia de Shakespeare, nos deja el espanto en los ojos, aunque sabemos que sus sentimientos por muy violentos y excesivos que sean, por muy criminal que nos parezca, es atrocemente humana.

Aún sentimos los aletazos del Destino en las tragedias de Eurípides, pero ya no tienen el poder suficiente para contener la huracanada voráGINE de pasiones de una humanidad que ya no cree en los dioses, porque busca la exacta respuesta en su atormentada conciencia.

La hora de los dioses ha terminado. El Destino es un ave de mal agüero que ya no puede perturbarnos. El hombre es la raíz y la flor de su destino.

El ciclo de la tragedia griega que alcanzó la más elevada perfección con los tres grandes trágicos, concluye gloriosamente. Pero Eurípides es el puente inmortal hacia el drama moderno.

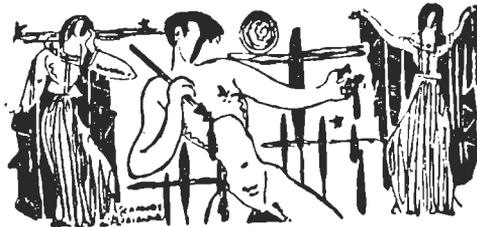
María Estela López

NOTAS

- 1 Teoría del Dr. Salvador Aguado Andreat frente a la tesis de Nietzsche en "Origen de la Tragedia".
- 2 "Conversaciones con Goethe", Eckermann, Obras Maestras, Barcelona, 1946, tomo II, página 114.
- 3 "Fausto" de Goethe, versos citados por Eckermann en sus "Conversaciones con Goethe", pág. 41, tomo II.
- 4 Citado por C. M. Bowra "Historia de

- la Literatura Griega" (Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pág. 70).
- 5 "AGAMENON" (ORESTIA), Esquilo, pág. 127, Tragedias, Biblioteca Clásica Universal, Buenos Aires, 1942.
- 6 A. ob. cit. pág. 127.
- 7 A. ob. cit. pág. 133.
- 8 A. ob. cit. pág. 133.

- 9 A. ob. cit. pág. 133.
 10 A. ob. cit. pág. 136.
 11 A. ob. cit. pág. 136.
 12 A. ob. cit. pág. 137.
 13 A. ob. cit. pág. 137.
 14 A. ob. cit. pág. 138.
 15 A. ob. cit. pág. 138.
 16 "LAS COEFORAS" (Orestia), Esquilo, ob. cit. pág. 152.
 17 L. C. ob. cit. pág. 154.
 18 L. C. ob. cit. pág. 157-158.
 19 L. C. ob. cit. pág. 169.
 20 L. C. ob. cit. pág. 170.
 21 "HAMLET", Shakespeare, Ateneo Buenos Aires, 1948, pág. 142. Tomo I.
 22 "Las Euménides" (Orestia), Esquilo, ob. cit. pág. 197.
 23 "FAUSTO", Goethe, Obras Maestras, Barcelona, 1946.
 24 "EDIPO REY", Sófocles, Obras Completas, Trágicos Griegos, B. A. 1946, pág. 490-491.
 25 E. R. ob. cit. pág. 493.
 26 E. R. ob. cit. pág. 496.
 27 E. R. ob. cit. pág. 499.
 28 E. R. ob. cit. pág. 500.
 29 E. R. ob. cit. pág. 513.
 30 E. R. ob. cit. pág. 512.
 31 E. R. ob. cit. pág. 518.
 32 E. R. ob. cit. pág. 520.
 33 E. R. ob. cit. pág. 527.
 34 E. R. ob. cit. pág. 528.
 35 E. R. ob. cit. pág. 531.
 36 E. R. ob. cit. pág. 533-4.
 37 E. R. ob. cit. pág. 538.
 38 E. R. ob. cit. pág. 538.
 39 E. R. ob. cit. pág. 545.
 40 E. R. ob. cit. pág. 537.



Descripción del Ser y el Ente: Nicolai Hartmann

Por José Salvador GUANDIQUE

Hartmann, Nicolai, no Eduardo —el de la *Religión del Porvenir*, Biblioteca Zozaya, N^o 39, Madrid— no es un anti-kantiano sino un akantista, aunque su formación sea fruto del idealismo. Discípulo de Cohen y Natorp en la magna Universidad de Marburgo, en la línea lógico-matemática de los formalistas, mientras Windelband y Rickert, en Baden, continúan la histórico-cultural.

Nicolai Hartmann, que profesara filosofía en Marburgo, posee una copiosa bibliografía¹ pero aquí citaremos directamente ONTOLOGIA, por ser la obra donde más claramente expone el problema que nos ocupa, pues sin intentar la resurrección de la clásica metafísica, intentó una teoría novedosa, según él, mejorando las 3 *Críticas del patriarca* de Koenigsberg, así como en la *Etica*, con esfuerzo paralelo al scheleriano, pretende formular un *a priori material* en contraste al formalismo de “La Fundamentación para una Metafísica de las Costumbres”, de la cual encontramos estupenda traducción por García Morente².



JOSE SALVADOR GUANDIQUE

Oigamos a Hartmann —*Prólogo* 1ª ed., Berlín, septiembre 1934—: “Es la parte fundamental de la Ontología y abraza las cuestiones previas indispensables de todo ulterior investigar, la estructura del mundo ente. Cae, por lo tanto, con mayor derecho que todo lo más especial bajo el título general de “ontología”, al tratar sólo del ser en general y al hacer suyo en realidad el tema correspondiente de la vieja ontología (será mejor *metafísica*, apostillamos) de *ente et essentia*. El título no importa demasiado; la cosa es quién debe llenarlo con un nuevo contenido. Hubiera preferido el nombre de *philosophia prima*, acuñado por Aristóteles, si hubiese la perspectiva de volver a darle carta de ciudadanía. No me pareció haber tal perspectiva”. (*Ontología, Fundamentos*, FCE, trad. José Gaos, 1954, p. IX).

Hartmann oscila entre el Estagirita y Kant, tal contraprobaremos: “Sólo que las teorías escolásticas tomaron el problema mucho más en general y produjeron una variedad de concepciones mucho mayor de lo que le parecería obligado al pensamiento actual. Pero bien pudiera ser que el pensamiento actual sucumbiera aquí a una ilusión”. (Obr. cit., p. XIII). La ontología hartmanniana, resultado de dos decenios de ingente meditación, acusa el lastre Aristóteles-Tomás al par que el de Kant-Cohen-Natorp, fácilmente captables en dichos *Fundamentos*, cuyo *Prólogo* a la tercera edición, octubre 1948, catorce años después de la primera registra: “Estos se presentan, al aparecer de nuevo, como los prolegómenos de un conjunto mucho mayor, que sin duda no está cerrado, ni puede cerrarse desde la situación actual de los problemas, pero que sin embargo ha quedado ampliado con un miembro esencial”. (Obr. cit., p. XVI).

Hartmann busca distinguir, en primer paso, el ser y el ente, que valen como “la verdad y lo verdadero”, en paralelismo acusado de lo óptico a lo ontológico, glosando *Palabra, Ser y Fundamento —Tres Lecciones sobre Heidegger*, por Ramón Ceñal³—. Obsesiona a Hartmann tal distinción, no matiz sino característica cardinal: “Así es también con el ente y el ser. Es menester perder el hábito de confundir el uno con el otro. Tal es la primera condición de todo ahondamiento ulterior. El ser del ente es uno, por múltiple que sea este último. Pero todas las ulteriores diferenciaciones del ser son tan sólo especificaciones de la manera de ser. Cosas reales hay muchas; su realidad es una, un idéntico modo de ser”. (Obr. cit., p. 47). En el fondo, aquí encontramos funcionando el principio de identidad, con raigambre parmenídica, en su formulación, no lógica ni psíquica, sino ontológica, pese a los afanes hartmannianos por mantenerse “fuera” de la lógica, sobre todo de la lógica formal y de la fenomenológica.

Aristóteles tuvo perfecta razón —reconocida por Hartmann, obr. cit., p. 48— en dirigir la puntería no hacia el *ser*, a secas, sino hacia el *ente en cuanto ente*, es decir, el *ente en cuanto tal*. Y Nicolai busca el apoyo de Heidegger al asentar “ha impugnado lo anterior. En lugar de la cuestión del *ente en cuanto ente*, pone la cuestión del *sentido del ser*. Una ontología es ciega mientras no aclara esta cuestión; la vieja ontología tiene por esta causa que sucumbir a la destrucción; tiene que ganarse un nuevo punto de partida. Debe ganarse en el *ser ahí*, que por su parte se restringe inmediatamente al *ser ahí* del hombre. Este tiene sobre otros entes la preeminencia de ser el que se comprende en su ser. Todo comprender el ser tiene sus raíces en él, y la ontología debe basarse en el análisis existencial de este *ser ahí*”. (Obr. cit., p. 48-50). Pesa mucho en esto Heidegger, siempre ansioso de que se olviden cuando vistió hábito y abrevara en el Estagirita. Y allá, en la lejanía, siglos antes de Kant, vislumbramos a Descartes y a Pascal, tan cercanos y tan adversarios, hostilidad del segundo al primero⁴.

Sin embargo, Nicolai refuta a Martín por la ambigüedad del término *sentido*, “palabra muy equívoca”, concluyendo: “Aquí está la razón de que el *Mundo* de Heidegger sea un mundo relativo al hombre individual (*en cada caso mío*). El resbalar de la cuestión del ser a la cuestión del sentido no tolera otra cosa”. (Obr. cit., p. 53). Nuestro autor ambiciona algo universal, absoluto, apodíctico, rechazando, por ello, aunque lo influya a trasmano, la respuesta existencialista, más vaga en Heidegger que en Jaspers o Chestov, sin mengua de Unamuno⁵.

Si tenemos en cuenta que no es posible superar la fórmula aristotélica del *ente en cuanto tal*, Hartmann, inquiere, ateneado por la aporía más que zenoniana: “¿Cómo hay, pues, que seguir aquí adelante? ¿Cómo hay que resolver el problema que enuncia la fórmula? El ser es algo último por lo que cabe preguntar. Algo último no es nunca definible. (Ello constituye, quíeralo o no Nicolai, escolasticismo neto). Sólo se puede definir sobre la base de otra cosa que se halla detrás de lo buscado. Pero algo último es una cosa detrás de la cual no hay nada. No se hagan, pues, demandas fuera de lugar; con ello no se hace más que sucumbir al afán de erigir pseudodefiniciones allí donde no son posibles definiciones auténticas” (Obr. cit. 53-4). Marginemos que la definición, más que la división, usual procedimiento lógico que fue cayendo durante los lustros contemporáneos en un descrédito casi total, nada enseña al docto y confunde al profano. En contraste, Rickert realizó su intento reivindicatorio en estudio publicado en los *Cuadernos del Centro de Estudios Filosóficos*. “Teoría de la Definición” N^o 9, a cargo de García Máñez, UNAM, México, D. F., 1960.

Si seguimos a Hartmann hay “principios para ir más adelante” sólo que la ontología no puede pasar de lo fundamental a las soluciones: “Tiene que intercalar el planteamiento y resolución de cuestiones más especiales. La solución de la cuestión fundamental, hasta donde es dable, se produce de suyo en la medida en que progresa la visión de conjunto. Es lo que se mostrará con creciente claridad en el análisis del *ser ahí* y el *ser así*, de la manera de darse el ser, de los modos del ser, etc.” (Obr. cit., p. 55). Nicolai, excesivamente metódico, quizá más que el propio Kant, carece del vuelo metafísico, ese del águila real que tipificó al Estagirita. A cada minuto se detiene, retoma el camino, introduce intermediarios, lanza dubitaciones peor que las cartesianas, porque Renato supo llegar a tesis, eliminada su duda metódica y Hartmann padece de una incertidumbre muy difícil de curar⁶.

“INTENTIO RECTA” E “INTENTIO OBLIQUA”

Bajo ese rubro y con marcados tintes clásicos, desarrolló Hartmann la letra d) del Cap. 3. *Actitud propia del conocimiento ontológico*, no una dicotomía expositiva sino una esencial disparidad: “La actitud natural, dirigida al objeto —la *intentio recta*— por decirlo así, el enderezarse hacia lo que hace frente al sujeto, se presenta u ofrece a éste, en suma, el dirigirse en el sentido del mundo en que se vive y del que se es parte —esta actitud fundamental es la corriente en nuestra vida y sigue siéndolo a lo largo de ésta—. Es aquella mediante la cual nos orientamos en el mundo, en virtud de la cual nos adaptamos con nuestro conocer a los menesteres de la vida cotidiana”, p. 57. Esto se acerca un poco al *man*, al hombre común de Heidegger, porque cuando vivimos la vida banal, *manificamos inexorablemente*, pero el planteamiento resulta tangencial al escolástico, aunque no

desemboque en aquel intrincado laberinto del entendimiento agente y entendimiento posible, donde nada tiene que ver el sentido común, de que tanto blasonan los discípulos de Suárez y Tomás de Aquino.

Y prosigue Nicolai, entre rasgos latinistas y perfiles neoescolásticos: “Pero esta actitud es la abandonada en la teoría del conocimiento, la lógica y la psicología para torcerla hacia una dirigida en sentido oblicuo a ella —una *intentio obliqua*”. Aquí palpamos clara referencia a Husserl por su *Fenomenología* y a Dilthey por sus *Ciencias del Espíritu*, quienes cambiaron aleccionadora correspondencia, y por ello continúa: “Esta es, pues, una actitud refleja. Una filosofía que hace de una de estas disciplinas la ciencia fundamental —y así lo han hecho en los tiempos modernos muchas teorías filosóficas, en el siglo XIX todas— resulta empujada de suyo y totalmente a adoptar semejante actitud refleja hasta el punto de no salir de ella. Pero esto quiere decir que ya no vuelve a hallar la relación natural con el mundo; desembocando en un criticismo, logicismo, metodologismo, o psicologismo extraño al mundo”⁷. Desde pronto la afirmación tan categórica de ser únicamente en la pasada centuria cuando afloraron las teorías filosóficas tendientes a hacer de “una de estas disciplinas la ciencia fundamental” no es exacta, si bien lo fuere que, en el Siglo XIX, proliferaron insistentemente, de Comte (físico-matemática) a Spencer (psicobiología) por citar nombres más sociológicos que filosóficos. Pero lo importante es que, sin meditarlo no obstante sus cavilaciones —Hartmann era excesivamente introverso cual Scheler extroverso, así tendremos ocasión de contraprobar después— Nicolai naufraga no en éstos sino en otro pozo, porque concluye:

“Mas la ontología (substitutivo de las demás, apostillaremos) es la que por su parte abandona la *intentio obliqua* y retorna a la *intentio recta*; con lo que vuelve a ser suya toda la plenitud de problemas del reino del objeto, es decir, del mundo. La ontología es el restablecimiento de la dirección natural de la vista”, p. 58, tal como para los anteriormente citados eran sus materias, para los psicologistas a ultranza: Locke, Berkeley y Hume, en línea progresiva, anteriores al siglo XIX, era el estudio del *ánima*, si queremos también nosotros andar con latinazos, a lo Aristóteles. Y para que nos juzguen equitativamente, el mismo Hartmann, párrafos abajo: “La gran masa de las ciencias guarda inequívocamente la línea de la *intentio recta*. Sigue, pues, la misma dirección así, de la actitud natural de que surge como de la ontología. Esto es inmediatamente evidente por lo que respecta a las ciencias naturales”, p. 59. O sea: Nicolai quiere sacar del mismo saco a la ontología y a las ciencias naturales en un gesto con mucho de prestidigitación. Si somos zahoríes, buscó *ontologizar* —valga el neologismo verbal— a las ciencias naturales, algo que no le hubiesen permitido ni Windelband con sus disciplinas nomotéticas e ideográficas y menos Rickert con sus ciencias naturales y ciencias culturales⁸.

Hartmann, sin justificación posible, revive la antigua distinción de las ciencias —la de Dilthey, en su día— entre las naturales y del espíritu, haciendo caso omiso de la neokantiana de Rickert, paralelo a Cohen y Natorp, maestros de Nicolai, rematando: “También el objeto de la ciencia natural es sólo la ampliación del objeto ingenuamente aprehendido”. Depende, argüimos nosotros. ¿Podrá aplicarse semejante afirmación a la física, según Einstein, Bohr, Heisenberg, Eddington, Poincaré, al citar nombres ilustres? Y algo parecido añadiríamos, inquisitivamente, de la química, por ejemplo... Mas Hartmann acicateado por su perenne *ontologizar* —que lo conduciría a una filosofía primera, cabe mente estagirritiana—: “Pero lo mismo es válido también de las ciencias del espíritu (*culturales*,

en Rickert). Es un error pensar que éstas procederían reflejamente por ser un objeto "interno". El ser espiritual no es idéntico al psíquico. Si sólo el individuo fuese espíritu, sería difícil, ciertamente, trazar la distinción, aun cuando ni siquiera entonces se agotarían la persona y sus actos en la vivencia de sí mismo hacia adentro", p. 59.

Esto constituye algo bastante escolástico, digan cuánto quieran los hartmannianos, de manera que, además de aquella separación sutil, muy bizantina, entre *intentio prima* e *intentio obliqua*, sigue nuestro autor entre la espada y la pared. En una nota, a p. 57, sobre las *intentios*, afirma: "La distinción aquí introducida entre *intentio prima* y *secunda* es de los escolásticos del siglo XIII (citemos a Alberto Magno y Tomás de Aquino, por cuenta de nosotros; Suárez pertenece al siglo XVI, renacentista hispánico) y desarrollada en su mayor pureza por Guillermo de Occam, pero no coincide en manera alguna con ésta". Lo de Occam salta, en el mejor de los casos, antojadizo. Guillermo (1300-1347), siglo XIV, franciscano inglés, a quien se calificó en los siglos XIV y XV, de creer a Brehier, "el venerable iniciador del nominalismo (*venerabilis inceptor*), el monarca o portestandarte (antesignanus) de los nominales, como se llamaba a sus partidarios, además de terministas o conceptistas"⁹, se distinguió por sus argumentos contra los universales, que no eran nuevos sino los empleados ya en los siglos XI y XII, pre-tomistas. Le plazca o no a Nicolai, es frágil su tesis de que Occam "desarrollara en su mayor pureza" las *intentios* arriba citadas, pues los escolásticos, del XI, XII, antes de Tomás, en el XIII, con su Estagirita, hasta el doctor eximio español, Suárez, pulieron la doctrina inmejorablemente.

Hartmann pugna como los existencialistas, de Heidegger a Chestov pasando por Jaspers y Unamuno, anhelando, *superar* el esquema sujeto-objeto, traducido en su ambición de ir más lejos o más cerca de la polémica idealismo (Kant) versus realismo (Tomás): "La ontología se halla en su punto de partida aún más acá del idealismo y del realismo. El hecho es que la ciencia comparte el realismo natural de la conciencia ingenua del mundo. Parte de él y permanece en él, por ampliamente que con su contenido vaya más allá del estrecho campo primitivo de los objetos. Y justo este realismo natural es quien constituye la posición de partida en la cuestión del *ente en cuanto ente*", p. 60-1. Ya objetamos ese simplismo frente a la ciencia natural, pero ahora Nicolai no distingue, incluyendo desde luego a la cultural, y ello complica el problema en vez de resolverlo. ¿Qué tiene que ver "la conciencia ingenua del mundo" con las abstrusas fórmulas físico-matemáticas, por lo natural, y los silogismos jurídicos y las doctrinas teórico-políticas, por lo cultural, sin alargarse en argumentos ni preteóricas? En su constante *ontologizar*, Hartmann cae en el mismo error que Comte, luchando por convertir a la Sociología en la cúspide del saber, ciencia general de las ciencias sociales y filosofía de las ciencias sociales para Worms, y estos dos franceses son menos exagerados que el germano, pues aquéllos se limitan al terreno de las disciplinas de lo colectivo mientras éste abarca, panorámicamente, *la ciencia*, en forma exhaustiva, absoluta¹⁰.

Por su lado, Husserl, *logizando* al par que Hartmann *ontologiza* —valgan barbarismos— concibe esa *filosofía primera* "una teoría universal de la razón cognoscente, valorante y práctica" en la hipóstasis del otro germano, que Gaos completa "porque siempre que se habla de algo, aquello de que se habla dispone de un sentido que le es propio o posee una unidad sintética. Pero el desembozarse un sentido es cosa (recuérdese lo dicho por Heidegger, *sentido*, término equívoco, según Nicolai) es cosa que se produce solamente en la *cogitatio*, o sea bajo

el imperar de la razón. Esta *filosofía primera*, volviendo Gaos a citar a Husserl: “es la condición de posibilidad de toda metafísica que precede a ésta; y después de estar desarrollada acompaña necesariamente al trabajo metafísico entero, con la constante función de suministrarle las normas en lo que respecta a todo dar sentido objetivo y todo método. En esta relación entre ambas, prescrita *a priori* por el sentido de una teoría del conocimiento y una metafísica (meta hartmaniana, mediante otra vía, interrumpimos, pues uno pone *metafísica* y el otro *ontología*, que en los clásicos equivale a *metafísica general*) no puede alterarse absolutamente nada, mientras justo ésta y aquélla hayan de poder valer como ciencias”. Aunar ontología y epistemología, del ser y el ente al conocimiento fue meta de Hartmann...

El paralelismo brota evidente: sólo que Husserl, lo repetimos, *logiza* —y esto es palpable en la *lógica* de un epígono, como A. Pfänder (1870-1941) y en los trabajos de M. Geiger (1880-1937) que se conservan en el *Archivo Husserl*, de Lovaina, la exquisita ciudad del cardenal Mercier, aludido en la Nota (7) de este mismo trabajo. Resta añadir, husserlianamente, por completar el esquema expositivo: La *filosofía primera* abarca, por tanto, los supuestos y condiciones de todo lo dado, o sea también de lo que vale como *existente* en algún sentido (ello lo acerca a Heidegger y lo aleja de Hartmann, observaríamos) es decir, una ciencia de la totalidad de los principios puros (*a priori*, ese *a priori* de Kant, inevitable, no podemos menos que remarcar) de todo posible conocimiento y de la totalidad de las verdades encerradas sistemáticamente en ellas, o sea, deducibles puramente de ellas. Y la *filosofía segunda* sería, según esto, la totalidad de las genuinas ciencias de los hechos, esto es, de las que explican con un método racional, que forman ellas mismas un sistema racional y tienen por correlato la realidad fáctica. ¡Se deben sonreír, a su gusto, el viejo de Estagirita y el de Koenigsberg, al contemplar a Husserl y Hartmann dando vueltas en torno a sus planteamientos y soluciones, aun con idénticos vocablos! ¡Nada hay nuevo bajo el Şoll

Sigue Gaos —“Fenomenología Trascendental y *Filosofía Primera*”, *Dianoia*, Anuario de Filosofía, FCE, 1959, p. 154-5— captando claramente las afinidades hacia atrás, con Aristóteles y Kant, sobre todo en el demiurgo de Gotinga y de Friburgo (1859-1938), en una nota al pie de la p. 155: “Husserl se sirve ocasionalmente del viejo nombre de *metafísica* para demostrar esta disciplina de fundamentación última, pero añadiendo en seguida “o sea, metafísica en un nuevo sentido”. La cuestión de si hay en Husserl metafísica, estaría con ello propiamente respondido”. Optimista y sibilino encontramos al discípulo de Ortega añorando ponerle fin a tan batallona querella con una línea. Nosotros no participamos de su criterio, o por lo menos querríamos que fuese más explícito, pues confiere a las mismas realidades nombres distintos. Así en el lugar que Aristóteles puso, a secas, *metafísica* y Kant *metafísica del porvenir*, en aquellos memorables “Prolegómenos”, Husserl planta *metafísica en un nuevo sentido, logizando* y Hartmann *ontología, ontologizando*, y que Hugo Lindo nos perdona tales gerundios indispensables para la comprensión del ángulo, que nos rememora a Unamuno, rector de España, pues no de Salamanca, alegando que inventar una ciencia es hacer lo propio con una nueva terminología, y no queda fuera de onda el enorme don Miguel, debido a contener tanto “Del Sentimiento Trágico de la Vida” tal “La Agonía del Cristianismo”, síntesis aún más angustiada del anterior, en germen y pálpito, los problemas cardinales de la filosofía existencial, que no debe hablarse apenas en alemán¹¹.

Oigamos, antes de retornar a Hartmann, a Husserl interpretado por Gaos: “El concepto de reducción, tomado como reducción a la subjetividad trascendental operativa, es visto desde aquí el concepto clave de la *filosofía primera* husserliana en general. Franquea la concepción de los restantes conceptos fundamentales. La reducción retrotrae a la subjetividad trascendental como monádica y siná dica. Únicamente ella hace posible un saber *filosófico* como *fundamentado* saber del mundo”. (Art. cit. p. 156).

Gaos no disimula sus simpatías más por Husserl y no Hartmann y en el Pról. y Trad. a “Meditaciones Cartesianas” —hay edic. francesa, *Introducción a la Fenomenología* por Edmund Husserl (traduit de l’allemand par Mlle. Gabrielle Peiffer et M. Emmanuel Levinas)—: “No obstante las seductoras novedades posteriores, a él, a Husserl, habrá que volver, de él habrá que partir, durante bastante tiempo aún, hasta que haya advenido definitivamente el de tratarle como un gran clásico más”. ¿Estará la *antología* hartmanniana entre esas “seductoras novedades”? Personalmente creemos que sí¹².

COMO ERA EL HOMBRE DE LA APORETICA

Nicolai Hartmann (1882-1950), marburguense por escuela, profesor de Berlín y Gotinga, tiene por mérito —de ratificar a Sciacca— “especialmente en lo que se refiere al existencialismo alemán, el haber sostenido que el problema ontológico no debe confundirse con el del sentido del Ser” (*La Filosofía. Hoy*, Ed. Miracle, Barcelona, 1955, p. 163), y lo revisamos anteriormente por las censuras de Hartmann a Heidegger.

Fuera de las obras citadas a Nota (1) *Los Principios de una Metafísica del Conocimiento* (1921), *Ética* (1926), (los *ontológicos*, ya cit., cubren desde 1935 a 1940) y *La Filosofía del Idealismo Alemán*, cuyo segundo tomo estudia a Hegel (1925-1929) sin referirnos a múltiples ensayos y artículos en revistas y órganos especializados, vívida lección para pseudoautores con unos párrafos periodísticos...

Metódico y tenaz, escrupuloso al dar cada paso, no queriéndose abandonar a cierta *Weltanschauung* (para nosotros, aproximadamente, *visión del mundo y de la vida*), actitud muy común entre los tudescos, a partir de los románticos, dividió a los filósofos en problemáticos y sistemáticos. Quiso situarse al lado de aquéllos, pero resultó enfilado con éstos, pese a su aporética, entendida como planteamiento inquisitivo, más que en la modalidad clásica de escollo o callejón sin salida. Paralelo... a Husserl, comienza en *lo dado*, para irlo elaborando progresivamente, tal vez con excesiva prolijidad...

Introverso como su antípoda fue extroverso, hubiesen hecho ambos, Hartmann y Scheler, las delicias de Jung, ejemplificando sus dos *tipos* psíquicos. Juan Llambías de Azevedo, el insigne maestro de la filosofía jurídica en la Universidad central uruguaya, en su libro *Max Scheler—Exposición Sistemática y Evolutiva de su Filosofía*, Ed. Nova, Buenos Aires, 1966: “Scheler y Hartmann eran grandes amigos y tenían también amigos comunes. Pero no se les podía invitar juntos a la misma reunión, porque la suma de la descarga espiritual de ambos se hacía intolerable para los demás”. Not. (1) p. 13.

Y a renglón seguido, Nota (2): “Edith Stein dijo: “Nunca en ningún otro, y siempre ante él, he tocado tan de cerca el fenómeno del genio”. El mismo Husserl reconocía la genialidad de Scheler —tal Dilthey reconocía la de Husserl en la correspondencia comentada— a pesar de rechazarlo como fenomenólogo. Cf. el

testimonio de H. Spiegelberg en el volumen *Edmund Husserl 1159-1959*. (Recueil commémoratif. M. Nijhoff, La Haye, 1959, p. 59). En suma, que los dos genios de la postfenomenología jamás cupieron, juntos, en el mismo lugar, si atendemos al dicho de sus colegas y alumnos. Uno de ellos, sostiene Llambías de Azevedo, p. 14, le dijo una vez “que a su lado (el de Scheler) Husserl parecía un pedante...” Por esas características —agregó, p. 15— Scheler ha sido llamado *el más grande animal philosophicum* de su época (Heinemann)”.

Si contrastamos a Scheler con Hartmann —¡ah esas vidas paralelas plutarquianas!— abandonando el lugar común e ineficaz de que todas las comparaciones son odiosas, cuando las hacemos de continuo para bien o para mal, el genio de Scheler era más visible, más ostentoso, más relevante que el de Hartmann, bohemio, eterno amador sin ser don Juan, iba por cafés y cabarets, y allí escribía y meditaba, lugares que nunca visitó Nicolai. El ya citado Llambías de Azevedo —y alternamos mucho con él en el Congreso Internacional de Filosofía, Mendoza, Argentina, 1949, formando el suscrito parte de la Delegación Mexicana, presidida por Vasconcelos—: “Todavía en 1952, a veinticuatro años de su muerte, Przywara escribió que Scheler *era el último gran filósofo de Occidente*. Esta valoración puede parecer temeraria después del advenimiento de Heidegger y de Jaspers, de N. Hartmann y de Lavelle”, p. 19.

Y esto de bulto: “Se cuenta que cuando Husserl profesaba en Friburgo, llegó Scheler a hacerle una visita de diez días. Una noche Husserl, que era muy franco, le dijo que lo consideraba un pensador muy agudo, pero que de Fenomenología no entendía nada. A lo que Scheler respondió: “ya lo sabía y por eso he venido estos días para escucharlo a usted, pero debo confesarle que ahora entiendo de Fenomenología menos que antes”, p. 25, obr. cit. ¡Huelgan comentarios!

Jamás hubiese Hartmann, tan cauto, propinado semejante respuesta. Y menos a un Husserl¹⁸. Nicolai mantuvo su un tanto rígida apostura de catedrático e investigador, en fin, de filósofo académico, sin darle puerta a lo dionisiaco, apolíneo sin misticismos. Ordenado hasta la exageración condenaba en su fuero interno los desórdenes trasnochadores del otro excelso, Max, pues Husserl estaba un poco lejos y con aquél convivía, universitariamente, en Gotinga. Hundido en su peculiar aporética, no tenía tiempo ni espíritu para devaneos femeninos ni rendir culto a Baco, por cierto dios del olimpo. El era gente seria, no un *hippie* con barniz profesoral. En cambio, Scheler buceó la verdad por rutas increíbles, del protestantismo al catolicismo, de soltero a casado y divorciado, turbulentamente, llevando al extremo el principio de libertad, casi libertinaje, aunque lo apoyara en la conciencia moral, no exenta de resentimiento, cual rubra uno de sus inmortales opúsculos. (*El Resentimiento en la Moral* —Trad. J. Gaos, Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, Argentina, 1944).

Transcribiremos cita final de Llambías de Azevedo, obr. cit. p. 153, que no necesita exégesis: “Este es un buen ejemplo para mostrar la diversa índole de dos personas filosóficas. Max Scheler, el hombre de las ideas geniales, que una vez concebidas las lanza sin preocuparse mayormente de ellas, y Nicolai Hartmann, el asimilador de fenómenos y teorías, que a fuerza de pacientes análisis y correcciones, en una meditación sostenida, llega a formular una sólida doctrina. (A propósito se cuenta la siguiente anécdota: ambos eran al mismo tiempo profesores en la Universidad de Colonia y se admiraban mutuamente. Un día Scheler, algo *alegre*, se encuentra con Hartmann y le dice: “si tú tuvieras mi cabeza y yo tu diligencia, podríamos hacer algo muy grande”.

Queden estas cortas líneas, esquemáticas, trazando el bosquejo humano de

Nicolai, a contrapelo de Husserl y, en especial, de Scheler. Una falla de los manuales y tratados de historia de la filosofía es alargarse en torno a la obra y no decir nada o casi nada del autor, de su medio, de su temperamento, de su carácter, de sus amistades y malquerencias. ¡Cuántas dudas se aclararían al saber cómo vivió Hartmann! Nosotros, por ello, pintamos “Fisonomía y Contorno” del Jurista del Renacimiento, Francisco Suárez, nacido en Granada, tierra de ensueños y cantares, el 5 de enero de 1548, lo mismo que del Cartesio (1596-1650), vio la primera luz en Turena, hijo de Joaquín, consejero en el Parlamento de Bretaña, 1568; y nieto de Pedro, combatiente en las sangrientas guerras de religión que entonces evidenciaban la proximidad de la Edad Media, en “Renacimiento Cartesiano”, sin olvidar cómo Le Roy le tildó de *filósofo enmascarado*.

La excesiva pulcritud, el máximo rigorismo mental hartmannianos, acercan al artifice de *Etica* a los escolásticos, más al cerrado Tomás que al abierto Suárez. Nos atreveríamos a decir que Nicolai ostentó mucho de medioeval, si bien nos fuera contemporáneo. Sabido tenemos que dentro del pensamiento de la Iglesia Católica, el auténtico, el tradicional, no esa folletería equívoca y vocinglera de los de la “nueva ola”, a espaldas de su glorioso pasado, allí, repetimos, en las fuentes nutricias del catolicismo verdadero, preexisten dos corrientes: una, que de Platón, pasando por Plotino, llega a Agustín de Hipona, el asceta de Tagaste, para Ferrater Mora “el primer hombre moderno”, quedándose a la zaga Julián Marías, quien lo sitúa “el último hombre antiguo, no propiamente medioeval, pero sí el que hace posible la Edad Media”. Pero, más allá y más acá de esa antinomia entre neo-orteguianos, Agustín, intuicionista y humano, enlazó con Pascal, el de las razones que el corazón no comprende, resonante en Bergson y Scheler.

Por el contrario, Tomás viene directamente del Estagirita, de ahí que opusiera un peripatetismo cristiano —aún no había llegado Lutero, quien siempre produjo alboroto— al peripatetismo averroísta, sin olvidar a Avicena. O sea, Agustín (354-430) en nuestro criterio surge mejor moderno —y apoyamos en ello a Ferrater Mora en contra de Marías— que el Aquinatense (n. 1227, en el castillo de Rocca-Secca), es decir, que el del siglo cuarto d. de C., se adelanta al del trece. Y ambos generan dentro del pensamiento eclesiástico dos grandes tendencias: la intuitiva, la de la fe, agustiniana; y la racionalista, la del silogismo, tomista, con el antecedente de Alberto Magno, mentor del Aquinatense...

“Las Confesiones” de Agustín son modernas, modernísimas. Alguna vez escandalicé a los sesudos sacerdotes asistentes a la tertulia del P. Octaviano Valdés —los Méndez Plancarte y Brambila y Méndez Arceo— en su hospitalaria casa de Tacubaya, México, D. F., al decirles que en ellas estaba, incluso la libido infantil freudiana, por entonces motivo de censura (lejanos lustros juveniles, 1939), en el capítulo “De los desórdenes e impurezas que cometí sin darme cuenta”. Y la “Ciudad de Dios” puede ser explorada, con ventaja, por teóricos estatales de 1969¹⁴.

En cambio, Tomás edificó los misterios cristianos, bregando por *racionalizarlos*, sobre la roca aristotélica, y, sin quererlo, originó ese neotomismo *literal*, sufrido por nosotros en Argentina cuando fuimos en la Delegación Filosófica Mexicana, presidida por Vasconcelos, con Larroyo y Robles¹⁵.

Se ha logrado ver en Agustín —P. L. Landsberg— hasta el origen de la filosofía existencial, hablemos de Heidegger, de Jaspers, de Chestov, de Unamuno, sobre todo por la antropología del de Hipona, mientras los neotomistas de toda laya, en la trayectoria ortodoxa, Sertillanges, Garrigou-Lagrange, Jolivet, Gilson, y en la

heterodoxa, el Maritain de su segunda etapa, permanecen aferrados a sus principios tradicionales, impávidos ante los huracanes, a veces brisas, de los filósofos que gritan haber superado la dualidad sujeto-objeto en la relación cognoscitiva, mediante su metafísica de la vida.

Hartmann se acerca a Tomás y sus seguidores, tal lo apuntan múltiples exégetas. Y García Máynez, nuestro maestro de "Ética" e "Historia de la Filosofía Griega hasta Platón" en los inolvidables lustros en que Caso era director de la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM, así nos lo confirmó, algo que experimentara directamente, pues asistiera a la cátedra de Nicolai, sin que su seriedad llegase a la adustez de Stammler, polar de la amabilidad de Kelsen, según nos relata el doctor Recaséns Siches, asistente a las lecciones del reivindicador del derecho natural —Suárez lo planteó muy atrás, en el siglo XVI— y del jefe de la Escuela de Viena, en su época europea, porque luego, en Norteamérica, atenuó la purza del método permitiendo que las ciencias sociales colaboraran para el conocimiento completo de ese complejo fenómeno del derecho¹⁶.

CONCEPCIONES TRADICIONALES DEL ENTE

Así titula Hartmann, el Cap. 5, Secc. II, de sus "Fundamentos de Ontología", principal motivo de estas líneas: "1.—La concepción más ingenua entiende el ente como cosa material, el ser como *ser cosa* material. Es sin duda, fácil de refutar, cediendo ya ante los más ligeros ataques de la reflexión; pues patentemente ya el ser orgánico no se agota en el ser cosa material; no se diga el psíquico o espiritual. 2.—En oposición crítica a esto se halla ya la concepción del ente como lo dado (*ser=ser dado*). Se sabe ahora que el mundo no lo constituyen las cosas materiales solas. 3.—Lo dado es en general sólo superficie, algo exterior, mientras que el verdadero ente es el interior de este exterior, lo oculto, lo no dado. El ente no dado se interpreta como materia prima, principio del mundo, elemento, sustancia (el hilemorfismo estagirítico, añadiremos). Desde Aristóteles domina en ellas (las teorías *entistas*, aclararemos) el concepto de sustancia". Por nuestra parte: lo restante al despojar al ser de todos sus accidentes, de acuerdo con el peripatetismo clásico.

Nicolai: "Pero todas ellas (las teorías susodichas) cometen también la misma falta. ¿Por qué, realmente, ha de ser lo interior y oculto el único ente? ¿Es que no es inherente a él también la superficie aparente y dada? ¿Es que la distinción de lo aparente y lo no aparente es una distinción del ser? ¿No es el ente en cuanto tal indiferente del límite del ser dado?" p. 65-7.

Nicolai, cual todos, resulta mejor preguntando que respondiendo... No obstante escudriña "los motivos ontológicos en la idea antigua" (léase aristotélica, de la sustancia):

"1.—Sin duda que en la idea de sustancia hay aún otra cosa: el verdadero ente tendría que ser autárquico, independiente (tal concibe Stammler al derecho, como poder con esas características: aquél forma, la economía, materia, en su monumental "Economía y Derecho", incógnita para nuestros llamados juristas), sustentante. El ente, entendido puramente como ente (en *tanto tal*, predicando los escolásticos, señalaríamos) es patentemente indiferente a la distinción de primario y secundario, independiente y dependiente. Por fructífero que sea el principio de sustancia en otro respecto, para la cuestión ontológica fundamental carece de importancia". Hartmann expone al modo de un Estagirita redivivo para refutarlo según él. Y luego:

"2.—Hay aún otros motivos ontológicos encerrados en el concepto de sustancia. Uno de ellos es la idea de que el ente ha de tener unidad. Tan sólo lo que tiene unidad puede ser unívoco. La filosofía de los antiguos está del todo penetrada por esta convicción... Pero ¿es ontológicamente sostenible? ¿Por qué no habría de ser la pluralidad y multiplicidad tan ente como la unidad? ¿Tan sólo acaso por ser concebible? ¿Pero tampoco lo inconcebible necesita ser menos ente que lo concebible? ¿O por ser unívoco?" p. 67-8.

El mismo Agustín proclama la belleza "la unidad en la muchedumbre y variedad", aplicación estética de dicho principio, que atosiga a Nicolai, decidiendo: "3.—Pero más importante que esto es el otro lado del principio de la sustancia: el de la persistencia. El ente, así se piensa, no puede ser algo en devenir (otra vez Parménides contra Heráclito, marginamos), algo en trance de nacer y perecer. Nacer es el camino del no ser al ser, perecer el camino del ser al no ser. Ninguno de los dos es, pues, puro ser, sino que cada uno es una mezcla de ser y no ser. Y esto es contradictorio en sí. Sólo el ente *es*, el no ente *no es*. Sólo lo persistente es, pues, un ente y su persistencia es justo su ser", p. 68.

Tal enfoque del devenir resulta un poco anacrónico... Nos parece oír, n^o siquiera a Parménides, sino al niño terrible del eleatismo, Zenón, con sus aporías de la flecha como de la apuesta entre Aquiles y la tortuga, aplicando a ultranza el vetusto principio de contradicción, aunque Hartmann se saque la espina al resumir, a su estilo, el nacer y el perecer, "se superan con el concepto de alteración. Sólo algo persistente puede alterarse: en lo persistente cambian los estados, formas y determinaciones, mientras que ello mismo permanece idéntico. Este cambio es el devenir". p. 68.

Quiéranlo o no los neohartmannianos, todo eso transita próximo al discípulo de Platón, más amigo de la verdad, representando casi y sin el casi un neoaristotelismo refinado, técnico: "1.—La idea de sustancia se divide temprano en dos ramas. El ente persistente se entiende, por un lado, como sustrato indeterminado; por otro lado como forma determinante. Ambos lados vuelven a unirse en el dualismo aristotélico", por cierto siglo IV a. de C., incluiremos, p. 69.

"2.—Mucho más hondo cala la antítesis: el ente es lo determinado, ser es determinación, limitación. Lo indeterminado es multívoco, es todo y nada, en el fondo algo negativo a que falta el ser propio (la peculiaridad). La determinación es no sólo forma, medida, belleza, sino también lo único afirmativo, univocidad, aprehensibilidad (los escolásticos llaman a la *percepción* de los inductivistas, a lo Stuart Mill y Titchener, *mera aprehensión* en sus *lógicas*, incluso la de Mercier, neo-neotomista, explicamos), comprensibilidad. Más aún, es el verdadero contenido del ente..." p. 70.

Ahora brota el moralista —recuérdese que para Sócrates verdad y bien eran la misma sed— y el Estagirita unía la Política, último capítulo de la Ética, hasta que Maquiavelo las desvinculó en pleno Renacimiento¹⁵:

"Metafísicamente está en estrecha relación con lo anterior la intuición de que el ente es lo valioso (el *bien*, y allí el determinismo socrático, meditamos de que quien capta la verdad tiene necesariamente que realizar el bien, algo que no escapó a la penetrante vista de ciertos predecesores del guía de Platón). Resonó ya el motivo de la medida y de la belleza. Pende en general totalmente de ese lado del ser que es la *forma*. Platón atribuye a las cosas materiales un tender hacia la perfección de la idea —arquetipo, no psicología, argüimos—. Este universal teleologismo (con el Estagirita incluido, agregaremos) de la forma des-cansa en las siguientes ecuaciones: forma = ser, forma = valor, *ergo* ser = valor. Aquí resulta válido lo siguiente: forma superior = ser superior = valor supe-

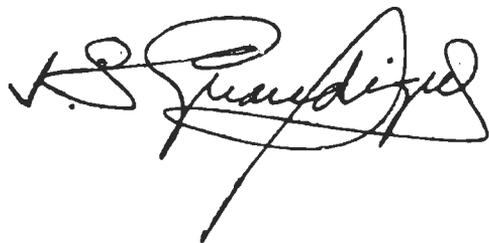
rior. Así lo encontramos en la Edad Media: *omne ens est bonum*; y como la determinación del ser puede incrementarse, es válida del Ser Supremo la ecuación: *ens realissimum = ens perfectissimum*", p. 71. Todo bajo la letra d) La identificación de "ens" y "bonum".

Sin mayores comentarios, estamos en pleno peripatetismo y aristotélico, ni siquiera tomista, porque del siglo IV a. de C. se saltó al XIII d. de C. El Aquinense salió el mejor comentarista del Estagirita, en contra de agustinianos empedernidos. Aun por las fórmulas matematicistas, Hartmann revive a Aristóteles, quien, reza la leyenda, plantó en el frontispicio de su plantel: "ni entre aquí nadie que no sepa geometría", exigencia que haría las delicias de Descartes y Pascal. Y Nicolai, siempre precavido: "Esto es en el fondo un optimismo metafísico. En cuanto tal, pudiera ser indiferente para la ontología (dice *podiera*, en duda, reseñamos) en definitiva, a ésta no le afecta nada que el ser sea bueno o no. Pero la cosa cambia cuando, a la inversa, se ancla el ser en el valor. Y ésta es, justo, la secreta idea que hay tras todo ello: el ser no es el fondo nada más que perfección, que valor", p. 71. Giros muy similares encontramos en Scheler al referirse en sus análisis éticos a valor y disvalor, uno y otro a la vera del Estagirita, de Tomás¹⁶.

Prosigue Hartmann examinando "El Ente como Universal y Singular"; "El Ente como Elemento Estructural y como todo"; y, finalmente "El Error en la Idea Ontológica de Totalidad". Lo hemos seguido, paso a paso, citando textos, no muy frecuentes en estas latitudes, donde muchos denominados iusfilósofos no atinan a escudriñar los límites y relaciones entre moral y derecho, conformándose, los mejores, con que lo jurídico es un *mínimum ético*, en reiteración a Jellinek, cuya *Teoría General del Estado*, 1900, colosal obra del siglo XIX sale para muchos la última novedad, desconociendo "Teoría General del Estado" por Kelsen, no digamos a Heller "Teoría del Estado" (crítica a la *generalidad* de las anteriores, rigor técnico, no lección de modestia) y "Teoría de la Constitución" por Carl Schmitt, quien, al rematar el cuarteto de los grandes teóricos del Estado, desapareció, por razones políticas, prematura, infaustamente. ¿Qué sabrán de Hartmann o de Scheler!¹⁷

Por tanto, preferimos devanar el ovillo hartmanniano con cuidado, a pausas, en cumplimiento de los propios conceptos finales del Prólogo a *Ontología. I.—Fundamentos* —Gotinga, octubre, 1948—: "Vale para todos aquellos que, en medio de la excesiva oferta de rápidas construcciones, han comprendido que la visión del mundo es algo que no se somete en la investigación filosófica, sino que únicamente puede esperarse sacar de ella"¹⁸.

Dejamos para luego revisar el *conocimiento*, a tono con Hartmann cual nos ocupamos ya del Ente y del Ser. Husserl parte del pensamiento al ser —al fin idealista postkantiano— y Hartmann, por el contrario, realista, a su guisa, con indudable raigambre aristotélico-tomista.



NOTAS

- 1—Fuera de *Ontología. I—Posibilidad y Realidad* (Vol. II).— *La Estructura del Mundo Real* (Vol. III), y la *Teoría Especial de las Categorías* (Vol. IV), todas traducidas por Gaos para FCE, México, y en la última obra Nicolai acomete esa aventura del pensamiento que ya fue blanco de Aristóteles y Kant.
- 2—En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, cuando este servidor cursaba estudios de la primera ya se enseñaba allá a Hartmann. García Máynez en su curso de “Etica” nos introdujo en los análisis morales de Hartmann, paralelos a los de Scheler, aunque posteriores. Al volver a la patria, ya recibidos, en 1946 expusimos a Nicolai y a Max y en 1947, con prólogo de Vanconcelos para la 2ª Ed. republicamos *Itinerario Filosófico* (1947), donde en el Cap. *Valorativismo*, p. 153-62, vienen ya las lecciones éticas de Max Scheler y Nicolai Hartmann, el primero por “El Formalismo en la Etica y hacia una Etica Material de los valores” (1903); y del segundo “Etica” (1927). Allí están los 4 problemas centrales de la materia, según Nicolai: I.—Existencia de los Valores. II.—Conocimiento de los Valores. III.—Realización de los Valores. IV.—Problema de la Libertad, con los antecedentes de Scheler y Hartmann, Brentano y Bolzano.
- 3—En *Diario Latino* —27 y 31 diciembre 1968— publicamos “Algo Sobre el Verbo” I y II, glosando “Tres Lecciones sobre Heidegger-Palabra, Ser y Fundamento” por Ceñal, eminente jesuita español, que las diera a conocer por escrito en separata de “Cuadernos Hispanoamericanos”, N° 124, conferencias pronunciadas en mayo de 1959, cabe los claustros de la Universidad Católica de Chile.
- 4—En “Renacimiento Cartesiano” dado a conocer inicialmente en la *Rev. Letras de México* —15 de julio 1942— practicamos un análisis psíquico, lógico y ontológico del *cogito*, reproducido en “*Diario Latino*” —22 octubre mismo año— y en mi libro “Proyecciones” —Depto. Ed. Minist. de Cultura, 1957— p. 13-31. También abordé el tema en “Descartes y el Renacimiento” —*Tres Conferencias y un Comentario*—, sobretiro de la *Rev. Ateneo*. San Salvador, diciembre, 1948, p. 43-52.
- 5—En *Itinerario Filosófico* —Pról. de José Vasconcelos—, tratamos a Heidegger sucintamente, p. 162-68; y a Unamuno en sus choques con Ortega en “Ortega contra Unamuno” I y II —22 y 29 de mayo 1966, *El Diario de Hoy*— y “De Nuevo Ortega contra Unamuno” —12 de junio—. El profesor Carlos Sandoval replicó: “A la Orilla de Ortega”, I y II —1º y 3 de julio— y contrarreplicamos “La Orteguitis” ¿Endemia Incurable? —17 julio— “Los Malabarismos de Ortega” —7 agosto— “Ortega ¿Literato o Filósofo?” —14 agosto— “Las Fobias de Ortega” —21 agosto— y —29 agosto— I y II, igual en *El Diario de Hoy* y al salir el primero desarrolló ya fuera de polémica, Sandoval, “La Filosofía de la Razon Vital”. A lo cual ripostamos con “La Inoriginalidad de Ortega” *La Prensa Gráfica* —30 noviembre 1966— y “Navarrete corrige a Ortega” *Diario Latino* —24 septiembre— y el 22. “Testimonios Españoles Acerca de la Orteguitis” *Diario Latino*. Amplios conceptos “En la Ruta del Estado” —Minist. de Educ., San Salvador— T. II, Cap. “Crisis Política” y “Conflicto Social” —1965—. Por fin, “Dilthey y Ortega”, *Diario Latino*, 10 diciembre, 1966.
- 6—Ojalá nos perdone esto que estoy segurísimo calificaría de irrespetuoso, nuestro maestro en Filosofía de la UNAM, doctor Eduardo García Máynez, discípulo directo de Hartmann en la universidad berlinesa, quien nos enseñó mejor el aspecto ético que el ontológico. Este lo abordaba certeramente el desaparecido maestro doctor Oswaldo Robles, bi-doctor en Medicina y en Filosofía, durante su clase de Teoría del Conocimiento, curso 1940, y ese año nos dedicara muy cariñosamente “La Teoría de las Ideas de Malebranche y en la Tradición Filosófica” —Ed. Veritas, México, D. F., 1937— complemento de su tesis doctoral acerca de las “Relaciones entre el Cuerpo y el Alma”.
- 7—Resulta oportuno mencionar del suscrito “Husserl frente a Dilthey” —*El Diario de Hoy*, 2 octubre 1966— con datos del archivo de Edmundo, en Lovaina, porque el fundador de la Fenomenología atacó a Dilthey, tildándole de relativista y de historicista, y Wilhelm respondió justificando sus ciencias del espíritu “Una base firme y una relación con un todo. Esta era la concepción original de la tarea de mi vida, en el primer tomo de las *Ciencias del Espíritu*”, agregando “Y no encontraré para su nueva obra, si vivo hasta entonces, ningún lector más imparcial entre los viejos que yo”. Conmovedoras expresiones de Dilthey a Husserl, aquél ya consagrado y éste destacándose sobresalientemente en el campo de la lógica pura, neocartesiana, fenomenologista.
- 8—Sobre entraña cultural, véase “Fisonomía Esquemática del Hombre Culto” por el

- suscrito. Rev. *Abside*, México, D. F., 1940, reprod. "Proyecciones", cit. p. 13-21. Allí enfoqué a Scheler, quien afirma ser culto quien tiene "la conciencia ingenua de su propio valer" —en *El Puesto del Hombre en el Cosmos y El Saber y la Cultura*— si bien nuestro enfoque difiere, estableciendo distingos radicales entre aquel tipo, el científico y el filósofo.
- 9—Conocida es la lucha entre tomistas y suaristas, acerca de la distinción *real* o *ideal* entre esencia y existencia. Sobre la posición tomista el suscrito ha desarrollado "En la Crisis del Estado", cit., Cap. I, T. I. —"Poliarquía Medioeval"— Minist. de Educ., San Salvador, 1964, con base, fundamentalmente en "Del Ente y de la Esencia" —Ed. Losada, Buenos Aires, 1940—. Y para el doctor eximio, véase "Francisco Suárez, Jurista del Renacimiento" —Ed. Trivium, Monterrey, México, 1952— y "Noción de Ley en Suárez" —Rev. Instituto Tecnológico de Monterrey, 1950—, ponencia presentada al Congreso Internacional de Argentina, Mendoza, 1949. Ramón Ceñal aborda a Suárez, "La Filosofía Española del Siglo XVII" —Rev. de la Universidad de Madrid, Vol. XI, Núms. 42-3.
 - 10—En *Itinerario Filosófico* —1ª Ed. 1947, Impr. Gutenberg, Santa Ana, El Salvador— citamos las obras fundamentales de Husserl, enemigo acérrimo del psicologismo, al cual refuta en el primer tomo de "Investigaciones Lógicas" —Trad. de García Morente y Gaos— comentándolas, nosotros también en la parte constructiva "Meditaciones Cartesianas" —Pról. y Trad. de Gaos— Cap. III, "El Método en la Filosofía" y Cap. VI, "Direcciones Contemporáneas", donde acotamos "La Filosofía de Husserl", nítida exposición del Maestro Antonio Caso, superior en mi criterio a la de Gurvitch en su conocido libro, cual lo expresé en "Gavidia, el Amigo de Darío" —T. I, Cap. "El Clamor de la Sangre". Minist. de Educ., San Salvador, 1965—. Y en "Datos de Sociología", del suscrito, "Metodología Sociológica" —Tipograf. La Unión, San Salvador, 1947—, haciendo en uno y en otro libro menciones de la exégesis de Theodor Celms sobre Husserl. Ese libro mío lleva prólogo de Recaséns Siches.
 - 11—Cuando, durante el Congreso Internacional de Filosofía, Mendoza, Argentina (1949), después de una brillante disertación sobre el amor místico que hizo Vasconcelos, llamándole *eros*, alguien, con toda razón, le objetara el término, no el fondo, arguyéndole que era, helénicamente hablando, *agapé*, el Ulises Criollo se alborotó, clamando que él escribía para las masas y no para los filósofos, que además Dios no había creado al mundo, ni en griego ni en latín, y menos en alemán. Salida característica, reveladora de los meandros terminológicos en que parecen naufragar, a momentos, fenomenólogos y ontólogos contemporáneos. . .
 - 12—Leamos otro texto sobre la reducción o *epojé*, muy aclarativo, del propio Gaos: "La Psicología sería capaz de hacer lo mismo que la fenomenología, en punto a explicación o comprensión, si no en punto a certeza si fenomenología y psicología no se diferenciase por sus objetos, sino únicamente por la ejecución o la omisión de la *epoché*". O sea el paréntesis fenomenológico que deja dentro lo esencial y fuera lo inesencial de las cosas, agregamos nosotros (José Gaos, "La *lebenswelt* de Husserl", Rev. Mexicana de Filosofía, XIII Congreso Internacional de Filosofía, Contribución de los Filósofos Mexicanos, Número. Esp., Sept. 1963, México, D. F.).
 - 13—Hartmann es, toda proporción guardada, el Husserl de la ontología y de la ética, en parangón con los desbordamientos filosóficos y sentimentales de Scheler, que le trajeron tantos dolores de cabeza. Falta un estudio biográfico que analice esos antipodas egresos a la luz de sus vidas, no según copiosas biografías.
 - 14—En "Itinerario Filosófico", ya citado, Cap. IV, *Planteamiento del Problema del Ser*, paralelizamos a Heráclito, el oscuro, con Parménides, el cristalino, siempre acompañado de su alero, Zenón de Elea, sin olvido de Pitágoras en la inolvidable interpretación vasconceliana, y aquella *Teoría del Ritmo*, desde luego superior a las europeas, tal la de Robin en "El Pensamiento Griego". Ver "Gavidia, el Amigo de Darío" por Guandique, T. I. Cap. VI. "El Clamor de la Sangre" —Minist. de Educ. San Salvador, 1965.
 - 15—En el Tomo I de "En la Ruta del Estado" —Minist. de Educación, 1964, San Salvador— Cap. *Milagro Renacentista*, reivindicamos al enorme Nicolo, el de "El Príncipe", creador de la Política, científicamente, así, con mayúscula, tan vilipendiado por ignorantes y tendenciosos.
 - 16—En el T. I, Cap. I, de "En la Ruta del Estado", ya cit., denominado *Poliarquía Medioeval*, contraponemos a Agustín, el neoplatónico irrequieto de Hipona y su "Ciudad de Dios", con Tomás, necesariamente sereno neoaristotélico y su "Régi-men del Príncipe". En aquélla, siglo IV d. de C. la Iglesia, los obispos libran su guerra santa; en éste, siglo XIII d. de C., organizan el poder, palpitante en las

- Summas... Ver de Mauricio Guzmán "La Política en la Ciudad del Hombre" —Buenos Aires—; y "Cautiverio del Hombre" —Costa-Amic, México, D. F., 1968.
- 17—Ver, además de "En la Ruta del Estado", Caps. "Crisis Política" y "Conflicto Social", T. II, ya cit., la serie "Teoría del Estado" por Guandique, publicada en "El Diario de Hoy", desde "la Teoría del Estado en Alemania": Jellinek, Heller y Schmitt —24 de marzo 1968— a la "Teoría del Estado en El Salvador" —1969—, cubriendo Austria: Kelsen; Francia: De la Bigne de Villeneuve, Duguit; Bélgica: Dabin; Italia: Del Vecchio, Pareto y Groppali; Inglaterra: Hobbes y Locke, modernamente: Leasky; España: Giner, Posada, Fraga Iribarne y García Pelayo; México: Gómez Morín, Rojina Villegas, Serra Rojas, González Uribe y Porrúa Pérez; El Salvador: Gavidia, Navarrete, Fernández, Guzmán, Siri, Peccorini, Liévano, Regalado, Llach-Hill.
- 18—El erudito filósofo mexicano, doctor Oswaldo Robles, según noticias, desgraciadamente extinto, llevó al Congreso Internacional de Filosofía, Mendoza, Argentina (1949), descollante ponencia relativa a la descripción cognoscitiva, tema que abordaremos en estudio posterior, aquí en "Cultura" a la vera de Hartmann. Entre broma y serio, este servidor que formaba parte de la Delegación azteca, presidida por Vasconcelos, le expresó al querido profesor, tomista irredento, cómo lo iban a tildar de kantiano, gracias a que la simple relación sujeto-objeto, sin referencia al ser, muy cerca de los fenomenólogos —Husserl, Scheler, Nicolai— abría flanco a semejante connotación, para Robles casi un improprio... No quiso creerme, pero, al discutirse su trabajo, los neoescolásticos argentinos, con Derisi, Menvielle y Llambias a la cabeza, casi lo motejan de idealista, comprobando que no estábamos tan errados al predecirle ese desagradable trance. ¡Imagínense, amables lectores, el acérrimo defensor del Aquinante en la UNAM, convertido en epígono del patriarca de Koenigsberg!



RECUERDOS SALVADOREÑOS

(TOMO II)

Por José Antonio CEVALLOS

CAPITULO I

I

Las ideas políticas de la Revolución Francesa difundidas en el continente americano, a despecho de las órdenes expedidas por las autoridades españolas, influyeron de una manera poderosa para preparar el gran movimiento social que produjo la separación de los países hispanoamericanos de la metrópoli, a la que estuvieron sujetos por cerca de tres centurias.

Por otra parte, la invasión de España por las fuerzas de Bonaparte, y los consiguientes efectos de tan audaz conquista, sirvieron para redoblar los esfuerzos patrióticos en pro de nuestra emancipación política.

Los países sudamericanos se levantaron contra el dominio español, y los trabajos de Bolívar y otros héroes de acreditado renombre eran conocidos y justamente admirados por muchos hombres importantes de las provincias que formaban el antiguo Reino de Guatemala.

Si bien sus más ilustres ciudadanos trabajaban con tesón en el sentido de alcanzar la independencia, el partido españolista, encabezado por las autoridades españolas, a su vez contrarrestaba poderosamente tan nobles empeños; y no sólo se limitaba a desacreditar los nuevos principios, sino que por medio de disposiciones legales condenaba toda propaganda, y se valía de los múltiples elementos de dinero y de influencia para alcanzar el logro de sus propósitos.

Cuando estos medios no dieron el resultado apetecido recurrieron a los que proporciona la fuerza, sirviéndose de la persecución y hasta de la muerte; y así

vemos que los patriotas sacerdote Miguel Hidalgo e Ignacio Allende perecían en el cadalso; Francisco Miranda terminaba sus días en la ciudad de Cádiz, aherrado en los calabozos de la Inquisición, y rendían la vida muchos de sus compañeros, lidiando contra el general español Domingo Monteverde, por la independencia de Venezuela.

Conflagración tan extensa y tan general, debía infundir naturalmente los justos conatos y propósitos de separarse del dominio español; no obstante la tímida e inveterada costumbre de obediencia ciega hacia las autoridades realistas: propósitos y conatos sustentados por emisarios extranjeros que a este país venían de Francia, de Inglaterra y de Norte América, visitando y reconociendo las poblaciones del Reino y divulgando especies ofensivas contra el Gobierno de Carlos IV y Fernando VII. De aquellos extranjeros, sabemos por el viejo archivo de la ciudad de San Miguel, que hubo uno, llamado Mr. Greiff, mandado perseguir por la Inquisición de Méjico, y escapado de sus perseguidores en los pueblos centroamericanos.

II

El gobierno de las seis provincias centroamericanas de aquel tiempo¹ se oponía de todas maneras a la realización de los deseos de aquellos que trabajaban en el sentido de la emancipación, dándoles mucho que padecer y sufrir, y dictando providencias represivas, que impidiesen la introducción al reino, de impresos del exterior, en que se llamaba al poder público, a los descendientes ilustres de Hernán Cortés y de Francisco Pizarro; y en que se execraba a Fernando VII, y se proclamaba Rey de las Españas y de las Indias Occidentales, a José Napoleón Bonaparte. Algunos de aquellos papeles procedían del Virreinato de la Nueva España.

Por edicto del Santo Oficio de Méjico de 22 de abril de 1810 y de otras disposiciones de autoridades eclesiásticas del reino, se ordenó que los enunciados impresos se quemasen por manos del verdugo en las plazas de las principales poblaciones. Y dándole cumplimiento a aquella opresora y bárbara determinación, vieron consumirse por las llamas, en la ciudad insurgente de San Salvador y en la de San Miguel, muchos de aquellos atestados de la prensa libre, que aconsejaban la rebelión de los centroamericanos contra el realista sistema.

Con aquella temible persecución, coincidía el Gobierno del Arzobispado de Guatemala, dando repetidas muestras de oposición a los conatos de los pueblos de llegar a la vida independiente que anhelaban. En el seguimiento de estas narraciones insertaremos algunos atestados que confirmen nuestros asertos. De ellos copiamos, desde luego, algunos pasajes del edicto de dicho Gobierno, fechado en Guatemala en 23 de mayo de 1810, y suscrito por el sacerdote don Isidro Sicilia, Arcedían de aquella Iglesia, Gobernador y Vicario Capitular del Arzobispado, en Sede Vacante.

“Hacemos saber, decía el Gobernador, a los Padres Curas, y Ministros Coadjutores, que han llegado noticias, que aseguran que los franceses han entrado en la Andalucía, y que el Rey intruso ha mandado emisarios, que engañen, seduzcan y atraigan a su dominación a los habitantes de las Américas, *destinando cuatro de ellos para este reino.*”

1 La de Chiapas no se había agregado a Méjico.

Si por este estado de cosas, llegaran estos reinos a caer en poder de nuestros enemigos, la religión, las costumbres, las familias, los caudales y los vecinos, padecerían una espantosa ruina. La religión, porque se vería arrojada por los suelos y pisoteado el Santísimo Sacramento: las vestiduras y vasos sagrados profanados con indecencias e inmundicias: las imágenes destrozadas, los templos convertidos en caballerizas o cuarteles y nuestros misterios mirados con irrisión y como delirios; y por consiguiente abolidos los sacramentos o dificultada su recepción. Las costumbres, porque nos harían imitar las suyas, que son de irreligiosos, ateístas o materialistas. Las familias, porque las mujeres casadas, las viudas, las doncellas y aun las vírgenes consagradas a Dios, padecerían la violencia y el inicuo estupro. Los caudales, porque serían del todo robados, o contribuirían con pensiones exorbitantes.

Los vecinos, porque con ignominia serían conducidos a pelear en tierras extrañas, o contra sus mismos hermanos. No es temeridad pensar de esta manera, porque ésta han padecido los pueblos que han subyugado en la Península.

Ahora es, continuaba diciendo a sus curas, cuando debe persuadirse a los pueblos, que estén en atalaya, observando las acciones y palabras de las personas, sean hombres o mujeres que vengan de otras partes, o se mantengan en ellos, tirando a descubrir si son espías, emisarios de Bonaparte o sus adictos, o de otro modo traidores; no fiándose de que los forasteros lleguen en traje de arrieros, de mendigos, o de enfermos, porque las astucias de nuestros enemigos son muchas. Ahora es cuando debe ponderársele la estrecha obligación que tienen de denunciar a los jueces reales, a los que descubrieren, sin excepción de persona; advirtiéndoles que este Supremo Gobierno, en su bando de 15 del corriente, promete el *premio de quinientos pesos* al que denunciase algún espía o emisario o diese luz de manejos o conversaciones por dónde descubrirla, asegurando que se le aumentará, conforme a la entidad del descubrimiento, pero conminando al que no le hiciere con prontitud y secreto; porque será tratado y castigado como cómplice en el delito. Los eclesiásticos son los que por su talento y disposición, pueden hacer mejor este descubrimiento. Por lo que conviene que estén vigilantes sobre lo dicho”.

Es sabido, que muchos sacerdotes salvadoreños veían con reserva previsora aquellas amonestaciones; así como fueron premiados honoríficamente los que se mostraron celosos de su cumplimiento, como adelante aparece.

Encontramos en nuestros anales que el Gobernador Arzobispal, no solamente exigía de sus párrocos la conducta trazada en la pieza inserta. El les daba, además, encargo de que recaudasen donativos con el fin de remitirlos a España, en donde era preciso auxiliar muy especialmente al intrépido e incansable guerrillero Coronel Juan Martín, conocido en la historia con el sobrenombre de “El Empecinado”. Su providencia u orden a este respecto, lleva la fecha de 2 de enero de 1811. El Dr. Sicilia se conducía de esta manera, a instancias de tres españoles residentes en Cádiz: El Duque del Infantado, D. Tomás de Isturis y don Ildefonso Ruiz del Río.

III

Con la transcripción del documento que va a continuación, completamos la realidad del sistema de persecución que se empleaba por el Gobierno civil a cargo

del Capitán General D. Antonio González Mollinedo y Saravia, en el último tercio del año de 1810.

“Al señor Provisor Gobernador de este Arzobispado.

ORDEN

“Por el señor Comandante de las armas de Granada, Coronel D. José Sierra, con oficio de veintidós de agosto último, se me remitió un papel impreso en cuarto, de cuarentidós páginas, que empieza: “Relación de las providencias que se han dado por el Muy ilustre Cabildo de Cartagena de Indias, etc.” y concluye: “Cartagena quince de junio de mil ochocientos diez”, informándome dicho jefe de las ocurrencias tumultuarias de la expresada ciudad de Cartagena, según declaración de D. Miguel Ortiz, Capitán de la Goleta “Candelaria” procedente de aquel puerto; y remitiéndome también otro impreso que se titula *Edicto*, y concluye con varias firmas desconocidas.

“En vista de todo, lo pasé al Real Acuerdo por voto consultivo, atendida la calidad de la materia, y de conformidad con su dictamen, he resuelto declarar, como declaro, que los dos referidos impresos son sediciosos, subversivos a los respetos de la soberanía, y a los de las próximas Cortes Generales que están convocadas: que pueden inducir a movimientos y divisiones sólo favorables a los intentos del *Tirano Universal Bonaparte*, y de sus satélites; y últimamente, que todo lo acaecido en Cartagena, según aparece por dichos papeles, es obra de la ambición o ligereza de cuatro facciosos que abusan del nombre sagrado del Rey, de la Patria y del pueblo. En su consecuencia, *ordeno y mando* por punto general entre otras cosas, que todos los ejemplares que hubiesen llegado a este reino, y cuantos puedan llegar en lo sucesivo de los impresos citados, o de cualquiera otros de igual o semejante naturaleza, se recojan a mano real por los Jefes y Magistrados respectivos, remitiéndose originales a esta Superioridad, para el destino y efectos que correspondan, sin permitirse su lectura y mucho menos su circulación: todo en conformidad de las anteriores providencias expedidas sobre esta delicada materia, y bajo la *responsabilidad y penas que imponen*. En los Nobles Ayuntamientos de este reino, tan acreditados por sus loables sentimientos de fidelidad, obediencia y justo respeto a las legítimas autoridades, cumpliendo todo aquello a que les obligan sus juramentos, vigilen y celen en común y en particular, sobre que no corran tales escritos, ni se propaguen sus peligrosas máximas, denunciando cuantos lleguen a su noticia, y presentando o remitiendo a esta Superioridad, los que hubiesen recibido o reciban por los correos, o que de otra manera lleguen a sus manos. Que de acuerdo este Superior Gobierno con los de Nueva España, Isla de Cuba y demás que convenga, pasándoles los oficios correspondientes en primera oportunidad, se corte toda comunicación y trato entre este reino, y la plaza de Cartagena, con calidad de por ahora, y mientras el Excelentísimo señor Virrey del Nuevo Reino de Granada, de quien depende dicha plaza, se sirva dar aviso de haberse restablecido el orden y legítimo Gobierno, en ella y todo su distrito. Que se comunique esta ocurrencia al Tribunal de Fidelidad, para que con arreglo al bando de su erección, proceda a lo que le compete (que no es de esperarse) de que el pernicioso ejemplo de Cartagena, produzca la menor adhesión en los tranquilos y respetuosos habitantes de estas provincias, que hasta aquí han sido y seguirán siendo, un perfecto dechado de verdadero y genuino patriotismo. Y que circulándose las órdenes conducentes, y oficios de ruego y encargo a los preladados eclesiásticos, se dé cuenta a Su Magestad en primera vía, con lo demás que sucesivamente fuese resultando en el particular.

“Todo lo que comunico a Ud. para su inteligencia, esperando de su celo y amor al real servicio, el más pronto y eficaz cumplimiento en lo que le com-
prenda, y que de ello me dé aviso sin la menor dilación.—Dios guarde a Ud. mu-
chos años.—Guatemala, siete de septiembre de mil ochocientos diez.—Antonio
González Saravia”.

IV

El Provisor interino doctor don Antonio Larrazábal, ordenó con fecha 12 de
septiembre, que teniéndose presente el artículo final del Edicto del *Santo Tribu-
nal de la Inquisición* de Nueva España, que imponía severos castigos a los insur-
gentes y revoltosos enemigos del Rey, el Clero del Arzobispado diese cumpli-
miento a lo providenciado por el Capitán General, a quien debía enterarse de
todo lo que se hiciese a ese respecto.

Ahora vuelve a aparecer el Dr. Isidro Sicilia, en concepto de Gobernador
Eclesiástico, dictando providencias en apoyo de las prevenciones que anteceden,
haciendo uso de las armas de la Iglesia, contra las personas poseedoras de pape-
les condenados por él en su nuevo Edicto de 4 de enero de 1811.

El Padre Provisor decía: “Hacemos saber a todos los fieles de esta Diócesis,
que no pudiendo los franceses subyugarnos a fuerza de armas, no omiten medio
para conseguirlo, ya intentando con dádivas y promesas seducirnos, ya procu-
rando introducir partidos, discordias entre nosotros mismos, ya valiéndose de pas-
quines y papeles subversivos del buen orden y ya jactándose de fieles y adictos
vasallos de nuestro amado Soberano, el señor don Fernando Séptimo. Y aunque
este Superior Gobierno ha tomado las providencias más activas para impedir y
deshacer esas tramas; pero siendo propio de nuestra obligación cooperar al pro-
pio intento, mandamos: bajo la pena de *Excomuni6n mayor ipso facto incurrenda*,
que cualquiera que tenga pasquines o papeles de cualquiera clase, que *inviten*,
induzcan o influyan en nuestra separaci6n de nuestro citado Monarca, o de la
soberanía que representan las Cortes, o de las autoridades públicas que gobier-
nan, los presenten inmediatamente al Vicario de la Provincia y no estando éste
presente a su propio párroco, para que éstos nos lo remitan sin dilaci6n; y que
sabiendo que alg6n otro los tiene, o que es autor o propagador de ellos, o que con
pasquines o de otro cualquier modo siembre cizaña en los pueblos, bajo de la mis-
ma pena lo denuncien prontamente a los mismos Vicarios o Curas quienes con bre-
vedad nos lo participarán, que así a éstos como a los denunciantes se les guardará
el secreto y para que lleguen a noticias de todos, por auto de este día mandamos
librar el presente, por el cual ordenamos a todos los Curas del Arzobispado que
luego que la reciban lo publiquen en día festivo, al tiempo de la misa parroquial
en todos los pueblos de su pertenencia, y lo fijen en el lugar acostumbrado en la
iglesia de la cabecera; pero para que mejor se logren los fines que se pretenden,
encargamos a los mismos Curas que con frecuencia exhorten a sus feligreses a
que se mantengan firmes en la fidelidad a nuestro soberano y en la obediencia
a las autoridades que lo representan y gobiernan, haciéndoles presentes los gra-
ves daños que de no hacerlo así les sobrevendrían.

V

La lectura de los documentos insertos nos hace comprender, en su parte
esencial, la clase de persecuciones que en aquellos tiempos se empleaban, con

el fin de contener la ejecución de los conatos que se abrigan por los centro-americanos de separarse de la Metrópoli. Era un constante decir de sus autores y del número escaso de los que se adherían a sus opiniones, que solamente eran buenos ciudadanos, los hombres fieles que morían por la causa del Rey, los que defendían la Religión, y se sacrificaban por la Patria Patria compuesta solamente por la nobleza y por el clero, quienes vivían enseñoreados sobre las demás clases, que ellos calificaban de inferiores y de arrastrados plebeyos de la sociedad.

Mas al mismo tiempo que se torturaban los espíritus con el rigor de las persecuciones por los servidores del Gobierno, venían de España suplicantes exhortaciones a los pueblos, para que se mantuvieran fieles al rey, y le dieran auxilios pecuniarios, con el fin de sostener la guerra que se hallaba emprendida contra la usurpación de los franceses.

En un conmovedor manifiesto del Consejo de Regencia, creado el 29 de enero de 1810 por la Junta Suprema Central Gubernativa de España e Indias, instalado en la Isla de León el 2 de febrero inmediato, y fechado el 5 de mayo del mismo año, y dirigido a los americanos españoles, Fernando VII, decía por boca del propio Consejo estas palabras: "Si alguna vez, ¡oh americanos! la exageración con que llegan las noticias a una tan larga distancia, si los rumores que hacen correr los malignos; si las insinuaciones pérfidas de los intrigantes y ambiciosos, hacen vacilar vuestras esperanzas para cansar vuestra generosidad y debilitar vuestra fe, volved los ojos al inocente Monarca que idolatráis, y oíd las voces con que se dirige a vosotros y os implora. No me desamparéis: por hallarme reducido al funesto cautiverio a que la alevosía me condujo, no dejo de ser vuestro príncipe, vuestro padre: el mismo soy, a quien con tanta exaltación aclamasteis, y en cuyo nombre sufragabais la felicidad de los dos mundos. ¡Oh americanos! Poned la consideración en lo que sufren mis hijos de España por su independencia y por mi nombre: ved a cuanta costa cumplen con los juramentos que desde el principio hicieron. Estos juramentos os ligan del mismo modo a vosotros que a ellos. ¡Pero qué diferencia! El destino os colocó lejos de los atentados de la usurpación, y el incendio no puede acercarse a vosotros. No dudo yo, no duda vuestra patria, que puestos en la misma situación que ellos, mostraríais la misma bizarria y haríais iguales sacrificios. Pero al fin, la fortuna os concede a menos costo la felicidad y la gloria. Vosotros pagáis la deuda del Estado, en plata y oro: ellos en sangre. Vosotros en esas regiones impenetrables a la voracidad de los tiranos, sufrís inquietudes, perplejidades, ansias, por la suerte de la metrópoli: los españoles combaten, perecen, y por todas partes sienten el destierro, la devastación, y el incendio. Ellos no se cansan de resistir: ellos no desesperan de vencer. ¿Y vosotros os cansaréis de auxiliarlos? Sí, americanos, vuestros hermanos de Europa os piden y reclaman vuestra generosidad, y vuestros auxilios. No vienen vuestros caudales como en otro tiempo venían a disiparse por el capricho de una Corte insensata: a sumergirse en el piélago insondable de la codicia, hidrópica de un favorito: vuestro oro y vuestra plata, son tan necesarios al Estado, como la sangre y los brazos de los españoles: vuestro oro y vuestra plata, se convierten, luego que llegan, en soldados que mantienen la libertad de la patria, preparan mi rescate y defienden mi corona. ¿Podéis enviarlos a más bella aplicación, a uso más digno? ¿Qué importan los infortunios, y las desgracias? Dondequiera que haya un español combatiendo con franceses, con él están mis derechos, con él mi trono, con él estoy yo! No me desamparéis!

Estas son, españoles americanos: estas son indios leales, las voces que os dirige vuestro rey: éstas las de España, que más firme y resuelta que nunca, se

consagra a nuevos peligros y a nuevos combates. Ved, vosotros, si cabe en vuestra lealtad, y en vuestra nobleza, cerrar el pecho a nuestros clamores. Xavier de Castaños, Presidente.—Francisco Saavedra.—Antonio de Escaño.—Miguel de Larizábal y Uribe.

He aquí el último de los déspotas de la América Española, pidiendo auxilio a los americanos, para mantener sobre ellos el absolutismo. He aquí el prisionero de los franceses, deseando no perder sus derechos a la corona de España, empleando en sostenerlos, los caudales de los americanos, a quienes suplicaba, por medio de dicho Consejo de Regencia, que no lo abandonasen en su situación adversa y que cooperasen a la defensa de España con el mismo amor y patriotismo que lo hacían los peninsulares; aunque solamente contribuyendo con sus haberes y recursos pecuniarios, pues se hallaban a largas distancias de la Metrópoli. He aquí la humillación de un Rey ante sus vasallos, proveniente de sus exclusivos errores, unidos a los de su regio padre don Carlos IV, culpables los dos por su ciega adhesión a la política de su favorito don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, y por su propia debilidad e ineptitud para gobernar entonces la gran Nación española.

VI

Comenzaba en aquella época a correr el año de 1810, y era Capitán General del Reino de Guatemala el Teniente General don Antonio González Saravia. Se comenzó a hablar de los movimientos revolucionarios de los pueblos de Nueva España y de Sur América. Se publicaba la impotencia en que se hallaba don Fernando VII, despojado engañosamente del Reino por el emperador de los franceses, Napoleón Bonaparte. Se cantaban versos alusivos a su candidez, cuando se dejó arrebatar el Poder Supremo.

*“Te lo dije, Rey Fernando,
Que no fueras a Bayona,
Porque el pérfido traidor
Te quitaba la corona”.*

Se hablaba de los triunfos obtenidos por los héroes que proclamaban la independencia de las Américas, de la Corona de Castilla, enalteciendo las proezas de Hidalgo, Morelos, Matamoros, Allende, Aldama y otros patriotas en Nueva España: Belgrano, Balcarces y Castillo en los pueblos Argentinos y el Uruguay: Bolívar y Miranda en Venezuela y Virreinato de Nueva Granada; José de San Martín y O’Higgins, en la Capitanía General de Chile.

El Capitán General enterado de cuanto se decía, por agentes policiales de su servicio, dictaba providencias represivas y amenazantes contra los que propagaran noticias contrarias y subversivas al sistema reinante. Así, dentro de poco tiempo comenzaron los arrestos en varias partes de esta América, ejecutados contra los que no querían ser más vasallos de los Borbones, ya sumamente desprestigiados en el concepto público.

La provincia de San Salvador tuvo muchos disidentes en todas las clases sociales, como se verá en el curso de estas narraciones. Las cárceles se llenaron de insurrectos, o herejes como los realistas los llamaban, porque existía un espionaje público y secreto, para el cual todo conato y toda sospecha en el sentido de separarse de España, bastaba para la detención del denunciado, y para que

el infame denunciante obtuviese una conveniente remuneración por su vil y degradante servicio.

Esto ocurría en el último tercio del año predicho, siendo juzgados los reos insurgentes por un Tribunal llamado de Fidelidad, creado *ad hoc* por el Gobierno de Guatemala. (Bando de 15 y 17 de mayo de 1810). Esa autoridad especial para todas las Provincias centroamericanas, la compusieron a su comienzo, el Oidor Joaquín Bernardo Campusano, Auditor de Guerra, Joaquín Ibañez, Comandante de Artillería, y José Méndez, habiéndose instalado el 9 de junio de 1810, y suprimiéndose corriendo el mes de marzo de 1811. (Orden de 20 de febrero de aquel año). Sus funciones fueron de corta duración; pero suficientes para causar gravísimos males a los enemigos del funesto sistema opresor.

Como se ha dicho, el número de los insurgentes, era excesivo; y la Real Audiencia o Tribunal Supremo de Justicia, ordenó que los supuestos culpables, pasaran a las Salas de Justicia en concepto de transgresores del orden social, y régimen establecido por las leyes del Reino. El Tribunal de Fidelidad, durante su vigencia, y las mencionadas Salas, impusieron penas graves, manteniendo en las prisiones y mazmorras a los patriotas insurgentes o herejes, primeros apóstoles de la independencia de Centro América.

Aquellas prematuras conmociones, que en muchos lugares de esta provincia, dieron a conocer el estado de exaltación en que se hallaban los ánimos, aunque careciendo de un plan de ejecución positivo, llenaban de espanto a los gobernantes del Reino, nada acostumbrados a oír vociferaciones amenazantes, ni menos a tolerar hechos que dañaban o se hallaban en abierta oposición con los derechos o prerrogativas de la corona española. De esto resultaba, que los castigos que imponían a los insurgentes hayan sido tan desproporcionados a la criminalidad que se les imputaba, en concepto de disidentes contra las instituciones que establecían y daban existencia y poder al Gobierno monárquico, que dominaba a su antojo en estos países; aunque para dejarse pasar un tanto aquella severidad, no debe olvidarse, que los delitos políticos, según las leyes y costumbres de aquellos tiempos atrasados, eran considerados, por el apego al mando y a la dominación, más dignos de ser penados, que los comunes que atacaban la vida, el honor y la propiedad de los miembros de la sociedad.

Por eso se vio, que algunos de los que padecían persecución por insurgentes, muriesen en las cárceles abandonados de sus familias. Por eso se vio, que los presidiarios Justo Zaldívar de San Alejo, y Valentín Porras de San Miguel, tuviesen la misma suerte, el primero acusado de promotor de alzamiento contra el Gobierno del Rey, y de haberse opuesto a las autoridades de Honduras, al ser capturado como insurgente, dando de cintarazos al Intendente de aquella Provincia, don José Tinoco, en las vegas del Goascorán, y el segundo, por acaudillar pandillas de gentes enemigas del orden social y político, según todo lo dicho se expresaba en los procesos instruidos a los dos reos mencionados en la Alcaldía Mayor de la Provincia Migueleña, y que tuvimos ocasión de leer, antes del incendio del archivo federal en 1889.

VII

Los acontecimientos hasta aquí relacionados, corresponden al año de 1810, en cuya terminación y principios de 1811, el Teniente General D. Antonio González Saravia dejó de gobernar a estos pueblos, y siendo nombrado por el Consejo de Regencia Virrey de Nueva España, aconteció que dirigiéndose para la

ciudad de Méjico, cayese en poder de los revolucionarios Allende y Aldama, y que como alto empleado realista, fuese pasado por las armas en la Ciudad de Oajaca.

Con los tiempos aludidos, desde el año de 1808, un español de bastante experiencia e ilustración, y sobre todo de un amor sincero hacia los Reyes Borbones, había dado acertados e importantes servicios a Fernando VII, lidiando en defensa de su causa contra la invasión de la Península por las huestes del General Bonaparte, Emperador de los franceses. Aquel sujeto, realista de buena fe, había dado vuelta al mundo, y sus conocimientos como viajero le daban un realce personal, para no fijarse en él y no designarlo como un hombre llamado al desempeño de un elevado puesto gubernativo en América.

Por los motivos anotados, ciertos en todos sus conceptos, el Consejo de Regencia, residente en la Isla de León, consideró ser conveniente y de justicia darle a dicho sujeto el Gobierno Superior del Uruguay, en donde en concepto de Capitán General, sirvió fiel y acertadamente, durante dos años, desplegando una admirable energía en los trabajos empleados a fin de contener los movimientos de los uruguayos, que proclamaban la independencia y libertad de su patria.

Para el Gobierno Peninsular, no fue extraño y desconocido el grande y oportuno celo del Gobernante de Montevideo; y considerándolo, en aquellas circunstancias, bastante competente para ejercer su actividad gubernamental en la administración de los pueblos de Centro América, le confirió el nombramiento de Capitán General y Gobernador de estas provincias, ordenándole su pronta e inmediata traslación al reino de Guatemala.

Aquel notable y distinguido sujeto, que tan largo tiempo contuvo la emancipación política de dichas Provincias de la Madre Patria, fue el empedernido realista don José Bustamante y Guerra, a quien se ha juzgado como el más acérrimo enemigo de la independencia y libertad de nuestros pueblos, y como el hombre más astuto y arbitrario para conseguir sus fines.

El nuevo Gobernante se posesionó de su empleo el día 14 de marzo de 1811, habiendo firmado en Guatemala un extenso manifiesto¹, en que después de dar a conocer sus cualidades personales y sus oportunos servicios a su Gobierno, hablaba del mal estado en que se encontraban los revolucionarios independientes de Nueva España y pueblos de la América del Sur. Hacía imposible el triunfo de los infidentes que desconocían el poder del Rey, y llamaba a los hombres de orden y de sanos principios, para que cooperasen con él, a la extirpación de los conatos y opiniones subversivos. En disposiciones posteriores ofrecía premios y recompensas a los delatores de personas y hechos, que estuvieran en pugna con el sistema de gobierno reinante.

Un escritor de tiempos pasados, dice: “que don José Bustamante, era un hombre duro, inflexible, suspicaz, absoluto, vigilante y reservado: que sistemó las persecuciones y delaciones: que tuvo un tino particular para elegir sus agentes y espías, y que constantemente desobedecía las providencias moderadas, que de vez en cuando dictara la Metrópoli en favor de los disidentes, avocándose arbitrariamente el conocimiento de los asuntos de ajena jurisdicción: que cualquiera ligera sospecha bastaba para que ordenase el allanamiento de casas y mandase el registro de papeles que creía existiesen en poder de alguna persona, y que el más pequeño pretexto lo estimaba bastante para decretar encarcelamientos y destierros”.

¹ Véase el Documento número 1.

Por referencias de pasajes que se harán constar en el decurso de este escrito, se sabrá que existe un tanto de exageración en las noticias que nos ha dejado el predicho escritor, a quien debe conceptuarse inclinado al vituperio del señor Bustamante, vencido y ofuscado por las pasiones partidarias de la libertad, en tiempos que corrían muy inmediatos a la época que dicho señor había gobernado en Guatemala. No es creíble, hablando humanamente, que aquel gobernante, haya sido tan perverso y enemigo de los hombres como lo exhibe ante la sociedad centroamericana el referido historiador. Este, en nuestra opinión, debió manifestar, que Bustamante, era severo y más que exigente, en el cumplimiento de sus funciones, en concepto de empleado público; mas en ningún caso hacerlo aparecer como un bandido en el ejercicio del poder, ciegamente dominado por los deseos de hacer el mal y enaltecerse ante los gobernantes de la isla de León.

Puesta en práctica su actividad, en cuanto al punto principal de su ingreso al Gobierno, dio una mejor dirección al sistema de evitar el incremento de las ideas separatistas de la corona ibérica, emitiendo providencias, no solamente para que fueran, unas, obedecidas por sus súbditos, sino para interesar por medio de otras, a la Autoridad Eclesiástica del Arzobispado. De esa manera resonaba en los púlpitos la voz de los sacerdotes realistas, reprobando los trabajos referentes a la separación e independencia que se negaba a los que deseaban gobernarse por sí mismos. Entonces, sin embargo, se efectuaron parciales alborotos en las poblaciones de Usulután, de Zacatecoluca, de Chalatenango y Metapán, dando por otra parte positivas muestras de ser adictos al Rey la ciudad de San Miguel, Villa de San Vicente y el pueblo de Santa Ana Grande. La primera de éstas fue premiada con el dictado de Muy Noble y Leal, la segunda con el título de Ciudad y el tercero con el de Villa. Así se les recompensaba su fidelidad y adhesión; pero poco o nada se adelantaba en alejar el mal, arraigado ya hacia mucho tiempo.

VIII

En aquellos días esta provincia era gobernada por el impopular Intendente don Antonio Gutiérrez de Ulloa; y aconteció que sin un plan combinado acertadamente, los sacerdotes patriotas doctor José Matías Delgado, don Nicolás, don Vicente y don Manuel Aguilar, acompañados de don Manuel José Arce, don Juan Manuel Rodríguez, y otros muchos disidentes caudillos del pueblo, resolvieron apoderarse de tres mil fusiles que se hallaban almacenados, y de cerca de trescientos mil pesos que existían en las cajas reales, destinados para remitirlos a España. Con esos recursos creían sostener la independencia que inmediatamente debía proclamarse, no obstante la vigilancia del Intendente señor Gutiérrez. Pusieron, pues, en ejecución su precipitado proyecto; mas los conspiradores ignoraban que el espionaje del gobierno los había descubierto; por lo que, al efectuar el 5 de noviembre de 1811 el asalto de los cuarteles de la ciudad insurgente de San Salvador, fueron sorprendidos y fácilmente dispersados aquellos salvadoreños que querían ver a su Patria libre del poder colonial. Se ha asegurado que dicha ciudad quedó sin autoridades durante seis días, y que sus moradores no tuvieron que presenciar ningún desorden. ¿Mas a dónde fue a parar el señor Ulloa y sus empleados del servicio público? No es creíble, pues, tal afirmación. La noticia de lo acaecido el 5 de noviembre corrió con velocidad por todos los ámbitos de la Provincia, y muy pronto llegaron a San Salvador o a sus inmediaciones, quinientos hombres de San Miguel al mando de un señor Coronel Escolán, de la

nobleza de aquella ciudad; y no queda duda que dicha fuerza contribuyó al sostenimiento del orden público en la capital.

Se comunicaron a Guatemala todas las ocurrencias de San Salvador, y don José Bustamante encontró un medio prudente para no agravar más la situación, en el nombramiento de Intendente que verificó en el Coronel don José Aycinena y Aldecoa Gálvez y Carrillo a quien comunicó instrucciones oportunas para llegar a la pacificación de estos pueblos, temerosos de presenciar castigos después de la asonada de que aquí hacemos reminiscencia.

El señor Aycinena aceptó el empleo que con tanto acierto se le confirió, haciendo su ingreso a San Salvador, el día tres de diciembre del año mencionado. Lo acompañaba su adjunto el Regidor del Noble Ayuntamiento de Guatemala, señor don José María Peinado, oriundo del Perú. También ingresaron con el Intendente, enviados por el Arzobispo electo Fray Ramón Casaus y Torres, el padre recoleto José Mariano Vidaurre y otros varios misioneros que debían predicar, impugnando las heréticas producciones de los conspiradores.

El Coronel Intendente y su adjunto adoptaron una administración moderada y casi tolerante. Los frailes en los púlpitos amonestaban a los insurgentes, amenazándolos con los castigos del Cielo, que les ordenaba ser respetuosos, sumisos y obedientes a las leyes y a las autoridades, que en nombre del Rey administraban justicia. Afeaban la condición de ser libres e independientes, recordándoles cómo habían vivido en paz bajo el régimen de un gobierno conocido por ellos hacía largos años.

La política de lenidad del Intendente produjo resultados que no se esperaban, pues aunque se efectuaron algunos arrestos fueron de pocos días, y todo se redujo de momento al cambio de varios empleados de la administración. Volvieron, pues, a sus hogares los que huían, sin dejar de pensar en sus creencias separatistas para cuya realización esperaban mejores tiempos¹.

Al terminar el año de once, se conmovieron en la Provincia de Nicaragua, gobernada por el Obispo Intendente don Fray Nicolás García Jerez, las ciudades de León, Rivas y Granada, mas solamente ésta sostuvo su pronunciamiento, el cual más tenía por objeto la destitución de las autoridades realistas de la ciudad, que una actitud contraria y directa contra el gobierno imperante.

Aquellas conmociones, que fueron de gravísimas consecuencias para la vida y propiedad de los granadinos, acusados por el Fiscal don Alejandro Carrascosa, dieron ocasión para que de El Salvador, expedicionasen hacia Nicaragua, seiscientos hombres comandados por el Coronel migueleño don Alonso Saldos. Sus tropas llegaron felizmente al comienzo del año doce, habiendo eficazmente servido para la pacificación de aquella provincia².

El sosiego público en El Salvador, se restablecía poco a poco, corriendo el año de 1812. El Gobierno de la Provincia se hacía aceptable en cuanto cabía, debido a su sistema conciliador, haciendo que los ánimos se aquietasen, dejasen de pensar en sí, en proyectos subversivos y opuestos a la obediencia que debían al Rey y a las autoridades que lo representaban. Para halagar a estos pueblos no quiso dilatar aquel Gobernador, de la soberbia estirpe de los marqueses de Aycinena, la publicación de la memorable providencia dictada en Guatemala por el Capitán General señor de Bustamante, sobre el tributo suprimido de los

1 Véanse Documentos números 2, 3, 4, 5, 6 y 7.

2 Nota fechada en el mes de marzo por dicho Coronel, y dirigida al Capitán General, señor Bustamante.

indios, a quienes aquél veía con marcada benevolencia. Nosotros creemos, que declaración tan humana y tan justa, debe correr en nuestra obra como una disposición inolvidable, que siempre hará honra al fiel servidor de los Borbones, en el superior gobierno de este reino.

Habla el Intendente:

“José Alejandro Aycinena Aldecoa Carrillo y Gálvez, Dr. en Derecho, de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos, Regidor del Muy N. y L. Ayuntamiento de Guatemala, Coronel del Batallón de Infantería de Milicias, Director de la Real Sociedad Económica, Alguacil Mayor del Santo Oficio, Juez Privativo de Tierras, Subdelegado de Correos, Gobernador Intendente y Comandante de armas en comisión de esta Provincia, etc.

“Por el Excelentísimo señor Presidente se me dice, con fecha tres del corriente, lo que sigue: “He sido fiel a mi palabra, estampada en mi manifiesto de 13 de abril, de atender y proteger a la preciosa clase de los Indios, con el esmero y predilección que merecen. Al mes de posesionado del mando, promoví, se les concedió y circulé la rebaja del tributo que anhelaban muchos pueblos. Deseoso de que todos participasen de esta gracia, ninguno que haya ocurrido a mí, ha vuelto sin despacho favorable. Lo mismo ha sucedido en sus particulares asuntos, quejas y demandas. Los oigo a todas horas con amor paternal: les hago justicia o providencia que se les administre con brevedad y rectitud. Así lo seguirán experimentando de mí, por natural inclinación, por obligación de mis empleos y por reconocimiento a su lealtad y vasallaje!”

“Ahora, por las embarcaciones que en estos días han llegado a Sonsonate, he recibido Gacetas del Gobierno de Lima, y en la de diez y siete de septiembre último, se inserta un Decreto de las Cortes Soberanas, declarando que la excepción del tributo de los Indios, sea general en toda la América. No se me ha comunicado de oficio, como correspondía por el Supremo Gobierno de la Nación, sea por extravío de los pliegos, pues en el mar se han perdido algunos correos de este año, o por otra causa. Pero en vista de un documento público, como es la espresada Gaceta: de lo que consta en el diario de las Cortes, y de lo practicado en Méjico, que también es notorio mi amor a la justicia y a los Indios, no ha podido mi ánimo reprimirse más tiempo. Tan vasallos del rey nuestro señor D. Fernando Séptimo, son los naturales de este reino, como los del Perú y Nueva España: iguales son todos en derechos: igualmente acreedores a la soberana piedad: las mismas leyes los gobiernan y favorecen, y es punto inconcuso, que una ley, cédula o disposición general de la soberanía, publicada con solemnidad en una provincia, debe regir en todas, donde concurren iguales razones y circunstancias”.

“Movido a tan fuertes consideraciones, con acuerdo de la Junta Superior de Real Hacienda, he determinado, que desde el año presente de mil ochocientos doce, todos los fieles y leales Indios de este reino de Guatemala, *quedan libres de tributo* sin que con este título puedan sus Gobernadores y Alcaldes y demás justicias exigirles la menor cantidad”.

“Declaro que a los Indios honrados y fieles, que en muestra de amor a nuestro deseado y cautivo Rey, quieran contribuir para su rescate, y para los gastos de la santa guerra nacional, se les reciba lo que dieren como donativo voluntario sin usar de apremio, ni causarles la menor extorsión, con la misma libertad que los españoles y ladinos, a quienes excitaré oportunamente para que sigan acreditando por los medios más suaves, su lealtad y patriotismo; y de lo que así contribuyeren, se llevará la más exacta cuenta y razón por los Jueces, con intervención de

los Curas, para que todo se publique en la Gaceta, y se eleve a noticia de su Magestad”.

“Por lo respectivo a las cantidades atrasadas de tributos que deben muchos pueblos, usando de la mayor beneficencia, les concedo que los vayan pagando a plazos proporcionados, en lo cual los Jueces obrarán con prudencia y suavidad, de acuerdo con los curas, de cuyo celo e ilustración, espero que explicarán a los deudores la justicia y necesidad de estos pagos, en consideración a ser los útiles de su clase y a las actuales urgencias del erario público”.

“Pero si son dignos de tan extraordinarias gracias y mercedes los Indios leales, subordinados y sumisos, las desmerecen todos aquellos que hayan cometido o cometiesen ofensas y delitos contra el Rey, y contra la legítima autoridad de sus Ministros y Jueces, faltándoles al debido respeto y obediencia. Por tanto, en todos los Pueblos en que haya habido, o en adelante hubiese conmociones o motines, quedarán suspensas las expresadas gracias, hasta que con los debidos informes, se califique, quienes son acreedores a ellas, y quienes deben quedar con la marca de desleales, ingratos o traidores, lo que no acaecerá en lo sucesivo”.

“Todo lo cual se publicará por Bando, se fijará en los Cabildos de Indios y se comunicará de *ruego y encargo* a los Padres Curas para su debido y puntual cumplimiento”.

“Dado en el Real Palacio de Guatemala, a tres de enero de mil ochocientos doce.—José de Bustamante”.

“Y en cuya vista, para que llegue a noticia de todos aquellos a quienes corresponda e interese, libro el presente en San Salvador, a siete de enero de mil ochocientos doce.—José Alejandro Aycinena.—Por mandado de su Señoría, Mariano Fagoaga”.

IX

Cuando hubo de terminar del modo indicado la comisión del Intendente, se dispuso su regreso a Guatemala, sustituyéndolo su adjunto en aquel alto empleo, que mucho después ocupó el cubano doctor don Pedro Barriere, don José María Peinado, oriundo del Perú, que fue el sexto funcionario de los de aquella superior jerarquía, que desde el año de 1785, habían sido nombrados en el tiempo colonial “Alcaldes Mayores”.

El nuevo Intendente, no careció de aceptación y aprecio en las clases principales del pueblo, en el cual se hacía notable, no sólo por su buen carácter, a diferencia del ex-Gobernador don Antonio Gutiérrez de Ulloa, sino también por su elevada figura, excesiva obesidad y vistosa talla. Su administración fue conciliadora y aceptable, mas nunca consiguió borrar en parte de los salvadoreños, los deseos de disgregarse del Gobierno de la Península.

Entre aquellos se hacían notar los ya conocidos patriotas del 5 de noviembre, quienes no fueron juzgados por el Tribunal de Fidelidad conocido en estas narraciones, por haber sido suprimida su odiosa existencia desde el 20 de febrero de 1811.

También aquel empleado dio cumplimiento a la orden de las Cortes que eximía a los indios de dar a los Curas servicios sin remuneración, en concepto de *mozos zacapines*, o acarreadores de zacate para las bestias de sus caballerizas. Y asimismo prohibió la costumbre que los obligaba a ir a sus expensas hasta Guatemala a traer los santos óleos, para la administración de ese Santo Sacramento. Y basten estas pocas referencias para conocer el carácter bienhechor

de aquel Intendente de la raza blanca y noble, que en Guatemala rechazaba la independencia de estos pueblos, por ser dicha ciudad monárquica y opositora a la libertad de Centro América.

X

Después de aquellas conmociones, terminadas en la Provincia de San Salvador, el año de 1812, parecían calmados los ánimos, y que sus pueblos habían entrado en una situación bonancible, para ser mantenidos en silenciosa obediencia, como acostumbrados estaban, según el régimen de Gobierno establecido en los tiempos atrasados precedentes.

Se hablaba en la Provincia de los grandes beneficios que se esperaban de la carta fundamental de la Monarquía, de 18 de marzo de aquel año, y de las demás leyes decretadas por las Cortes, reconociendo a los Americanos, y principalmente a los Indios, derechos que hasta entonces les eran negados, política y civilmente, y de que solamente gozaban las clases privilegiadas. Mas al propio tiempo que se propalaban tales beneficios, se gravaba a menudo a los pueblos, exigiéndoles donativos que servían en España para sostener los intereses del Rey Fernando; explicándoles empero que aquello se hacía, en justo reconocimiento de los mencionados beneficios que les venían de la Península. Un escritor centroamericano asegura, hace algún tiempo, que del año 1812 al de 1813, se remitieron a Cádiz dos millones de pesos recaudados en todas las provincias del Reino.

El Arzobispo ordenaba al Clero, que se leyese en las Iglesias la proclama titulada "A los habitantes de ultramar", firmada en Cádiz el 30 de agosto de 1812, por el Duque del Infantado, Presidente de la Regencia, dándoles publicidad por todas partes a las noticias del Duque, al comienzo del año 13, se decía a las concurrencias: que las soberbias águilas de Napoleón Bonaparte, habían sido humilladas el 22 de julio del año precedente en los campos de Salamanca, por el denuedo de cincuenta mil ingleses, auxiliares de los españoles y mandados por Lord Wellington, Duque de Ciudad Rodrigo. Se les aseguraba que a consecuencia de aquella batalla, el puerto de Cádiz, sitiado, durante treinta meses, por fuerzas navales del Rey José Bonaparte, se hallaba libre de enemigos, desde el 25 del predicho mes de julio, que España se veía casi desocupada por los usurpadores, y que el Rey cautivo en Valencey, estaba para recobrar su libertad restringida desde su abdicación del 6 de mayo de 1808.

Según el parecer del Vicario Provincial de Santa Ana, los insurgentes de El Salvador, eran unos ingratos, unos hijos bastardos y *adulterinos* de la monarquía, torpes e ignorantes que se empeñaban en despedazar sus *nobilísimas entrañas*.

En la ciudad de San Vicente ya se había predicado desde el año de 1811, sobre que las conmociones populares, por naturaleza trastornadoras del sosiego público, eran culpables ante las leyes de la Iglesia, siendo un hecho histórico, que el Divino Maestro y Salvador de los hombres, había sido sacrificado en aras de la muerte, a consecuencia de un numeroso tumulto de estúpidos revoltosos de la ciudad de Jerusalén, conducidos en tropel contra el inocente Jesús, bienhechor sin medida de sus inhumanos y perversos perseguidores.

Hacia algún tiempo que en los púlpitos de San Miguel, se hablaba al pueblo reunido en las pláticas religiosas, sobre la virtud de la lealtad, y obediencia a las leyes y al Rey Fernando, con lo cual se les decía que darían positivas pruebas de su patriotismo y de su amor a la patria y a la religión santa. Y

efectivamente que por aquella conducta, la ciudad fue condecorada con el dictado de Muy Noble y Leal, entre las poblaciones de la Provincia³.

Pocas muestras de aquella ciega obediencia, se daban en la ciudad de San Salvador, no obstante existir en ella la superior autoridad de la Provincia, y haber en su recinto conventos de frailes, que por supuesto debe suponerse interesados en los buenos efectos de las órdenes llegadas de Guatemala, para ser cumplidas en sostenimiento del realismo español.

Juzgamos que así sucedía, porque en esa ciudad, existían los hombres que no cesaban de trabajar en los ánimos, manteniéndolos siempre inclinados a creer que llegaría un tiempo en que los salvadoreños y toda Centro América dejarían de ser súbditos oscuros del gobierno colonial.

En el número de aquellos patriotas, se contaban algunos sacerdotes del clero regular y secular, siendo de los primeros los frailes Víctor Eleodoro Castriño, Nicolás de Lara, N. Michelena y otros que formaban o componían las órdenes de franciscanos, dominicos y mercedarios. Del clero secular ya se conoce en estas narraciones, quiénes fueron los primeros obreros de la emancipación política, llevada a su término posteriormente.

No debemos desconocer el espíritu de tolerancia y de conciliación con que gobernaba el Intendente señor Peinado, pues su política, moderada en sus providencias contrarias a las aspiraciones del patriotismo, alentaba a los liberales, entre quienes aquel representante del Rey gozaba de un verdadero aprecio y cariño respetuoso.

Ellos, además de ser tolerados, sabían que en España habían sido prohibidas como subversivas y mandadas a recoger, ciertas instrucciones formuladas por el Intendente en San Salvador, para el Diputado a Cortes de esta Provincia⁴, adoptadas incondicionalmente por el Ayuntamiento de Guatemala para su Representante a las mismas Cortes⁵, pues habiéndolas escrito Peinado en sentido liberal, eran contrarias en sus principios al Gobierno opresor del Rey.

XI

Tres años habían transcurrido desde que don José de Bustamante había entrado a gobernar estas Provincias, cuando la independencia estuvo a punto de ser proclamada en San Salvador el 24 de enero de 1814. Mas, sin embargo de estar todo preparado para ese fin, algunos de los patriotas desistieron de la ejecución del gran movimiento, a consecuencia de prudentes observaciones de otros, que no se hallaban bastante resueltos a arrostrar los resultados consiguientes a tan prodigioso procedimiento.

Sucedió, sin embargo, que la policía realista de Bustamante, les declarase una activa persecución, hasta aherrojar a muchos de los principales caudillos en los calabozos de la insurgente ciudad de San Salvador.

Entre aquellas prisiones se verificaron las de Francisco Córdova, Juan de Dios Mayorga, Juan Manuel Rodríguez, Manuel José Arce, Antonio Ruíz Grullo, Fulgencio Morales, Eusebio Mena, Santiago Celis, Domingo Lara, Santiago

3 Los Sacerdotes doctores don M. Ignacio Cárcamo, don Manuel Antonio Molina y don Miguel Barroeta, Párrocos de aquellas ciudades, fueron condecorados con la orden de Carlos III, por aquellas predicaciones contra los insurgentes. También fueron nombrados Canónigos de la Iglesia Metropolitana del Arzobispado.

4 Presbítero J. Ignacio Avila.

5 Canónigo Dr. Antonio Larrazábal.

Rosales, y otros muchos, siendo perseguidos los frailes Castrillo, Michelena y Lara y escapándose de la persecución, el Alcalde ordinario ciudadano Pedro Pablo Castillo, Jefe de los patriotas, por haberse retirado a su posesión rural de "Palocombo".

Los encarcelados fueron sometidos de orden de Bustamante, a un riguroso procedimiento judicial; y en consecuencia algunos fueron sentenciados a la pena de destierro, en el cual murió el ardiente Córdova, en la ciudad de Ceuta (Imperio de Marruecos), entonces presidio del gobierno español.

El perseguido Alcalde se escapó de sus enemigos, los policiales del Capitán General y Gobernador del Reino, yendo a terminar sus días al extranjero (Isla de Jamaica). Santiago Celis, fue estrangulado inhumanamente, ceñido con un cordel al cuello, en un pilar interior de las cárceles de San Salvador. Y los restantes continuaron en las prisiones hasta que a los cinco años fueron indultados, de conformidad con la orden de 25 de enero de 1817, por Fernando VII, llamado el Rey Neto, por su absolutismo político, sostenido en aquella época en España, por los Generales Francisco Xavier Elio, Francisco Ramón Eguía y el Conde de Montijo.

También se confinó en distintos puntos del Reino, a los patriotas sacerdotes, Dr. J. Matías Delgado, Manuel, Nicolás y Vicente Aguilar, quienes por todas partes trabajaban sin descanso en el sentido de la emancipación de estas colonias. El acta firmada para efectuar dicha proclamación fue quemada en la plaza de San Salvador por la mano del verdugo.

Los pasos de los llamados insurgentes sobre tan importante asunto, habían estado de acuerdo, según referencias precedentes, con lo que acontecía acerca del mismo gran negocio, en las ciudades de León, de Granada, de Rivas y casa de Belén de Guatemala. Aquellos hombres, son los ilustres ciudadanos del pasado, que la gratitud nacional debiera honrar y enaltecer con signos sencillos de imperecederos recuerdos, por los importantes servicios que prestaron a la patria, ahora de ellos olvidada⁶.

El gobierno colonial quedó triunfante de aquellas otras tentativas del patriotismo en apoyo de la independencia, habiendo sucedido que al efectuarse, era rescatado el Rey Neto, para volver a España a hacer uso de su poder absoluto que las leyes vigentes le negaban.

Uno de sus primeros actos despóticos fue suspender, o mejor dicho, anular la Constitución de 1812, y todas las demás leyes que en beneficio de los pueblos, las Cortes habían decretado en sus últimas sesiones de 1813. Aquel escándalo fue decretado en la ciudad de Valencia el día 4 de mayo de 1814.

Por lo que respecta a la Provincia de San Salvador, su Gobierno dispuso que cesara el empleo de Intendente en la persona de don José María Peinado, que continuarán las prisiones de los encarcelados políticos, hasta que su real voluntad dispusiere lo que mejor fuese de su agrado, y que don José Bustamante y Guerra, prosiguiera mandando en estos países. Mas se aproximaban los tiempos de mejor ventura para Centro América, cuyos pueblos no eran tan extraños a las admirables hazañas de los grandes héroes mejicanos y de Sud-América: José María Morelos, Sacerdote; Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria, llamado anteriormente José María Fernández, Nicolás Bravo, Javier Mina, el Padre José María Torres y muchos otros defensores de la libertad de Nueva España. Francisco Miranda, Simón Bolívar, José de San Martín, y O'Higgins, en constante lid por la

6 Véanse Documentos números 8, 9 y 10.

independencia del Mediodía. La rendición de Acapulco y toma de Oajaca, y las batallas de Chacabuco, Maipo y Boyacá, mantenían las esperanzas de que llegarían los momentos de separar a estos pueblos del gobierno peninsular.

Mas degraciadamente, por lo relativo a Méjico, la agradable y consoladora escena había cambiado en la segunda mitad del año de 1805, pues la revolución de Nueva España había llegado a un estado de abatimiento tal, que más se creía en su completo aniquilamiento que en dar esperanza de triunfar de las armas realistas. El Generalísimo José María Morelos, vencido y hecho prisionero en la última acción de Acapulco, en el mes de noviembre de aquel año, y Xavier Mina (español), habían sido pasados por las armas en la ciudad de Méjico. El caudillo N. Lesma y otros denodados Jefes, habían muerto en la referida acción. Los padres Matamoros y Torres, ya no existían. El General Vicente Guerrero se mantenía con escasas fuerzas, en las Tierras Calientes, hacia el Pacífico. Guadalupe Victoria deshecho en Puente del Rey, se ocultaba en los espesos bosques de las provincias de Oajaca y de Tabasco, perseguido por las tropas enemigas. Nicolás Bravo y otros Jefes de la Revolución, se hallaban reducidos a la impotencia. Agustín Iturbide, al servicio de la corona de Castilla y favorecido por la fortuna, se mantenía sobre las armas, vencedor de los héroes revolucionarios, junto con otros generales que peleaban por la causa de España. Y el Virrey don Juan Ruiz de Apodaca, Conde del Venadito, alucinado por aquella halagüeña situación, decía al Rey Fernando en Madrid: "Que la sangrienta revolución había terminado".

Un jefe criollo realista, lleno de prestigios y guiado por una feliz estrella en repetidos combates librados contra los revolucionarios, había puesto los intereses de la independencia en aquel estado de abatimiento.

Aquel criollo, cuya ambición lo tenía destinado al Trono, y del Trono al Cadalso, era el General que dentro de poco tiempo debía ceñir la corona imperial de Moctezuma. Era Agustín Iturbide, que a consecuencia del Plan de Iguala de 24 de febrero de 1821⁷; y Tratado de Córdoba de 24 de agosto del mismo año, ajustado con el último Virrey D. Juan O'Donojú, no ratificado por el Gobierno español, entraba a la ciudad de Méjico, con los Generales republicanos Guerrero y Bravo, al mando de las tropas que tres años antes D. Juan Ruiz de Apodaca, había puesto bajo sus órdenes, con el fin de atacar a Guerrero en las Tierras Calientes, y de lidiar a muerte por el absolutismo de Fernando VII, a quien sin embargo en España, Rafael Riego había obligado a restablecer en lugar de la monárquica, la liberal Constitución de 1812. Dentro de poco tiempo, Riego pagó en la horca infamante su conducta patriótica contra el Rey Neto, quien ordenó que se le condujera al patíbulo en un tosco serón, tirado por un asno en las calles de Madrid.

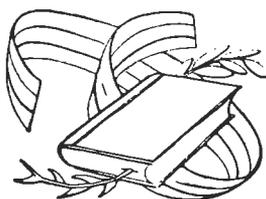
Iturbide, hallándose en aquella elevada posición, tomó la Presidencia de la Junta de Gobierno que se creó de momento en Méjico. Mas no satisfecho aún se hizo Emperador en 18 de mayo de 1822; abdicó el 20 de marzo de 1823, a consecuencia de la convención de Casa Mata de 1º de febrero del propio año: salió del territorio mejicano para Europa permaneciendo más de un año en Liorna, y regresando a la República con las pretensiones de recobrar el mando imperial, fue fusilado por el General Felipe la Garza en el pueblo de Padua en la Provincia de Tamaulipas, el 19 de julio de 1824.

Volviendo a nuestros propios asuntos terminemos este capítulo, manifestando que el actual Capitán General Bustamante, sujeto muy a propósito para haber

7 Véanse Documentos Nos. 11 y 12.

retardado la separación de la Corona de España, dejó el mando superior de las Provincias centroamericanas, sucediéndole el tímido D. Carlos Urrutia (General cubano), que providencialmente puede afirmarse, estaba designado para acelerar aquel magno acontecimiento.

En los días próximos a la independencia, el señor Urrutia se vio obligado a depositar el mando en el General Inspector Dn. Gabino Gaínza, bajo cuyo gobierno se proclamó la emancipación política de estos pueblos, en los términos que serán referidos en los lugares oportunos.



Roberto Sosa, autor de los pobres

Por Roberto ARMIJO

En 1952, Antonio Fernández Spencer obtuvo el Premio Adonais con su libro “Bajo la Luz del Día”. El poeta dominicano fue el primer latinoamericano que conquistaba el premio más prestigioso de España. 16 años después, un centroamericano, nacido en la hermana república de Honduras, obtenía nuevamente tan codiciado galardón con su poemario “Los Pobres”. Este poeta hondureño es Roberto Sosa.

“Los Pobres” consta de 21 poemas. La lectura del poemario ofrece la personalidad de un lírico consumado. Lirismo que tiende a la imagen evocativa o a la reflexión sobre acontecimientos del mundo exterior. El contenido de cada uno de los poemas subraya la participación del poeta como una conciencia vigilante que, sin demora, tiene que ensayar su mensaje o su juicio sobre las cosas. Es interesante atestiguar que esta toma de posición del poeta está animada por una inmersión airosa en los problemas sociales, sin abandonarse un instante al simple testimonio naturalista. Su verso está nimbado por el aire de lo mágico o la insinuación de lo imprevisto que resulta enfocado por una sensibilidad despierta, aguda y penetrante. Cuando el poeta entrega su protesta o malestar por los sucesos o la injusticia, jamás se dedica a expresarlos fuera de lo poético. A veces utiliza el lenguaje surrealista, el símbolo o la alegoría. En esta forma siempre está dentro de los espacios de la poesía. Muestra ilustre de estas características del verso de Roberto Sosa, es su composición “La Casa de la Justicia”:

*Entré
en la Casa de la Justicia
de mi país
y comprobé
que es un templo
de encantadores de serpientes.*

*Dentro
se está
como en espera
de alguien
que no existe.*

*Temibles
abogados
perfeccionan el día y su azul dentellada.*

*Jueces sombríos
hablan de pureza
con palabras
que han adquirido
el brillo
de un arma blanca. Las víctimas —en contenido espacio—
miden el terror de un solo golpe.*

*Y todo
se consuma
bajo esa sensación de ternura que produce el dinero.*

El poder de síntesis, la imagen sugestiva y el lenguaje sereno, son los distintivos de la poesía de Roberto Sosa. A veces en sus poemas la intención conceptual no está comunicada. Cierta vaguedad hermetiza los versos. Pero el toque impresionista o la chispa de lo maravilloso, los salva. Es decir, persiste el dejo efusivo, la emoción contenida que trasciende:

*Aún veo
a aquella campesina,
al carbonero
y a la bestia de carga inmóvil de cansancio
bajo el negro fuego petrificado;
y miro al viejo azotando a la pequeña,
porque ella, débil como era,
no podía dominar
al asno de ojos de agua melancólica.*

*No pude evitar el suceso aunque lo quise;
ni pude evitar que mi pecho
me explicara
y situara la causa
en esta ciudad de hombres con pasos siniestros.*

En algunas de sus composiciones se advierte la utilización de metáforas desprestigiadas por el uso. Frases como “por degradantes pájaros de cobre”, “voces de humilladas campanas”, “luceros debajo de los zapatos”, resienten la calidad del poema. Sin embargo, líneas de excepcional hermosura, detienen la lectura:

*Que en el patio de la escuela
capturen alegremente
los insectos en el césped.*

La economía de palabras da fuerza lírica interna al hecho sencillo —quién no lo ha hecho en su infancia— de capturar todo tipo de insectos. En la mayoría de las composiciones se espigan versos que adquieren inusitada calidad en el contexto del poema. Esta propiedad lírica interna de muchísimos versos de Roberto Sosa, mantienen el interés. Algunas veces sorprenden:

*Los cementerios se abren como el mar
y nos reciben.*

En esta imagen está encerrado el eterno proceso cósmico de la vida y la muerte. El mar y el cementerio tienen el mismo misterio. En las inquietas masas de agua del mar, mueren y viven miríadas de seres. En los cementerios lo mismo. La dimensión metafísica reviste objetivación precisa y concreta para el lector.

Igual intensidad expresiva encuentro en los siguientes versos:

*Me he detenido junto a las tumbas anónimas
pobladas de insectos y de yerbas
que hacen recordar las cosas naturales y sencillas.*

Esa hesitación, esa actitud interrogadora está mejor lograda en el largo poema a su padre. Es el mejor del libro, y en que el autor ha deseado ofrecer los dones de su más ambiciosa poesía.

Es difícil dar nuevas notas de alta poesía —después de excelentes composiciones elegíacas de grandes poetas rememorando al padre muerto— inspiradas en el recuerdo del padre ausente. En este poema Roberto Sosa, evoca con tierna solicitud y ternura al desaparecido. Hay verdaderos aciertos:

*El agua
ha dispuesto
sus muebles de lujo en el césped.
Los frutos están bajos para todas las bocas.
El estaría ahora tratando de alcanzarlos
reflejados en el río. O vendría a buscarme
y me diría: no me dejes. Soy un viejo ya.
Tienes que volver a mi lado. Ayer
escribí una carta a tu madre. Sabes,
cuando oigo los gritos
de los pájaros del lugar,
siento que algo
me une más a ella.*

“Los Pobres” es un libro de aciertos y desaciertos. Junto al verso directo, a veces surge el verso abandonado al fluir de las sensaciones. El recurso del lirismo le imprime frescura a los poemas. Sin embargo, el poeta falla al no mantener la necesaria altura en el libro.

Otro distintivo interesante en la poesía de Roberto Sosa, es una ligera insinuación brechtiana en algunos de sus poemas. La construcción alegórica o el corte pedagógico levemente insinuado, se patentiza en el poema “De Niño a Hombre” y en “Los Pobres”. A lo largo del libro se espuman otros fragmentos de segura reminiscencia brechtiana. Pero el poeta que sin duda ha influido más en Roberto Sosa, es Paul Eluard. El sello lírico meditativo y profundo. El aire superrealista contenido que, en Sosa, aflora con impresionante vivacidad, recuerdan al gran poeta francés.

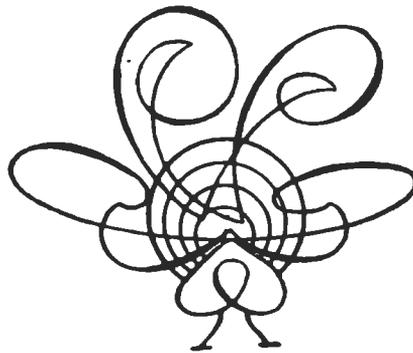
Poema como “El Pueblo” tiene la medida sigilosa del Eluard combativo.* Poesía que busca el equilibrio entre la divagación y el testimonio. La técnica del francés es característica por su intención nunca violentada por el grito o la cólera. Siempre ofreciendo una actitud que no se aparta de la dignidad espiritual. Hasta en los peores momentos Eluard ataca con la precisión y agudeza de una palabra bañada por la poesía. En Roberto Sosa es evidente su intención de abarcar los hechos del mundo, sin permitir que el prosaísmo o la tentación demagógica empañen su lenguaje conciso y legítimo. En esta cualidad está su virtud y su peligro. Hay en “Los Pobres” una estética subjetiva que tarde o temprano tendrá que subvertirse por las requisiciones de la hora.

Aunque el verso del autor de “Los Pobres” es directo, y es eficaz, no siempre contiene esta propiedad. El demasiado lirismo externo todavía permanece en muchísimos versos. La timidez de la forma, demuestra poco apego a una aventura creadora más audaz. El poeta siente la necesidad de navegar acompañado de todos los instrumentos necesarios para evitar cualquier riesgo. Esta actitud indica que nuestro poeta teme ensayar formas más temerarias y difíciles. Sin embargo, le sobra talento para realizar los ensayos que urgen.

Unicamente así descubrirá que muchas veces la poesía está más atractiva y misteriosa en la aventura que requiere del poeta alguna dosis de Simbad o Marco Polo.

Para Centro América es importante que jóvenes escritores alcancen galardones de importancia, ya que despiertan la curiosidad de una literatura que goza del vigor que le entrega un continente eternamente encendido por un paisaje maravilloso y por la inquietud de pueblos que como dice el poeta de “Los Pobres” están ahí...

con la simplicidad de una fuerza mayor”.



Emilia Romero de Valle

EN SU MUERTE

Por Alfonso Enrique BARRIENTOS

San Pedro de los Pinos (Tacubaya) en la gran ciudad de México, fue por muchos años, el asiento cultural de los Valle. Casa de intelectuales, edificada sobre ensueños, sencilla y señorial a la vez, punto de confluencia de amistades de todo el Continente. Un piso y otro, levantados sobre libros más que sobre cemento y un jardincillo en la parte posterior en que estaban las habitaciones de la servidumbre.

Es indudable que la casa guarda el espíritu de la gente que la habita. En vida de los Valle el comedor se animaba, por las noches, con la presencia de hombres de letras. Todo intelectual que pasaba por México, rendía su tributo de amistad al hogar en que día a día se aglutinaba la conciencia literaria e iban apareciendo artículos, ensayos, capítulos de libros de historia, crónicas y entrevistas destinados a los periódicos de América en que colaboraba el maestro Rafael Heliodoro Valle.

Se habían conocido en Lima más o menos en 1935, durante un congreso de Historia al cual fue invitado el maestro. En aquel tiempo, ella toda una rosa virreynal, él en la plenitud de su intelecto. Les unió la cultura, les sostuvo el amor y la mutua admiración: ¡Emilia!... ¡Rafael!...

A la llorada muerte del maestro en 1959, ella trocó su dolor en entusiasmo y se dio a la tarea de hacer lo que él hubiera querido levantar. Dos años antes del deceso, su dinamismo incomparable la llevó a reunir cuanto se había escrito en loor del maestro para “los cincuenta años de su vida literaria” y edi-

tó un libro con el título de “Recuerdo”. Tarea ejemplar aquella de escribir cinco cartas al día solicitando los recortes de lo que se dijo en toda América con ocasión del homenaje; hasta reunir, durante un año, los materiales del libro. Tarea que sólo una esposa admirada puede realizar.

Y a la hora de la prueba final, frente al cadáver del maestro, no se doblegó; parecía mantenerla de pie una esperanza inefable: el espíritu del hombre. Aquello que no se ha acabado de Homero, ni acabará de Shakespeare; aun cuando de buen grado hubiera dicho:

*“Lloro por más que la razón me advierta
que un cadáver no es trono demolido
ni roto altar, ni prisión desierta...”*

Versos que ella misma colocó en el pórtico de su más amoroso libro: “Corona a la memoria de Rafael Heliodoro Valle” (compilación, notas y bibliografía por Emilia Romero de Valle). En breve introducción que deseo transcribir aquí dice: “Aparecen en las páginas de este libro los discursos pronunciados en honor de Rafael Heliodoro Valle, el día de su inhumación, y en dos homenajes que se rindieron a su memoria: uno por el Ateneo Americano de Washington el 15 de octubre de 1959 y otro por la Universidad Nacional Autónoma de México, el 28 de julio de 1961. Vienen en seguida algunos artículos que se publicaron sobre él con motivo de su deceso o en posteriores aniversarios. Al final una bibliografía general del obituario.

Están también insertos los comentarios que acompañaron la noticia de su fallecimiento en algunos de los principales periódicos del continente y el texto de los acuerdos y algunas de las manifestaciones de condolencia de los gobiernos de Honduras, Colombia y Perú.

Lamentablemente no me ha sido posible obtener el texto de tres de los discursos a que me refiero: Falta uno del licenciado Luis Sánchez Pontón, quien, en nombre de los estudiantes de 1910 —grupo al que perteneció R.H.V.— lo pronunció en el Panteón Jardín en la mañana de la inhumación; una interpretación de la obra de R.H.V. hecha por el doctor Howard Cline, director de la Fundación Hispánica, durante el homenaje del Ateneo; y las palabras que el Rector de la Universidad Nacional Autónoma, doctor Ignacio Chávez, pronunció en la Facultad de Filosofía y Letras, el 28 de julio de 1961. Los tres fueron dichos de memoria y no fueron recogidos oportunamente.

También faltan aquí las referencias a algunas publicaciones hechas en Honduras, así como a un concurso a que promovió la Universidad de aquel país, datos que me ha sido imposible obtener...”

Todo lo demás está allí, apretadamente en más de trescientas páginas que forman la “Corona” (a la memoria de Rafael Heliodoro Valle) en que quedó plasmado el sentimiento y el pensamiento de la intelectualidad americana en

la hora final de un escritor. Ella misma colabora en el libro con su artículo: “Rafael Heliodoro Valle en su labor”, en que revela los secretos literarios de un gran humanista. Empieza diciendo: “Todos los que conocieron a Rafael Heliodoro Valle se admiraron de cómo podía hacer frente a tantos compromisos periodísticos, bibliográficos y literarios. Hubo una época en que su nombre aparecía en veinte periódicos del Continente, por lo menos. Unos cuantos recibían sus colaboraciones directamente y, los demás, sencillamente, se las pirateaban. Era por esos días, sin lugar a dudas, uno de los periodistas más leídos en nuestros países. Sus crónicas circulaban desde Nueva York hasta Buenos Aires...”

“En realidad —afirma— todo era fruto de una inteligencia privilegiada, de una memoria formidable y de enorme disciplina para el trabajo. El no necesitaba hacer largas investigaciones (salvo para sus trabajos de bibliografía e historia) pues parecía tener un casillero especial en el cerebro para cada tema tratado. Bastaba que alguna vez en su vida hubiese leído tal o cual cosa, que hubiese escuchado tal o cual comentario para que, llegado el momento, pudiese hilvanar un artículo que se leía agradablemente, lleno de espíritu y de gracia. Toda obra periodística es deleznable y mucho de lo que él escribió a vuelta pluma será dejado de lado, pues sólo tuvo interés momentáneo o circunstancial. Pero entre los millares de artículos que publicó en 52 años de labor incesante quedan muchos que son básicos, inmovibles por la belleza del estilo, por la forma de tratar el tema, por los datos que aportan.

Estoy ahora llevando a cabo (en 1963) una labor bastante complicada: la de reunir su bibliografía y la de juntar al mismo tiempo, los artículos que habrán de ser reunidos en volumen. Yo no conocía una parte importante de su obra histórica y literaria, la anterior a 1941, que fue cuando nos unimos en matrimonio, fuera de lo publicado en libros. He logrado localizar muchos de sus primeros artículos aparecidos en el año de 1907 en su nativa Tegucigalpa. Es una sorpresa ver cómo, siendo todavía un niño, había ya adquirido una cultura que le permitía alternar con los “viejos” escritores hondureños. La mayoría de esos primeros artículos no son propiamente periodísticos, sino de índole biográfica o histórica. Son el embrión de estudios que, andando el tiempo, habría de publicar con motivo de aniversarios, centenarios, homenajes...”

Y he aquí una escena que refleja la unión espiritual de ¡Emilia! y ¡Rafael!... Dice: “Era siempre muy madrugador. A las siete y media de la mañana recibía los periódicos y una vez que se había enterado de las noticias del mundo, elaboraba su plan de trabajo para todo el día. En su libreta apuntaba sus compromisos. Me dictaba por lo regular de dos a cuatro horas diarias, desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde y luego había que enviar o llevar los artículos a su destino...”

No se puede hablar de ella sin referirse a él. Y la noticia de la muerte

de doña Emilia trae al recuerdo las escenas familiares vistas vivir o conocidas de quienes las vivieron. Aquellas actitudes de esposa amantísima que se resolvían a veces con su presencia en el diálogo frente a las personalidades que visitaban al maestro; en su colaboradora literaria, como lo ha dejado dicho ella misma; con los deliciosos platillos que ella confeccionaba para la cena con los escritores de visita; aprendidos en ya lejana época de educando en algún colegio mayor del Perú.

No aró en el mar. Fue comprendida por su esposo que ha de ser la más grata aspiración de las mujeres. Comprendida y amada a la vez y en total equilibrio como queda de manifiesto en el Soneto a Emilia, que transcribo:

*“Posa tu mano azul sobre mi frente,
que ha de llegar, ha de llegar el día
en que el sueño me apague de repente
y mi lámpara ardiente quede fría.*

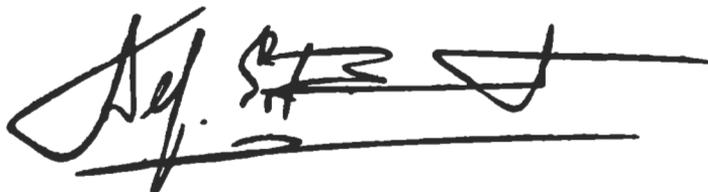
*La vida es un insomnio. Suavemente
arde su luz en la ceniza mía.
Soy una pobre lámpara. Detente,
posa tu mano en mí, que aún es de día.*

*Vendrá la larga noche, quién sabe
si con sólo posar tu mano suave
sobre mi frente harás que el sueño mío,*

*al calor milagroso de tus besos,
se estremezca al sentir que estén mis huesos
traspasados de amor y de rocío...*

RAFAEL HELIODORO VALLE.

Con la muerte de doña Emilia Romero de Valle acaba la presencia física de dos personas que vivieron en el Valle de México, una del Perú y otra de Honduras. Espíritus afines en busca de la región más transparente del aire.



LITERATURA MAGICA

Por Luis RIVAS CERROS

Claudia Lars publicó no ha mucho en las columnas de LA PRENSA GRAFICA una serie de notables artículos sobre literatura mágica y de ciencia-ficción, como llaman los norteamericanos a esta última, y en la que se combinan la ciencia y la fantasía.

La autora cita a los grandes escritores del género, algunos ya familiares, otros completamente desconocidos, circunstancia que coloca los trabajos de Claudia en la categoría de una labor de orientación y divulgación de tan interesante literatura.

Además del deleite que nos regalan estos artículos, se encuentra en ellos un dato particularmente interesante: que estas bellas ficciones resultan, andando el tiempo, verdaderas realidades... Es decir, que la poesía posee un *don de clarividencia*, un don especial de *anticipado conocimiento*, por las vías de la adivinación poética.

Cierto que pasarán muchísimos años, y



LUIS RIVAS CERROS

acaso nunca lleguen los severos tratadistas alemanes a incluir la poesía, en capítulo especial, en esas disciplinas y rigurosas “Teorías del Conocimiento”. No importa, lo cierto es que la poesía, *rompiendo sutilmente* los obstáculos de la lógica, *hunde sus finísimas antenas* en el vasto mundo interior del hombre y del universo y extrae de allí verdades y conocimientos. Llamémosles presagios, vaticinios, profecías... y también realidades expresadas con belleza.

Labor imposible aun para antropólogos y filósofos sería definir la esencia del Mito. Pero podríamos decir que en él se amalgaman las clarividencias y el anhelo. Anhelo de liberación, de belleza, de conocimiento, y clarividencia para verlos cristalizados a distancia. Por ejemplo, siempre se quiso explorar el espacio y romper las férreas cadenas de la Fuerza de Gravedad. Para que se realizara ese milagro se creó a Pegaso. Y así, a tantos otros mitos que resumen sueños, ideales e inquietudes.

Julio Verne interpretó las ansias y posibilidades humanas de llegar a la luna, de dominar las profundidades oceánicas. Las concretó en sus obras “De la Tierra a la Luna”, “Veinte Mil Leguas de Viaje Submarino”.

Aun en los sencillos cuentos de antaño se anuncia aunque rudimentariamente la “Era Espacial”. ¿Quién no recuerda la Alfombra Mágica y el Caballo Volador de las Mil y una Noches?...

Personalmente, y en esta línea de consideraciones, vemos más fuerza creadora, más poesía, más condensación espiritual que en la actual ciencia-ficción, en los mitos, cuentos, poemas y leyendas *antiguas*, creados como respuesta medrosa y altiva, como afirmación y defensa del hombre ante las potencias hostiles de la naturaleza que lo perseguían implacables. Sin duda fueron las primeras armas que él se forjó, llenando su soledad e impotencia con dioses y héroes. Siglos después vendría la ciencia a protegerlo y abrirle caminos a su insatisfacción. Es en el momento en que aparece la literatura de “ciencia-ficción”. Es decir, que ésta tiene en la ciencia una base formidable de donde dar sus saltos maravillosos para avizorar mundos distantes, mientras que los poetas primitivos, sin apoyo más que en sí mismos, tuvieron que replegarse a la intimidad de su ser y sacar alientos de sus propias angustias, para crear sus teogonías y sus mitos.

En vano el hombre ha vencido a sus viejos enemigos; en vano se ha enseñoreado de los aires, de las aguas, de las entrañas de la tierra. Su inconformidad no lo fatiga jamás; al contrario, lo impulsa a buscar conocimientos cuyos horizontes están en eterna fuga. ¿Es que “el hombre es un ángel caído en la tierra que añora el cielo”, como decía Alfonso de Lamartine para definir la nostalgia humana, sin término posible? Es probable, y mientras así sea habrá literatura que *refleje la luz de estrellas ignotas*. No es raro. Lo extraño es que los rusos, cuya vida se desenvuelve oficialmente alrededor de una filosofía materialista, sean dados a esa literatura, según afirma Claudia Lars. ¡Vivir para ver! ¿Quién iba a decir que los soviéticos fueran tan lamartinianos?...

Poema de Pedro Geoffroy Rivas

(SALVADOREÑO)

Elegía Rota

Otra vez, León Felipe, desde mi herido barro vengo a buscar tu luz.
Otra vez trato de encender mi lágrima
para hundirte la voz en el costado hasta alcanzar tu sed.
Otra vez te pregunto por la estatua del viento,
por tu salado grito,
por la amorosa espina que te ilustra la lengua,
y camino por tu abierto litoral
siguiendo el ronco caracol en que blasfemas.
Otra vez veo tu rostro en el espejo
y siento sobre el hombro
la caricia de tu huesuda mano de profeta.
Has muerto tantas veces.
Tantas veces has roto el apretado muro de la noche
para perderte bajo el aplauso de los astros
que ya no tengo adiós para este nuevo encuentro.
Y me quedo a la orilla de tus barbas de luna,
junto a tus ojos en que extienden sus alas
las oscuras mariposas del sueño,

oyendo el gran tambor con que convocas
al ciervo herido,
al lobo y al cordero,
al hombre con su lanza,
al gavilán y a la paloma,
al Comisario y al Arcipreste,
al Rey de la heredad,
al del ojo sin párpado,
el que no duerme nunca y acecha por todas las ventanas
enarbolando el grito, nuestro grito, el gran grito de siempre.
Porque primero fue el grito,
el prístino alarido que humanizó a la bestia
y vino navegando de sangre en sangre hasta romper la entraña de Isaías
y erigir para siempre la palabra justicia
como el más alto apellido del hombre.
El grito que se hizo angustia sobre el Gólgota.
El que hirió como un rayo la frente del Manchego
y aventó sobre el mundo el salitroso polvo de su estirpe.
El grito de cuchillos que te volvió de estopa la garganta.
Y tú nos ves ahora y preguntas colérico:
“¿Qué están hablando esos poetas ahí de la palabra?
Que se callen ya todos y me dejen dormir.
Todas mis lágrimas, amargas o vacías,
todas por un pedazo largo, largo, largo,
profundo e interminable de sueño”.
Pero no hay tiempo para el sueño, León Felipe.
No hay descanso posible.
Todavía nos quedan muchas lágrimas
y es preciso llorarlas desesperadamente
sobre el hombre y su rota esperanza
y hacer que llueva llanto
por millones y millones de siglos astronómicos
para que otra vez se asome el arcoiris.
No hay descanso posible.
Yo sé que hoy caminas más allá del silencio,
apartando estrellas con tu viejo bordón de peregrino,
buscando el columpio del triángulo metafísico en que sienta Dios
para exigirle cuentas,
para romper su frente con tu último ladrillo
y ver si allí dentro está la luz.
Yo sé que tu sepulcro está en el viento
y que nada podrá nunca detener tu reloj,

tu gran reloj inmensamente viejo,
y que eternamente habrán de repetirse
tus barbas, tus arrugas, tus pecados,
y tus ojos sin puertas como la entrada del desierto.
Hoy que tu biografía se nos vuelve destino,
cuando has llevado la palabra desde el valle a la cumbre
y eres el hombre desnudo que habla y pregunta en la montaña
sin que nadie lo espere en la ciudad,
quieren que yo hable aquí de tu poesía.
¿Acaso ha podido alguien describir la tormenta,
establecer el proceso de la hoguera
o aprisionar el grito entre dos ecos?
Ah, no! Que vengan los escribas,
los mayores de la literatura,
y que suelten las jaurías del rey
amaestradas por el cuerno
para que salgan a ensuciar el paisaje de girándulas
y a perseguir al ciervo.
Yo no.

Yo sé para qué sirve esa tremenda fuerza del amor.
Yo sé que tu amoroso lecho está en el fuego
y sé que el viento, el exigente cosechero, es tu único antólogo.
Ese viento que trabaja contigo y que te guía
ha de traer de nuevo tu ronca y agria voz,
la llama de tu voz,
y tu grito lustral para librarnos del gusano
y podamos así cavar al hombre
y caminar por sus raíces
hasta encontrar sus huesos germinales y la limpia semilla de su origen.
Entonces, León Felipe,
hijo del agua y de la tierra,
levanta tu ceniza,
enciende nuevamente tus señales
y en el más frágil barco salgamos a buscar a las sirenas.

Y ahora,
un gran silencio.
Porque estamos llegando a la más desolada soledad:
a la Poesía.



Poemas de Tirso Canales

(SALVADOREÑO)

Tiempo con oficio

Al apagar el foco
algo de luz se queda en los objetos.
Sólo así puede el tiempo desgastarse las uñas.
La cobertura de las formas
se hace
con las huellas de sol ennegrecido.
Y bajo sombras
(mientras envejece)
mete sus alfileres de saliva.
La luz que de la fuente se desprende
es (más o menos)
la carcoma fluida
que al tocar el soporte de las cosas
pone su baba
y otra forma brilla.

Recuerdo con fantasma

Estoy triste:

fantasma vuelve de nuevo en camisa de plumas
y de estrellas.

Metámonos al agua, busquemos ranas verdes, divaguemos el a.n.a.

Es tiempo interminable;

juegan niños en el bosque de fruta, Fantasma que haces todo!

Sacude la arboleda, imita lo que gustes.

Jinetea

montado en una rama. Sé San Gabriel y descabeza monstruos.

Vuela sobre los ríos sin tocar la llanura,

atraviesa la ciénaga en un lirio. Sé capitán

las veces que desees,

ven en tu cosmonave.

Tristeza con recuerdo

Medito con tristeza:

mi niña en mí reclina

su cabecita de oro.

Su rostro noble y fino

como un lirio de Gagra

resplandece en mi pecho.

Ocaso con sensación

El sol guía a los árboles en manada al ocaso.

El bosque es una cuadra de silencio. Las primeras estrellas
punzan el corazón volcado del verano.

La arena movediza de la tarde amarillea

el cielo. El crepúsculo araña la ciudad.

Color con sensación

Hoy se crispa la tierra.

El huevo tropical echa a rodar el día.

El espacio babea la orilla de las formas.

La llanura ensordece los rebaños

de cal

y el sol hace vibrar su cuerda en la pupila.

La mañana se aleja

con sus plumas doradas metidas en el lomo.

Poema de Alberto Baeza Flores

(CHILENO)

A la orilla del Popol Vuh

I

LOS pájaros se repartieron como señales misteriosas,
noches de plumas flamearon el día,
albas de trinos sacudieron las sombras.
Los árboles fueron poblados de comunicaciones misteriosas con las estrellas.
Así, cada uno habitó lo desconocido del cielo
que adquiriría ramazones extrañas.

II

EL sol y la luna vuelven a comprenderse en nosotros,
porque somos el hombre y la mujer.

III

LAS nubes pastoreaban los viejos sueños náufragos,
la tierra era una corona de nieblas
y los seres de madera decían:

*Buen día eternidad,
si eres esquiva.
Buenas tardes, el mundo transitorio,
si es eterno.*

IV

LAS piedras esperan la resurrección de las albas,
un nuevo diluvio al fondo del corazón.
Las piedras tienen sueño y no nos reconocen;
se duermen, poco a poco, casi ya sin palabras.
Los objetos recuerdan viejas voces del fuego,
sus labios desteñidos se dibujan en el aire sin término
que se funde en su aurora.
La tierra busca su vaivén de cuna
para el soñar sin término.

V

TANTA furia del ser acumulada en páginas de sangre
y tanto cielo compaginado en huracanes sin memoria.
Los días nacen de las adivinaciones de las hojas.
Hay un ojo que vela lo que ya no será
y todos vemos caer el último delirio de la memoria
sobre los autómatas de madera
que perecen en sus costumbres de primaveras desangradas.

Seres llegados, ¿de dónde?, ¿de qué planeta remoto y metálico
como una luz de zafiro?

¿En qué naves del cielo
que no dejaron huellas sobre los ojos habituados
a reconocer los milagros?
Todo se adelantó y los hombres autómatas
eran de un material sordo a los labios,
mudo a los ojos del corazón, ciego a la dicha conocida.

VI

FALTO el resorte del adiós
y el mecanismo que convirtiera a la nada en ventura.
Faltó que los hombres de madera vagaran para que comprendieran.
El tiempo no tiene resortes ni remedio,
el tiempo es vago y lejano como una mariposa.

VII

EL maíz fue creciendo inverso a su cielo,
el monte se estremeció con los golpes del hacha
y cada herida fue un árbol
y cada árbol fue un espacio menos de misterio
que albergaba a los pájaros.

Tierra sembrada por la luna de las lianas del llanto,
cada brizna de yerba quiso ser árbol.
Hunahú e Izbalanque, entonces, cortaron con sus hachas los años
y desgajaron de ramajes al tiempo
hasta tocar la raíz de los sueños.

VIII

LA selva tiene un rostro misterioso y secreto,
se llama siglos.
Los siglos tienen también sus selvas perdidas
en el sin fin de las ciudades mayas.

IX

LAS músicas estuvieron allí
y el espacio que ocuparon fue el del *platillo*,
el del *ovni* que flotaba —parpadeo llama-azul de la hoja—
cerca de la respiración de la tierra
y se alejó, de pronto, como el rayo invertido.

X

ESTAS flautas, ¿son las sombras?
Y lo que se persigue, ¿es el silencio?
Aquí las flautas dobles encantan a la nada,
la llenaron de flores de sombras,
de promesas de paraísos difíciles
y de una dicha que se adornaba de hojas
tomadas a las selvas de los dioses.
Era, así, plácido el verano, humano el cielo,
rápida la dicha como lo es el soñar.

XI

LA jungla sonrío y reverbera.
Y masticó pirámides, soles de cal del tiempo,
augurios.

XII

DEL barro de los siglos
surgió el enigma de la luz: los dioses;
y esta civilización fue la libélula en la selva,
el *cocuyo* del viento de la noche,
el insecto que apaga y enciende su luz del instante
verdoso de inocencia.

XIII

UTENSILIOS que el tiempo aisló de sombra en sombra
respetando su universo de pétalos de tierra endurecida,
todo canta como las estrellas
cuando el golpe del azar lo hace vibrar.

XIV

EL AGUA fue lo realmente misterioso.
La vida se llamó agua:
la biennecesitada.

XV

TRES MIL SETECIENTOS años de floración de las piedras y las nubes,
de los utensilios y los símbolos,
la vida presentada en la leche y la miel,
y esos siglos de siglos son soplos,
no más que la carrera del venado que se pierde en el bosque.
Todos corremos así y vamos hacia futuros misterios,
a los que espera, en silencio, la gracia.

XVI

LOS perros no ladran, ahora, a las estrellas,
ladran al asombro, pero dentro de sí.
Nada puede escucharse en el huracán de la selva,
sólo puede oírse la respiración de los dioses
que esperan no se sabe a quién.
(Acaso esperan al tiempo convertido en pirámide).

XVII

Todo volvió a estar sentado en el tiempo
esperando aun más tiempo terrestre sobre el tiempo
casi ya arrodillado.

XVIII

¡LA Guerra! Sangre herida en la sombra,
luz de sangre en los muros de piedra
y un caer desde el hombre —sueño abajo—
decapitado por la voz del destino,
hasta que el hombre es menos que su nombre
—fugitiva carrera del venado, faisán fugaz, sueño del paraíso—
y piedra que se hunde para siempre
en el sueño terrestre de la sangre.

XIX

LA desesperación de la luz, la ilusión de las sombras
es lo que rueda y sobrevive de la noche,
es lo que vigila desde la obsidiana
mientras los números tiemblan de presagios,
pues tienen forma de estrellas.
La escritura del calendario devora lo fugitivo de la vida.
Es todo.

XX

PEQUEÑA flor desterrada del llanto,
la ola de la soledad vino a esta playa sólo para ti.
La ciudad amurallada era más que la vida que sucumbía
ante la noticia del regreso del esperado,
pero ya no podías elegir,
sólo el destino diría cómo y cuándo.

La vida tejía, sin descanso, la selva invisible del tiempo,
las horas tenían flechas de guerreros
y las hojas sólo ojos para admirarte.
Había amanecido tres veces antes del verdadero amanecer:
una vez en tu sueño,
otra vez en tu espera,
y la última vez en tu renunciamento.

XXI

GUERREROS: La vida se hizo para recibir flechas lanzadas desde el im-
para que la sangre de la pena interior rodara sobre el destino. [posible
No importaba que la punta de la flecha fuera de obsidiana
o de piedra.

XXII

LAS ceremonias rodearon la vida de tal forma
que nunca se supo si renunciar a lo amado
era parte de ese ritual de ausencias.

XXIII

PARTIR ha sido siempre un don de la nostalgia.
Se puede partir a la muerte —que es siempre limitada—
o hacia el tiempo —que no se fatiga de contenernos—.

XXIV

ESTOY mirando el péndulo para extraviar la mirada
y reunirla hacia un destino confluyente,
y recuerdo a las jóvenes mayas
obligadas a contemplar otra pequeña bola como el mundo
tan delante de los ojos que éstos se quedaron fijos
en lo misterioso de lo cotidiano.

XXV

LA grandeza se debilitaba ante la tragedia
y todos éramos de niebla:
transparentes, con algo de amanecer equivocado.
Entonces era la noche y el ruidoso silencio
donde el eco dormido despertaba.
Era la majestad de una puerta que se abre al viento de los siglos
y se bate y se bate en la noche
en un planeta solitario.

XXVI

SOLEDAD de los símbolos
donde arañó, rasguñó, el tiempo.
Soledad de tu voz que estuvo en primavera
y ahora deambula de sombra en sombra
en busca de alguien que la esperó en vano
de siglo en siglo,
de tiempo en tiempo de los números.

XXVII

LOS hechiceros confundieron a la luna.
La niebla subió hacia sus rostros silenciosos.

También el tiempo ascendió en el barranco
con algo de la niebla.
Tú esperabas en vano que todo transcurriera
y el tiempo era un despedirse de perfumes nocturnos
hacia el olvido.

XXVIII

TIKAL, tu nombre suena a la piel de la noche
cuando la golpea el destino.
Tu piedra también suena dentro de mí
porque los siglos la despiertan.

Tikal, tu ciudad se ha ordenado al fondo de la noche
y los recuerdos crecen con voluntad de selva,
pero ¿quién les responde si ahora sólo hay cielo
y el cielo ha perdido la memoria?

XXIX

DESCANSO. Abajo es noche.
El amanecer espera con las manos atadas
y es el prisionero de su infancia.
¿Qué hacer? La nada deambula ebria
y no nos reconoce.
Alguien canta detrás de tanta queja del viento sobre las ramas.
¿Qué hacer? Mañana no seremos.
Y esperará el tiempo por nosotros.

XXX

LIBELULA de los siglos,
cal de respuestas que no encontrarán ya a las preguntas
porque la voz original ha pasado
y las nubes que viajan hacia nosotros son otras.

Habrás que ya no esperar
y será todo como ha sido:
un volver a encontrar rostros de ayer
en los semblantes de mañana.

XXXI

SOPLO el tiempo para arrastrar las máscaras y rostros
sin saber que también arrastraba los conjuros
para detener la desdicha.

Ahora vuelve a soplar el tiempo para reunir fragmentos
de los sueños ya soñados
que permiten volver a soñar los imposibles.

XXXII

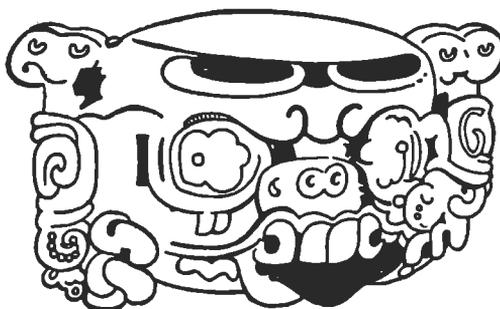
EL sér es misterioso.
Su cabeza alberga más galaxias que las que caben en el universo
y más furias que las que encañecen en el tiempo.

Sus tempestades íntimas derriban pueblos.

y XXXIII

TAMBIEN nosotros moriremos con nuestros dioses electrónicos,
con nuestra cibernética derrotada en el universo del corazón.
Pasaremos con nuestros *robots* del alma,
con nuestros cosmonautas del espíritu,
y la flor del átomo será un jardín final
y dormiremos —hibernaremos— camino hacia los rincones
de la primavera de nuestra galaxia o más allá.

Pasaremos porque lo hermoso es pasar,
porque aunque nada se repite todo continúa
y todo cambia hasta volver a encontrar el comienzo.



Poema de Carlos Rodríguez Cedillas

(SALVADOREÑO)

Canto a Hugo Lindo

"Las oleadas
de las generaciones sucesivas
eran cal de mis huesos,
pensamiento
y alegría y dolor de mi presencia".

Hugo Lindo

Tu palabra es levadura, Padre del verso.
Tu poema es trino y luz, Hijo del verso.
Imprimes a tu voz
el cristal virgen de la verdad no acostumbrada.
Emergen revoloteando,
por el abierto horizonte de tu pluma,
una infinita secuencia de conceptos
hasta perderse en el denso pergamino
de la angustia.

Germina entre tus dedos
la invariable fecundación de aromas,

la inmutable rigidez de tu visión,
la intangible huida de las horas.
¡Y tú tiembles de modestia ante tu padre!
El alumbró,
tú iluminas.
El abraza el sendero que inauguró tu cadencia
y besa la corola que estalló en tus rimas.
El te mostró la aurora,
tú le añadiste nuevas y humanas acuarelas.
Su reino vertical te halló en el verso
percutiendo
tu sonoro timbal de anacoreta.

Mas, tu pregunta
siguió con su esperanza
el tardo acontecer de la jornada,
y se halló en el ocaso ¡más pregunta!
Algo ha habido en tus labios que al cantar ilusiones
se desgranó tu verso en eternas angustias.
Algo ha habido en tu numen
que obtuvo en la ventisca
la solemne respuesta de su “nunca”.
Admiro más que todo tu valor, Maestro.
Armaste de amor tu ímpetu
y abatiste con el carbón-diamante de tu signo
el límite egoísta de los hombres.

No.
Tu poesía no se engendra en el humano rencor
ni alimenta su elixir
de venganzas y odios para estar en sangre.

Y el eco de tu indicio vibró a reto:
¿Qué te importa el pecado de tu ausencia,
si tu pecado diviniza y tu ausencia te eleva
“más allá del fruto mordible
en la turgencia del azúcar”?
Y bien sabemos que no es ausencia tu vuelo.
Bien sabemos que en tu verso cristaliza
la blanca escala que se erige
en las ideales raíces del connubio,
hasta llegar a la blanca mansión de la pureza.

No.

No es pecado cantar
en el quinto corazón de las estrellas,
porque no es pecado llevar almacenada
la sangre milenaria y musical de nuestra raza.

Ni es pecado ni es ausencia.

“Es destino”

Es destino la saeta
de tu aljaba metafísica
que clavó en tu frente
la antorcha de las dudas,
franqueó el sésamo de tus pupilas
y les ató el grillete eterno
de las vacilaciones.

Pero,

Bendito por siempre el crisol
de tu angustia y tu pregunta,
bendita por siempre tu preocupación
por nuestro barro inicial,
por nuestro barro postrero.

Padre e hijo del verso.

Lucero inquisidor de las estrellas.

Herederero supremo de las tradiciones.

Arbol de los sapientes frutos.

Paladín invencible de la estética.

Gigante poseedor del lírico secreto.

Dilecto decurión de las celestes musas:

¡Una brizna de tu calcio está vibrando
en el nuevo horizonte de mi voz!



Poema de Humberto A. Fischner

(SALVADOREÑO)

(Traducción libre del inglés al español, hecha por *Claudia Lars*)

El Ladrón

¡Deténganlo, deténganlo! . . .
Pero los higuerales permanecieron quietos.
Era imposible atrapar al ladrón que huía
tenso, erecto,
pues buscaba refugio en el cielo
sabiendo que esta tierra
es verdadero infierno.

En su mente mil ideas
tomaban forma.
¡Había robado para vivir! . . .
(No lo juzguemos tan rápidamente,
pues otros roban para mantener
sangriento el mal
y para que no acabe la locura
de lo cruel).

Hay que confesar que este ladrón
no es una persona de sana moral.

¿Quién en este mundo puede ufanarse
de su sana moralidad?

¡Atrápenlo! . . .

El ladrón ya está escondido en la distancia.

Yo quiero encontrarlo
para hablarle y decirle que lo amo,
a pesar de que representa
la ignominia de la tierra.

¡Pero él ya no está aquí!

Los higuerales permanecen quietos.

Han visto tanto . . . y lo demás
se llama confusión.

En el conflicto no faltaron

los bienhechores:

los que siempre juzgan

rápidamente.

Humberto A. Girón, d.



Ariel Canzani habla de Roberto Armijo

Por Uriel VALENCIA

Desde luego que yo sabía que él había nacido en Buenos Aires y que era el director de la revista literaria, única en Argentina, que, inexplicablemente raro, no admite ni pide que se efectúe en su territorio ninguna suscripción, pero que para el extranjero vale la cantidad de cuatro dólares. Que la revista se llama “Cormorán y Delfín”, y que el nombre de su director es Ariel Canzani.

La primera oportunidad que tuve de relacionarme con él, teniendo en mis manos un ejemplar de la revista mejicana “Letras de Ayer y Hoy”, que dirige el poeta Arcadio Noguera, me causó una natural sensación de agrado, trocada luego en una hermandad definitiva con Canzani, hermandad que hasta ahora mantenemos.

Ariel Canzani, siempre que escribe o habla, deja algo que después de rodearlo a uno, lo quema y lo estruja a intervalos. Por eso había que esperar siempre —como a caza de grillos— algún dato o algún giro literario que rompiera el silencio o estimulara el diálogo. Diálogo que se volvía de un tono erudito-suave-sugerente.

—Yo pregunté: —¿Cómo has alcanzado esa erudición para muchos envidiable?

—El secreto, dijo, estriba en evitar el egoísmo o el rastrero tropezón con el hermano que se inicia en este arduo trabajo que es ser escritor; en bucear en toda la literatura, en toda clase o tipo de concepción del mundo y el hombre. En analizar la época con serenidad, con objetividad. Para el caso, sugirió—

me, conocemos todos a Molinari, a Dujovne Ortiz, a Howard Moss, a Tuli Kupferberg, o si tú quieres, a Marasi, a Amadori, a Falabrino, sin que pensemos nada más en que son escritores como tales en sí mismos?

Aunque yo no andaba del todo descaminado, aproveché que él tomaba aliento, pues arremetía fuerte, y no era por arrogancia. Díjele:

—¿Y tú, de mi país, a quién o qué conoces?

Esperé ansioso. Intuía un buen golpe, sorpresivo, a quemarropa. Canzani, con su lenta musicalidad de corte argentino, comenzó a pronunciar...:

—De tu país, hay un viejazo, pibe, interesante. Me refiero al intermedio, al intérprete del clasicismo (de la literatura escondida en las antiguas urbes, aldeas, desiertos...), y el Modernismo latinoamericano por origen, que ahora es universal; y te hablo de Francisco Gavidia.

—Y más cerca a nosotros?

—A ti, a tu grupo literario “Piedra y Siglo” —la generación de escritores más joven en El Salvador.

Bueno, me interesa Alvaro Menén Desleal (que por un amigo sé que vive y escribe ahora en Alemania), y, aunque de El Salvador hay mucho que hablar, y despacio, me interesa además Roque Dalton, Vallecillos, Cea, y últimamente Roberto Armijo, y la razón es la siguiente: Entre la gente joven representa Armijo al escritor casi completo, y esto por su formación. Armijo es un escritor que ha tenido un proceso creador, complicado y sensible a la realidad histórica de El Salvador, y no sé si tú has reparado en ello.

Cuando Armijo, ganó el premio Nacional de Cultura en la rama de Ensayo, me di a la tarea de rastrearlo. El resultado fue éste:

Me enteré que tenía por ejemplo en el poema “Vatzarov” o en “Elegía a Pablo Castillo”, una nueva forma de equilibrar la expresión y la visión del mundo, y es que en esos poemas, toca lo íntimamente humano con lo íntimamente conceptual que el hombre tiene del destino.

Tiene poemas de un lirismo sereno como “Los niños nos exigen un mañana”, que es también una invocación a la paz y a la legítima defensa o búsqueda de evitar, en la medida del conocimiento poético, la alinación cotidiana.

Esto quiere decir que Armijo toca el paisaje, lo mutable del amor y el fatalismo o la locura recóndita del choque entre la naturaleza y el hombre, o, entre la infancia y la meditación filosófica de corte valeriana o ya no digamos de influencia eliotiana. Sé que en sus ensayos hace alarde de erudición literaria y de una concepción filosófica cimentada en buenas bases, sólidas, necesarias para el hombre actual, auténtico. Ejemplos:

“Rubén Darío y su Intuición del Mundo”. “Francisco Gavidia o la Odisea de un Genio”. “Eliot, el Poeta más Solitario del Mundo Contemporáneo”... Sé que en Gavidia estudió al polígrafo, al humanista, al poeta, al filósofo, que demuestra que Gavidia forjó las bases de una literatura centroamericana. Sé que Eliot lo atrae al mundo mágico de sus concepciones del hombre y la His-

toria;... Sé que sobre Darío ha discutido con Demetrio Aguilera Malta, que vive en Pocito 32 Popotla. México, D. F.;... Sé que en Guatemala lo conoce el escritor Hugo Cerezo, y que fue invitado por él a servir varias conferencias a la Universidad de San Carlos, exclusivamente invitado por esa Institución, en diciembre de 1968.”... Cuando esto último dijo Canzani: alargó su brazo para alcanzar un grueso volumen.

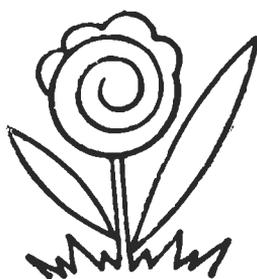
Le interrumpí para pedirle me lo enseñara. En la carátula se leía: “Darío en Oxford”. Era todo un tratado de crítica sobre la obra total del nicaragüense.

Ensayos recopilados por otro gran escritor, colaborador de la revista literaria “Zona Franca”, y de “El Rehilete”; miembro de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, amigo de Carlos Pellicer que vive en Sierra Nevada y que es presidente de la misma. Tú sabes que me refiero al poeta que vive en Luis Kuhne, en Las Aguilas, México, y que también es nicaragüense: Ernesto Mejía Sánchez.

Cuando nos interrumpieron, leía que Ariel Canzani había subrayado el artículo de Roberto Armijo sobre Rubén Darío. Este trabajo, meses atrás, había sido galardonado con el premio único de Ensayo en Managua, cuando se celebró el cincuentenario de la muerte del gran aeda.

Escrito en lápiz, en la misma página se leía: “Armijo, poeta, ensayista, crítico y actualmente escritor de teatro. Salvadoreño”. A. C.

Ese día había aprendido, que en Argentina, personas como Ariel Canzani, sabían más que muchos de nosotros, sobre los verdaderos escritores de El Salvador.



TRES FICCIONES DE AMOR

Por José Roberto CEA

PRIMERA

Ceremonias de amor

Vamos a todas partes. Hoy voy con ella, nos dirigimos al Café de Don Pedro. Vamos en nosotros, unidos, replegados, solos en lo nuestro. Yo quisiera estar en las mesas del Café de Don Pedro, viéndome venir con ella y murmurar con los que me acompañan que hacemos buena pareja, estupenda pareja. Yo saludo entre soberbio y cohibido a los que están en la mesa, ellos contestan el saludo y se miran entre sí, sus miradas lo dicen todo: odio, dulzura, resentimiento, envidia, hasta “qué audacia”... dicen con los ojos, y qué “cuero” más lindo, agregan. Ella no sé que piensa y no me atrevo a verle el rostro; aunque así de reajo como la miro (el resto me lo imagino), se nota satisfecha, soberbia; al respirar detiene más de lo necesario el aire; el pecho se le abulta más de lo ya erguido que está, ¡es toda la vida en persona tan bella! No la veo totalmente pero... Aparecen las manzanas y melocotones que mi madre me llevaba al colegio en días de visitas. Eran unas manzanas dulces, suaves... los melocotones con un pelillo insinuante. Ahora a ella se le nota el rubor, pero tiene mucho de felicidad ese rubor, sabe que las mujeres que están en el Café de Don Pedro la envidian; sí, la envidian todas... ¡Ya se dio cuenta! Aquella señora de mediana edad ha pellizcado a su pareja, como que su acompañante suspiró demasiado profundo. Ella sabe lo que le está diciendo después de pellizcarlo, yo

también sé; creo que tienen unos seis años de casados, eso a él ya lo tiene aburrido. Con todas esas ceremonias lo que desean es rescatarse y a nosotros nos toman de pretexto. En verdad, me gustaría verme venir con ella y enterarme más certeramente de la estupenda pareja que hacemos...

Ya casi nos sentamos después de haber caminado por casi todo el local del Café de Don Pedro buscando el sitio más adecuado. Luego que nos han visto los demás parroquianos tratamos de ocultarnos un poco...

Empiezan nuestras ceremonias, nuestras más queridas y ocultas ceremonias, intensísimas, esperadas y siempre deseadas ceremonias... Sus manos, antes de llegar a las mías, dejan en la mesa el menudo pañuelo que han apretado... Estas manos tienen cierta humedad insinuante, algo tienen de humedad marina, de ardentía, de decirlo todo en silencio, de callarlo todo en los ojos, de entornar los labios para esperar la otra boca: son lo húmedo de ese respirar entrecortado, profundo, adolescente, puro y complicado.

Estamos en plenas ceremonias y es como cuando sueño que vuelo; que no sé cómo vuelo ni por qué, pero veo a la ciudad que me mira estupefacta, sorprendida y nostálgica por no volar conmigo o como yo vuelo.

Ya nos hemos sentado hace un momento, nada me cabe en el pecho, también parece que a ella nada le cabe ya. Nos sonreímos, nos suspiramos, nos miramos como tontos, lelos, nos alegramos hasta no vernos más, sino sentirnos uno dentro del otro en un mismo tiempo y espacio. Ella está aquí, en mí, o yo me veo y me siento en ella. Somos uno los dos. Nos bebemos desde nuestras miradas... Me quedo aquí, en ella, y me voy a otro sitio para verme cómo me veo con ella sentado en esta mesa...

SEGUNDA

La duración del amor

Es una lástima, pero el amor no dura lo que dura una mujer. Eso es lo que me pasa. Yo al lado de ella. Ella a mi lado. Cotidianamente la veo, la tengo en la cama, en la mesa, en la casa, pero ausente, lejos, aventado no sé a qué distancia y tiempo de ella y de todo lo que nos rodea... Es que no basta el: "Buenos días mi amor". "Nos vemos cariño". O "Tienes que dispensarme, pero es que me invitaron unas amigas a jugar Canasta Uruguaya". "No hay cuidado". Nada de eso basta. ¡Nada!... Disculpas... y besos que vienen de las sienas a caer en los labios que se ofrecen... Y las disculpas empezaron y continúan en los brazos que rodean una cintura y otros brazos que rodean un cuello y siguen las disculpas y yo ya estoy en pleno juego, ya entré al jueguecillo del amor sin el amor: "No tengas cuidado amor". "Ven, siéntate, di algo"... Vienen las palabras pegajosas, cargantes, que ya no dicen nada, que nunca dijeron nada; palabras cotidianas, palabras de todos los sitios, palabras mieludas, desesperantes, que ella me hace escuchar y contestar luego: "¿Me quieres?"... "¿Me quieres?"... "¿Te pregunto si me quieres todavía!"... y se tiene que respon-

der o seguramente vendrá una tormentosa disputa a ahondar el abismo, a realizar más plenamente la lejanía, una u otra cosa profundizan el desamor, el cansancio de lo mismo...

¡Cuánto la quise, es cierto! —digo con el poeta—. . . Cuando todo empezó, algo nos sonreía por dentro, algo necesitábamos; algo necesitaba yo y ella. Hoy necesitamos también, pero no sabemos qué es. Hoy no tengo nada, pero me cansa todo. Siempre lo mismo. . . Me he preguntado si es la falta de hijos. Si hubiese un hijo o dos o tres o la posibilidad de uno, tal vez la atmósfera fuera otra. Pero ella no hace nada ni le gusta hablar del tema. Siempre frente al espejo, siempre con la lima sobre las uñas, siempre el carmín de labios, siempre la crema de almendras inundando el aire de la casa; el aire de la casa parece artificial de enrarecido. Es un aire plástico, sintético ¡o qué sé yo! Ella ya no huele a mujer, pero no lo sabe, no lo quiere saber, no se entera, sólo quiere estar segura. “¿Verdad que todavía me quieres?” “¿Verdad que no has dejado de quererme?” “¿Eres mío, verdad?” Las mismas preguntas después de unas horas de ausencia cayendo como piedras en el momento indicado. . . Pero las gentes conocidas, los allegados, nos lanzan desde sus orillas lo que creen que nos hace bien: “Ustedes son dichosos”. “Son ejemplo de amor”. “Son felices”. “¡Cómo no vas a ser feliz con una mujer como la tuya!” “A ti sí te fue bien en el matrimonio”. “Ustedes son felices, no hay duda”. Esas frases son gemelas de las que dice mi mujer: “¿Me quieres, verdad?” “¿Eres mío, verdad?”. ¡Son una cárcel esas palabras! . . . Pero todos nos ven como nunca: Bien. Sí, muy bien, impersonalmente bien. ¡Impersonalmente felices! ¡Impersonalmente ejemplares! Aunque ellos saben que el amor no dura lo que dura la mujer.

TERCERA

Amorosa búsqueda

De veras que esto se está animando. Y yo sin dejar de rumiar mis problemas. Lo que necesito es salir de tanto lío, olvidarme de. . . en principio no mencionar su nombre, esa es la primera providencia; debo, como dice mi madre: “Hacer tripas el corazón”. . . Debo ordenar mi vida, y si hubo errores, superarlos. He llegado como aquel personaje de Sartre, a la Edad de la Razón. . . Me estoy poniendo viejo, solemne, no creo que todo sea para tanto; la verdad es que todavía me duele la jugadita de. . . No olvides, Manuel, no mencionar su nombre te has propuesto. . . Tenía que haberme quedado con Margarita, casada y todo, pero sabía su afán. . . Hoy algo me tiene que salir. ¿Qué habrá sido de Margarita? . . . Me informaré con las vecinas, parece que son familiares. Pero tengo que ser cauteloso, a una de ellas la veo muy “entrona” conmigo. ¡Cómo no, don Juan Tenorio! . . . pero Tenorio burlado; la ves muy “entrona” y. . . bueno, que te deje de insistir la idea de aquélla ¡y ya! muchacho loco; tienes que superar tu frustración Manuel. Lo importante

es encontrar a Margarita, tienes que hallarla, de cualquier manera tienes que estar con ella. Tienes que escuchar aquella su voz dulce que te decía al oído: “Esto es hacer nuestro mundo, olvidarnos de ese que circula allá, afuera...” Y tú, antes de contestarle, le soltabas el humo de tu cigarrillo en su cabellera, le llenabas de humo esa cabellera tan bella, tan tuya, tan de los dos... Esa cabellera que se cuidaba antes de llegar a ti, para soltársela cuando ya estaban juntos... Y cuando se acostaban la extendía en la almohada para que jugaras con ella... Eso es lo que tienes que recobrar y no acordarte de... No menciones su nombre, Manuel, te lo has prometido muy solemne y definitivamente. Tienes que estar de nuevo con Margarita, tienes que hacerla vivir, tal como ella decía: “Tú me haces nacer en cada instante que tenemos”. Y nuevamente soltabas el humo de tu cigarrillo en su cabellera y respondías, mientras el humo se filtraba lento, lento, por aquel laberinto que conoces como nadie, que conoces tanto... Te recobraré, Margarita, es que en ti recobro el mundo, en ti me realizo, en ti encuentro lo perdido... Te veré de nuevo y cuando preguntes lo que siempre me preguntas cuando estamos unidos, cuando estamos creando nuestro mundo, tu oírás mis palabras: “Esto es eternizar el tiempo, detener nuestras vidas en un instante sin historia contada, escrita, sólo vivida... Aquí nos apartamos del mundo. Aquí nos situamos al margen de los decires. Aquí no importan nada los decires. Olvidamos todos los olvidos y llegamos a estatuas, a la eternidad. Aquí somos eternos, únicos. Una sola persona somos aquí... Hasta que nos abate el cansancio y escuchamos nuestra respiración violenta, plena, de seres que se aman sin importarles el resto... Cuando se ama de verdad no importa el resto, ¡no debe importar! Y nosotros nos amamos Margarita, en verdad nos amamos. Nos unimos para estar solos, ¡solos!... Esta efímera actitud que eternizamos nos reconcilia con el mundo de afuera, nos entera que tenemos que enfrentarnos a nuestro mínimo vivir, para luego encontrarnos juntos, unidos, y otra vez solos, rodeados de clamor interior, de violencia amorosa, de paz en plena guerra. ¡Debemos defendernos de todos!... Margarita, tengo que hallar tus huellas, tienes que hallar mis pasos...

A handwritten signature in black ink, appearing to read "José María". The signature is stylized with a large, circular flourish above the name and a long, sweeping horizontal stroke underneath.

DOS CUENTOS

Por Alfonso QUIJADA URIAS

FABULA VERDADERA

Después de releer *II Mestiere di Vivere*, coloqué a Pavese en la segunda ringlera de libros, días antes que tú marcharas fuera de mis límites. Seguirte hubiera sido una manera de mortificarte, de ser sádico, vedándote tu propia naturaleza que sigue, pese a todo, subyugándose.

Lejos de ti, me topé con un viejo muro, que había ignorado: mi realidad; la poca consistencia a aceptarme como tal, una vez más el gusanillo masoquista que hay en mí trató de acorralarme, gozo nuevo que comencé a sentir por la soledad. A cada instante pensaba en ti, te acercaba a mis cosas, libros, discos en su mayoría comprados por ti, adornos antiguos, encontrados en la antigua casona, todo me hablaba de este mundo que aún amo porque juntos lo forjamos, como los castillos de arena frente al mar antes de ser sucumbidos por las olas gigantescas.



ALFONSO QUIJADA URIAS

Aura, decía mamá, es el tipo de mujer que te conviene, su modestia es parte del corazón que tiene. Y, Aura, dije para mí, es mi destino, el complemento de mis deseos, la infancia que no tuve.

Pero también sabía que tú jamás encontrarías en mí el reino soñado, el paraíso recobrado; por eso el día que te marchaste no solucionabas únicamente tu mortificación, sino que dabas una salida o una entrada a mi mundo real, dejándome libre de las falsedades con que un día viví. Tienes que perdonarme después de todo, comprender que a última hora me acobardé o fui por primera vez valiente: soportar una soledad que nunca se ha tenido no es de cualquiera.

Perdóname, una vez más, pero tienes que aceptar a vivir para siempre conmigo, un fantasma verdadero.

NOCHE FATAL

La señora Guillermina tocó el timbre del Dr. Masariego, especialista en enfermedades mentales, y un muchacho pelirrojo abrió la pesada puerta de la clínica.

Adentro había una quietud enloquecedora. La señora Guillermina vio la mesa de noche, los gladiolos marchitos que despedían un olor rancio, las revistas médicas y el carterón de cuero donde se leía Dr. Masariego; luego meditó sobre su increíble enfermedad nerviosa, sus noches consecutivas oyendo aquel ruido de chelo ensordecedor, ruido inaguantable que comenzaba a las nueve y terminaba a las doce, sin que después pudiera conciliar el sueño, porque le quedaba una cosa rumorosa en el oído, algo que se levantaba de la almohada y la desasosegaba. La pobre señora Guillermina, pequeña y chata como perrito japonés, vivía de la módica pensión de su esposo, un viejo militar muerto después de la operación del duodeno. Sin hijos, su único consuelo era un sobrino suyo, que vendía pólizas de La Auxiliadora, S. A., y quien le hacía una visita cada fin de semana. El ruido del chelo la había hecho más apesadumbrada, más triste de lo que normalmente era. El doctor Masariego, un hombrecito de ojos saltones, la hizo pasar a un cuartito. La presencia del Dr. le dio absoluta confianza. La señora Guillermina se dejó ir en un mar de respuestas y alusiones a su enfermedad terrible.

—Vaya Ud. sin cuidado, dijo el Dr. Masariego, siga las indicaciones del caso, y verá Ud. cómo esta misma noche la pasa bien.

La señora Guillermina salió con aire victorioso, una sonrisilla le andaba en toda la cara. A las ocho relajó todo el cuerpo y se libró del cansancio. Tenía la cabeza sin pensamientos, pero a las nueve salió de las paredes

el ruido sordo y enloquecedor del chelo, como un chorro de agua rompiendo las paredes.

El ruido de nueve a diez mató a la pobre señora Guillermina, quien al día siguiente fue sacada del cuarto y puesta en el corredor brillante y pulcro, bajo la expectación de los vecinos, entre ellos el profesor de chelo.

Guillermina



Instrucciones que debe seguir un turista para ver al Cadejo

Por José María CUELLAR

Empiece por adornar su casa con pequeñas hierbas que huelan a misterio. Si tiene espejos, rómpalos. Debe recordar que si retrocede un instante al ver la beatitud de sus ojos, estará perdido. Haga por desnudarse de todo razonamiento e imaginación. Muévase por la casa con el aire de quien tiene que llevar a cabo un negocio importante. Ande de allá para acá con los nervios de punta y eche una miradita de cuando en vez a los cuadros de la pared, de preferencia al autorretrato de Rubens. (Lo que sigue es lo más delicado e importante). Afine su oído. Puede escuchar, para este caso, a Vivaldi o Les Danses Des Cygnes de Tchaikovsky, durante media hora. Pero de ninguna manera en una posición que le produzca placer. Si no está satisfecho, haga que una persona bondadosa toque para usted un Stradivarius que valga doce mil francos. En seguida debe encender la radio —de preferencia escoja el mueble diseñado con extraordinaria originalidad—, y déle toda la potencia como para no escuchar más que lo que usted desee escuchar. Ponga el oído izquierdo sobre el parlante y trate de distinguir el canto de un jilguero a una distancia de 2000 pulgadas inglesas. Si lo consigue, estará preparado para la prueba final. Debe buscar un lugar compatible con la leyenda, por ejemplo, la ronda con que los centauros de la conquista delineaban villas y pueblos. No deberá pronunciar ni una sola palabra pues de lo contrario se hace añicos la magia. En seguida deberá sentarse y esperar la una de la mañana, hora en la que oirá un silbidito

tan penetrante y fino, que si llevase reloj de pulsera volaría en pedazos el cristal protector. Dos minutos después, estará junto a usted con el tropecito peculiar de sus cascos de oro.

Consejo: No especule con lo visto, pues a la vuelta de tres generaciones, los hijos de los hijos de sus hijos, nacerán ciegos y locos.

(Códice de Ypahuila, Ideografía Novena, del quince y medio Venado).



EL NOMBRE

Por Manlio ARGUETA

A veces creo que no debo recordar, pues nunca un mal recuerdo merece traerse a cuento cuando a lo más vendrá a recargar de penas y resentimientos nuestro corazón. Sin embargo, lo hago por dar una explicación. No intento de ninguna manera despertar interés especial: ustedes son unas personas muy ocupadas, les importa ganarse el pan, cuidar a sus hijos, ir al cine, resistir las condiciones de la vida y tantas cosas más. Pero estoy seguro de que considerarían de mi parte una mala-crianza o un desaire a la sorpresa causada, si no explicase el motivo de estar tendido en medio de la calle. No pensarán que estaba durmiendo la siesta, ni que podría ser un borracho caído bajo el peso extenuante y abrasador del alcohol... No tengo aspecto de tal ¿verdad? Aunque estoy bastante desaliñado y mi ropa



MANLIO ARGUETA

manchada de sangre... Les diré: pasa que yo estaba muerto; sí, muerto... Como lo oyen, muerto... ¿No lo creen?... Si me permiten podría aclararles mi situación. No es cosa de todos los días que alguien resucite... La tarde está muy linda, ¡siempre me han llenado de una rara alegría las tardes de noviembre! Ahora, con mucha más razón, ¡he resucitado! El clima fresco... el sol cae sobre nosotros como un ángel de lana. Eso ha contribuido a mi resurrección, ha contribuido un poco... Perdonen, pero quisiera sentarme... ¿No habrá alguna cosa por ahí?... Bien, me da lo mismo... No tenga ningún cuidado señora, me da lo mismo... No, no lo digo por cortesía.

Bueno, les explicaré. Todo ha comenzado así:

Mi padre creyó siempre que su hijo merecía el mejor de los tratos, aunque esto constituyera una extralimitada exageración. En realidad, yo era el favorito de mis padres y fue porque desde que nació impresioné a quienes me contemplaban. Era un niño precoz y mi inteligencia despertaba admiración a todos.

Al principio no me daba cuenta de la importancia que podría tener mi personalidad para los demás; consideraba natural y corriente que los padres y sus amigos se admiraran de un hijo. Mi espíritu era incompatible con el engruimiento y la soberbia. Claro, eso fue al principio. Al llegar a cierta edad me di cuenta de mi excepcional personalidad. No consideraba raro deslumbrar con mis méritos, que, para ser sincero, los tenía. El culto a la persona y los exagerados elogios avivaron más la convicción de mi superioridad. Esa fue mi perdición. Ellos, toda esa caterva de impresionables aduladores a quienes he llegado a detestar hasta la saciedad, a quienes no puedo perdonar nunca porque desde la cima luminosa donde podía contemplar a mis pies las bellezas del mundo, he sido arrojado a las fauces amargas de lo execrable. Por eso, ¡juro que algún día!... dispensen, pero no puedo controlarme. Cuando recuerdo el mal que me han hecho, la ira se desborda de mi alma en un torrente incontenible. Cualquiera podría pensar que sigo siendo el mismo engañado y soberbio. No... ahora soy distinto... Además, soy invulnerable a la debilidad humana.

De una cosa estoy seguro y no sé si es debilidad: odio a mis padres... No, no pido perdón por la blasfemia. Ellos deberían compartir conmigo la condena que sufro, pues modelaron mi maldad cuando quisieron ser los mejores padres. Al mal llegaron por el bien. Me perdieron desde que la primera luz del universo se dibujó en mis ojos.

Recuerdo el día de mi nacimiento, y no les extrañe que recuerde. Fueron invitados los conocidos de mis padres. Llegaron a reverenciarme. Yo me sentía dentro de una jaula. Todos preguntaban mi nombre y mis padres argüían no haberlo pensado, pues era necesario ponerme un nombre acorde

con mi esplendor. ¡Fíjense, en esa cosa tan sencilla como es el nombre de una persona!

Pasaron dos, tres y cuatro años y no tenía nombre aún. Angel, me decían o Maravilloso o Divino. Tenía mil nombres como adjetivos melifluos pueda haber. Al fin se decidieron. No sé de dónde lo sacaron. La verdad es que era un bello nombre; hasta se disputaban por mencionarlo y no me da pena decirlo. . . A mí también me gustaba. Decir mi nombre y el corazón me daba vueltas en el pecho, los ojos se me encendían en un angélico fulgor.

Poco a poco fui cayendo en la frivolidad, desviando mis cualidades a otros rumbos. A la complacencia respondía con altanería, a la atención con indiferencia, al respeto con la soberbia. Pero díganme ¡por Dios! ¿Quién era el culpable de mi situación? De sujeto pasivo de errores y defectos ajenos, me fui convirtiendo en sujeto activo de mis propios errores y defectos. De la admirada personalidad sólo fue quedando el nombre. ¡Mi nombre discutido y aprobado casi en plebiscito! Quedaban las sílabas sonoras. Yo seguía siendo bello y hermoso como el sol de noviembre. “¡Adiós!. . .” decían mis gratuitos amigos arrastrando las sílabas del nombre. Yo les contestaba el adiós fingiendo el mismo entusiasmo, aunque no supiera de quiénes se trataba. “¡Mucho gusto. . . Que le vaya bien!. . .” y otra vez el nombre. . . “¡Gracias. . . igualmente!. . .” y otra vez el nombre. ¿Pero de dónde salía tanta gente que lo supiera y lo dijera con tanto placer? ¡Mis padres. . . mis padres! ¿Díganme si hay o no hay razón para odiarlos? Yo hubiera querido ser como el común de la gente y no algo excepcional. Continuaba mi perdición. Me manifesté contra mis padres en cuanta ocasión había. Cada vez que se mostraban solícitos conmigo, respondía con un reproche. Falté mucho a casa y reclamaron, yo les salía con insultos y gritos. Los provocaba para que me reprendieran y entonces responder con más rebeldía: “¡Por favor no vuelvan a pedirme cuenta de nada porque sería capaz de cualquier cosa!” Y me fui de casa. Me trasladé a una zona donde creía no tener conocidos. Pasé largo tiempo encerrado. Deseaba con ansias que se olvidaran de mi existencia. Pero cuál no sería mi sorpresa cuando salí a la calle: la primera persona que encontré me saludó alegremente y otra vez sonó el nombre que hizo estremecer los tímpanos. Luego otra vez y otra y otra. No pude resistir más y fui nuevamente a encerrarme.

Comencé a planear mi venganza contra todos mis insoportables admiradores: me haría odioso, era la única solución. ¡Imaginaba el placer que sentiría al escuchar un insulto de aquellos que antes me habían torturado con sus gentilezas y bondades! Conste, no era ningún masoquismo el mío. No, simplemente quería dejar de ser la persona bien amada y digna de admiración, pues todo eso era insinceridad, hipocresía.

Salí. Quería dar un paseo bajo los árboles floridos del parque. Aún

no disfrutaba de mi limitada libertad, cuando de pronto vi venir hacia mí a un par de señorones. ¡Estaba seguro, mi plan daría resultado!

—“Buenas tardes, don fulanito, gusto de saludarle!”, dijeron.

—“Buenas tardes, hijos de p... es un placer”, contesté dándoles a mis ojos un brillo especial para que no tuvieran duda de mi odio. El rostro sonriente se les estiró en una mueca de asombro. ¡Al fin!

Otra vez encontré a una muchacha, venía con un perrillo atado a una correa. Apenas pasé cerca de ella y abrió sus ojos grandes, inundados de despreciable felicidad.

—“¡Pero qué te habías hecho fulanito, cómo has estado?”

—“Por aquí, de mal humor”, le contesté. Al mismo tiempo le pegué una patada a su perrillo y lo hice volar con todo y correa. Y seguí mi camino. ¡Ah... si ustedes supieran cuánta felicidad me embargó después de tanto tiempo de desesperación! No había duda, mi plan estaba dando resultado.

Recuerdo una vez que encontré a mis padres. Verme fue todo y se dejaron venir con los brazos abiertos. No pensé hacer nada, pero cuando oí que mencionaron mi nombre, los tomé del cuello y les dije que por favor no me hablaran porque no les conocía y que era la última vez... Bueno, figúrense lo que pude haberles dicho, encolerizado como estaba. Los solté y los eché a un lado. El asombro o la desilusión les paralizó el ánimo y quedaron boquiabiertos sin articular palabra.

Así se repitieron muchas escenas similares. No llegué a exagerarlas mucho, pues mis deseos eran sólo acabar con mi nombre y la hipocresía. A todas mis actuaciones logré darles un carácter normal, como si hubiesen sido producto del enojo. Temía que se llegara a creer que mis reacciones artificiales eran producto de anormalidad mental. Los resultados fueron fructíferos. Las personas huían de mí. Algunas se persignaban. Yo gozaba con la maldad. La mención de mi nombre ya no me causaba malestar. Todos decían “ahí va fulano” y me veían de reojo con temor. Me conformaba con haber puesto fin a la fama de hermoso, bueno, inteligente y todas esas cosas que tanto mal habían causado a mi vida.

Pero ustedes se preguntarán qué tiene que ver mi historia y el haberme encontrado muerto en esta calle y haber resucitado. A eso voy, pero antes deseo aclararles algo: habrán notado que hasta ahora no he mencionado mi nombre. No he querido mantener un forzado suspenso para ganar interés en ser escuchado. No, se debe a que mi nombre ha sido tan odiado que ni yo mismo me atrevo a mencionarlo. Además, ustedes ya sabrán quién soy. Sí, ese mismo que están imaginando. El ser más malo, según muchos, que existe en la humanidad: yo soy Lucifer... el Diablo. Si antes no lo había dicho era para no provocar escándalo.

Como me imaginaba, ustedes lo sabían. No se han sorprendido. Eso

les explica mi resurrección. El Diablo no puede morir. Puede ser herido, sentir dolor y todos los sentimientos que acongojan la fragilidad humana; pero es inmortal. Perdonen este paréntesis. Quedábamos en que poco a poco fui despreciado. Eso me hacía feliz. Sin embargo, después sucedió un imprevisto, que contesta las preguntas sobre mi muerte. Ya la gente no sólo huía de mí, sino que comenzaba a atacarme. Ustedes lo saben mejor: sufro los golpes de la cruz y de la oración. Todos desean mi fin, pues creen que terminando conmigo terminarán con la maldad...

¿Qué les pasa? No me miren con esa expresión de enemigos. No pienso hacerles daño... ¡No se vuelvan hostiles por favor! Yo no quería decirles mi nombre precisamente por eso, para evitar el repudio. Pues bien, escúchenme: Yo venía por la Calle del Campo Marte, disfrazado con este mi elegante traje, ya que no quería ser objeto de golpes y ofensas, cuando de repente alguien gritó: “¡Lucifer!” Era el motorista de un bus. En ese momento, yo cruzaba la calle. Sentí la embestida de la máquina y fui lanzado a varios metros de distancia. Imagínense si aquel golpe podía ser o no ser mortal. ¡Claro que lo fue! Pero he resucitado. Para mí, la muerte es cosa pasajera. No teman. Yo no tengo miedo de ustedes. Creo que si hacemos cálculos de mis maldades y de las de los hombres, las de éstos son mayores. Además, mi maldad ha sido una defensa legítima. He sido forzado a adoptar una actitud. No he tenido la culpa de nada.

Es una lástima que no pueda mostrarles con pruebas todo lo que les he relatado. No les miento. Además, no los he traído a presenciar mi muerte pasajera. Son ustedes los que han venido a rodear mi cadáver. Pasa que creyeron encontrarse con un accidente de tránsito cualquiera... En realidad, no podría mostrarles que soy el Diablo, excepto con mi resurrección, pues no negarán que he estado muerto hace unos minutos... ¿La cola?... ¿Los cuernos? ¿Aún creen en esas tonterías? En las iglesias y las escuelas les han mentido. El mayor testimonio del Diablo es este servidor. Lo demás es puerilidad, engaño, farsa. Aún más, soy bueno... Esperen, creo que tengo un método para probarles la verdad... Sí, aquí lo tengo: es una pistola. Les dije que no puedo morir, soy eterno. Para llegar a la verdad no queda otra alternativa: me pegaré un balazo o más, si quieren ustedes, en la cabeza o en el corazón. Haré lo posible por no perder el conocimiento y así podremos seguir conversando. No se asusten, tendré cuidado de no herir a nadie. A un lado por favor: una bala sería peligrosa. Bien, vamos a la prueba... Sí, está cargada, quito el seguro... aprieto el disparador. Creo que tres balazos son suficientes. Procedo.

¡Ay...! ¡Ay...! ¡Ay...!

¿No querían una demostración? Véanme ahora, sano y salvo. No me ha pasado nada, excepto que los oídos zumban y zumban. ¿Qué me dicen? Veo que están asombrados. ¿Acaso no querían una prueba para creerme? ¿Qué

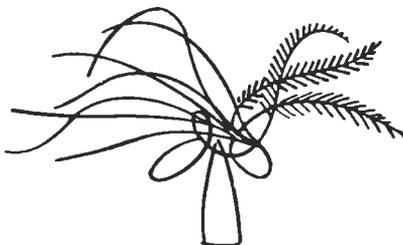
más quieren ahora? ¿Están de acuerdo? Los tengo en mis manos... en mis manos... en mis manos.

Ja... ja... ja... Los he engañado... Perdonen que me ría... ja... ja... Les he jugado una mala pasada... ja... ja...

Pero yo soy un hombre honrado, aquí tienen la pistola: es de salvas; no tiene balas... ja... ja... Otra vez les demuestro que el Diablo también no deja de ser honrado...

* * *

¡¡¡Pero señorita Mildred!!! ¿Qué hace usted aquí? No la había visto. ¿Y esa ambulancia? Señorita, yo sólo he salido a pasear... Un bus me golpeó pero ya estoy bien. No; no me he escapado. Le digo que salí a dar un paseo. No creí necesario pedir permiso... Pregunte a estas personas por mi conducta, si les he hecho algún mal, pregunte... Sólo era una broma... ¡Por favor, señorita Mildred! ¡Yo soy una gente buena! ¡Por favor, señorita Mildred!...



UN DIA CUALQUIERA

Por Santiago CASTELLANOS h.

Las tres de la tarde. Hay un ronroneo en toda la ciudad. Modorra y calor. Estúpidos los dos. ¡Qué bien me vendría un vaso de cerveza, o dos, o tres!... Lo único que deseo, en este instante, es un simple vaso de agua. Un sorbo para calmar esta sed. Sed de bestia moribunda bajo un cielo estival. Sed de planta quemada. Sed implacable que abrasa, que va regando ceniza en la sequedad de la garganta. Manera tonta de pasar el día: hablando de lo que no se tiene, de lo que se espera y que jamás habrá de llegar.

—¡Mañana se corre la grande!!...

Que la siga el diablo. Cómo puedo confiar en mi suerte perra, o suerte de perros, o perro sin suerte. Sin embargo, un vigésimo podría servirme de alguna ayuda, aunque sólo fuera terminación. Por lo menos alimentaría mis sueños ya debilitados por la realidad. De todas maneras no tengo dinero para comprarlo...

—¡En siete... Ya sólo me queda uno... en siete... no la deje ir!...

Que se vaya a los infiernos... él, su siete, la suerte, la vida, los hombres, yo mismo. Hoy es veinte de mayo de mil novecientos veinte. El día veinte de cada mes es para mí como el hambre: siempre llega y me sorprende igual. Recuerdo, porque los he soportado hasta el infinito, seis días veinte, seis meses, seis reproches, seis amenazas, seis súplicas. Debo

largarme a mi cuarto. De todos modos ha de venir, hoy o mañana, es igual, da lo mismo. Vendrá. Nada ni nadie puede impedir que venga. Es como una piedra lanzada al vacío: cae inexorablemente y también golpea sin misericordia.

—¡Quiero que mi hijo cuando crezca sea doctor... Verdad, Filiberto?

Ser doctor no es lo mismo que darle de patadas a un balón, o perseguir a una mujer, o burlarse de un viejo verde que tiembla halagando a una niña, o reír a mandíbula batiente de un adolescente tras una cuarentona. No es lo mismo. Es algo más difícil, más inaccesible. Pero todas las madres sueñan, sueñan y sueñan. Mueren soñando. Lógicamente, cuando yo era un rapaz, no me preocupaba por averiguar qué era eso de doctor, pero me gustaba. Ser doctor. ¿Para qué? No importa. Pero hay que serlo, es indispensable.

Pensándolo bien, podría retardar un día más esta angustia. No, creo que es mejor enfrentar de una sola vez mi triste realidad. ¿Qué será de mí? ¿Qué puedo hacer para impedir que llegue? ¿Dónde voy a esconder mi vergüenza? Creo que ya no podré mirarla fijamente a los ojos, a sus ojos tiernos, húmedos de bondad...

¿Por qué existirán los días veinte? Sería mejor que la cuenta fuera por ejemplo, en el orden siguiente: quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veintiuno, veintidós... hasta cien, hasta mil, hasta un millón, pero nunca el veinte. Creo que estoy divagando. Aunque no sea de mi agrado, el día veinte existe, se vive, se llega irremediamente a él, lo matamos, vuelve a llegar, y así, hasta el final y más allá. Un matrimonio, un nacimiento, una muerte en día veinte da igual. O sea que el día veinte también puede servirnos para realizar algo bueno: hasta para morir. Pero en mi caso es horrible: un dos y un cero: veinte. Dos diez: veinte. Cuatro cincos: veinte. Siempre se llega al veinte. ¿Cómo escapar de ese número? Veinte años es todo un cúmulo de sueños. El amor, la primavera, el hombre, todo es alegre y maravilloso cuando se tienen apenas veinte años.

—¡Ochenta mil doscientos veinte... Su número, patrón!... ¡Mire, es el último!...

Imbécil. El último. ¿Cómo puede ser el último? Otros vendrán, los presiento, los imagino adheridos a mi piel, alcanzo a verlos desfilando intermitentemente, adustos, casi feroces, como huestes de signos que se precipitan vociferando. Creo que debo tener el cuerpo cubierto por esa maldita cifra. A veces, cuando lucho por conciliar el sueño, los oigo reptando en la oscuridad, el dos y el cero. Parecen dos grandes arañas viscosas, de vientre inusitado. Y luego suben, husmean, ríen satisfechas al palpar mi piel temblorosa, y por fin se acomodan, y comienzan a torturarme, tejiendo en mi derredor el temor a los días veinte. Maldita cifra. Debo irme. Aquí todo

es tan espantoso. Las cinco de la tarde. Luego las seis, las siete. . . después las ocho, las veinte horas. Las veinte. Los veinte. Pero ¿de qué sirve alargar esta espera? Vendrá porque hoy es veinte. Y el veinte lo atrae como un imán. Y bajo ese imán, que es una garra ominosa. Lo espero agazapado, temeroso y suplicante, y pongo en tensión todas mis fuerzas para alejar su presencia hasta el próximo día veinte.

¿Dónde estará Raquel? (¡Llévame al cine, y después al parque, y luego a un cafetín!) Si estuvieras conmigo en este instante, ya verías a dónde iríamos a parar. Sí. Hoy, en cualquier hora de este día cualquiera. No, cualquiera no, es veinte. Veinte, Raquel. Veinte veces te besé. ¿Dónde estará Raquel?

—¡Cásate, hijo, la muchacha te conviene. . . No la vayas a dejar pasar!!

Preferí mil veces dejarla pasar que detenerla entre mis brazos, para perderla después. . . en un día como éste: Veinte. Raquel me convenía, pero yo a ella jamás. Y si no que lo digan los días veinte. Que vayan. Que la busquen. Que le expliquen la forma como me doblego ante ellos, ante su acoso, frente a su empuje sin clemencia. Raquel, cómo me odiarías cada veinte del mes! Y cuánta vergüenza ibas a sentir, y cuántas lágrimas a derramar. Preferí perderte antes que tenerte conmigo hasta este instante, que es parte ínfima de un día veinte. Astilla desprendida de esa horrenda y maciza torre de cristal dentro de la cual el número veinte está recuperando sus filos agresivos para venir a destrozarme, a deshilarme las arterias, a convertirme la sangre en delgados ramilletes de flores oscuras y perplejas. A despecho de mis esfuerzos, ese día, cáustico, que me quema hasta hacerme gritar, se repite con demasiada rapidez, trayendo escarnio, alargando más mi languidez para luego abandonarme postrado. Cuando la vida es dura, cuando el sufrimiento es incesante, cuando hay una dentadura horrorosa masticando las mínimas ilusiones que asoman apenas por los ojos asombrados, cuando nuestros pasos se disuelven sin conducirnos a ninguna parte y cuando el mundo sólo nos ofrece congojas y frustraciones, es veinte mil veces preferible afrontarlo solo. Y sigo con el veinte. Veinte. Veinte. Veinte. Raquel, yo te disfruté cuando florecías a los veinte. Veinte años han transcurrido desde entonces. ¿Sabes tú lo que significan veinte años? Multiplicados por doce resultan doscientos cuarenta meses, o lo que es igual para mí, doscientos cuarenta días con la cifra veinte sobre las espaldas. Doscientos cuarenta. Todo un promontorio de humillaciones. Una pared doscientas veces levantada y en ella mi vida, lo que llegó a ser: una mancha horrible, disecada, sin ningún signo de felicidad. Doscientos cuarenta meses, un día veinte para cada uno. Es para aplastar a cualquiera. Pero ahora me preocupa este día, veinte, y con él los restantes días veinte que aún debo recorrer en mi existencia. Esta tortura ya dura seis meses. Lo que duraron nuestros

amores, el tiempo que te pedí aguardaras mi regreso, cuando me marché a buscar nuevos horizontes. ¿Lo recuerdas, Raquel? Seis meses cubriéndome de improperios. Seis meses solicitando compasión. Seis meses labrando este egoísmo inconmensurable que me rodea para desprenderle un poco de lástima. Me vine del pueblo con los bolsillos rotos de buscar unas monedas que no existían, pero atiborrada la cabeza de planes descabellados, de tontas ilusiones. Llego, empiezo a rodar. Trato de volver, pero hay algo que me compele a seguir rodando. Y por fin aquel choque violento. Aquel encuentro brusco con esa abominable cifra.

—Señor, dispense, ¿por dónde queda la Veinte Avenida Sur?...

—¡Allá, en cualquier lado, a donde usted vaya!!!...

Las seis de la tarde. Hora de cenar. Sí, la hora de cenar, de comer, de llenarse esa bolsa asquerosa con pedazos de mundo, de vida, de hombre. Y a mí ¿qué me importa esta maldita hora? Bueno, tal vez me importaría, pero para ser franco, no me importa. Que se lleven los diablos esta maldita hora, y todas las horas escogidas para comer, para divertirse, para vivir. ¡Muera la vida! Repulsiva esfera que nos obliga a permanecer en el mismo sitio. Detesto ese afán estúpido de medir, de señalar lo que debe hacerse a determinadas horas: comer, dormir, divertirse, refocilarse, matar, llorar... Que cada quien coma, que cada quien viva, que cada quien se divierta, se refocile, mate, llore cuando le dé la gana, cuando el cuerpo o el alma se lo exijan. Hay que aniquilar a los imbéciles, a los hombres milímetro, que van gustosos a ocupar su cochino lugar, el que otros hombres milímetro les han señalado de antemano.

Debo irme. Seguir aquí es inútil, francamente inútil. Faltan seis horas para que termine este día. Seis horas. Apenas seis campanadas que podría disolver entre mis manos para que el tiempo se deslizara furtivamente. Cada vez me convengo más de que soy un cretino. Regocijarme en este sumidero es como agitarme para que mi cuerpo se hunda más pronto. Este día terminará, pero antes vendrá hacia mí ese ser que temo, pero cuya presencia llegará irremediabilmente. ¿Y si no viniera? ¿Si algún suceso inesperado le impidiera llegar? Cretino. ¿Quién puede asegurarme que no vendrá mañana? Y me veré entonces en la necesidad de comenzar a tejer un nuevo odio: el odio hacia los días veintiuno. Prefiero terminar esto definitivamente. Qué horrible. Siento el cuerpo desmadejado. Las fibras se han enredado como para ahogarme. A eso se debe mi sofocación. Y este zumbido en la cabeza debe ser un disco metálico que pretende abatirme, arrastrarme a la locura. Es como si la razón desfalleciera. Debo resistir. Si la vida persiste en golpearme debo responderle con indiferencia, con estoicismo. Mañana todo será distinto. Una angustia menos para aligerar mi tranquilidad. Mañana todo tiene que ser diferente. Lo presiento. Perdón por odiar este día. Ya mañana el día veinte será un día semejante a todos, sin rostro,

inexpresivo ante mi tristeza, un día inútil, castrado, igual a todos. Ya lo dije: igual a todos.

—¡Yo sabré esperarte, hijo mío. Seis meses no son nada, pasan con rapidez. Tengo la certeza de que te abrirás paso en la ciudad!!... .

La certeza del condenado que sabe perfectamente que la cuerda no fallará. Meses de espera que se fueron arrastrando de seis en seis, hasta levantarse como un montón de esperanzas machacadas. Pobre madre. Pobre hijo. Pobres esperanzas. Pero ella no se equivocó. Me abrí paso en la ciudad, y con tal ímpetu, que aún no ceso de caer en este vacío espantoso... .

La ciudad me da asco el día veinte de cada mes. Veinte veces veinte vomitaría en este día, y luego, con las mandíbulas agitadas por la risa escupiría el rostro de todos los que sintieran conmiseración por mí. La noche es acre. Sombras ásperas se echan a rodar. Hay una mano feroz que aprieta hasta exprimir gritos y blasfemias. Debo violentar esas láminas, no importa que el odio y la maldad las hayan sellado. Tengo que buscar el aire, la luz, sentir los horizontes expandirse en mi pecho... .

Maldición. No tener un cigarrillo. ¿Y esto?... . La carta, la carta, la carta. ¿Qué diablos me pasa que no me deshago de ella? ¿Para qué me sirve? Ya la conozco, ya estoy hastiado de que me calcine las yemas de los dedos. Su presencia me enfada. Es una rasgadura profunda que todo lo deja al desnudo:

“Querido hijo:

Entusiasmada por tus magníficas noticias y después de pensarlo durante mucho tiempo y satisfecha de tus constantes triunfos, me decido a abandonar todo esto. Llego el veinte... .”

Hoy es veinte. Recuerdo que antes, ese día no significaba nada para mí. Era igual que todos. Hoy es veinte. Es un día horrible, configurado para lastimar. Es un promontorio de lágrimas disecadas, amontonadas sobre una pupila blanda. Hoy vendrá. Lo abandona todo y viene a hundirse en este remolino implacable, en esta miseria que todo lo embadurna, a incomodarse con esta hambre que ronda necia y bulliciosa como un moscardón. Hoy es veinte. Veinte veces le he mentido. Veinte veces la he ilusionado. Veinte veces me arrepiento de la farsa que he venido representando. Me duelen la tristeza y la compasión que al unísono romperán su alma buena. Ella no lo merece. ¡No lo merece!... .

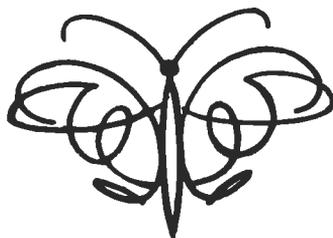
Hoy es veinte. El péndulo se ha roto. Ya no volverá a ser normal su oscilación. Sé que los relojes amanecerán aplastados. Los calendarios tendrán también tachado para siempre el número veinte. Todo llega, ineluctable. Así ha sido y será sempiternamente. Que venga, que venga. Ya no me importa... . Espero y esperaré.

Oigo sus pasos. Percibo su lentitud. No tiene prisa por llegar. Sabe

que estoy esperando. Ya se aproxima. Viene por el pasillo. Respira con sofocación. Hace un gesto vulgar, alza la mano y golpea:

—¡Lo siento... lo siento mucho!... Perdóneme por haberle fallado!!...

—¡Yo también lo lamento!... Espero que mañana este cuarto haya sido desocupado!... ¡Buenas tardes!...



Cuentos de Hugo Lindo

Por Francisco Eduardo DIAS Y BARRERA

I—EVOLUCION DEL CUENTO EN HISPANOAMERICA

Nunca he estado de acuerdo con la tesis de Benedetto Croce. Eso del “Arte por el Arte” me suena a golpes de vieja beata, a fanfarronería de eunuco. Como no creo en lo medular de su teoría tampoco creo en su corolario “no existen los géneros literarios”.

Pero definir un género literario es harto complejo, por la hibridación que siempre se presenta en toda obra humana. Sin embargo, mi intención no es delimitar el cuento como género literario, sino exponer sucintamente su evolución en la América Latina.

Es obvio que el cuento no existe antes de la época romántica. Es hasta el XIX que encontramos el Cuadro Costumbrista —antecedente literario del cuento en Hispanoamérica—. Cuando el autor olvida que simplemente está pintando un cuadro de la vida real y da énfasis a lo ficticio, es que aparece el cuento. Este desplazamiento de la pintura de costumbres al desarrollo del argumento y al interés en lo dramático, convierte al Cuadro Costumbrista en Cuento.

Pero es con los modernistas y criollistas que el cuento alcanza un alto nivel artístico. Con ellos el cuento hispanoamericano rebasa las fronteras patrias y se hace ciudadano del mundo.

En nuestra época, el desarrollo del cuento ha sido intenso. Las tenden-

cias han sido dos: La Social y la Esteticista (el eterno dilema: arte en función social y arte por el arte). La primera capta la realidad social americana sin olvidar el aspecto artístico. La segunda se conforma con hacer obras de arte, ya sea con materiales exóticos o nativos.

Ambas tendencias, dice Luis Leal, son manifestaciones genuinas del cuento hispanoamericano. Entre las dos complementándose, nos dan una visión completa de la realidad americana, que es tanto social por lo que tiene de ambiental, de histórico —como artística— por lo que tiene de universal.

Respeto la tesis de Luis Leal por su cosmovisión que no olvida que la literatura no es sólo un reflejo de los hechos históricos, sino un arma para la conquista de esos hechos, como dijo sabiamente Maiakowsky.

II—POSICION DE LINDO EN EL CUENTO HISPANOAMERICANO

Es difícil encasillar a un escritor en un género determinado. Más difícil es, si el autor vive aún. Hugo Lindo es un escritor versátil. En sus cuentos encontramos rasgos psicológicos, realistas, líricos, metafísicos, surrealistas, humoristas, fantásticos, jurídicos, etc. De cada uno de los rasgos señalados tendremos que decir algo, para que al final, la lógica nos diga si podemos sacar alguna conclusión.

1—LO PSICOLOGICO EN HUGO LINDO

El cuento psicológico aparece en Hispanoamérica durante el modernismo. Se caracteriza por el predominio de lo subjetivo sobre lo objetivo. . . .

“Claro que el único mundo que a la postre le interesa al hombre, es su propio mundo, tal y como lo ve. El llanto de una criatura que ahora llora en el Japón, y el dolor de muelas de un posible campesino egipcio, no me interesan ni me lastiman, porque no pertenecen a la órbita de mis percepciones actuales. . . .”

Bahía Leonora, Pág. 123. *Guaro y Champaña*.

por los conflictos a los que se enfrentan los personajes (locura, aberraciones, deseos insatisfechos, obsesiones) . . .

“Un día recibí una carta pasmosa. Un poeta de no sé dónde, me invitaba a realizar una obra de verdad. Entre otra cosa, me decía que al leer mis primeras producciones, se había hecho la esperanza de que no sería yo un revolucionario de las formas, sino de las esencias. Su carta estaba fechada, eso sí lo recuerdo bien, en un manicomio. Me gustó porque se salía rotundamente de lo normal. Venía, además, con unos deliciosos dibujos primitivos, que bien pudieron ser trazados por la mano de un niño o la de un esquizofrénico”.

Op. Cit., Pág. 124.

Un rasgo que encontramos en Hugo Lindo —probablemente tomado de Juan Carlos Onetti, Uruguay 1909—, es que si bien el desenlace confina en lo fantástico, el hecho tiene realidad psicológica, ya que el personaje cree que lo que le pasa es la realidad. . .

—Ese mar que usted ve ahí. . . yo me lo inventé.

.....
—Nicolás Alberto. . . Me dirá usted cómo hizo todo eso?

—No, perdóneme. Ese es mi secreto.

—Había sólo un camino. . . —sería el camino por donde los barcos venían a ver el mar?— bordeado de unos pocos árboles anémicos. Lo demás tierra estéril, muerta, dura.

Y a mi lado iba un alma recia y dulce, que ponía el mar, con rocas, con espumas, con barcos, en cualquier parte en donde estuviera el recuerdo de una carta o de una niña.

Op. Cit., Pág. 128.

Bahía Leonora es un cuento típico de Hugo Lindo: el elemento dramático, la estructura simétrica, los personajes desequilibrados, son características que predominan en sus mejores narraciones.

2—RASGOS REALISTAS EN LOS CUENTOS DE HUGO LINDO

Hugo Lindo nunca llega al realismo-naturalista francés, como Jorge Icaza en el Ecuador. El realismo de Hugo Lindo —esto es una opinión muy personal— se asemeja al de Benito Pérez Galdós, en el sentido de que los cuadros fuertes sólo le sirven como fuente literaria.

Le es difícil a Lindo abandonar el mundo interior de sus personajes, esto conlleva —a mi modo de ver— dificultad para hacer obras realistas.

Este es el Realismo que con frecuencia encontramos en los cuentos de Hugo Lindo. . .

“El hombre bostezó, se pasó por los ojos el dorso de ambos puños, se echó hacia atrás los mechones lacios que le caían sobre la frente y empezó a comprender. . .

—Qué ya va a ser la cosa. . . ?

Mmmmmjú.

huego un silencio espeso y duro. Y otra vez:

—Aaaay!

Entonces Toño comprendió de golpe. Había esperado aquello mucho tiempo. Lo deseaba.

Y un súbito movimiento interior lo hizo poner en pie.

—Espérame voy a buscar a la Refugio”.

El Último Fósforo, Pág. 52. *Guaro y Champaña*.

3—RASGOS LIRICOS EN LOS CUENTOS DE HUGO LINDO

El lirismo abunda en los cuentos de Lindo. Pero no es un lirismo llorón a lo Amado Nervo, sino un lirismo con economía expresiva, muy oportuno. En todos sus cuentos hay chispas de lirismo; pero todos ellos tienen como centro el desarrollo de la fábula, no el elemento lírico.

En ningún momento el cuento de Hugo Lindo se convierte en poema en prosa, que es lo que sucede con los de Nervo, Nájera, Martí, etc.

4—LINDO Y EL SURREALISMO

Por la mezcla de diabolismo y broma que encontramos en Corazón de Cardiólogo, podemos clasificar ese cuento como surrealista.

5—HUMOR EN HUGO LINDO

Decididamente Hugo Lindo no tiene la gracia de José María Méndez. Su buen humor es cerebral, velado por una incisiva ironía. No hay que olvidar que según la propia fórmula que él nos da en su *Novela Mecánica*, sólo el 10% corresponde al buen humor.

“Me cansan a veces estas inacabables tardes de confesión. Me fatigan más desde que estoy tan gordo. Y empiezan tan temprano! Y a las tres, estoy metido en el confesionario, aguantando unos calores que para qué decir. . . Que hable, que hable la parlanchina de doña Estebana, hasta que se le acabe la cuerda. . . En el ínterin, es posible que yo me adormile un tanto. . . Dios me perdone, pero los años. . . !”

Aquí Se Cuentan Cuentos. Perdone, Padre, Pág. 91.

6—LO FANTASTICO EN LINDO

Esto es frecuente en Lindo. Su fantasía es producto de su erudición que le permite:

- a) Imaginar invasores extraterrestres. (Ahora puedo hablar, *La Última Epidemia*, del libro *Aquí Se Cuentan Cuentos*).
- b) Planear descubrimientos asombrosos. (Operación “NO” Abn al Jaschid, *Novela Mecánica*).
- c) Hacer que San Pedro consulte el diccionario. (Abajo y Arriba).

Los finales de sus cuentos son inesperados. Eso es lo que concretamente me gustó más en Hugo Lindo.

Estudiemos esta fantasía. . .

“Nos despojamos de esta absurda morfología humana. El único que no pudo hacerlo fue Raskorovich, pues el amor lo había desvitalizado totalmente. Se nos quedó viendo con envidia cuando subimos a la nave, apoyándonos

en la barandilla con los brazos delanteros y despidiéndonos con los de atrás. . .”

Ahora puedo hablar. Pág. 71. *Aquí Se Cuentan Cuentos.*

7—LO JURIDICO EN LOS CUENTOS DE HUGO LINDO

Nombre y Olor, Perseverancia, Verdad Jurídica, de su libro *Aquí Se Cuentan Cuentos* son muestras de las influencias que la jurisprudencia y su ejercicio ha tenido sobre este escritor unionense.

Hay un rasgo que no podemos dejar de mencionar y es el que estos cuentos “son secos, no por la expresión, sino por el sentir de los personajes, como si el autor se les hubiera acercado sin esa ternura y ese amor, tan necesario para la comprensión de la vida, cuando se traduce a la literatura ficción”.

Obsérvese esa sequedad de que hablamos en este trozo. . .

“...Garcés explotaba a mi mujer, pidiéndole sumas pequeñas. Que para papel sellado. . . Que para expensas de los testigos. . . Que para activar el interés de los escribientes. . . Sumas pequeñas, sí; pero constantes, reiteradísimas. . . Yo no sé cómo haría Inés para agenciarse ese dinero, ni me importa. . .”

Perseverancia, Pág. 145. *Aquí Se Cuentan Cuentos.*

Otras características de los cuentos jurídicos de Lindo, es la burla que les hace a los jueces deletreadores de la ley.

“...Pero como juez, entiéndame bien, no hay para mí más que una sola verdad: la verdad jurídica, la que fluye de las probanzas. Así debe ser para todo funcionario judicial: sólo existe lo que consta en expediente, y no tiene más alcances que los que otorga la ley. . .”

La Verdad Jurídica, Pág. 1113. *Aquí Se Cuentan Cuentos.*

Hemos estudiado los rasgos dominantes que encontramos en los cuentos de Hugo Lindo. Vimos cómo —con excepción de los cuentos jurídicos— el mundo interno de los personajes es importantísimo en sus obras, que abundan en ella los personajes desequilibrados con una locura similar a la de Don Quijote, la inmortalidad. Por todo eso podemos concluir con Luis Leal que Hugo Lindo es —no obstante sus otras producciones, el agregado es mío— un cultivador del cuento psicológico.

III—TEMAS QUE SE REPITEN EN LOS CUENTOS DE HUGO LINDO

Encontramos en los cuentos de Lindo situaciones repetidas en varios de ellos, temas que vuelven con insistencia y que hacen pensar en actitudes mentales particulares del autor.

He aquí algunas:

1. Descripción de la costa.
2. Descripción de espiritistas, sus sesiones y trampas.
3. Crítica a los jueces deletreadores de la ley.
4. Con frecuencia sus personajes son solterones, se casan precipitadamente, o, no tienen hijos.

IV—EL CUENTO DE LINDO COMO ANTECEDENTE DE SUS NOVELAS

Encontramos en sus dos libros de cuentos, algunos posibles antecedentes de sus novelas.

Helos aquí.

1. En Corazón de Cardiólogo el personaje acusa a Dios y llega hasta retarlo para que midan sus fuerzas. . .

“—Toda la culpa será tuya, tuya! Tú me arrastraste hasta el abismo! Tú lo permitiste, Tú lo tramaste, Tú lo preparaste todo y me hiciste caer. Mañana me verás como quieres: tieso como los mil cadáveres que han pasado por mis manos. . . Por culpa Tuya, entiendes? Por culpa tuya! Y si es cierto que eres omnisciente, has de saber hasta dónde llega tu límite. Lo has excedido con deliberación. Sabes que no puedo más, y acumulas ignominia sobre mi impotencia. Estás abusando de Tu poder, porque soy una piltrafa indecente, y Tú estás allá arriba, adonde yo no puedo alcanzarte. . . Pero asume mis propias proporciones, nivélate conmigo, peleemos. . . Así, a bofetones. . .”

Op. Cit. Pág. 41. *Aquí Se Cuentan Cuentos.*

Nótese que ese es, más o menos, el final de Justicia, Señor Gobernador.

2. En Pulvis es. . . describe la iglesia de Metapán y el suelo árido que modela el carácter de los coterráneos de ese lugar.

También en Justicia, Señor Gobernador, describe la iglesia de Metapán y el carácter hosco de sus habitantes.

3. En Perdone, Padre; encontramos una descripción bastante parecida a la que hace el sobrino del doctor Amenábar, en Justicia, Señor Gobernador.

“ . . . Y así fue como me acerqué a los espiritistas. Sin fe ninguna por supuesto; pero una no sabe. . . Y como además no me cobraban ni un centavo por hacerme el favor. . . Viera que interesante es lo que hacen. ¡Primero corren todas las cortinas y apagan las luces! Sólo dejan encendida una vela. Después rezan unas oraciones que no tienen nada que criticarles. Padre Nuestro, El Ave María. . . Son oraciones fieles como quien dice. . .

—Le insisto que no me meta en esto a la religión! . . .

—Perdone, Padre.”

Perdone Padre, Pág. 93.

V—ULTIMAS PALABRAS SOBRE EL AUTOR

La poesía, el cuento, y, la novela son —hasta este momento— los géneros que Lindo ha usado.

Este abogado, diplomático y académico de la lengua por tres países latinoamericanos, constituye —a no dudar— una cantera literaria no agotada en El Salvador.

BIBLIOGRAFIA

1. *Guaro y Champaña*. Depto. Editorial M. E. 1955. Hugo Lindo.
2. *Aquí Se Cuentan Cuentos*. Hugo Lindo. Editora Continente, 1959.
3. *Justicia, Señor Gobernador*. Hugo Lindo. Depto. Editorial M. E. 1960.
4. *El Cuento Hispanoamericano*. Luis Leal. Enciclopedia Literaria.



SALARRUE

Por Mireille ESCALANTE DIMAS



MIREILLE ESCALANTE DIMAS

INTRODUCCION

Hace aproximadamente año y medio tuve la oportunidad de conocer a Salarrué. El es de complexión fuerte, blanco y alto; sus ojos son de un azul intenso y su pelo es color de plata. En su carácter domina la reflexión, la bondad y la seguridad. Lo sensitivo de su propia naturaleza se hermana con la fuerza espiritual. Salarrué vive únicamente dentro del Arte. Ha creado bellezas, mundos extensos, seres que meditan y que relatan sufrimientos y alegrías. Son seres que viven una realidad, pero una realidad que estando callada clama a gritos sus secretos. Nada de la vida le es ajeno a Salarrué y en su obra hallamos la propia humanidad.

DATOS BIOGRAFICOS

Don Alejandro de Arrué y Jiménez, español, nacido en Vasconia, era profe-

sor en Guatemala. En la Baja Verapaz se casa con Lucía Ayala, viniendo a establecerse a El Salvador. En San Vicente funda un Colegio. Sintiendo inquietudes intelectuales escribe varias obras, conservándose aún algunas de ellas. Con don Alejandro se fija la huella y linaje que heredará su hija María Teresa Arrué, y su nieto Salvador Salazar Arrué.

Del matrimonio contraído por Joaquín Salazar y la poetisa que publicó algunas de sus obras en La Quincena y Diario del Salvador, María Teresa Arrué, nacieron Joaquín y Salvador. Este último, siete años menor que Joaquín, vio por vez primera la luz del día en la ciudad de Sonsonate, el 22 de octubre de 1899, tocándole a El Salvador la dicha de verle nacer.

Salvador Salazar Arrué, conocido por el pseudónimo de Salarrué, estudió la primaria en un colegio mixto de Sonsonate. Cuando sólo contaba seis o siete años, presencié una revolución contra el General Fernando Figueroa, y recuerda haberse acercado a los muertos, para cubrirlos con cal, en compañía de una sirvienta.

Al terminar la Secundaria en el Liceo Salvadoreño e Instituto Nacional y luego Comercio, ganó una beca que le dio la oportunidad de entrar en la Academia Corcoran de Washington D. C., EE. UU. Ahí estudió pintura.

En el apogeo de la adolescencia publicó varios poemas, y él reconoce que son de tipo formalista. En abril de 1922 apareció en un periódico "El Loco". Es la primera vez que Salarrué ensaya sus vocablos tendientes a ser regionales. El poema dice así:

*"Parado en el medio de la calle vieja,
ráidos los trapos con que se humaniza,
cabizbajo el loco se rasca la oreja
y la crin canosa y la barba eriza.*

*Tiene una mirada lenta y candorosa,
mirada pesada, tras ojos de plomo.
Vino cierto día, todo polvoroso,
nadie sabe cuándo, de dónde, ni cómo.*

*Pasa despacito por entre la gente,
que con el reojo, le ve desconfiada.
Todos se detienen en grupo inquiriente...
Mas el loco mira... y no mira nada.*

*Es seguramente, en este sentido,
como el cisne austero pasa entre los patos,
como pasaría un tigre "comido",
entre una visible crispazón de gatos.*

*¿Qué busca en el suelo con tanta insistencia
este viejo loco, por el callejón?
¿Es que su cabeza pesa de sapiencia
o es que va buscando su propia razón?*

*¡Loco "patechuchó", de roto fondillo,
loco ventilado, loco sinvergüenza!
¿Es que la experiencia sosegó tu brillo
y acabará en eso, mi inquietud inmensa?*

*Con rojas encías sin dientes, sonrío:
nunca se le ha oído decir "tus" ni "mus":
ni habla, ni silba, ni llora, ni ríe,
come con los perros y huye de la luz.*

*¡Tomad el ejemplo, bardos soñadores,
de ese loco sabio, de vida callada:
la fórmula excelsa que os causa dolores
está por seguro, en no decir nada!...*"

Indudable es, que ya en él vibra el verdadero poeta, aquel poeta que quiere romper y no puede, con una escuela. En "El Loco" procura conservar la métrica que se compone de doce sílabas en cada verso. Sin embargo, el escritor ya se revela al utilizar palabras de carácter regional: "comido", "patechucho", "tus" y "mus". El contenido del poema parece exhalar esta filosofía: *con el silencio se dicen muchas cosas*. El personaje, ese loco, es un ser que quizá no era un tema para inspirarse: demasiado descuidado, con un traje roto, polvoriento, sin dientes; anormal, comiendo con los perros y huyendo de la luz; un ser al que se le podría compadecer si los espectadores fuesen humanos, o al que se le podría repudiar si ellos carecieran de la más leve humanidad. El poeta lo compadece, lo eleva, lo pone de ejemplo y hasta admira "la fórmula excelsa que os causa dolores": el silencio.

A la edad de 23 años Salarrué contrae nupcias, por lo civil y por la iglesia, con Zelié Lardé. El artista, sonriendo, dice que se casó dos veces: por la iglesia y por lo civil. Su esposa es hija de Jorge Lardé y de Amelia Arthés de Lardé. Salarrué tuvo la fortuna de encontrar una mujer comprensiva, inteligente, alegre de espíritu, franca, buena y paciente. Sí, ella supo compartir la vida del artista, sin reprocharle nada, cuidándole siempre y amándole ciegamente. Salarrué trabajó, después de su casamiento, en la Cruz Roja, como Oficial Mayor. Sus 3 hijas: Olga Teresa, María Teresa (quien perteneció al Monasterio de la Visitación en Panamá) y Aída Estela. Salarrué sintió interés, desde su juventud, por cierta clase de filosofía que nos llega del Oriente (de la India). Por ello puede asegurarse que Salarrué vive un mundo que no es común, y que en casi todas las obras suyas encontramos esta influencia, tanto en la pintura, como en sus libros.

Trabajó en "Patria", siendo Jefe de Redacción, y después que fue Director del periódico el conocido escritor Alberto Guerra Trigueros, él también lo fue. Entre algunos de los intelectuales de su generación encontramos a Julio E. Avila, Alberto Rivas Bonilla, Manuel y Raúl Andino, Arturo R. Castro, Ramón de Nufio, Claudia Lars, Alberto Guerra Trigueros, Vicente Rosales y Rosales y muchos otros.

Desempeñó el cargo de Agregado Cultural a la Embajada de El Salvador en Washington, D. C., por varios años. En 1963 fue Director de Bellas Artes en El Salvador. Como pintor, ha expuesto sus obras en El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Nueva York y Nueva Orleans.

La pintura de Salarrué, después de haber pasado por un proceso totalmente naturalista, en lo que a paisajes se refiere, lentamente fue desposeyéndose de los elementos más inmediatos y acercándose a un constructivismo selectivo de la misma naturaleza. La pintura de su primer tiempo recorta la imagen del árbol, de la montaña, y concreta el agua en una condensación vigorosa. Son paisajes fortísimos, cuya dureza a veces emana reflejos metálicos. Tal vez por una necesidad de su propio espíritu, impulsado a considerar como natural lo insólito, Sala-

rrué identifica ahora, en gran parte, su vivencia filosófica con la plástica. En su pintura, con una dominante antropomórfica, aparece una forma surreal del ambiente en que vivimos. Sus dibujos en blanco y negro son los que mejor concretan la imagen del misterio. Ignoramos por qué, en su pintura hace uso dominante del verde, al que subordina en muchos casos los demás colores. No obstante, la pintura que mejor lo identifica con su propia vida, sea cualquiera su aspecto cromático, carece de agresividad: si juega con la sorpresa, nunca nos produce una sensación atormentada. Es pintura de evasión y por tanto da un testimonio real de su propia naturaleza.

Respecto a su pintura, el conocido escritor Trigueros de León, hace varios años, se expresó así: “En Salarrué vemos al místico puro a través de sus cuadros. Predominan en ellos los coloridos suaves, melancólicos, casi vagos. No tienen reflejos ardientes, cabrilleos de luz, tonos vivos. Hay en cada figura algo doloroso”. Y finalmente, dijo: “Su pintura es un injerto real-espiritual. De las vértebras grandiosas de una serranía, de la cara tosca de un indio o de la mole polvosa de una iglesia colonial, extrae espíritu, saca alma en cada suave matiz que llora”.

Se nos imagina un Fray Angélico este Salarrué, que sin olvidar los principios técnicos de simetría, da misticismo al conjunto y vida creadora a la forma.

En su cuarto-estudio, colgando de la pared, se encuentra un escudo donde están resumidas ciertas ideas filosóficas. Ahí se explica que el momento actual por el que atraviesa la tierra es la transición entre Piscis y Acuario. Esto nos lo recuerda un ánfora que muestra a cada lado un caballo de mar, y uno de tierra colocado en la parte media del escudo. El caballo de mar representa el Ego; el de la tierra, la Personalidad. Alrededor del ánfora se encuentra el mar, el cual indica la Totalidad. En la parte superior del escudo hay una estrella con cinco puntas. Esta estrella alude a la Polar identificada con la de mar, ya que es la única que orienta y guía a los marinos. Podemos compararla con Cristo, porque Cristo guía a la humanidad. En la base del escudo encontramos una leyenda que dice: “La verdad nos hará libres”.

Del 6 al 12 de julio de 1941, Salarrué representó a El Salvador en la VIII Conferencia Internacional de la Confraternidad de la Nueva Educación, celebrada en Ann Arbor, Michigan, EE. UU.

El 8 de noviembre de 1967, por Decreto Legislativo, a Salarrué (con Claudia Lars y Vicente Rosales y Rosales), se le reconoció su meritoria labor en el Arte, y su contribución al desarrollo de la cultura nacional.

También, por Decreto Legislativo, el 15 de noviembre del mismo año, fue candidato (con doña María de Baratta) al premio “Benito Juárez” ofrecido por México.

Actualmente desempeña el cargo de Director de la Galería Nacional de Artes Plásticas, en San Salvador.

Dentro de sus autores preferidos encontramos a Lord Dunsany a quien él conoció personalmente, a Fiona Macleod (William Sharp), G. H. Wells, Chesterton y Eça de Queiroz.

La vida de Salarrué ha sido su obra. En ella está él, su actitud frente al mundo, sus facetas de poeta, novelista, ensayista, cuentista, narrador, pintor y quizá escultor.

Entre sus obras publicadas encontramos: *El Cristo Negro* (1927, 1936) leyenda; *El Señor de la Burbuja* (1927, 1956) novela de ambiente salvadoreño; *O'Yarkandal* (1929), narración fantástica; *Cuentos de Barro* (1ª edición, San

Salvador; 2ª edición Nascimento, Santiago de Chile, 1943) su libro más conocido; *Remotando el Uluán*, narración fantástica; *Eso y Más* (1940, 1962) cuentos; *Cuentos de Cipotes* (1945, 1961); *Trasmallo*, cuentos (1954), *La Espada y otras Narraciones* (1960); Novela inédita: *Catleya Luna*.

EL SEÑOR DE LA BURBUJA:

Argumento: El Señor de la Burbuja o sea Don Javier Rodríguez y Jiménez, es el personaje principal de esta novela. En un principio, Don Javier nos hace recordar los rasgos de un hacendado de este país: propietario de “La Burbuja”, finca con vista al mar, donde él solía contemplar el hermoso paisaje recostado en una “chaise-longue”. Trabó amistad con “la pajarita”, una joven maestra de escuela, la cual un día dando clases sufrió un desmayo. Fue entonces cuando Don Javier descubrió que la pobre estaba tuberculosa. Ella adquirió esta enfermedad, que no pudo soportar por mucho tiempo, debido a la mala alimentación y al exceso de trabajo.

Más tarde Don Javier se casa con la hija del Dr. Aranda: Esperanza. Ambos son felices durante corto tiempo. Esperanza tiene un hijo, pero muere en el parto. El hijo, Ramoncito, cuando creció sufrió un accidente el día de su cumpleaños: un mortal golpe en la cabeza... Don Javier, decepcionado, vendió sus propiedades, y conservó únicamente la casa. Entonces el hombre se convierte en amigo y protector de desamparados, pobres, enfermos crónicos, etc., etc. Para los que en un tiempo fueron sus amigos es ahora un ser extraño, quizás un loco, pero un loco sublime, y hasta hay quien lo confunde con un curandero, con un brujo...

Cierta vez Don Javier soñó con Cristo, pero con el ANTICRISTO. Este predicaba el dolor en lugar del Amor. Don Javier, tembló ante el sueño y temió perder la fe... esa fe que alienta a los seres desvalidos. Su espíritu era fuerte, y así logró sobreponerse a la duda surgida en su mente.

COMENTARIO:

El estilo es vernáculo. Toma como paisaje cualquier lugar de la campiña salvadoreña, rodeada por el mar.

El diálogo es costumbrista. Utiliza palabras propias de nuestros campesinos: “Ai nomasito”, “Alabá”, “Abuén”, es decir el “argot” salvadoreño.

Las narraciones tienen palabras como éstas: “manga chapina”, “chapuda”, “chompipes”, “maistritas”, “chejes”, “pijuyos”, “tamaleada” y otras.

Más de alguna vez han criticado a Salarrué, por su estilo tan de nuestro pueblo, y quienes lo critican no comprenden el porqué de las palabras citadas, cuando el paisaje de por sí es regional: “Aquel grato retiro, aquel silencio de montaña con pájaros lejanos; aquel dar mucho sol, mucha frescura, mucho cielo de la naturaleza salvaje...” y así encontramos descripciones que nos recuerdan que se está en el trópico. Después de la narración tenemos palabras que hacen énfasis para determinarnos el lugar donde se desenvuelven los personajes. Sin esas palabras costumbristas no podríamos obtener una visión completa.

A través de todo este libro encontramos que Salarrué es pintor: “De las ramas de los caraos y cujinicuales, sobre el mundo-relampagueante de hojas del

cafetal y sobre las cercas de enmarañada envoltura caían al menor golpe de brisa y en avalancha de apretados racimos, las gotas recogidas en las copas, brillando tocadas al soslayo por la claridad de la tarde”.

Hallamos al filósofo, al hombre que medita: “Recordó unos versos de Federico Gutiérrez:

*“¡Las cosas tienen alma lo mismo que los seres;
si blasfeman son hombres, si lloran son mujeres!”*

“Sí, tenían su alma, su campito de alma en la nuestra. Estábamos pues rodeados de un mundo que vivía en todos, hasta en la muerte, y que no era sino un reflejo de nuestro propio ser”.

Más adelante hallamos otro párrafo: “Yo soy el Universo! —insistió— ¡Yo soy Dios! ¡Cuando yo sea Yo, seré amo y señor de la vida! Y continuó asintiendo con la cabeza y como si temiera no lograrlo. ¡Cuando yo sea Yo!...”

El libro consta de tres partes, y la tercera parte se compone de dos capítulos: “El Loco” y “El señor de la Burbuja”. En “El Loco”, Don Javier da rienda suelta a su fuero interno en lo que se refiere al amor a la humanidad; es más, se hace médico, pero su única receta es la fe. Oigámosle hablar: “Donde el médico termina, ahí empiezo yo” —decía.

Nunca pretendió dar la vista a los ciegos de nacimiento ni resucitar a los muertos.

“Nuestras fuerzas son limitadas —clamaba—, yo no soy Jesús.

Predicaba las doctrinas de Cristo, con interpretaciones muy originales y sobre todo, muy diáfanas...”

“Aquel sublime loco, tenía un poder tremendo para despertar la fe, y es que mostraba su alma sin dobleces, desnuda y hermosa como una estrella. Embriagaba. A menudo hacía llorar con sus palabras, aun a los hombres más rudos”.

“El señor de la Burbuja”, obtuvo primer premio en el concurso regional patrocinado por el “Diario Salvadoreño”. Esta obra fue publicada en 1927 en la imprenta “La Salvadoreña”, en San Salvador.

Cuando el libro se imprimió, fue bien acogido por destacadas personalidades literarias. Juan Ramón Uriarte, Vicente Rosales y Rosales, Rodolfo Artiga López y Dr. Francisco A. Gamboa, ofrecieron una cena a Salarrué en el Hotel Majestic. Allí, el Sr. Uriarte alabó las bondades expresadas en la novela, calificándola como “lo mejor que se ha escrito en la América Central”.

Muchos intelectuales comentaron la obra. Entre ellos tenemos al guatemalteco Rafael Arévalo Martínez. Este gran escritor, cuando leyó “El señor de la Burbuja” hizo un comentario en el cual se expresó así: “El Salvador tiene otro hijo, digno de colocarse al lado de su glorioso Masferrer, tan lleno de ciencia luminosa, si entendemos la luminosidad por caridad. Y como este descubrimiento de encontrar un gran poeta y un nobilísimo espíritu en tierras de C. A. es hallazgo precioso y lleno de valía, me dieron ganas de mandar tocar las campanas de mi pueblo con los jubilosos toques de la Pascua Florida. A falta de ellos escribo este artículo para El Diario de Centro América”.

EL CRISTO NEGRO:

Argumento: Después que le dieron muerte a su madre, debido a que ésta

intentó matar al Licenciado Valverde, Uraco, conocido más tarde como Fray Uraco, huyó al convento de San Francisco, siendo acogido por su padrino Fray Francisco Salcedo. . . Fray Uraco cada vez amaba más a Cristo y debido a su amor por la humanidad cometía los más horribles crímenes. Por ejemplo: una mujer mestiza le confiesa que ella desea que alguien arrebate su virginidad, porque el hijo del patrón tiene intenciones de seducirla. . . Fray Uraco, *para no permitir que otro peque*, la posee carnalmente, y así logra matar la tentación del deseo, tanto en la mujer como en el pretendiente. Como consecuencia de lo anterior, nace un hijo de ella y del fraile. Este solía castigar al niño fuertemente, para evitarle caprichos; pero el pequeño no comprendía aquellos castigos y le odiaba. En otras páginas del libro un hortelano y un lego llavero planeaban robar las joyas del tabernáculo de la iglesia, los vasos de oro recamados, los ornamentos de pedrería, la plata de los oficios. Fray Uraco escuchó la conversación y él cometió los robos, regalando los objetos robados al hortelano y al lego llavero. Después, marchó lejos del convento a hacer penitencia. En el pueblo nadie le comprendía ni le tenía compasión.

Un día, un ángel le curó una herida en la frente y él no supo si había sido un enviado de Dios o del Diablo, pero le dio gracias a Dios.

Un jaguar hambriento destrozaba la cabeza de un ciervo, y él ahuyentó al jaguar, haciéndole mal hasta a los animales, sin quererlo.

Ignorando hacia dónde se dirigía, cansado y hambriento, encontró unos soldados. Estos, al mando del Sargento Fernán Pereda, lo llevaron preso a Jutiapa, donde primero se le consideró loco y más tarde santo, ya que él se arrojaba en la plaza diariamente, a rezar. Doña María estaba agonizante y Uraco dijo que la salvaría, succionando la sangre de la herida, pero no se lo permitió el Sr. de Abaunza —su esposo—. Entonces el fraile pensó salvarla diciéndole: “¡Alzate y sana en nombre del demonio!” Todos los presentes se quedaron asustados al ver el milagro y le odiaron los otros frailes, llamándole brujo, energúmeno, satánico. Hasta lo querían llevar al Tribunal Inquisitorial.

Orlando lavó las carnes del ex-fraile cuando lo condujeron a prisión por complicidades con el diablo.

Unos ladrones fueron capturados y conducidos a la horca. Uraco decidió matar al verdugo y resultó que el verdugo era Orlando.

Uraco fue apresado nuevamente, pero esta vez tuvo que cumplir con el trabajo de Orlando. Era verdugo. . . y no adivinaba por cuánto tiempo. . . La fama que se fue creando de ser malo por salvar a otros de la maldad, corrió por todas partes, y entonces era utilizado por bandidos que explotaban su concepto de lo “bueno”. Una vez alguien decidió burlarse de él, y le sugirió que invocara nombres de dioses indígenas, tales como Cuculcán, y que arrebatará un Cristo de una Cruz que se veneraba en la Ermita, justamente en la misa de Corpus Christi.

En Guatemala, año de 1595, Quirio Cataño trataba de esculpir un crucifijo y éste no salía de sus manos como él lo deseaba. Entonces el artista logró inspirarse en Uraco, pues un día sus jueces decidieron que “sería azotado, escupido, abofeteado, coronado de espinas, cargado con la cruz y por último enclavado en ella, para escarnio de blasfemos y lección de herejes”.

Quirio Cataño tomó de modelo al Uraco, “que tantos males hiciera en este mundo, para salvar de las llamas del Infierno a otros tantos seres, condenando su alma, como él decía, en servicio de Dios y de los hombres, y (Uraco) se trocó en venerada efigie de Cristo misericordioso, quien no pudiendo admitir su alma por de pronto en el Reino de los Cielos, como tampoco enviarla a los profundos

infiernos, la destinó a morar en el vaso de una santa escultura, colocándola así en el punto de unión de aquéllos: en la tierra, que es lo más alto del Infierno, y en su imagen, que es lo más alto de la Tierra y que se toca con la Gloria”.

Y así encontramos la antítesis de Cristo. verdadero fundamento de este admirable libro: “Loco sublime que hace vacilar con el empuje de su inmensa piedad las bases firmes de la ciencia Cristiana; que ofrece lirios de sangre y de besos de fuego colocándose en un círculo, fuera de las leyes divinas y demoníacas, hasta llegar, jadeando de amor y de dolor, a la conquista de un nuevo purgatorio, a la imagen de Jesús, su señor e involuntario guía, encarnando un Cristo terreno, un Cristo misterioso, un Cristo único, un Cristo en fin, Negro”.

COMENTARIO:

Recién publicada esta obra se escribieron varias críticas y se dieron a conocer muchas opiniones interesantes. Entre ellas están éstas:

“Salarrué es un prosista impecable, porque maneja con donosura y habilidad nuestro idioma. Hay en algunas páginas pliegues de dulzura a lo Julio Raúl Mendilaharsu; de una ironía a lo Anatole France y algo de romanticismo a lo Guerra Junqueiro.

Sabe manejar la ironía, pero una ironía fina y punzante, de la que hace meditar con calma serena en las liviandades humanas.

La leyenda de San Uraco nos demuestra un espíritu nuevo, una savia extraña a la savia de todo lo que por acá se produce. Hay en ese cuento una visión artística que se traslimita de lo real, y si queréis, llega a lo absurdo. Pero quizá el valor de la obra esté en esta absurdidad.

Ese San Uraco —“El Diablo metido a fraile”— que sólo en la mente de un loco refinado podría concebirse, nos resulta lógico y de un simbolismo más que aceptable.

El Cristo Negro, por su misma contextura negra, sería un Cristo ideal, puro e inmacillable. Es el símbolo del hombre malo por el bien mismo, así como Cristo es el símbolo de Bien por el Bien mismo.

Este San Uraco fue el modelo inspirador del artista que plasmará la maravillosa escultura del Cristo que el mundo católico venera actualmente en el famoso Templo de Esquipulas. . .”

El 10 de marzo de 1926, Pepe Ibros comentó: “Seguramente, Salarrué no ha escrito una obra maestra como acaso piensen algunos de los que se tomen el trabajo de leer estas líneas. No, Salarrué todavía no ha alcanzado esas alturas en que los hombres se vuelven momias y pronuncian oráculos estupendos. Para mí, una obra maestra carece de interés. Más vale así ¡Llegar! . . . Desgraciados los que llegan, los que ya no ambicionan ni sueñan, aquellos en cuyos ojos la visión de la vida y de los hombres se ha petrificado. Más vale así, Salarrué. Yo te felicito por tu libro de verdadero arte, y porque tienes que andar mucho, muchísimo para llegar. Pero cuando eso suceda, mi corazón ya no estará contigo”.

Sin duda alguna, ese comentario de Pepe Ibros alentó al escritor para que continuara su obra creadora. ¿Qué podrá decirse respecto del Cristo Negro después de estos comentarios? ¿Que es una leyenda acerca del Cristo Negro de Esquipulas? Ya se dijo. . . Sin embargo, nos atreveríamos a pronosticar que aquí el autor sufre una influencia directa de Eça de Queiroz.

EL ALMA EN LAS PIEDRAS

En el final del libro “El Cristo Negro”, está “El alma en las Piedras”. Es un cuento en el que se revela la imaginación de Salarrué y el conocimiento que él tiene de las artes plásticas. Ahí narra y describe unas manos hechas por un escultor famoso y que parecen soltar algo. Quizás esas manos acaban de soltar una paloma. Luego se ve el torso de una linda mujer que tiene piernas deformes: esto es así porque las piernas están cubiertas de agua y el agua ondula... Prosigue nuestra admiración cuando nos enfrentamos con la expresión de seis niños, como si un “gull energúmeno” lo persiguiera... Quedamos absortos viendo un luchador desnudo, que tiene una espada metida en la mitad del pecho, y la sangre le está brotando... Finalmente contemplamos un cisne en epilepsia, sobre una plancha de alabastro sin mancha...

COMENTARIO:

Tanto el Cristo Negro como “El alma en las Piedras”, demuestran que Salarrué maneja el español a la perfección. En estas creaciones de su pluma no se ayuda con regionalismos y utiliza imágenes maravillosas.

ESO Y MAS.—(Cuentos y Narraciones).

Contiene: “Eso”, “Pacto”, “El Niño Diablo”, “El Buda Múltiple”, “Un Clown”, “El Hombre Pájaro”, “Corazonazón”, “El Beso”, “La Singular aventura”, “El Doble Dictador”, “La Momia”, “El alma en las Piedras”, “La escultura invisible”, “Historia de Waldica, La Isla Encantada”, “Yara, la Ondina” y “De cómo San Antonio perdió su Virtud”.

Eso relata la historia de una mujer bella, que cautivaba con su hermosura. Estaba llena de deseos, ternuras y pasiones. Pero no podía soportar el verdadero amor y *Eso* era su eterna pesadilla...

Este cuento es de carácter simbólico. La mujer bella es el Mal, el simbólico Demonio, y es claro que el Mal no ama al Bien, ni a Dios, ni al Amor, pero tal vez sueña con ellos...

Pacto.—Cristo estaba solo, había llegado, silencioso y humilde, en su calidad de hombre solitario. Se confesó mentalmente su fuerza, su inteligencia, su pureza, su desinterés, su sed natural de sacrificio: “Yo soy el Hombre”... se dijo. Recordaba que había venido para esto: “para ser tentado; para resistir a la humildad; para poner lastre de humanidad al creciente ascenso de divinidad, que como caudal incontenible invadía su vida diáfana”. Hay que salvar el mundo pensó Jesús descendiendo de la roca donde estaba. Empezando a caminar despacio, fue seguido por aquella sombra humana como por un perro —era un hombre oscuro.

También encontramos que este cuento es de carácter simbólico. El hombre está siempre tentado a cometer pecados, a conocer lo prohibido. Aquel que no los comete será un super-hombre, un hombre deshumanizado totalmente.

El Niño Diablo: Se celebra en las Navidades el nacimiento del Niño Dios, pero en la imaginación de nuestro autor, debería celebrarse el del Niño Diablo. ¿Por qué? “Porque el Niño Dios representa el instante dichoso en que el mal se

convierte en Bien, en que el Mal se hace merecedor de que el Bien lo reciba entre sus brazos. Este niño negro que ven ustedes allí, éste sí es la representación exacta, trascendente, del nacimiento de Jesús: Jesús, flor humana, flor del árbol del Mal, la flor al fin que se prepara a recibir el perfume del Cristo, fruto de Dios”.

La idea simbólica surge nuevamente aquí, como en otras de las obras de Salarrué.

El Buda Múltiple: Trátase de un Buda que contiene dentro de él otros 6000 Budas... Y cada Buda es más pequeño, y más pequeño, hasta llegar al de tamaño de un alfiler. Encuentro, después, la descripción del libro más bello del mundo, encerrado en una caja de cobre. Está forrado de seda por dentro, y labrado por fuera con dragones y aves.

Corazonazón: Un señor que lloró torrentes de lágrimas, debido a que tenía un sollozo atravesado en la garganta, y este sollozo no le dejaba llorar desde hacía un siglo...

La singular aventura: Lo clasificamos dentro de lo que ahora se llama ciencia ficción:

William Holmes Davis es un aviador, que el 22 de julio de 1945, en un avión anfíbio continúa su vuelo sin escala, rompiendo el propósito de hacer de un lugar señalado la meta final. Davis encontró unos pliegos antiguos, que lo transportaron al Congreso Mundial de Aviación y allí conoció a Frida. El se llamaba entonces Alore. El hombre pertenecía al pasado y la mujer al futuro. Decidieron unirse, porque en realidad formaban un ser. Así, se logró el avance más grandioso en la aviación. Fue una verdadera hazaña, pues jamás se había visto un avión anfíbio volar sin hacer escala.

La momia: Es el cuento más delicioso que se ha leído en las obras de Salarrué. Perteneció también a la ciencia ficción.

Una muchacha llamada Isabel tiene sueños increíbles. Resulta que ella tiene el alma de una momia, y la momia el cuerpo de Isabel. El profesor Daniels mata a la momia y por ende a Isabel.

Todos los cuentos de “Eso y Más” están escritos con una gracia y una ironía magistrales. El lenguaje usado es castellano limpio, comprensible y bien redactado.

Trasmallo: Se compone de 21 cuentos cortos, donde las costumbres de nuestros campesinos, el lenguaje popular y la filosofía del pueblo están siempre presentes. Por ejemplo: en “Trasmallo” Salarrué habla de arena “hishtosa”, del “árbol de la luna que medra bajuel mar”; de que el estero llenaba “hasteltope”. Lo hace tal como si él hubiese sido uno de los pescadores que utilizan atarrayas para atrapar peces y uno de sus personajes, Clemente Murillo, piensa así en la cárcel: “era mesmamente un trasmallo para hombres. Detrás estaba el mar abierto de la libertad. La ley colíaba a sus espaldas como un tiburón implacable. No sabía ni qué ni cuánto le cairía. Su mente simple de pescador contemplativo, filosofó por un instante: pobres pejes!...”

Curada: Es el caso de una campesina que estaba triste después que había sido alegre y jovial. Se dijo que la María Elena estaba *curada*, y era necesario visitar a la negra Domitila para que la *descurara*. Al final se sabe que estaba encinta...

El Cipe: Se refiere al Cipitío, una leyenda popular. Este cuento nos da la viva imagen de la psicología de cualquier campesino, que se mantiene alejado de la civilización.

La vieja: Se refiere a la niña Casilda, que vivía sola pero era muy querida... El día de su Santo amaneció muerta, y nadie lo sabía. "Los indios le habían puesto cuetes en el zaguán, amarraron palmas de coco, pusieron cortinas limpias en los balcones, regaron de pino los corredores..." Aquí nos relata cómo celebran las fiestas nuestros hombres de campo. *La Marimba*: Don Gabriel sabía que celebraban la vela de un muerto, Eligio Choto, el cual había sido *baleado*. Y Gabriel se dedicó a beber licor. En su borrachera sólo recuerda que hay un matado y un velorio... Oye la marimba y no sabe dónde... Dispone marcharse a su casa y en el camino encuentra a un señor que va montado en un caballo... Le saluda: "Noches le dé Dios, amigo". El otro no le contesta. Luego Gabriel se da cuenta de que es el muerto. Lo llevan a enterrar así: montado a caballo, porque no tienen en qué transportarlo. Lo llevan al cementerio... "Hay que vivir para ver" es el comentario de Don Gabriel. *El Mar*: Indios que vienen de Honduras y jamás han visto el mar. Cuando lo conocieron lo veneraron y lo describieron así:

"Viene un aguazal con aspumarajos"... "Como qué el llano que vimos azul... es un gran llano, con cola de diagua".

"¿Siabrá salido un riyo? Yo vide un cuento con chimeneas, como beneficio, que jumiaba y taba entre lágua". (Un barco).

Cuento con sabor divertido y al mismo tiempo ridículo. En nuestro siglo XX, cuando el hombre se dedica a explorar el espacio y a buscar innovaciones científicas; cuando tenemos médicos dedicados a trasplantes de corazón, parece mentira que hayan seres humanos, en regiones centroamericanas, que desconocen el mar... Sin embargo, los hay y eso nos duele.

Nuestros campesinos creen aún en fantasmas, en el más allá, en los aparecidos, en muchas leyendas. Salarrué recoge todo eso en su libro. Así como la Juana de El Espanto ve aparecer a una señora muerta, así ven ellos, cotidianamente, a la siguanaba, a la carreta chillona, al cipitío y a otros tantos seres misteriosos y legendarios de nuestro pueblo.

O'YARKANDAL:

Aquí Salarrué demuestra su potencia de narrador. Lo hace por la boca del "narrador Saga". Se trasluce en este libro cierta influencia oriental.

El autor habla de un remoto imperio. Dathdálícos se llaman sus habitantes, porque provienen de Dathdálía. Escuchamos un idioma que nos es completamente desconocido, pero que nos parece maravilloso y mágico. Cogemos ciertas palabras hechizantes: "O'Yarkandal, amur, ur, surgabar, tatolav, xath, yunz o yunza..."

Salvador Cañas escribió las siguientes líneas sobre esta obra:

"Masferrer dice: este libro es "deleites para el ojo y para el oído". En verdad. Abscóndita armonía, estructurada minuto a minuto por una actitud de amor y comprensión, es la que circula por estas páginas de Salarrué. Pero el deleite para el oído no está únicamente en el engarce de los vocablos: vive en lo recóndito de las obras de este escritor, como esencialidad de su temperamento rítmico. El ojo del artista desmesúrase hasta aprehender el último detalle de las cosas, y transmutado este detalle por la original percepción es "deleite para el ojo". Sonoriza y colora. Siente la música en todo cuanto lo rodea. Ve el color en un desenvolvimiento vario y cautivante. Música y color prestigian la producción de Sala-

rrué”. Continúa: “En O’Yarkandal es la fantasía elevada a las imponderables altitudes del arte. Deshumaniza Salarrué y da la obra impregnada de belleza. Imperio imaginado por él, en donde han nacido estas historias, cuentos y leyendas. El mismo Masferrer dice: “He pensado que en su pluma hay virtud para un libro como “Las Mil y una Noches”; del cual, sin embargo, no hallo en el de Ud. reminiscencias. Libro aquel de fantasía preclara. Deleite para niños y para hombres”.

“Esencialmente imaginativo y emocional es el temperamento de Salarrué”.

“La personalidad de Salarrué tiene lineamientos muy suyos...” Finalmente continúa el mismo señor Cañas: “Al poder descriptivo de Salarrué, agréguese el subjetivismo inefable. Cada cosa tiene alma y ésta proyéctase a las infinitas reconditeces de las otras. Por inanimados los detalles de seres y paisajes él los vuelve sonoros, vivientes, actuantes. Posee el equilibrio entre la descripción materializada y la descripción que por abstracta es inasible”.

CUENTOS DE BARRO:

Se ha dicho que es su libro más conocido; sin duda alguna es el más interesante. El autor, al referirse a estos cuentos dice: “Como el alfarero de Ilobasco modela sus muñecos de barro; sus viejos de cabeza temblona, sus jarritos, sus molenderas, sus gallos de pitiyo, sus chivos patas de clavo, sus indios cacaxteros, y en fin, sus batidores panzudos; así, con las manos untadas de realismo con toscas manotadas y uno que otro sobón rítmico, he modelado mis Cuentos de Barro”.

En verdad, Salarrué es aquí un realista... Se ha fijado —como un pintor observador y minucioso— en la vida del campo. Nos plantea la realidad tal como es, cruda. Así lo ha confesado: “Allí va esa hornada de cuenteretes, medio crudos por falta de leña: el sol se encargará de irlos tostando”.

El primer cuento que se encuentra en el libro es *La Botija*... Se refiere a un muchacho haragán que se convierte en el más trabajador de la región, al saber que antaño escondían dinero en botijas y las enterraban... Por eso se dedicó a arar, con la esperanza de que será rico de la noche a la mañana, al hallarse una botija. Pero murió de tanto trabajar y no encontró nunca lo que buscaba. Para que otro, como él, se dedique a buscar tesoros y pueda hallarlos, el hombre decide, ya moribundo enterrar un cántaro lleno de dinero: el dinero de su trabajo...

El lenguaje utilizado en la narración y en el diálogo está lleno de figuras literarias y de palabras costumbristas. Es un bello contraste: “Una noche, haciendo “juerzas de tripas”, salió sigiloso llevando, en un cántaro viejo, su “huaca”. Se agachaba detrás de los “matochos” cuando “óiba” ruidos, y así se estuvo haciendo un hoyo con la “cuma”. Se quejaba a ratos, rendido, pero luego seguía con brío su tarea. Metió en el hoyo el cántaro, lo tapó bien tapado, borró todo rastro de tierra removida; y alzando sus brazos de bejuco hacia las estrellas, dejó ir liadas en un suspiro estas palabras:

—¡Vaya: pa que no se diga que ya nuai botijas en las aradas!...”

La Honra—Juanita iba diariamente al río y un hombre, aprovechando la ocasión de que ella estaba sola, le quitó su virginidad. El padre de Juanita, encontró la “honra” de su hija en un puñal que Tacho, el hermano de la jovencita, había recogido casualmente en el mismo lugar donde ocurrió el hecho. Lo

único que podría borrar semejante afrenta, según el padre de la deshonrada, era la muerte del hechor. El cuento guarda dentro de él algo tremendamente doloroso.

Semos Malos nos muestra la conciencia del delincuente, cuando el conflicto del remordimiento lucha después de los sucesos criminales. Cuatro bandidos arrebatan la vida a dos humildes caminantes, que se dirigían hacia Honduras, y los matan por un codiciado fonógrafo:

“Pero Honduras es honda en el Chamelecón, dice Salarrué. Honduras es honda en el silencio de su montaña bárbara y cruel; Honduras es honda en el misterio de sus terribles serpientes, jaguares, insectos, hombres... Hasta el Chamelecón no llega su ley; hasta allí no llega su justicia. En la región se deja —como en los tiempos primitivos— tener buen o mal corazón a los hombres y a las bestias; ser crueles o magnánimos, matar o salvar a libre albedrío. El derecho es claramente del más fuerte”.

Sí, nos lo confiesa... quien decide sobre las vidas —en los parajes desolados, alejados de la civilización— es el más perverso, el más fuerte. Pero los personajes de este cuento —unos bandidos— al fin se dejan dominar por sentimientos que no son de su naturaleza.

“Uno de ellos se echó llorando en la “manga”. El otro se mordió los labios. El más viejo miró al suelo “barrios”, donde su sombra le servía de asiento, y dijo después de pensarlo muy duro:

—Semos malos.

Y lloraron los ladrones de cosas y de vidas, como niños de un planeta extraño”.

NOCHE BUENA:

Una mujer campesina ha bajado del cerro al pueblo, para asistir al reparto de juguetes en la Nochebuena. Cuando llega al lugar en que todos se reúnen para la fiesta navideña, le dice el sacerdote: “—¿Y vos? —¿Vos no sós del vueblo, verdá?”

—No, padre-cura; soy del valle...

—¡Hum, hum!... ¿Tus cipotes nuán venido a la doctrina, verdá?”

—No, señor: tamos lejos...

—¡Hum, hum!... Para vos nuay; para vos nuay... ¿Entendiste? Para vos nuay... Pase lotra, pase, pase...”

Este sabor agri-dulce que nos deleita y duele, forma parte de casi todos los cuentos de barro, que por ser “crudos”, están tan llenos de triste realismo.

CUENTOS DE CIPOTES:

En una introducción breve el autor nos relata cómo nacieron estos sorprendentes cuentos: Una vez, Salarrué escuchaba a un chico platicar animadamente con un policía, y el policía no le prestaba atención... Pero Salarrué sacó sus nuevos cuentos de lo que escuchó entonces.

Cuentos de Cipotes, sin duda alguna, son manifestaciones de un género nuevo... Rompen con el cuento clásico... Bastante breves, con personajes que son “muchachos callejeros”, encontrados en cualquier calle de cualquier ciudad

salvadoreña. Mejor dicho, son “cuentos de niño, primero, y cuentos de niños cuscatlecos, después”.

Sobre la técnica usada el autor dice lo siguiente:

“—Hay la misma técnica de los dibujos animados. Pero tanto aquí como allá sólo es dado aplicarla al productor que llegue a identificarse con el niño.

Pero esto es absolutamente necesario, ser lo suficientemente loco y tonto para obtener pase a esa tierra maravillosa, donde la razón es moneda falsa y la seriedad es cosa que nos pone feos”.

“El Cuento del Dundo Cirugía que por tantito lo revolcó el toro en la Barranca Inolvidable”, se refiere a un chico llamado Dundo Cirugía, que se estaba bañando y cuando salió del río un toro lo embistió, dándole con los cuernos...

Llegaron unos vecinos a ver lo que ocurría y le preguntaron:

“¿Qué te envistió el toro semoviente?”

“¡Tenvistió, tenvistió!...” les dijo bien bravo de la cara Dundo Cirugía.

“Me desvistió dialtiro en vez denvestirme, animales vestidos de manta!” Y recogió sus trapitos rotos y se despidió sin decir adiós, yollando, y siacabuche”.

Es un cuento lleno de gracia, que si no dice nada, nos entretiene y hace reír. Si nosotros nos ponemos a pensar un rato, concluimos sabiendo que los “cipotes” se relatan esos cuentos entre sí...

Si ganamos su confianza nos los cuentan a su manera.

“El Cuento de la Pilita sin Chorro y la Canastiada”... tiene gracia especial. “Puesiesque en la iglesia bía una pilita sin chorro onde le lavaban la moyera a los cipotes tiernos quiban a misa, por puercos...” Se refiere a la Pila de Bautismos. Unos niños traviesos juegan a “lavarle la moyera al chucho” en la misma pila. Unas beatas se dan cuenta de la travesura y los expulsan de la iglesia, mientras gritan: “¡Saquen ese animal diaquí, grandes léperos, no ven questa pila es la pila de los bautismos? ¡Cómo van a meter la cabeza del chucho onde se lava el pecado original de los cristianos?...”

“El Cuento de la Gran Enamorada con Dolor diumblico” habla de Chepete, que se enamoró de una “cipotiya” qués la pura bananasplit”. No hallando cómo entablar amistad con ella, le pidió consejo a Chinoco, el cual le dijo que su “gracia es Tere” y le recomendó que le enviase un papel con la sirvienta... Chepete estaba “bien cabijabundo” y como “había que mandarle un papel”, le mandó “un buen pedazo de papel de diario”.

“El Cuento del Cometa Chumpe y los Espantos Destampida” tiene por personajes a Barbacoa y Chorchingalo, quienes se levantaron de madrugada a ver el cometa. Lo único que vieron fueron estrellas en el firmamento y un “chumpipe” que los siguió a picotazos por todo el patio. Y ellos dijeron: “Monós, que este chumpe está bravo porque anda creyendo que somos espantos”. Le echaron una sábana encima y entonces el animal asustó a la cocinera que se acababa de despertar.

Los “cipotes” hablan tal como lo hace el autor de “Cuentos de Cipotes”. Piensan y juegan como él... Nos divertimos viéndolos y oyéndolos. Recordamos que fuimos niños e hicimos gracejadas y travesuras como todos ellos. Quizás nos contamos más de algún cuento parecido a los que nos relata Salarrué.

CONCLUSION

Dentro del panorama literario de nuestro país, Salarrué es un caso singular.

Si queremos juzgar su expresión escrita con la objetividad que nos pueda permitir su rareza, no podemos perder de vista esa originalidad. Por de pronto hemos de renunciar a relacionar literariamente a Salarrué sólo con la narrativa y la inventiva, es decir, con lo que determina la expresión literaria de sus cuentos, pues debemos referirnos a la poesía que en ellos se esconde. Salarrué es un poeta de nuestro tiempo, pero sitúa al hombre en el instante en que puede estar al borde del milagro. Escribe muchos cuentos que nuestra literatura actual valora en el aspecto simbólico. Podemos decir que es un precursor de la poesía nueva. Si aludimos a la rareza, tenemos que pensar en el surrealismo. En este escritor la experiencia inmediata, visual y táctil, tiene una importancia fundamental, y si se abstiene de descender a los oscuros abismos en que se forman los fantasmas del automatismo, no es porque deje de ser un soñador. . . . Lo que sucede es que no confunde el sueño con la vida. Por lo tanto, la soledad de Salarrué es de carácter, no impuesta. El depende de la conciencia de su propia fe. Los rasgos de objetividad naturalista de los mismos cuentos nos hacen pensar en que sus personajes no sólo son posibles, sino que están vivos.

Salarrué, cuando halla lo fantástico, busca su expresión en la síntesis de los elementos naturales. Sus personajes rebosan vida y si son así, dentro de la magia poética, son también seres reales y universales. Lo lamentable es que la obra de Salarrué apenas sea conocida fuera de nuestra América. No le ayuda, para que se conozca más, la modestia del autor de ella. Hombre que no ostenta y que siempre espera, como ocurre en el final de muchos de sus relatos.

En su obra *O'Yarkandal*, Salarrué nos muestra toda su capacidad poética e imaginativa. En *El Señor de la Burbuja* entrevemos definidamente algunos rasgos autobiográficos. *El Cristo Negro* encierra uno de los dramas más vitales que en lengua hispanoamericana se ha podido escribir. En *Cuentos de Cipotes* nos describe nuestra niñez traviesa. En *Cuentos de Barro* hay un antiguo mundo de especial civilización, palpitando bajo la tierra de ahora. . . .

Salarrué se sitúa como escritor de un espacio vital, con problemas y sucesos que atañen a todos los humanos. Su propia vida es leyenda. Salarrué y su obra son el hombre universal, que escapa a la medida de quienes lo comentamos. Está por encima de nuestros límites. Es uno de los raros seres que le cupo en suerte a nuestra patria, tener como hijo. Salarrué no juega a ser un caso único. Lo es, sin embargo, por la potencia de su humanidad. Amante del misterio de la naturaleza; obsesionado con la expresión real de otra vida, es esto lo que se funde en él y personaliza su arte. Algunos de sus personajes nos hacen pensar en habitantes de mundos lejanos que pronto, quizás, será posible conocer. La serenidad poética de Salarrué muy pocas veces se ve desbordada hacia lo demoníaco. Sus criaturas obran serenamente, sin agresividad, sin rencor. Y es que en Salarrué predomina la bondad sobre lo meramente insólito. El quiere tocar nuestra fantasía y la invita a jugar con lo insospechado. Por eso trata con delicadeza casi esteticista a sus personajes, dentro de un espacio que si está localizado por las fronteras de su nacimiento, se halla también en la inmensidad de un cosmos.



BIBLIOGRAFIA

- I. Gallegos Valdés, Luis.
Panorama de la Literatura Salvadoreña.
Ministerio de Educación, San Salvador, 1962.
Págs. 140-143.
- II. Salarrué.
Cuentos de Barro.
Primer Festival del Libro Centroamericano,
Editora Latinoamericana, S. A.; Lima, Perú.
- III. Salarrué.
Cuentos de Cipotes.
Ministerio de Educación, San Salvador, 1961.
- IV. Salarrué.
El Alma en las Piedras y El Cristo Negro.
Tomo VI, Biblioteca Cuscatlania, San Salvador, 1926.
- V. Salarrué.
El Señor de la Burbuja.
Ministerio de Cultura, San Salvador, 1956.
- VI. Salarrué.
Eso y Más (Cuentos y Narraciones).
Imprenta Renovación, Santa Ana, El Salvador, 1940.
- VII. Salarrué.
O'Yarkandal
Tipografía "Patria", Cuscatlán, 1929.
- VIII. Salarrué.
Trasmallo
Ministerio de Cultura, San Salvador, 1954.
- IX. Recortes de varios periódicos (sin fecha y sin nombre). Pertenecientes a Salarrué.



Vida Cultural

CONCIERTO

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación invitó a la presentación del extraordinario Quinteto "Hermanos Figueroa", de Puerto Rico. Dicho conjunto musical ofreció en el Teatro Darío, el 13 de enero del año en curso, de las 20:30 horas en adelante, el siguiente programa: Quinteto para piano y cuerdas, Op. 57, Dimitri Shostakovich; Cuarteto para cuerdas en Re Mayor, José I. Quintón; Quinteto en La Mayor, Op. 81, Anton Dvorak. La entrada al público fue gratis.

VIOLINISTA

Bajo el patrocinio del Centro "El Salvador-Estados Unidos" se ofreció el martes 14 de enero, en sala del mismo Centro, un magnífico programa de música, ejecutada por el notable violinista norteamericano Katheryn Sherer, quien ostenta el título de Doctor en Música, de la Universidad de Michigan. El doctor

Sherer ha dado numerosos conciertos en la India, con acompañamiento de la Orquesta Sinfónica de Calcuta. En los Estados Unidos se ha presentado con las Orquestas Sinfónicas de Battle Creek, Elkhart, Universidad de Michigan, Michigan State, y otras. En este país nos regaló escogidos trozos musicales de grandes compositores: Giovanni, Fontana, Mozart, Charles Ives, Beethoven y Ross Lee Finney.

CONJUNTO FOLKLORICO

La artista nacional, Morena Celarié, nos informa que ha recibido invitación de la ciudad de México, para que su Conjunto Folklórico ofrezca una serie de presentaciones artísticas en la capital mexicana. Ya este Conjunto actuó una vez en México y gustó mucho al público. Morena perfecciona y amplía su repertorio de danzas, a fin de obtener un nuevo triunfo.

EXPOSICION

La Dirección General de Cultura del

Ministerio de Educación invitó a la Exposición de las Obras Pictóricas que participaron en el Certamen Cultural "Centenario de Alberto Masferrer". La muestra se presentó en la Biblioteca Nacional, del 16 al 31 de enero.

HOMENAJE

El Consejo Ejecutivo de la Organización de Estados Centroamericanos, que preside el Embajador de Nicaragua Dr. José Sansón Terán, acordó rendir homenaje a la memoria del fundador de la ODECA, don Roberto Edmundo Canessa. El acto conmemorativo se llevó a cabo en la Sesión de Clausura de la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de Centro América y se efectuó el 1º de febrero en esta capital. En tal ocasión habló sobre la personalidad y la obra del señor Canessa el doctor Alfredo Martínez Moreno, Presidente de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, y se develó un óleo del ilustre desaparecido.

CENTRO CHILENO-SALVADOREÑO

El 22 de enero, de las 20 horas en adelante, se eligió la primera Junta Directiva del Centro Chileno-Salvadoreño, en reunión que tuvo lugar en la Embajada de Chile en esta capital. El propósito de dicha reunión es formar una organización que agrupe a salvadoreños que están vinculados cultural o sentimentalmente con la gran República del Sur y a ciudadanos chilenos residentes en el país. El Centro mencionado incrementará y afianzará los lazos de amistad y conocimiento entre Chile y El Salvador.

CICLO CULTURAL

El 20 de enero se inició en el Centro El Salvador-Estados Unidos una serie de Mesas Redondas en español, bajo este título: "El Desarrollo Comparado de Hispanoamérica y Estados Unidos". Las sesiones se llevaron a cabo de las 20 horas en adelante, en el mismo Centro, y fueron dirigidas por el doctor Ralph L. Woodward, catedrático de Historia de la Uni-

versidad de Carolina del Sur. Al final de cada sesión se sirvió té y café. El ciclo se clausuró el 23 de enero.

CONDECORACIONES

La Gran Cruz de la Orden de Boyacá, que es la más alta condecoración que el Gobierno de Colombia otorga a personajes extranjeros por acciones sobresalientes en el campo internacional, fue conferida a tres salvadoreños de distinguida actuación: doctor Alfredo Martínez Moreno, Presidente de la Corte Suprema de Justicia; doctor Francisco José Guerrero, Ministro de Relaciones Exteriores y don Alfonso Alvarez Lemus, notable agricultor e industrial, quien siempre ha trabajado para incrementar armoniosas y necesarias relaciones entre nuestro país y Colombia.

EXPOSICION

La Escuela Alemana, en cooperación con la Embajada de la República Federal de Alemania, inauguró el 26 de enero, de las 10 horas en adelante, la Exposición Gutenberg, en la 49 Avenida Sur N° 122 de esta capital. La muestra estuvo abierta al público hasta el 1º de febrero.

OBRA TEATRAL

Patrocinada por la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, se ofreció al público, en el Teatro Municipal de Cámara, durante las noches del 30 y 31 de enero y 1º y 2 de febrero, la obra teatral *Nuevamente Edipo*, de Roberto Arturo Menéndez. Fue representada por el Grupo Experimental "Los Orfebres", dirigido por Ernesto Mérida.

EDITORIAL CENTROAMERICANA

La creación de la Editorial Centroamericana es uno de los más importantes proyectos que conocieron los Rectores de las Universidades de Centro América, durante la XVI Reunión Ordinaria del Consejo Superior Universitario Centro-

americano (CSUCA), que se llevó a cabo en San José, Costa Rica, el 29 de enero.

HOMENAJE

El Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), honró en la sede del mismo Consejo, en San José, Costa Rica, la memoria de algunos Rectores de Universidades de Centroamérica, ya fallecidos: doctores Romeo Fortín Magaña y Carlos Llerena, de El Salvador; Mariano Fiallos Gil, Rodrigo Facio, ingeniero Fabio Maudrit y otros.

OLIMPIADA CULTURAL

En la ciudad de Santa Ana se inauguró, en los primeros días de febrero, la Tercera Olimpiada Cultural. Se clausuró hasta el 28 del mismo mes. Participaron en el evento Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y nuestro país. El programa general se desarrolló así: domingo 2, Teatro Nacional, 19 horas, Concierto ejecutado por la Estudiantina integrada por alumnas del Hogar de la Niña Moraga; miércoles 5, Parque Libertad, 19 horas, presentación del Coro del Centro Universitario de Occidente; sábado 8, Teatro Nacional, presentación del Ballet Estudio y del Ballet Folklórico de la Universidad de El Salvador; domingo 9, presentación del Conjunto Gimnástico de la Universidad de El Salvador; miércoles 12, Teatro Nacional, 20 horas, Concierto ejecutado por la Orquesta Sinfónica de Guatemala; sábado 15 y domingo 16, Teatro Nacional (durante el día) Torneos de Ajedrez; en la noche, la Asociación de Periodistas de Occidente (APEO), con su Tercer Certamen Literario Centroamericano (de las Olimpiadas); martes 18, Teatro Nacional, 20 horas, Festival Universitario Centroamericano de la Canción Popular; Jueves 20, Teatro Nacional, 20 horas, Ballet Nacional de Guatemala; del 21 al 27, Teatro Nacional, el Magisterio Santaneco ofreciendo al público representaciones teatrales; 28, actos de clausura. Además, el Club Rotario abrió ante curiosos y afi-

cionados su Tercer Concurso de Fotografía. También pudo admirarse una Exposición Folklórica Guatemalteca.

CONCIERTO

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y la Embajada de Chile invitaron al Concierto Extraordinario del Coro de la Universidad Técnica de Chile, que se ofreció al público salvadoreño el 11 de febrero, de las 20:30 horas en adelante, en el Teatro Dario. Programa: obras de compositores renacentistas y barrocos; obras de compositores de América y España.

CONGRESO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Temas relativos a la participación de los estudiantes en la Reforma Universitaria y ayuda que los estudiantes deben prestar a la comunidad salvadoreña fueron abordados durante el desarrollo del Primer Congreso de Estudiantes Salvadoreños, que se llevó a cabo durante los días comprendidos entre el 5 y el 8 de febrero. Organizador del mismo Congreso fue el Consejo Ejecutivo de la Asociación General de Estudiantes Universitarios de El Salvador. Los dirigentes de AGEUS expresaron lo siguiente; refiriéndose a las ideas que animan el movimiento estudiantil salvadoreño: "Estamos conscientes y firmemente convencidos de que tenemos una gran responsabilidad con nuestro país, ya que en futuro cercano estaremos muy activos en el quehacer nacional, como técnicos al servicio de El Salvador, como profesionales al servicio de nuestra sociedad o como funcionarios con grandes deberes en el manejo de los destinos de la patria".

EQUIPO DANES DE GIMNASIA

El Circuito de Teatros Nacionales presentó al Equipo Danés de Gimnasia, maravilloso espectáculo que asombró al público salvadoreño en el nuevo Gimnasio Nacional, en los días 7, 8 y 9 de febrero. Este Equipo es un conjunto de atletas de

primera clase, perfectamente coordinado. Ha recorrido triunfalmente Europa, Asia, Africa, Oceanía y nuestra América.

DIPLOMA

Los señores Pablo Guzmán, Víctor Steiner, Delbert Hands, Rodrigo Salazar, Víctor Adriano Steiner y Gilberto González Ulloa, todos pertenecientes a la Asociación de Scouts de este país, pusieron en manos del licenciado Walter Béneke, Ministro de Educación de El Salvador, un diploma especial, como miembro honorario de la organización. La designación honorífica al Ministro Béneke, es en agradecimiento por su labor en la VII Conferencia Scout Interamericana, celebrada en la República.

CONVENCION DE MEDICOS

La primera convención de Médicos en Servicio Social del país, fue inaugurada en esta capital el 8 de febrero, de las 20:30 horas en adelante, en la Rotonda de la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador. La Convención, organizada por el Decanato de la misma Facultad y por la Sociedad de Estudiantes de Medicina presentó los siguientes informes: *La salud rural en El Salvador*, doctor Víctor Arnoldo Sutter; *Enfoque del Servicio Social por un Director Regional de Salud*, doctor Miguel Angel Aguilar Oliva; *Análisis de las experiencias en servicio social*, bachiller Roberto Vargas Valdés; *Papel de la Facultad de Medicina durante el Servicio Social*, doctora María Isabel Rodríguez y doctor Emilio López Vidal.

REUNION DE MINISTROS

El 10 de febrero se inauguró en la ODECA la Segunda Reunión de la Comisión Asesora del Centro Regional de Libros de Texto, con la presencia del profesor Rafael Bardales, del licenciado Guillermo Malavassi y del Lic. Walter Béneke, Ministros de Educación de Honduras, Costa Rica y El Salvador. Participaron como delegados por Guatemala,

profesora Marta Delfina Vásquez; por Nicaragua, profesor Raúl Quintanilla; por Panamá, profesora Rosalba de Barba; por nuestro país, profesores Napoleón Efraín González, delegado propietario, Julio Rosa Manzano y Manuel Guillermo Campos, delegados alternos. Costa Rica envió, además de su Ministro de Educación, al profesor Fernando Vargas.

OBRA DE TEATRO

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y el Grupo de Teatro "Escena Futura", presentaron del 15 al 16 de febrero, en el Teatro Municipal de Cámara, la obra titulada *Final de la partida*, del dramaturgo irlandés Samuel Beckett. Dirigió al grupo de actores don José Luis Valle.

FESTIVAL UNIVERSITARIO

El 11 de febrero, de las 19 horas en adelante, se llevó a cabo en el Teatro Nacional de la ciudad de Santa Ana el Festival Universitario Centroamericano de la Canción Popular. Tomaron parte en el programa los siguientes estudiantes: María Felicia Blanco, del Conservatorio Nacional de San José, Costa Rica; Sotero Silva Vargas, alumno de quinto año de Ciencias Médicas, Managua, Nicaragua; Jorge Osiris Castillo Castillo, estudiante de segundo año de música, Universidad Popular de Guatemala; René Velasco, estudiante de quinto año de Derecho de la Universidad de El Salvador.

HOMENAJE

El 13 de febrero, de las 19:30 horas en adelante tuvo lugar en la Embajada de Nicaragua en esta capital, la recepción que el Embajador nicaragüense, doctor José Sansón Terán, ofreció al apreciado escritor don Juan Felipe Toruño, con motivo de haber cumplido 50 años de labores periodísticas. Toruño nació en la ciudad de León, Nicaragua, pero desde su juventud reside en El Salvador. Muy pronto el señor Toruño visitará León y

Managua, en donde recibirá homenajes que merece muy de veras.

CONFERENCIA

En la Universidad de El Salvador, Departamento de Física-Matemáticas, Sección de Física-Matemáticas N° 1, el profesor Willy Cloetns del CSUCA, investigador de la Universidad de Bruselas, ofreció a los interesados en su saber, interesante conferencia sobre *Soluciones de ecuaciones diferenciales y condiciones de existencia* (ecuaciones lineales y no lineales), (el motor sin combustible), (la naturaleza de las bombas atómicas), (las aplicaciones en la medicina).

POETAS TRIUNFANTES

El poeta salvadoreño Rafael Góchez Sosa, colaborador de "Cultura" desde hace muchos años, ganó el Primer Premio, en el Festival Centroamericano de Poesía organizado en Santa Ana, con motivo de la III Olimpiada Cultural de esa ciudad. El poema del triunfador tiene este título: *Horas de sombra y juego*. El 2º Premio fue adjudicado a Cristóbal Humberto Ibarra, por el poema *Elegía a Oswaldo Escobar Velado*.

TEATRO

El "Elenco de Teatro Juvenil Salvadoreño", invitó a la presentación de la obra *La careta de cristal*, de Francisco Monterde, que se llevó a cabo en el Teatro Nacional el 13 de febrero, de las 20:30 horas en adelante.

EXPOSICION

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y la Embajada del Brasil invitaron a la "Exposición de Dibujo y Grabado Contemporáneo Brasileño", que se inauguró en la Galería Nacional de Arte del Parque Cuscatlán, el 20 de febrero. La muestra estuvo abierta al público hasta el 3 de marzo.

DISTINCION A SALVADOREÑO

Patrocinado el acto por la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyo lema es "Por la Ciencia en Servicio de la Humanidad", siete intelectuales salvadoreños fueron distinguidos como Académicos correspondientes de la Academia Nacional de Historia y Geografía de aquella República, y recibieron medallas y diplomas en la Embajada de México en nuestra capital. Los compatriotas que obtuvieron tan alto honor son estos: doctores Ricardo Gallardo, Pedro Geoffroy Rivas, Ramón López Jiménez, Manuel Vidal, Jorge Lardé y Larín, Tomás Fideas Jiménez y la Subsecretaria de Educación, Licenciada Antonia Portillo de Galindo. El Embajador de México en El Salvador, Licenciado Federico Mariscal, presidió la solemne ceremonia.

DOS CANTANTES

En la Sala de Conciertos del Centro El Salvador-Estados Unidos se presentaron el 26 de febrero, de las 20:15 horas en adelante, dos cantantes de renombre: Priscilla Gordon y Alberto Figols. Ella es soprano y él, tenor. En *solos* y *duetos* ofrecieron música de Purcell, Schumann, De Falla, Barber, Ginastera, Torroba y otros. Acompañó a los cantantes la magnífica pianista norteamericana, Anne Parker.

INSTITUTO SANMARTINIANO-SALVADOREÑO

En la Embajada de la República Argentina se efectuó, en las primeras horas de la noche del 25 de febrero, la incorporación de nuevos miembros al Instituto Sanmartiniano-Salvadoreño. Las personas que fueron incorporadas a la entidad son: general Carlos Guzmán Aguilar, Jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Armada; coronel Fernando Signí Olivares; Lic. Guillermo Machón de Paz, Secretario de Información de la Presidencia de la República; Embajador de Chile, doctor Manuel Daniel Argañona; de Uruguay, ingeniero Alberto Milhas; de la República Domini-

cana, Dr. Federico Augusto Didiez Burgos; de Argentina, doctor Jorge Robbio Campos; Licenciado Luis Aparicio; don Roberto Dutriz; don Rafael Alvarez Lemus y coronel Mario Guerrero.

VIRTUOSO DEL PIANO

Bajo el patrocinio de la "Asociación Pro-Arte de El Salvador", se presentó en el Teatro Darío el 6 de marzo, de las 20:30 horas en adelante, el gran pianista Daniel Ericourt, interpretando obras de Bach, Beethoven, Scarlatti, Faure, Chopin y Liszt. Numeroso público asistió al concierto.

MUSICA DE CAMARA

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación invitó al Festival de Música de Cámara, que se celebró en Cerro Verde durante los días 9, 16 y 23 de marzo, de las 11 horas en adelante. Obras de Mozart, Beethoven, Schubert, Thomson, Mendelssohn y Dvorak fueron interpretadas magistralmente.

ACADEMIA DE MUSICA

Rubén Aráuz, reconocida personalidad en el mundo artístico de la música, acaba de iniciar el funcionamiento de una Academia de Música, adscrita al Colegio Salvadoreño-Alemán. Don Rubén explica "que el propósito que se tiene, al fundar dicha Academia, es ir mejorando los sistemas de enseñanza en la materia, según las nuevas tendencias pedagógicas. Ideal sería darle iniciativa al alumno para que vaya desarrollando sus propias habilidades, sin convertirse en copia del maestro. Tenemos en mente —añade— que el alumno vaya familiarizándose con el instrumento escogido desde el principio de sus estudios. Nuestra consigna es esta: más práctica y menos teoría".

COMEDIA FRANCESA

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, la Embajada de Francia y la Alianza Francesa, presentaron el 23 de marzo, de las 20:30 horas

en adelante, en el Teatro Nacional, a la Compañía Francesa de Comedia "Jean Laurent Cochet", interpretando la magnífica obra en prosa, titulada *El Juego del amor y del azar*, de Marivau. Numeroso público aplaudió a los actores.

HOMENAJE A EDMUNDO BARBERO

Como homenaje a los 50 años de labor teatral del escritor y actor español Edmundo Barbero, quien actualmente dirige el Teatro Universitario Salvadoreño, se presentó en el Teatro Municipal de Cámara de esta ciudad, el 15 y 16 de marzo, el grupo de actores que forma el Teatro de la Universidad Autónoma de la República de Honduras y que dirige Francisco Salvador. En la primera presentación el grupo teatral hondureño nos ofreció la obra titulada *La historia del zoológico*, del norteamericano Edward Albee; en la segunda, la conocida pieza *¿Quién le teme a Virginia Wolf?* Esta misión de acercamiento entre dos Universidades hermanas —la de Honduras y la de El Salvador— ha sido de gran provecho para nuestro país.

IMPULSO A LA CULTURA

La otorgación de becas y asistencia técnica a los países centroamericanos y Panamá, figuran en el Convenio que en Panamá suscribieron el Secretario General de la ODECA, Dr. Albino Román y Vega, y el doctor Rodolfo Barón Castro, con igual cargo en la Oficina de Educación Iberoamericana. El documento fue firmado con motivo de la VI Reunión Ordinaria del Consejo Cultural y Educativo de la ODECA. Otros de los acuerdos allí adoptados fueron los siguientes: un protocolo de reforma al Convenio sobre Unificación Educativa Istmica, por medio del cual se dará más alto rango a la Oficina de Planeamiento de la Educación, de ODECA; el establecimiento de un Instituto de Libros de Texto; el estudio de las modalidades de diversificación de la enseñanza media, a fin de poner al alcance de la juventud la educación pro-

fesional y técnica. A la reunión de Panamá asistieron observadores del Consejo Interamericano de Cultura, OEA, SIECA, ROCAP, OIT, UNESCO, etc.

CONFERENCIA

El Departamento de Promoción Cultural de la Universidad de El Salvador invitó a la Comunidad Universitaria y al público en general a la conferencia que dictó el doctor Ricardo Gallardo el 19 de marzo, de las 19:30 horas en adelante, en el Auditorium de la Facultad de Derecho, como acto inicial a la celebración del 150 aniversario de la Independencia de Centro América. El tema de la conferencia fue este: *La evolución en la ideología de nuestros próceres.*

CONVENIO CULTURAL

El Convenio Cultural entre Colombia y El Salvador, suscrito en Bogotá el 19 de septiembre de 1965, quedó aprobado al ser sancionada la ley 96 de 1968, por el Presidente Lleras. El convenio es para lograr mayor conocimiento e identificación entre colombianos y salvadoreños en el campo de la ciencia, la educación, la técnica, las letras y el arte. Se fomentará el intercambio de misiones culturales de escritores, periodistas, artistas, profesionales en general. Se prestará asistencia técnica, recíproca, en los centros respectivos. Se divulgará el conocimiento de los dos países a través de conferencias y estudios sobre su geografía, historia, costumbres, tradiciones, artes y literatura. Se favorecerá el acceso de becarios a los centros tecnológicos. Se alentará la colaboración entre representantes de la prensa, la ciencia, la técnica, las letras, las artes, la radio, la televisión, el turismo, los deportes, etc., etc. Se protegerá por todos los medios legales la introducción a los dos países de material de difusión y didáctico. Se garantizarán los derechos de propiedad intelectual y artística.

LIBRO SALVADOREÑO

Un libro del joven escritor salvadoreño,

David Escobar Galindo, será editado este año en la conocida editorial española que publica la "Colección Adonais". El libro contiene una colección de poemas y tiene este título: *Campo minado*. Dicho trabajo literario obtuvo Mención Honorífica en el último concurso "Adonais", de Madrid. Escobar Galindo también mereció Mención Honorífica, Rama Poesía, en el XIII Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, compartida con Mercedes Durand. David realiza estudios de último año de Derecho en la Universidad Nacional y colabora, como asesor artístico, en la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación.

CORAL SALVADOREÑA

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, presentó a la Sociedad Coral Salvadoreña y a la Orquesta Sinfónica de El Salvador, interpretando *Las siete palabras* de Joseph Haydn, el viernes 28 de marzo, en la Iglesia San Francisco de esta capital, como contribución a las solemnidades religiosas de la Semana Santa.

ORQUESTA DON BOSCO

El Club de Leones de San Salvador ofreció el 25 de marzo, de las 20:30 horas en adelante, en el Teatro Libertad, un concierto de la Orquesta Juvenil "Don Bosco", que obtuvo grandes triunfos en su reciente viaje por los Estados Unidos. El valor de las entradas a este acto público se destinó a las Clínicas Asistenciales que el mismo Club sostiene, como constante auxilio a la niñez más desvalida de nuestro pueblo.

RECITAL POETICO

Los jóvenes poetas Eduardo Sancho, salvadoreño, y Jorge E. Arellano, nicara-güense, ofrecieron un recital de su obra lírica en la Alcaldía Municipal de la ciudad de San Vicente. Este evento formó parte del "Año Cultural del Indio Anastasio Aquino".

XV CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

Ha sido emitida por el Ministerio de Educación, por medio de la Dirección General de Cultura, la convocatoria para el XV Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, abierto para centroamericanos y panameños. En esta ocasión las Ramas ofrecidas a los participantes son: Novela, en la Rama de Letras; Ciencias de la Educación, en la Rama de Ciencias; Arquitectura, en la Rama de Artes. Una de las advertencias que se hace esta vez, es que la coautoría solamente será admitida en la Rama de Artes. De conformidad con las reglas del Certamen, el primer premio consta de diploma de honor, medalla de oro y la suma de 8.000 colones; el segundo premio consiste en diploma de honor, medalla de plata y la suma de 4.000 colones. Ambos premios serán indivisibles y se entregarán el 5 de noviembre del corriente año. El 25% de las ediciones de obras premiadas pertenece a los autores.

HOMENAJES

Invitado por la "Guardia de Honor

Rubén Darío", de Managua, Nicaragua, y por la Municipalidad y el Club Social de Artesanos, de León, don Juan Felipe Toruño, conocido poeta, escritor y periodista nicaragüense radicado en El Salvador desde hace mucho tiempo, fue a su país natal en febrero del año en curso. En el Salón Azul del Palacio Nacional (Managua), después de presenciar un esplendoroso desfile de niñas, que salió del Club Social de la ciudad y coronó la Plaza de Armas al compás de música jubilosa, don Juan Felipe recibió, de manos del intelectual Mariano Barreto Portocarrero, la Medalla de la "Guardia de Honor Rubén Darío". Numerosos intelectuales asistieron al acto. En la ciudad de León, el Jefe del Distrito Municipal declaró al invitado Hijo Dilecto de León. El discurso en el que se ofreció el homenaje fue pronunciado por el Presidente del Club Social de la antigua ciudad. El escritor y bibliógrafo don José Jirón Terán colocó en el pecho de Toruño una Placa de Oro con banda simbólica. Tanto en León como en Managua los homenajes ofrecidos a don Juan Felipe fueron entusiastas y numerosos. En todos se alabó su obra literaria y sus cincuenta años de vida dedicada al periodismo.

Tinta Fresca

CUADERNOS MASFERRERIANOS.
Nº 6. Alberto Masferrer. *Prosas Escogidas*. Dirección General de Cultura. Ministerio de Educación. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1968.

La Nota Editorial de este cuaderno dice así: "Un solo propósito se tuvo cuando se preparó este volumen de PROSAS ESCOGIDAS: todo él debe ser un mensaje para elevar el espíritu y para limpiar el alma.

Maestro como fue Alberto Masferrer en el dominio de la prosa, ofrecía poca dificultad hacer la selección desde el punto de vista literario. Bien es sabido que él pulió siempre cada palabra hasta hacerla brillar en esa constelación de belleza y sencillez que fue cada una de sus páginas.

PROSAS ESCOGIDAS vienen a ser algo así como amables nudillos que llaman con sutileza en nuestras almas. No son aldabonazos para despertar concien-

cias vecinas a la nuestra. Son llamados íntimos, personales. Voces dichas a nuestro oído. Gotas de rocío para refrescar arideces.

Estas prosas fueron escritas por Masferrer para leerse en voz baja, en tono de oración o de plegaria. Para refugiarse en un remanso de tranquilidad y de paz cuando el mundo a nuestro contorno se agita en una atmósfera de dudas y angustias.

Este volumen de Cuadernos constituye un homenaje para Alberto Masferrer, en el centenario de su nacimiento. Pero el homenaje de la Dirección de Publicaciones estará completo hasta que miles de lectores hayan probado la exquisitez de estas PROSAS ESCOGIDAS".

CUADERNOS MASFERRERIANOS.
Nº 7. Alberto Masferrer. *Leer y Escribir*. Dirección General de Cultura. Ministerio de Educación. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1968.

En la primera página del cuaderno N° 7 de esta serie, encontramos la siguiente explicación:

“Cada obra de Alberto Masferrer que ha sido incluida en la Colección CUADERNOS, se escogió por el mensaje social y humano que es característico en ellas.

LEER Y ESCRIBIR, es todo un vaticinio de lo que ahora está acuñado con el nombre de Educación Fundamental. Sin embargo, su objetivo es más ambicioso, pues pretende formar al hombre para un mundo que reclama capacidad en todo orden de actividades.

Es muy posible que la brevedad de LEER Y ESCRIBIR no permita encontrar la fundamentación teórica tan solicitada por los especialistas. No obstante, esa fundamentación para ésta, como para todas sus obras, puede ser descubierta en otro libro del maestro: LAS SIETE CUERDAS DE LA LIRA.

Todavía no hemos podido evaluar cuántas de las ideas de Masferrer se han cristalizado en obras tangibles. Pero dentro de ellas, queda mucho por convertirse en realidad. Y esto debe ser incentivo para un estudio integral de la obra masferreriana.

La Dirección de Publicaciones de la Dirección General de Cultura, con el presente volumen y con todos los de esta colección, quiere propiciar un estudio de tal naturaleza a fin de hacer un juicio más completo sobre su autor”.

EL BUITRE QUE SE TORNO CALANDRIA. Alberto Masferrer. Colección *Caballito de Mar*, N° 25, Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1969.

Otro cuadernillo de la Colección “Caballito de Mar” nos ofrece, de nuevo, lectura bien escogida. La prosa de Masferrer, siempre sencilla y poética, alegra el corazón y alumbró la mente.

“ALBERTO MASFERRER. Nació en

Tecapa (Alegria), Departamento de Usulután, El Salvador, el 24 de julio de 1868, y murió en San Salvador el 4 de septiembre de 1932. En su primera obra (PAGINAS) se anuncia ya el prosista delicado con gran dominio de un lenguaje puro y desposeído de ampulósidades. El contenido de su obra se orienta hacia la búsqueda de la fraternidad, entendida a la manera cristiana. Su labor periodística se desarrolló dentro del marco de aquella misma temática. Como maestro, realizó intensas campañas para cambiar el rumbo de la educación en el país. Sus obras más conocidas son: NIÑERIAS (1900); ENSAYO SOBRE EL DESENVOLVIMIENTO POLITICO DE EL SALVADOR (1901); RECORTES (1908); LAS NUEVAS IDEAS (1913); PENSAMIENTOS Y FORMAS. NOTAS DE VIAJE (1921); UNA VIDA EN EL CINE (1922); ¿QUE DEBEMOS SABER? (CARTAS A UN OBRERO) (?); LEER Y ESCRIBIR (?); LAS SIETE CUERDAS DE LA LIRA (1926); ENSAYO SOBRE EL DESTINO (1926); EL DINERO MALDITO (1927); ESTUDIOS Y FIGURACIONES SOBRE LA VIDA DE JESUS (1927); HELIOS (1928); LA RELIGION UNIVERSAL (1928); EL MINIMUM VITAL (1929); EL LIBRO DE UNA VIDA (1932).

MUROS DE LUZ. Marco Antonio Flores. Primer Premio “República de El Salvador”, poesía, Certamen Nacional de Cultura 1967, Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1968.

Los escritores que formaron el Jurado Calificador, en el XIII Certamen Nacional de Cultura de nuestro país, fueron los siguientes: Carlos Pellicer, mexicano; Ernesto Cardenal, nicaragüense; Fernando Alegria, chileno.

El volumen premiado recoge en sus páginas amargura joven, expresada en novedosos versos. Flores señala la mo-

neda del titiritero, los minutos de un tiempo en que "cada instante se hace más payaso", el bostezo de los semidormidos, el testamento de un exiliado y el temor humano, convertido en heroísmo.

Entre la voz de los que gritan, las sentencias de casi profetas, el andamio de mentirosos y la sangre de muchachos libres, hay luces duraderas y no sólo terribles llamaradas. Ejemplos:

*"Para decir
tu nombre
hay que callar
y tragarse
muy hondo
tu mirada".*

.....
*"Cuando
te miro
dormida
a mi costado
cuento
los siglos
que se acumularon
para juntarnos
en la misma
almohada".*

.....
*"Los ojos se pudren
de recuerdos
y la canción se va quedando
ciega".*

HISTORIA DE EL SALVADOR. Santiago I. Barberena. Epoca Antigua y de la Conquista. Tomo II. Segunda Edición. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1969.

El índice de este volumen es el siguiente: Primera Parte. Situación política y económica de España durante el tiempo que duró su dominación en este país (3 capítulos). Segunda Parte. Carácter de la conquista y de la dominación española (9 capítulos). Tercera

Parte. La Capitanía General de Guatemala y su Provincia de San Salvador (9 capítulos).

El doctor Santiago I. Barberena, hijo de salvadoreños, nació en Guatemala en 1851 y murió en San Salvador en 1916. La mayor parte de su vida residió en nuestro país. Fue abogado e ingeniero. Como historiador alcanzó puesto de primera clase. También en matemáticas, geografía y antropología sobresalió notablemente. Le interesaban de manera especial las civilizaciones pre-colombinas de nuestro Continente. Sus obras más leídas son: *Historia de El Salvador*, 2 volúmenes; *Descripción geográfica y Estadística de El Salvador*; *Monografías departamentales*; *Curso de historia de la lengua española*; *Quicheísmo*; *Principales bases geográficas de la sismología moderna*.

SOBRE UN LIBRO DE CARLOS ALBERTO SIRI. (LA PREEMINENCIA DE LA CIVITAS Y LA INSUFICIENCIA DE LA POLIS). Por Alceu Amoroso Lima.

Hay, en la obra de Carlos Alberto Siri *La Preeminencia de la Civitas y la Insuficiencia de la Polis*, tres aspectos por considerar: uno de carácter ontológico; uno de carácter sociológico; uno de carácter histórico. El primero se refiere a los principios generales sobre los cuales se fundamentan los otros dos. El segundo, es una consecuencia político-social universal, de los principios filosóficos fundamentales. El tercero es la aplicación de las dos primeras consideraciones al caso concreto y actual de la América Latina.

Procurando resumir, lo más posible, lo que el autor desenvuelve en esas tres etapas descendentes de su pensamiento, no entraremos en detalles. El propio autor (pág. 22) considera que su visión global exige desdoblamientos posteriores, que ni él mismo llega a apuntar.

I.—Cuanto a las principios generales,

todavía directamente apoyado en el realismo filosófico, aristotélico-tomista, completado por una visión cristiana del universo, procura el autor partir de la observación de la naturaleza de las cosas, y de la historia de los acontecimientos humanos, sin aferrarse ni a una corriente filosófica estricta, ni a una concepción religiosa confesional. Vamos a evitar citas, para no prolongar innecesariamente esta breve apreciación; pero hay un texto, en medio del libro, que merece destacarse:

“La verdad es que ni Aristóteles, ni Santo Tomás, pudieron prever los acontecimientos y juzgar a la luz de los desenvolvimientos y de la evolución que históricamente alcanzó, en el plano social, la sabiduría humana, a partir de la revolución democrática y de la revolución industrial, después de las experiencias del liberalismo individualista y frente a la amenaza de los colectivismos totalitarios de nuestro tiempo, en un pluralismo universal, dentro del cual los hombres y los pueblos ya no pueden escaparse de las exigencias de la recíproca interdependencia, en todos los ámbitos humanos” (pág. 131).

Ese texto es importante para que comprendamos la posición, al mismo tiempo filosófica e histórica, del autor, y su reconocimiento de la importancia de un “pluralismo” y de una “interdependencia”, que representan el ejercicio del verdadero realismo social.

El autor, lejos de despreciar, en su posición ontológica, la contribución de la Historia a la “sabiduría social” —aun cuando cortada por los más tortuosos y lamentables regresos y recaídas— reconoce la existencia de un “pluralismo social”, que ha de hacer siempre de la convivencia de situaciones y regímenes políticos y económicos diferentes, la condición de un mínimo de armonía social, basado en la libertad y la dignidad del ser humano. No se trata de ningún eclecticismo oportunista, sino de la propia consecuencia de los principios en que asienta su posición sociológica:

la distinción entre *comunidad* y *sociedad* y, como consecuencia, la diferencia entre *justicia social* y *justicia legal*. De ahí, en el libro, el sentido del título, un tanto hermético, que necesariamente tendrá que ser cambiado para una edición menos limitada de su obra, tan importante. Es como el mismo autor señala esa distinción, que él propio considera como “un descubrimiento valioso” (p. 21).

“Por comunidad entendemos un todo de convivencia humana que surge del amor universal, que le tiene el hombre a la propia perfección y a la de sus semejantes... (que) se solidarizan espontáneamente con una relación de comunión que es superior y anterior a toda forma social” (p. 29).

“En cambio, por sociedad entendemos aquel todo de cooperación colectiva, de carácter instrumental y temporal, que surge accidentalmente de la indigencia existencial de los individuos como empresa deliberadamente concertada (ib.).

La primera, es lo que podemos llamar ley de perfectibilidad universal. La segunda, ley de instrumentalidad universal. La segunda subordinada a la primera, pero ésta condicionada por aquélla. El *civismo* es la consecuencia sico-social de esa comunidad primaria. El *politicismo*, la consecuencia también sico-social de la sociabilidad instrumental. La sociedad será el medio indispensable para que todos los seres humanos realicen la comunidad universal de su naturaleza, esencialmente *una*, a través de la diversidad, también universal, de sus individuaciones personales indefinidas.

De esa distinción ontológica deriva, en términos sociológicos, la distinción entre justicia social y justicia legal, “entre el bien común, como meta suprema y universal de la dinámica humana, y lo justo social, como exigencia positiva, externa, históricamente variable, de la cooperación social” (p. 130).

Son, como se ve, sumamente sólidos e *inmutables* los fundamentos de su

concepción sociológica. Pero, al mismo tiempo, compatibles con la mutabilidad, esencialmente dinámica, del *devenir* histórico.

II.—Cuanto al segundo aspecto, consecuencia lógica de los principios generales asumidos, es el régimen político ideal y universal a que llega, después de criticar rápidamente los extremos del individualismo y del colectivismo. Esas críticas, por lo demás, son extremadamente equilibradas. Después de considerar “el individualismo capitalista es uno de los vicios que más deforman a la sociedad” (p. 165) y de hallar que “el socialismo siempre entraña una combinación de los errores fundamentales del capitalismo y del comunismo” (p. 173), (con lo que no concuerdo, pues considero el socialismo democrático no como consecuencia, sino como una atenuante del comunismo, y su importancia histórica como considerable, especialmente en su crítica al capitalismo), el autor rechaza toda actitud negativa radical: “si resulta poco serio pronunciarse contra el capitalismo, en un sentido meramente negativo, también es síntoma de parcialidad y superficialidad, una actitud de cerrado anti-comunismo” (p. 170).

El régimen que recomienda, en la línea del sociólogo J. Messner (*Social Ethics, Natural Law in the Modern World*) es lo que llama “democracia socialmente integrada”, y “en cuya dinámica se combinen, equilibradamente, la libertad individual, la apropiación de los bienes y el control social bajo la legítima vigilancia del Estado, para obtener, con ello, un ordenamiento socio-económico que favorezca al máximo la actualización del bienestar general con el mayor respeto a los derechos de la persona humana y del compósito comunitario-cívico” (p. 176).

III.—Cuanto al tercer aspecto a que nos referimos al comienzo, es la aplicación de los conceptos ontológicos e inmutables y del régimen político-económico ideal para todos los pueblos,

en las condiciones concretas y actuales de la América Latina.

Esas condiciones le parecen ser, como de hecho son, las más incompatibles con las exigencias de los principios ontológicos resultantes de la naturaleza de las cosas y de un régimen de democracia socialmente integrado, y basado tanto en la justicia social, como en la justicia legal. Esas premisas exigen, para su aplicación, que los pueblos constituyan una comunidad social, en que *todos* puedan cívicamente colaborar en la construcción histórica de una civilización justa y progresiva. Actualmente, el espectáculo que ofrece la América Latina, en su generalidad es el de un “continente pletórico de recursos potenciales, humanos y materiales (donde) vegetan sectores inmensos de individuos paupérrimos” (p. 23).

Y de ahí esos contrastes monstruosos que revelan una sociedad sin masas ni élites, todavía en condiciones de realizarse, actualmente, una “democracia socialmente integrada” ya que basada en un feudalismo en que las élites y las masas viven desintegradas, ofrece el espectáculo de esas “ciudades suntuosas de América Latina, que contrastan con la indigencia de las masas (y) muestran su horror, a quien quiera verlo, las *favelas*, las *villas miseria*, las *barriadas*, los *callejones* y *corralones*, las *callampas*, las *casas brujas*, las *champas* y los *mesones* como llagas purulentas que ponen de manifiesto el mal vergonzoso que atribula al Continente” (p. 23).

Como se ve, el autor no se queda en los principios metafísicos, ni se contenta con utopías sociales, sino que pone el dedo en la llaga más repugnante de nuestras sociedades latinoamericanas, basadas en la injusticia y en las desigualdades sociales más repulsivas.

Por todos esos motivos es que el libro de Carlos Alberto Siri constituye una advertencia valiosa para que se realicen, en América Latina, las reformas de estructura más fundamentales, sin recurrir a la violencia, desde que las conciencias

más esclarecidas consigan hacer, por la inteligencia y por la reforma de las leyes y de las costumbres lo que nunca se realizaría por la sangre o por la vio-

lencia, representadas en el momento por las guerrillas y por las dictaduras.

Río de Janeiro, Brasil.

